TRATADO

DIVIDIDO

EN QVATRO LIBROS.

El Primero contiene : La Expoſicion Literal , y Miſtica de los Pſalmos Penitenciales.

El Segundo: La preparacion para la muerte.

El Tercero : Coloquios del Alma Chriſtiana con Dios.

El Quarto: Fundamento ſolido de la Oracion, por ſer todo fundado en el ſanto Evangelio.

QVE COMPVSO POR MANDADO de ſus Prelados, y Confeſſores,

LA VENERABLE MADRE

HIPOLITA DE IESVS,

Y ROCABERTI.

SALE A LVZ

DE ORDEN DEL ILVSTRISSIMO

Prepaaración para la muerte

TRATADO
DIVIDIDO
EN QVATRO LIBROS.

El Primero contiene : La Expoſicion Literal , y Miſtica de los Pſalmos Penitenciales.

El Segundo: La preparacion para la muerte.

El Tercero : Coloquios del Alma Chriſtiana con Dios.

El Quarto: Fundamento ſolido de la Oracion, por ſer todo fundado en el ſanto Evangelio.

QVE COMPVSO POR MANDADO
de ſus Prelados, y Confeſſores,
LA VENERABLE MADRE
HIPOLITA DE IESVS,
Y ROCABERTI.

SALE A LVZ
DE ORDEN DEL ILVSTRISSIMO
y Excelentiſsimo Señor
D. F. IVAN THOMAS DE ROCABERTI,
SV SOBRINO,
Por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apoſtolica Arçobiſpo de Valencia, del Conſejo de ſu Mageſtad, Prelado Domeſtico Aſsiſtente de N.M.S.P. Inocencio Papa XI. Virrey, y Capitan General, ſegunda vez, del Reyno de Valencia.

DEDICADO POR LA VENERABLE MADRE
à la Reyna de los Angeles MARIA Santiſsima.

Impreſſo en Valencia : En la Imprenta de IAYME DE BORDAZAR , en la Plaça de las Barcas. Año 1683.

PROLOGO DEL LIBRO SEGVNdo al Letor.

MVY amado Hermano mio en Ieſu Chriſto, aunque tengo por cierto, que otros Autores han hablado muy mejor deſta materia, pero como ella ſea tan importãte para que la muerte nos halle apercebidos, creo no ſerà ſuperfluidad hablar largo della: Porlomenos cõ la gracia de Dios, y cõ ſu divino favor confio aprovechar à mi alma, y á algunas otras; de las quales te ruego, cariſsimo, amado Letor, que ſeas vno: que pues ſon muchos los llamados à oir la palabra de Dios, y poquitos los eſcogidos, que la pongan por obra, aprovechandoſe della; procuremos ſer deſtos pocos, y ſaquemos provecho, y no curioſidad, en ſolo mirar los deſcuidos del Autor. Verdad es, que conviene, que el que lee, vea, ſi es conforme la letura à la ſanta Fè Catolica, y buenas coſtumbres, y en hallar coſa, que repugne à todo quanto enſeña la ſanta Igleſia Romana, haſta la minima ceremonia, y mas pequeña coſtumbre, no ſe admita. Antes pues de començar eſta obra, proteſto de todo mi coraçon, que en quanto he eſcrito, y aora en eſte libro eſcriviere, no quiero apartarme en nada del parecer, y obediẽcia de nueſtra Madre la ſanta Igleſia Catolica Romana: y que todo mi intẽto es, deſpues de Dios, hazerle eſte pequeño ſervicio. Porque la amo mas que à mi miſma, y tengo harta razon para amarla, porque quanto al ſer de naturaleza, que me dieron mis padres, no fui dichoſa, pues nacì dellos hija de ira: pero el ſer de gracia, que recebì de mi Madre la ſanta Igleſia, me hizo hija de Dios, y heredera del cielo, haziendome Chriſtiana. Queda pues averiguado, como devemos mas à la ſanta Igleſia, que à nueſtros propios padres, que nos dieron eſte cuerpo, y mas, que à noſotros miſmos la devemos amar, reverenciar, reconocer, y ſobre todo, obedecer haſta la muerte.

Propone ſe la neceſsidad de la materia.

Sujeta el Autor ſus eſcritos à la obediẽcia de la Igleſia.

Dize quãto ama, y devemos amar à la Igleſia.

LIBRO II.

EN HONRA, Y GLORIA DE LA SANTISSIMA Trinidad, Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, vn ſolo, y verdadero Dios, ſe comiença eſte ſegundo libro, intitulado:

Preparacion para la muerte.

CAPITVLO I.

EL AVTOR INVOCA EL FAVOR DEL ESPIRItu Santo, para acertar en eſte libro, y para que con ſu guia, ſea de provecho à todos los que le leyeren.

Pſal.9.10. 17.

Deſiderium pauperũ exaudivit Dominus: præparationem cordis eorum audivit auris tua. Dize el Eſpiritu Santo por el Rey, y Profeta David, que el grãde Dios de los exercitos, no ſolo no deſdeña à los pobres, ſino que muy de propoſito oye, y eſtà atentiſsimo. Eſto es, que no ſolo oye las peticiones, pero aun oye, y accepta ſus deſeos; y la preparacion del coraçon dellos es tan dulce melodia à ſu Divina Mageſtad: que penetra los oydos de Dios, y aquella immenſa Mageſtad ſe inclina à ellos, para aiudarles, y hazerler muchas mercedes. Eſta es la declaracion de la letra. Y para que en eſte libro digamos algo en honra, y gloria del Santiſsimo nõbre de Ieſus, y de ſu bendita Madre, y provecho de todos los letores deſta obra, es muy neceſſario invocar el particular auxilio del Eſpiritu Santo: y aſsi tanto por mi para eſcrivir, quãto por los otros que lo han de leer para la la ſalud eterna de ſus almas,

Quan faſmente os oye Dios.

digo: Padre celeſtial! *In nomine Ieſu da nobis ſpiritum bonum.* Y vos Verbo Divino, pues ſoys nueſtro fiel, y amoroſo Salvador Ieſu Chriſto, cumplid lo que nos teneis prometido, de rogar à vueſtro Eterno Padre, que nos dé el Eſpiritu conſolador, el Paracleto, el Dador de todos los verdaderos conſuelos, para que more, y permaneſca en noſotros para ſiempre. Y aunque ya lo cumpliſtes, quando el ſanto dia de Pentecoſtes le enviaſtes en figura de lenguas de fuego ſobre los Santos Apoſtoles, y con ellos à vueſtra Igleſia: con todo eſſo Señor, veo, que vueſtra eſpoſa la Igleſia cada dia os pide eſſe miſmo Eſpiritu Santo, por la grande neceſsidad que tenemos dél.

Invoca el auxilio de Dios para la obra.

Ioan.15. v.16.

Actor.2. v.3.

Tambien conſidero, ò buen Ieſus, la grande merced que hazeis à vueſtra Igleſia en alcãçarle el Eſpiritu Santo, pues os coſtò açotes, bofetones, perſecuciones, corona de eſpinas: y al fin morir en vna Cruz, entre dos ladrones, deſamparado de los amigos, (y lo que mas os afligiò) deſãparado de vueſtro miſmo Padre: y eſto para que con mas juſticia, y eficacia nos alcãçaſeys el perpetuo amparo, refugio, y conſuelo del Eſpiritu Sãto. Y aſsi, ſin duda creo, que quando nos exortaſtes, à que en vueſtro nombre de Ieſus pidieſſemos à vueſtro Eterno Padre eſte Divino Eſpiritu, teniays bien preſente, quãto avia de coſtaros. Y viendo vos, (ò amador de los hombres!) lo poquito que nos avia de coſtar à noſotros, que no es mas, que diſponernos, y aparejarnos; y la neceſsidad que tenemos del Eſpiritu Santo: con el juſto derecho de vueſtros immenſos merecimientos enriqueceys nueſtra gran pobreza para pedirle. Y aſsi, con juſta razon parece que os enojays porque no le pedimos, como lo moſtrays por vueſtro ſecretario, y amado dicipulo San Iuan, diziendo: *Amen, amẽ dico vobis, ſi quid petientis Patrem in nomine meo dabit vobis. Vſque modo non petiſtis quidquam in nomine meo.* Haſta aqui no aveis pedido nada, pues no pediſtes el Eſpiritu Sãto con ſus dones. Ea: *Petite, & accipietis, vt gaudiũ veſtrum ſit plenum.* Porque en eſte mũdo no ay gozo lleno, ſino vacio, vano, y dañoſo. Solo el Eſpiritu Santo puede dar gozo entero.

Ioan.1 v.13.

Cap.16 v.23.

Con eſpecialidad pide al Hijo el Eſpiritu Santo,

Y pues avemos rogado al Padre, y al Hijo nos enbien el Eſpiritu Santo para ſacar provecho deſte libro: no falta ſino que roguemos, y ſupliquemos

ide al
iſmo
ſpiritu
ito, que
:nga.

al miſmo Eſpiritu Santo, que venga: *Veni Creator ſpiritus; mentes tuorum viſita, imple ſuperna gratia, quæ tu creaſti pectora. Veni Sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium; & tui amoris in nobis ignem accende, qui per diverſitatem linguarum multarũ gentes in vnitate fidei congregaſti.* Y para que os hazemos todas eſtas peticiones: O ſantiſsima, y divina Trinidad, Dios nueſtro, Trino en pèrſonas, y Vno en eſſencia? Porque os creemos, y confeſſamos, y aſsi ſiempre os invocamos; y mas particularmente os hazemos eſta peticion, que nos enſeñeys, como nos avemos de preparar para la muerte, para morir en gracia vueſtra, y acertar en aquel paſſo tã peligroſo, y dificultoſo, pues ſi aquel ſe acierta, para ſiempre ſerà acertado, y ſerêmos dichoſos.

CAPITVLO II.

DECLARA CON TESTIMONIO de la ſanta, y Divina Eſcritura, como no ay otra verdadera muerte, ſino ſola la del pecado mortal.

Cap. 18. v. 20. Verſ. 21.

DIze Dios por el Profeta Ezequiel: *Anima, quæ peccaverit, ipſa morietur::: Si autẽ impius egerit pœnitentiam ab omnibus peccatis ſuis, quæ operatus eſt, & cuſtodierit omnia præcepta mea, & fecerit iudicium, & iuſtitiam: vita vivet, & non morietur. Omniũ iniquitatum eius, quas operatus eſt, non recordabor: in iuſtitia ſua, quam operatus eſt, vivet. Numquid voluntatis meæ eſt mors impij, dicit Dominus.*

Chriſtianos hermanos muy amados en Ieſu Chriſto! abramos los ojos de la viva fê, y tengamos por cierto, como no ay otra muerte ſino la del pecado, à la qual ſin duda ſe ſigue la muerte eterna, ſino ſe convierte à Dios el pecador. Eſſo quiere dezir aqui Ezequiel: *El alma que pecàre, eſſa morirà.* De tal modo entiendo yo eſto, que ſi poſsible fueſſe, que Dios ſin pecado me echàra en el infierno, y alli pudieſſe yo eſtar en ſu gracia, verdaderamẽte no me tendria por muerto, ni con verdad ſe podria dezir, que mi alma era muerta, ſino que vivia; pues la razon es clara, que ſolo mata al alma el pecado. Y pues con eſte argumento avemos provado, como ſin duda es peor el pecado que el miſmo infierno: quien ay que tenga juizio, ni menos, fê en Dios, que no aborreſca cõ todas ſus fuerças el pecado mortal? Quien es el loco, groſero, y deſalmado, q̃ no quiera cõ vivo cuidado, y temor ſalir del pecado, y hazer penitencia?

No ay otra muerte, que la del pecado.

Exortaſ
à penité

Pues le promete Dios, que no puede mentir, que si hiziere penitencia de todos sus pecados, y guardare los divinos mandamientos, y hiziere juizios, y justicia, vivirà vida de gracia, y no morirâ. Plegue al Espiritu Santo, que con su divina eficacia enseñe esta verdad à toda alma racional! Porque digo de verdad, que quien no lo entiende, es bestia.

Mas promete Dios: que de todos sus pecados no se acordarà mas. O bendito, y alabado seays Dios mio para siempre! O quãto mas liberal, y noble sois vos en el perdonar, que no los hombres, que con tanta dificultad perdonan: y aun despues de aver perdonado: muchas vezes les queda dẽtro del coraçon algo de la memoria del agravio recebido. Y la causa es, porque como el amor, y caridad del hombre sea tã corta para con su proximo: de aì nace el ser tan corto, y avariento en perdonar las injurias, y malas obras recebidas. Pero vos Dios nuestro, soys la misma caridad, y como dezìs aqui por Ezequiel, deseays summamente la conversion del pecador: que se convierta à vos, que soys nuestra vida.

Del pecado perdonado, no se acuerda Dios.

Bolviendo pues al verso de David, que tomê por fundamẽto deste libro; que oye Dios el deseo del pobre. Quiẽ mas pobre que el pecador? Que mayor pobreza puede darse, que estar sin Dios, y mas, estar en su desgracia? Porque el que està en su divina gracia, no le llamo yo pobre, sino muy rico. Pues quando el pecador, (como otro hijo prodigo) buelve en si, y dize dentro de su coraçon: O quantos en la casa de mi padre, que es la Iglesia, sirven à Dios, y estàn abundantes de su divina gracia, quietos, y muy consolados cõ la frequente confesion, y cõ recebir muchas vezes el pan del cielo, la santa Eucaristia, y con este mãjar de vida viven con sossiego de sus almas! Y como clamo yo triste, y desdichado. No vivo, no; sino, q̃ de continuo siento, q̃ me està mordiẽdo el gusano de la conciencia: y sino me convierto à Dios, para siempre me morderà. Y sin duda mayor tormento me darà en el infierno este gusano entrañable, que todos los demonios. Pues que harê? O Dios mio, que me aveis criado, y soys mi Padre! aunque no soy digno de llamarme hijo vuestro, ayudadme à levantar del profundo abismo del pecado, q̃ yo os prometo, que saliendo con vuestro favor desta tormenta, y borrasca, de no ofen-

Põdera se quan pobre es el pecador.

Luc. 15. *v.* 17.

El remordimiento que padece el pecado

deros mas, y de quitar todas las ocasiones. Sin duda (òChristianos hermanos mios muy amados en Iesu Christo!) oye su Divina Magestad todos estos buenos deseos del pobre pecador, y la preparacion de su coraçon traspassa los piadosos oidos de Dios.

CAPITVLO III.

TRATA COMO EN LA muerte del Hijo de Dios, se conoce mas que en ninguna otra cosa, quan grave sea el pecado, y grande su peso, pues humillò al todopoderoso Dios.

DIze Dios por el Profeta Oseas. *De manu mortis liberabo eos, de morte redimã eos: ero mors tua, ò mors, morsus tuus ero inferne.* Carissimos hermanos mios en Iesu Christo: para mi, y cierto para quien con ojos de fe viva lo considera, el mayor argumento, y motivo para entender la gravedad, peso, y fealdad del pecado q̃ ay, es, q̃ para matar el pecado fue menester, que el Verbo Divino encarnado muriesse. Espantãse desto los Angeles, y (como dize el Profeta) ponense à llorar, y aun no como quiera, sino los Angeles de la paz. Temblad sobre este caso, y llorad Angeles amargamente, y con grande eficacia; y no como los hombres, que lloran como niños, que presto les passa el sentimiento.

No quiere dezir Isaìas, que los Angeles lloren como nosotros passiblemente, porque son espiritus inpassibles, pero con todo esto no son incompassibles, sino, que creo, que assi como en su santo nacimiento baxaron del cielo tanta muchedre de Angeles, para cantarle la gloria, festeo, y alabanças; que no menos baxaron al mõte Calvario, quando el Hijo de Dios estuvo enclavado en la Cruz, para compadecerse de su Criador, pues los hombres fueron tan desconocidos, y crueles, que le pusieron en la cruz. Alli dieron el pesame los Angeles, à su Dios eterno, viendole desangrado, y crucificado, desnudo en la cruz, todo ensangrentado, y hecho vna llaga. Y contemplo yo, que aviendo espirado Iesu Christo le acompañaron al Limbo, como pajes, y criados à su Rey, Señor, y Dios verdadero.

Compadecense los Angeles de los pecadores.

Luc. 1. v. 14.

O hermanos muy amados en Iesu Christo! notemos por caridad lo q̃ dize Dios por Oseas: *De la mano de la muerte los librarè.* Que muerte es esta, sino el pecado, que nos tenia en su poder por la desobediencia

El pecado es muerte, y causa de muerte

de Adan: claro eſtà, que por el Santo bautiſmo nos libra Dios deſta muerte.

Notemos tambien las otras palabras: *De morte redimam eos*; eſta muerte es como efeto, y caſtigo de la otra muerte del pecado, al qual ſe ſigue muerte eterna en el infierno: dolor, y tormento ſin fin; y como dize David: *Mors depaſcet eos*, que ſon manjar de la miſma muerte. Alabado, loado, amado, y glorificado ſeays, ò perfectiſsimo Redemptor Ieſu Chriiſto! que no ſolo os contentaſtes de librarnos de la culpa, ſino tambien de la pena, que la culpa merece: porque tanto amays à los que por el ſacro bautiſmo ſantificaſtes, que aun ſus cuerpos no verán la eterna corrupcion, ſino q̃ el dia del vniverſal juizio los ſubireys à vueſtro Reyno glorificados. Por lo qual cada vno de los juſtos os dize: *Quoniam non derelinques animam meam in inferno; nec dabis ſanctum tuum videre corruptionem. Propter hoc lætatum eſt cor meum, & exultavit lingua mea, inſuper, & caro mea requieſcet in ſpe.*

Pſal.48. v.15.

Nos libròChriſto de las dos muertes.

Pſal.15. v.20.

O ſingular, admirable, y dichoſa eſperança la del Chriſtiano: digo, del perfeto Chriſtiano, que guarda la ley de Dios, y eſtà obediente en todo à la ſanta Igleſia Catolica Romana; porque guardando el Santo Evangelio, es verdadero miembro de Ieſu Chriſto; y el Chriſtiano, que no guarda los mandamiẽtos de Dios, no le llamo yo miembro de Ieſu Chriſto, ſino de Satanas, y eſclavo del pecado; pues como dize la meſma verdad Ieſu Chriſto: *El que haze el pecado es ſiervo del pecado.* Mas dize Dios por Oſeas: *Yo ſerè muerte de la muerte*, porque con mi muerte deſtruirê, y matarê à la miſma muerte del pecado.

El pecador es miẽbro del demonio.

Ioan. 8. v.34.

Y mas, que por librar à mis amigos, y eſcogidos del infierno, le darê vn bocado, para tragarmela, como ſi dixera, la deſpojarê de los que tiene cautivos. Porque como ſoy Dios todo poderoſo, le darê tanto en que entender, que la harê temblar; y que ſienta tanto eſte bocado, que la harê rebentar, vomitar, y echar de ſi à mis eſcogidos. Eſto cumpliò Ieſu Chriſto, quando baxò al Limbo, y ſacò con mano fuerte à todos ſus amigos, que le eſtavan eſperando. Y lo meſmo haze agora eſpiritualmente ſiempre, y quando ſaca las almas del infierno del pecado mortal.

Como Chriſto es muerte, y da bocado al infierno.

***

CAPITVLO IV.

TRATA, COMO LA muerte corporal, para el bueno no es muerte, ſino dormir cõ deſcanſo; y que ſolo el pecado ſe puede llamar muerte, del qual, ſino eſtuviere arrepentido, y huviere hecho penitencia, nace la muerte eterna en el infierno.

EN los capitulos paſſados con el favor de Dios avemos provado, quan gran ſea el peſo, y gravedad del pecado, y como no ay otra verdadera, y deſdichada muerte, ſino la del pecado mortal, y que à la culpa correſponde la pena, fuego, y caſtigo eterno, que tambien llamamos muerte eterna, y à la qual llama San Iuan: *Muerte ſegunda*, de la qual nos libre Dios aqui: porque en el infierno no ay remedio de hazer penitencia meritoria, que ſin merito, à peſar dellos la haràn, y les caſtigarà Dios por los miniſtros de ſu juſticia los demonios, y à los miſmos demonios cõ ſu infinito poder, para ſiempre.

El pecado es muerte primera, y el infierno, ſegunda. *Apoc. 20. v. 14.*

Aora quiſiera provar, como la muerte corporal de los juſtos, no es muerte, ſino vn dulce ſueño, y ſuave dormir, y vn paſſar de la muerte, q̃ es eſta vida tan peligroſa, à la vida donde no ay mas ofender à Dios, ni vn minimo pecado. Quando muriò Lazaro amigo de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y por eſto, juſto, y dichoſo, dixo dêl nueſtro Señor Ieſu Chriſto: *Lazarus amicus noſter dormit, ſed vado, vt à ſomno excitem eum*: Entonces dixeron los dicipulos: Señor, ſi duerme, ſano eſtà. Y dize el Evangeliſta, que eſto del dormir, lo dezia Ieſus de la muerte de Lazaro. Demodo, q̃ Ieſu Chriſto à la muerte, le llama *dormir*. Como tambien de aquella donzella muerta, dize nueſtro Redemptor Ieſu Chriſto: *Non eſt enim mortua puella, ſed dormit.*

Ioan. 11. v. 11. *Verſ. 13.* *Mat. 9. v. 24.*

La muerte de los juſtos es dormir.

Y pues el Autor de la ſanta, y Divina Eſcritura, y el fin della el Verbo Divino Ieſu Chriſto, à la muerte llama dormir, no ay para que buſcar mas autoridades de la ſanta Eſcritura. Y como avemos provado, que el pecado es muerte, tãbien provaremos, como la Santa Eſcritura al pecado llama *dormir*, como claramente lo dize el Eſpiritu Santo por el Sabio. Hablando cõ el pecador, le reprehende, diziendo: *Vſquequo piger dormis? Vſquequo dormitabis? Quando conſurges à ſomno tuo?* Haſta quando perezoſo dormirás en el pecado? Quando has

El pecado es ſueño. *Pro. v. 6. v. 9.*

de abrir los ojos, y levantarte del profundo, y peſado ſueño de la culpa? El Profeta David temiẽdo mucho, como diſcreto, (pues de prudentes, y ſabios es temer los peligros, y aũ prevenirſe en tiẽpo de paz, y bonança para el tiempo de la guerra, y borraſca) dize: Suplicando à Dios de todo ſu coraçon. O buen Dios de Iſrael, ruego â vueſtra immenſa bondad aora, y mas en la hora de mi muerte, que iluſtres mi entendimiento, *ne vnquam obdormiã in morte, nequando dicat inimicus meus prævalui adverſus eum.* *Pſal. 12. v. 4.*

Pidamos luz aora, y para la hora de la muerte.

Señor Dios mio, conoſco mi ſequedad, y ignorancia, y la aſtucia, y malicia de mi enemigo el demonio, y que anda muy ſolicito en mi daño, y mas ſe darà priſa en la hora de mi muerte. Señor aora, y por entonces illuſtra los ojos de mi entendimiento, para conocer ſus engaños, y para no dormir en la muerte del pecado, para que no prevaleſca, ni me vença eſte cruel, y embidioſo enemigo, ni ſe glorie diziendo aver prevalecido contra mi: porque ſi tal deſdicha me ſucede, para ſiempre le quedarê eſclavo, y rendido à ſus pies, baxo de ſu tiranico poder. Todo eſto, y mucho mas quiere dezir eſte verſo; el qual, ſegun dize S. Bernardo, y otros Santos, es muy ſaludable, y apropriado para la hora de la muerte, y tambiẽ en vida. Y no ignora el Chriſtiano, que vno de ſus mayores enemigos, es el demonio, porque es muy poderoſo, y ſabe mucho, y es muy antiguo, y dieſtro en la guerra.

El otro enemigo, que tenemos, aunque flaco, pero ſin duda es el peor, y el que mas nos daña, es nueſtra propria carne; de la qual dize San Pablo: *Prudentia carnis mors eſt: Prudentia autem ſpiritus vita, & pax; quoniã ſapiẽtia carnis inimica eſt Deo: legi enim Dei non eſt ſubiecta: nec enim poteſt, qui autem in carne ſunt Deo placere non poſſunt.* Valgame Dios ſanto Apoſtol! De la media parte que dixeras de los daños deſte tan flaco, y tan fuerte enemigo, me eſpantara; quanto mas proponiendo tantos. Chriſtianos no nos acobardemos, ſino ſigamos con todo eſtudio la dotrina de San Pablo: porque ſin duda, el que deſcubre los daños, deſcubrirà tambien los remedios eficaciſsimos; porque lo que delante los hombres parece impoſsible, y muy dificultoſo, como es, vencer el hombre à ſi miſmo; para Dios nada es impoſsible, ni dificultoſo. Y por eſto San Pablo nos dize: Que ſi vivimos ſegun

Quã fuerte enemigo es la carne. *Rom. 8. v. 6.*

Para los daños, q̃ nos cauſa la carne, ay remedios. *Rom. 8. v. 13.*

la carne morirêmos, nos dize tambien, que todo nuestro remedio es acogernos al espiritu de Iesu Christo, imitandole, y mortificãdo esta maldita carne, como à enemiga de Dios; pues con su divino espiritu todo lo
erſ.26. podrêmos: *Similiter autẽ, & ſpitus adiuvat infirmitatem noſtram. Nam quid oremus, ſicut oportet neſcimus, ſed ipſe Spiritus poſtulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.*

El Espiritu Sãto ayuda nuestra flaqueza, y no sabiẽdo orar, como conviene, el Espiritu pide por nosotros. No desmayemos, sino que confiados acudamos al Espiritu Santo; porque
Confie nos en el oberano ſpiritu. este divino Espiritu (como dize en otro lugar el Apostol) por el sacro bautismo està derramado en nuestros coraçones, y
Roma.5. v.5. pide por nosotros, haziẽdonos orar con su divino aliento, con gemidos inenarrables; que por ser infũdidos por el mesmo Espiritu Santo, sin duda son oydos. Desto estàn llenas las vidas de los Santos.

A nuestro Angelico Dotor Santo Tomas de Aquino, tentandole vna muger mala cõtra la castidad (de la qual se defendiò admirablemente) despues desta grande vitoria, como sabio, y discreto, temiendo este cruel enemigo de la carne, orò à Dios nuestro Señor con gemidos profundos, infundidos por el Espiritu Santo, y pidiò à Dios con lagrimas el don de la castidad. Otorgòselo, pues, Dios con tanta liberalidad, que le embiò dos Angeles, y apretandole los lomos, y ciñendole, le dixeron: que de alli adelante tendria con toda perfeccion este altisimo don de cas- La castidad, y otras virtudes las infunde el Espiritu Santo.
tidad, y cabal limpieza. Veys aqui bien cumplido lo que dize S. Pablo, que el espiritu ayuda nuestra flaqueza, y que el Espiritu Sãto pide por nosotros cõ gemidos inenarrables: pues sin duda lo que Dios concediò à nuestro Padre Santo Tomas, concediò à otros Santos, dandoles vitoria en sus tentaciones. *Roan. 8. v.16.*

CAPITVLO V.

ENSEñA COMO SE HAN de preparar para la muerte los casados, y padres de familias, y todos los Christianos, para que no nos hallemos burlados en la muerte.

QVia eripuit animam meam de morte, oculos meos à lacrymis, pedes meos à lapsu. A mi parecer, y de verdad es assi, que el Angelico Dotor, Padre, luz, y gloria de nuestra sagrada Orden de Predicadores, despues *Pſal.114. v.8.*

de la ſobredicha vitoria, que tuvo, le venia muy bien cantar eſte verſo, y con êl todos, à los que Dios por ſu immenſa bondad diò vitoria contra eſte vicio de la deshoneſtidad, tã inutil, como arguie San Pablo à los pecadores, diziendo: q̃ fruto ſacaſtes de los deleites, y pecados paſſados que aora os avergonçays, afrentays, y con mucha razon aveys de llorar?

Rom. 6. v. 20.

Palabras que ſe hã de dezir à Dios vencida la tentacion.

O dichoſo Dotor Santo Tomas, y con vos todos los virgines y caſtos, alegraos, gozaos, y cõ grande jubilo, dãdo la gloria à Dios. Dezid à boca llena, q̃ Dios librò vueſtra alma de la muerte del pecado mortal, y por conſiguiente os librò de las lagrimas irremediables; pues como afirma el Dotor de la Igleſia San Geronimo: perdida la virginidad vna vez, no ſe puede mas cobrar.

Es irreparable la perdida de la virginidad.

O dichoſo Santo! Alegraos mucho, pues Dios os librò del lazo, que el demonio os parò peligroſiſsimo, de vueſtra miſma carne. O dichoſas, y mil vezes dichoſas las almas, que con Santo Tomas de Aquino pueden cantar eſte verſo, en eſte ſentido! Bien veo, que el verſo tiene otros ſentidos, los quales reverencio. Pero como en eſte libro ſe pretende hablar de la preparacion para la muerte, muy à propoſito es à eſta materia, que procuremos en vencer las tentaciones, y tener la conciencia limpia de todo pecado; como dize en muchos lugares, y por diverſos modos San Pablo. Y el miſmo Iuez de vivos, y muertos Ieſu Chriſto, quiere, que eſtemos aparejados con los lomos ceñidos, q̃ ſignifican la caſtidad, como dize San Gregorio Papa en ſu Homilia. *Lumbos enim præcingimus, cum carnis luxuriam per cõtinentiam coarctamus.* Los lomos nos ceñimos, quando no vivimos, ſegũ la carne, ſino que por la caſtidad la hazemos fuerça, à que eſtê ſujeta al eſpiritu, y la hazemos ſeguir la vida eſtrecha, por la continua mortificacion.

I. Cor. 1. v. 7. 15. Verſ. 21. 1. Thi. 4. v. 2.

Luc. 12. v. 35.

Vencer las tentaciones, es preparacio para la muerte.

Y no baſta eſto dize San Gregorio, ſino que avemos de tener las antorchas encendidas en nueſtras manos: *Lucernas quippe ardẽtes in manibus tenemus, cum per bona opera proximis noſtris lucis exẽpla demoſtramus.* Cõ eſto nos enſeña eſte Santo Dotor, como nos avemos de preparar, y aparejar para la muerte, quando venga el Señor à llevarnos para la boda, y combite de ſu eterna gloria, que es, con las antorchas encendidas de las buenas obras, y buenos exem-

enos
ré los,
obras
reparan
ara la
uerte.

exemplos, para con nueſtros proximos, hechos en caridad, porque como dize S. Pablo, ſin caridad nada vale, ni aprovecha al alma, ni es agradable à Dios. Guardemonos, que en el dia de nueſtra muerte, no ſeamos hallados del numero de las virgines locas, ſin ſeſo; pues no le tuvieron, para lo que tanto les importava, como es tener azeyte en ſus lamparas, que ſignifica la caridad: que es amor de Dios, y del proximo. El qual deſcuido les coſtò tan caro; que pues quando pudieron proveherſe, no quiſieron, y en lugar de velar, ſe durmieron: quando quiſieron, como era ya paſſado el plaſo, y la oportunidad, nunca le hallaron, aunque le buſcaron. Y aſsi llamando à la puerta del eſpoſo, à grandes vozes: Señor, Señor abridnos. Reſpondiòles aſperamente como ellas merecian: En verdad que no os conoſco, no aveis ſido de mis ovejas, no os aveis prevenido en tener el azeite de la obſervancia de mis mandamientos: que, como yo dixe, cõſiſte en amar à Dios ſobre todas las coſas, y al proximo como à ti miſmo.

Mat.25. v.5.

i quan-
o pode-
os no
uere-
os, quã
o quer-
emos,
o podrè
os.

Verſ.12.

Ioan.10. v.26.

No os avia yo aviſado, que de eſtos dos mandamientos dependia toda la ley, y los Profetas? No os avia yo prometido por el amado dicipulo Iuan: *Amen, amen dico vobis: Si quis ſermonem meum ſervaverit, mortem non videbit in æternum?* De verdad os digo, que quiẽ guardare mis palabras, no verà la muerte para ſiempre; antes vivirà para ſiẽpre? O Chriſtianos hermanos amados en Ieſus! Eſcrivamos eſtas dulces promeſas en nueſtros coraçones, que quien las dize es Dios, que no puede mentir. Y deſangañate Chriſtiano, q̃ no ay otra muerte, que deveras lo ſea, ſino es la del necio, q̃ no ama à Dios. Y eſto que yo te digo, lo dize claramente el Apoſtol: *Qui non diligit, manet in morte.* El que no ama, permanece en la muerte. Eſto es, quien no amare à Dios, y à ſu proximo, ſin duda muere, y para ſiempre ſe quedarà muerto: porque no gozarà de la vida eterna, que es Dios.

Mat.22. v.40.

Ioan.8. v.51.

1. Ioan.3. v.14.

El q̃ ama
à Dios, y
al proxi-
mo, vive.

Pues vamos al remedio; porque eſto es lo que importa. Como nos librarêmos de la muerte eterna, que tan introducida eſtà en todos los eſtados? O Eſpiritu Santo ſantificador de los hombres; pues ſoys Dios todo poderoſo, y tã bueno, piadoſo, y miſericordioſo: ruego con lagrimas, y gemidos, que hagais los coraçones de los caſados, y tambien de todos los Chriſtia-

nos, conforme al coraçon de vuestro grande amigo Tobias: Porque para mi sin duda creo, que el mayor daño del pueblo christiano, nace de la mala criança de los hijos: y mas de las hijas; y pues vemos, que desde niñas, que apenas saben hablar, las enseñan vanidades, y à andar cõ la vanidad en la cabeça. Demodo, que antes las enseñan el mal, q̃ el bien: y canciones deshonestas, que la dotrina Christiana, y buenas costũbres.

El maior daño està en la criança de los hijos, y hijas.

Estos tales ofrecẽ sus hijos à los demonios, y no à Dios el sumo Criador. Y por tal agravio que se haze à su immensa Magestad: à los padres castigarà cõ mucha rigor, pues de todo tienen ellos la culpa. Y hazen assi mismo, grande injuria à la Virgen Maria madre de Dios, y Señora nuestra; pues antes ofrecen sus hijas à la vida vana, y deshonesta, que à la madre de la pureza, siendo madre, y Reyna del cielo, y de los Christianos abogada; pues antes que sepan hablar, las hablan de casarse, y de festear, y de andar hermosas, y no de amar à Dios, ni aborrecer el pecado, si de amar la vanidad. No me quiero detener mas en esta materia, sino buscar el remedio: pido atencion.

Hazen agravio à Dios, y à la Virgẽ.

Enseña el Santo Tobias à su hijo esta saludable dotrina: lo primero: *Omnibus autem diebus vitæ tuæ in mente habeto Deum; & cave, ne aliquando peccato consentias, & prætermitas præcepta domini Dei nostri. Ex substantia tua fac eleemosynam, & noli avertere faciem tuam ab vllo paupere; ita enim fiet, vt nec à te avertatur facies Domini. Quomodo potueris, ita esto misericors. Si multum tibi fuerit, abundanter tribue: si exiguum tibi fuerit: etiam exiguum libenter impertiri stude.* Hijo mio Tobias, lo primero que te amonesto, es, que piẽses en Dios tu Criador, que le tengas siempre presente en tu entendimiento, y coraçon. Y mira hijo mio, lo que mas te encargo es, que sobre todo te guardes de consentir en ningũ pecado: en ningun tiempo ofendas à Dios: antes morir que ofender à su immensa Magestad: huye las ocasiones, y huiràs del pecado.

Exẽplo se tome de Tobias. *Tob.4. y.6.*

Consejo para bien vivir.

Considera hijo mio, que el mayor mal de todos, es, trasspassar, y desobedecer los mandamientos de Dios, Señor, y Criador nuestro. Y tambien te encomiendo seas piadoso para con los pobres, y necessitados. Dà limosna de tu hazienda, y mira hijo, q̃ no apartes tu rostro de ningun pobre, para que Dios nuestro Señor no aparte su Divina cara de ti: y como la

Dese limosna segun la possibilidad.

prudencia te enseñare. Si tuvieres mucho; dà mucho à los pobres: y si tienes poco, de esso poco parte, y dà limosna; porque te hago saber hijo mio: *Quoniã eleemosyna ab omni peccato, & à morte liberat; & non patietur animam ire in tenebras. Fiducia magna erit coram summo Deo eleemosyna, omnibus facientibus eam. Attende tibi fili mi, ab omni fornicatione, & præter vxorem tuã numquam patiaris crimen scire. Superbiam nunquam in tuo sensu, aut in tuo verbo dominari permittas; in ipsa enim initiũ sumpsit omnis perditio. Quicumque tibi aliquid operatus fuerit, statim ei mercedem restitue, & merces mercenarij tui apud te omnino nõ remaneat. Quod ab alio oderis fieri tibi, vide ne tu aliquando alteri facias. Consilium semper à sapiente perquire: Omni tempore benedic Deum; & pete ab eo, vt vias tuas dirigat, & omnia consilia tua in ipso permaneat.*

Vers. 11.

Pagar al trabajador.

Vers. 19.

Pedir cõsejo.

O que segura preparacion para la muerte, es, obrar todo lo sobredicho, y despues enseñarlo à los hijos, y à nuestros proximos. Porque solo dezirlo de palabra, bueno es; pero nada aprovecha al que lo dize: y poco à quien se dize. Porque sin duda la vida de los padres, regla es para los hijos, y mas seguiràn sus exemplos, que sus palabras. Y claro està, que à nuestros proximos mejor les enseñamos, y provocamos à servir à Dios, con obras, que con palabras. Por ser el latin bien claro, no me detengo en declararlo: sino en amonestar, que por amor de N. Señor Iesu Christo, y por la salvacion de sus almas, que todos pongamos por obra lo sobredicho (que la vida es breve, y presto vendrá la muerte) y que hagamos aora lo que quisieramos aver hecho entonces: que de prudentes es, prevenirse de remedio para lo venidero.

La vida de los Padres, es regla para los hijos.

CAPITVLO VI.

TRATA COMO EL PERdonar las injurias de coraçon, es buena preparacion para la muerte; porque sin duda, el que perdonare à su proximo, serà perdonado de Dios.

CAstigans castigavit me Dominus, & morti non tradidit me. Castigando, me à castigado Dios, y açotado, como padre para con su hijo rebelde: y la muerte del pecado no me tragò. Y lo mesmo dize en otro Salmo, aunque con diferentes palabras. *Priusquam humiliarer, ego deliqui; propterea eloquium tuũ custodivi. Bonum mihi quia humiliasti me.* Y porque santo David?

Psal. 17. v. 18.

Psal. 18. v. 67.

vt discã iustificationes tuas. O buen David! O como sabeys sacar el provecho, y fruto, q̃ vn discreto hijo saca de los açotes, y castigos de su prudente, y buen Padre! En esto se diferencian los buenos de los malos: que à los malos, quando Dios les envia trabajos, luego dan con el despecho, la murmuracion, y quexa. Portãse como la araña, y avispa, que todo lo que reciben se les convierte en ponçoña; pero los buenos, como la abeja, sacan miel de provecho para sus almas. Al açote de Dios llaman los malos, *ira de Dios*: y lo peor es, que con todo esso no se emiendan.

Los malos en los trabajos se quexan.

Muy diferente destos necios era el sabio Rey, y Profeta David, que llama à la diciplina de Dios, escuela de sabiduria: *Et disciplina tua correxit me in finem; & disciplina tua, ipsa me docebit.* O buen Dios de Israel, no solo os alabo, porque de pastorcito me subistes à ser Rey, y me distes vitorias: pero aun mas os agradesco los trabajos que me enbiastes: y assi por las persecuciones de mi suegro Saul os alabo, porque exercitê la virtud de la paciẽcia, à vos tã agradable. Y aun vsê con êl de piedad, pues aviendole vos entregado en mis manos, no le quise yo matar; antes reprehendì à sus soldados, porque no le guardaron mejor. Y siendo mi mayor enemigo, quando me llevaron la nueva de su muerte, no solo no me alegrê, sino me entristecì, y llorê como si me fuera padre. Lo mismo hize en la persecucion de mi hijo Absalon, y en otras ocasiones.

Psal. 17. ℣. 36.

Los buenos en el castigo quedã señados.

1. *Reg.* 26 ℣. 26.

2 *Reg.* 1 ℣. 11.

2. *Reg.* 18 ℣. 33.

O Christiano hermano muy amado en Iesu Christo! Esta es la buena preparacion para la muerte: la buena vida. Mas, estando vn criado del Rey Saul maldiziendo à David, advirtiẽdole vn soldado de David dixo: Quien sufrirà este desacato? Yo quiero, Señor, vengar este tan grande agravio, que este atrevido os haze. Y respondiò el Sãto David: No lo hagas, porque Dios le mandò à Semei (que assi se llamava) que maldiga à David: porque por este dia de mi tribulaciõ se apiadarà Dios de mi, y perdonando yo à mi enemigo: Dios como es misericordioso, vsarà conmigo de misericordia.

2. *Reg.* 16 ℣. 7.

O dichoso Sãto Profeta! bien parece que teneys el coraçon muy conforme con el coraçon de Dios; pues esse mismo Dios vestido de vuestra carne avia de enseñar al mundo, que à quien de coraçon perdona à sus enemigos, à este sin duda, su divina Magestad le perdonarà. O

rdone-
os, si
iere-
os ser
rdona-
os.

Christiano hermano, segurotienes el perdon, y tu salvacion, si deveras perdonas à tus enemigos. Y por el contrario tambien nos desengaña nuestro Señor Iesu Christo en el Santo Evangelio, diziendo: Sino perdonays de vuestro coraçon à vuestros enemigos, ni el Padre Eterno os perdonarà à vosotros.

lat. 18. 35.

O Christiano hermano, no lo vês bien claro, que sino perdonas de coraçon à tus enemigos, cada vez que dizes el Padre nuestro, tu misma boca te condena? y que pides à Dios, q̃ no te perdone, pues dizes: Señor perdoname assi como yo perdono à mis deudores? O buen Iesus! O maestro del mundo! O Padre verdadero del siglo venidero, como os llama Isaias! Bien parece soys Padre, pues cõ essa oracion tã provechosa que nos enseñastes, descubristes esas paternales entrañas de amor. Porque como soys Principe de paz, y Dios de paz, quereis summamente, q̃ los Christianos, vuestros hijos, vivan en paz, que estèn concordes entre si. Y tomays tan à pechos este negocio, ò Verbo Divino: que nos desengañays q̃ sino nos perdonamos de coraçon los vnos à los otros, que tampoco nos perdonareys, ni veremos vuestro pacifico rostro en vuestro Reyno celestial, que todo es paz, vnion, y concordia. Quan vanamente, y sin fruto se llama Christiano, el que no quiere perdonar de su coraçon à sus enemigos! Ves aqui hermano la preparacion segura para la buena muerte, q̃ perdones de coraçon à tus enemigos.

lat. 6. 12.

p. 9. 6.

ios es
rincipe
e paz, y
uiere vi
amos en
az.

CAPITVLO VII.

EXPLICASE QVAN PEligrosa sea la demasiada vanidad de las mugeres, y del provecho de la tribulacion.

EL vnico refugio, y remedio en todos los trabajos, que nos acaecen, es con fè, y humildad acudir, ir luego à la oracio̅, y llamar à Dios; porque toda la santa Escritura està llena desta verdad, que quien deveras invoca à Dios, nũca queda confuso, como se prueva cõ admirables exemplos, en el libro del Sãto, y amigo de Dios Tobias. Dize alli la Santa Escritura, que avia en la Ciudad de *Rages*, vna muy discreta donzella, llamada Sara, hija de Raquel, la qual padecia vn grande trabajo, y era, que en siete vezes que la casaron sus padres, todas las siete, el demonio matò sus maridos.

El remedio en los trabajos, es invocar a Dios.

Cap. 3. v. 7.

Esta licencia diò Dios por su justo juizio al demonio; como tambiẽ la diò para cõ su amigo el santo Iob, permitiendole matar sus hijos, cõ todos los otros trabajos, q̃ tuvo: si bien permite Dios estos encuentros, y trabajos, para grande provecho de nuestras almas. Pues à la donzella Sara, vn dia vna criada de su padre le dixo, por grande injuria, y como maldiciendola: Anda Sara, nunca veamos de ti hijo ni hija, que eras vna matadora de maridos. La santa muger lo sintiò muchissimo, aunque no se portò como otras mugeres necias, que si les dizen vn agravio, luego responden otro, y en lugar de callar, y merecer corona de paciencia, invocando à Dios: no hazen sino encender el fuego de la ira, y perder el merecimiento, y escandalizar à los proximos.

Cap. 1. v. 19.

Exemplo en Sara, hija de Raquel.

No assi esta sierva de Dios, sino que callò, y fuesse luego a la oracion, a vn lugar alto de la casa de su padre, que ella tenia dedicado para tener oracion. No era por cierto, como las donzellas de nuestros infelices tiempos, que no conocen lugar de oracion, ni saben llamar à Dios, sino à la vanidad por ventanas, y andar cõ mil vanidades en la cabeça, y con otras mil impertinencias, que no quiero perder tiempo en dezirlas, por ser tan notorias.

Las mugeres destos tiempos, mas conocen la vanidad, que la oracio.

Hazen la oracion las mugeres destos desdichados tiẽpos, porque es afrenta, y verguença verlas entrar por la Iglesia, con mil lazos del demonio, y vanidades, de galas, redes, y cadenas del infierno, para traer allà à los hombres necios: Que los cuerdos, y sabios se burlan dellas, y aũ no las quieren mirar, y con varonil, y animo Christiano privan, y estorvan à sus mugeres, y hijas que no se pinten el rostro, ni hagan alomenos demasiadas locuras. Pero estas mugeres sin seso, es confusion verlas en la Iglesia, obrãdo lo contrario de la dotrina saludable de S. Pablo, pues en lo que dize, de que no lleven el cabello retorcido, y ellas no se contentã desto, sino que hazen de sus cabellos cinquenta invẽciones de satanas, hasta, que sus cabellos sean soga, y rama en que se enrede, y quede colgado, y muerto el triste, y desdichado Absalon: quiero dezir el hombre deshonesto. Porque mirando sus cabellos, rostro, y vanidades: el demonio le tira saetas, y la carne tales lançadas de malos pensamientos, y codicias, que como dize nuestro

1. Tim. 1. v. 9.

Reprehende las vanidades, y afños de mugeres

Señor Iesu Christo, que no puede mentir, en codiciando el hombre à la muger, queda mãchado, y ensuciado su coraçon. O desdichadas mugeres (digo las locas, que no hablo de las discretas) tontas, y necias, que mas quieren agradar à los hombres, que al mismo Dios, y Salvador! Y las pobrecitas no consideran, que se pierden à si mismas, y à los hombres, y que si no ay enmienda todo es camino para el infierno.

Mat. 5. v. 28.

Otra cosa quiero dezir, que no son solas ellas, quien obra mal, sino muchisimos hombres tambien (me afrento de escrivirlo, pero mas me averguẽço de verlo) y es, que parece, que muchisimos Christianos no se saben, ò por mejor dezir, no quieren persignarse bien con la señal del Christiano, que es la santa cruz. Cierto, que lo he notado muchas vezes, que parece, que solo con la mano derecha, y aun con el dedo se persignan de tal modo, y tan de corrida como si hiziessen algun juego de burlas. Valgame Dios quando pequeños en la dotrina Christiana nos enseñarõ, lo primero, el bien persignarnos, y despues en lugar de mejorarnos, considerando los immensos beneficios que el Verbo Divino nuestro Señor Iesu Christo nos hizo por medio de la santa cruz: por la mala costumbre lo hazemos tan mal, que sin duda, creo, q̃ no solo Dios, sino los Angeles se ofenden, y que damos que reir al demonio, y que deve dezir: O hombres ingratos, si Dios huviera muerto por mi, del modo, que por vosotros, de otra manera me persignara yo con la señal de la cruz.

Reprehende el modo de persignarse.

Bolviendo al punto, la santa donzella Sara se puso hazer oracion à Dios, y no como nosotros, que vna hora de oracion nos parece vn año, y aun mas, que año, sino, que tres dias cõtinuos estuvo en oracion, sin comer, y sin bever, invocando à Dios, que la librasse deste improperio, y trabajo. Y dize la santa, y divina Escritura, que estos tres dias, y tres noches, siempre estuvo firme orando a Dios con lagrimas. Alfin de los quales, como Dios es la suma bondad, oyò las oraciones desta su sierva, y la librò poderosamente deste improperio, dandole por marido vn santo mancebo, el hijo del santo Tobias: y este no muriò como los otros, antes tuvo mucha riqueza, y fruto de bendiciõ de hijos; q̃ este es el fin que se ha de tener en el Sacramento del santo matrimonio.

Quanto obliga la oracion à Dios.

Tob. 3. v. 10.

Concluiendo,pues,ſu oraciõ la ſanta doncella dize à Dios eſtas palabras: *Benedictum eſt nomen tuum Deus patrũ noſtrorum: qui cum iratus fueris, miſericordiam facies, & in tempore tribulationis peccata dimittis his, qui invocant te.* Bendito es vueſtro nombre Dios de nueſtros padres,q̃ aunque nos açotays al parecer con enojo, entonces Señor hazeis miſericordia, y en el tiempo de la tribulacion perdonays los pecados, à aquellos que invocan vueſtro Santo Nombre.

Caſtiga Dios para vſar de miſericordia.

Eſte, Chriſtiano, es el modo que Dios tiene para perdonar à los hõbres ſus pecados, inviarles trabajos, deshonras, perſecuciones, y enfermedades,para que deſta manera nos bolvamos à ſu Divina Mageſtad:porque purificados en la fragua de la tribulacion, nos diſpone ſu Divina bondad como oro limpio,para que viniendo la muerte nos halle ſin mancha de pecado, para llevarnos à ſu eterno Reyno: Pues como afirma S. Iuan; no entra allà coſa coinquinada: no puede entrar alma ninguna, que no eſtê limpia,y pura.Y aunque tiene Dios para eſto el purgatorio: pero es mas agradable à Dios, que lo paſſemos en eſta vida; porque ſin duda es muy ſaludable para nueſtras almas, porque es meritorio, y nueſtra voluntad puede de cada dia, y aun de cada hora,y momẽto, merecer mas grados de gloria, ſegun ſe diſpuſiere para recebir grados de gracia en eſta vida, ſegun la caridad, y amor, que tuviere de Dios, y del proximo.Demodo, todos los trabajos tomados de la mano de Dios, y ſufridos por ſu amor, ſon muy buena preparacion para alcançar buena muerte.

Apoc.21. v.27.

Lo que ſe padece en eſta vida es mas agradable à Dios.

CAPITVLO VIII.

DASE CONSVELO A LAS viudas atribuladas, como eſtaràn vnidas, y crucificadas, con el crucificado Ieſus, como lo hazia San Pablo, y que en la caſtiſtad, y otras virtudes aprendan,y ſean dicipulas de la valeroſa viuda Iudith; y de emprender con animo,y pecho el ſervicio de Dios, ſin bolver atràs, haſta cortar la cabeça al ſobervio demonio.

COmo la ſanta cruz es la ſeñal, y armas del fiel Chriſtiano; aſsi el trabajo, dolor, y perſecucion, y el eſtar crucificado en ella, dã teſtimonio de ſer perfecto Chriſtiano, y vivo miembro de nueſtra cabeça eſpinada, y doloroſa nueſtro Señor Ieſu Chriſto, como

Las penas dan teſtimonio de la perſecucion de vno.

Galat. 2. 19. lo hazia San Pablo. *Christo confixus sum cruci. Vivo autem, iam non ego : Vivit verò in me Christus.* Estoy crucificado con Iesu Christo, pues soy perseguido, fui açotado, apedreado, echado en el profundo del mar: y el dulce fruto que saco de los trabajos, y tribulaciones, es, que aunque vivo, yo no vivo en mi, sino en mi Señor Dios Iesu Christo; porque le amo mas que à mi.

Es tan grande verdad, y tan antigua, que los amigos de Dios, en esto se conocen, en darles Dios trabajos; que aun antes que se manifestasse al mũdo la ley de gracia, (año, y tiẽpo que fue del jubileo profetizado por el Evãgelico Profeta) y aũ antes de su venida al mũdo ya purificava à los suyos con ellos; pues estava determinado q̃ avia de ser autor de toda la gracia, y merito, y esto por su passion. Para esto pues vino, y hecho hombre nos salvò, y sufriò açotes en vna columna, fue enclavado en vna Cruz, y muriò en ella con tanto dolor, y afrenta, q̃ hasta el Sol, cielo, y tierra hizieron su devido sentimiento en la muerte de su Criador, autor, y Señor. Y assi en el testamento viejo sus amigos comẽçaron à ser crucificados al mũdo, açotados, perseguidos, y afligidos. O Christiano mui amado, considera como se portò Dios con su amigo Iob, que de trabajos! Todo el mundo lo sabe, y al santo Tobias le quitò la vista. *Cap. 42. v. 7.* *Cap. 2. v. 11.*

Isai. 61. v. 2.

Ya de antiguo se veia la cruz de Christo en sus amigos.

Es tan cierta esta verdad, q̃ las mugeres aun del testamento viejo alcançaron esta luz del cielo : Y assi quando los de la Ciudad de Bethulia se querian rendir, y entregar à sus enemigos los Assirios, porque el Capitan Holofernes con su exercito les tenia cercada la Ciudad: viendose tan apretados de sus enemigos, determinaron, que si Dios no les ayudava, dentro de cinco dias, de rendirse al Rey Nabucodonosor, cuyo Capitan era Holofernes. Avia en la Ciudad de Bethulia vna muy valerosa viuda llamada Iudith, que su vida passava en oracion, ayunos, y en hazer penitencia, y estar recogida con sus criadas : y sobre todo, muy amadora de la grãde virtud de la castidad, que esta dà animo, y virtud, para emprender grãdes hazañas, cosas fuertes, dificultosas, y prodigiosas: Porque la perfeta castidad es virtud, que sobrepuja al saber, y poder del hombre, es tan heroica virtud, que se levãta, y vence toda fuerça humana: es don de Dios, y virtud Angelica. Pues este Angel de la tier-

También se veia en las mugeres.

Iudith. 7. v. 25.

Cap. 8. v. 5.

Alaba à la castidad.

Exemplo en Iudith

ra la ſanta viuda Iudith, movida del zelo de la honra de Dios, y deſeo de la ſalud de las almas de ſu Ciudad, mandò llamar à Ozias, y à los Presbiteros, y dixoles: Que es eſto, que he oido? Que aveis conſentido, que ſi Dios no os envia ſocorro, que dentro de cinco dias, os quereis entregar à los enemigos? *Non eſt iſte ſermo, qui miſericordiam provocet, ſed potiùs qui iram excitet, & furorem accendat: Poſuiſti vos tempus miſerationis Domini, & in arbitrium veſtrum diem conſtituiſtis ei.* Hermanos mios, no es eſte el modo cõ que aveis de obligar à Dios, para que nos haga miſericordia, antes muy al contrario, para incitarle à ira, y furor. No conſiderais vueſtra ignorãcia, que al grande Dios de los exercitos, al todo poderoſo Señor poneis taſa? Y à ſu immenſa miſericordia poneis tiempo limitado, haſta ſeñalarle dia à vueſtro antojo, y voluntad? No aſsi, hermanos mios, no aſsi ſino arrepentios deſto.

Verſ.8.

En los trabajos, no cõnar en Dios, es provocar ſu enojo.

Verſ.14. *Sed quia patiens Dominus eſt, in hoc ipſo pœniteamus, & indulgentiã eius fuſis lachrymis poſtulemus: non enim quaſi homo, ſic Deus comminabitur, neque ſicut filius hominis ad iracundiam inflammabitur; & ideo humiliemus illi animas noſtras, & in ſpiritu conſtituti humiliato, ſervientes illi, dicamus flentes Domino, vt ſecundum voluntatem ſuam ſic faciat nobiſcum miſericordiam ſuam: vt ſicut conturbatum eſt cor noſtrum in ſuperbia eorum, ita etiam de noſtra humilitate glorie-mur; quoniam non ſumus ſecuti peccata patrum noſtrorum qui dereliquerũt Deum ſuum.* Eſto es. Hermanos mios, el remedio es, que humillemos nueſtras almas delante el Señor, y con lagrimas le digamos, que ſe haga en nosotros ſegun ſu ſanta voluntad, y confiemos, que preſto nos harà miſericordia, pues no avemos ſeguido los pecados de nueſtros mayores, que deſampararon à ſu Dios, y adoraron dioſes eſtraños.

O hermanos mios, pues adoramos à Dios, y le ſeguimos: no temamos à los enemigos, buen animo, no os deſmayen los trabajos, ni la agua de la tribulacion os ahogue el eſpiritu: nunca deſconfieys de la miſericordia, y auxilio de Dios todo poderoſo. Eſte Señor prueva à ſus eſcogidos, para ver ſi le aman, y honran, y confian de ſu Divino braço: *Memores eſſe debent quomodo pater noſter Abraham tentatus eſt, per multas tribulationes probatus, Dei amicus effectus eſt, ſic Iſaac, ſic Iacob, ſic Moyſes, & omnes qui placuerunt Deo per multas tribulationes tranſierũt*

fideles. No lo hagamos como aquellos, que murmuraron contra Dios, en los trabajos que les imbiava su Divina Mageſtad, por lo qual Dios les caſtigò, enviandoles ſerpientes; *Sed reputãtes peccatis noſtris, hæc ipſa ſupplicia minora eſſe, flagella Domini quibus quaſi ſervi corripimur ad emendationem, & non ad perditionem noſtram eveniſſe credamus.* O hermanos mios, no nos quexemos, aun por penſamiento: antes biẽ toda eſta tribulacion la imputemos à nueſtros pecados, y que es mui menor el açote, y trabajo que nueſtro Señor Dios nos envia, de lo que merecẽ nueſtras culpas, muy ligero el caſtigo comparado con lo que nueſtros pecados merecen: porque no lo permite ſu Mageſtad para nueſtra perdicion, ſino para que nos emendemos.

Num. 21. v. 6. *Iudith. 8. v. 27.* Siempre el trabajo es pequeño.

Entonces reſpondiò el Principe Ozias cõ los Presbiteros: *Omnia, quæ locuta es, vera ſunt, & nõ eſt in ſermonibus tuis vlla reprehenſio.* O Chriſtiano, que buena preparacion para la muerte, ſi tomamos los trabajos, y tribulaciones de la manera, que eſta ſanta viuda Iudith perfeta en el temor de Dios, los tomava. Porque en verdad, que quien de veras teme à Dios, como dize el Sabio, echa de ſi el pecado, y echado el pecado, no tiene que temer, ni à cien mil, ni mas exercitos de enemigos, ni al mundo, ni al demonio, ni à nadie: todo lo puede con Dios,

Verſ. 28. El ſufrir los trabajos diſpone para bien morir.

Eccli. 1. v. 27.

CAPITVLO IX.

TRATA COMO EL CHRIStiano que guarda bien la ley de Dios en vida, y en muerte, ſiempre eſtà muy firme en la viva eſperança en Dios, y no tiene porque temer à la muerte.

DIze el Eſpiritu Santo: *Reſpicite filij nationes hominum: & ſcitote quia nullus ſperavit in Domino, & confuſus eſt. Quis enim permanſit in mandatis eius, & derelictus eſt? aut quis invocavit eum, & deſpexit illum?* Altiſsimos pũtos toca aqui el Sabio, y todos importãtiſsimos: El primero diziendo: Mirad hijos las naciones todas de los hõbres, y tened por cierto, que nunca el que eſperò en Dios, ſe hallò confuſo; nunca tal ſe à viſto, eſperar en el todo poderoſo Dios, y quedar avergonçado. Pues entremos en raçon, quien permaneciò en guardar ſus Divinos mandamientos, que fueſſe deſamparado de la proteccion de ſu divina Mageſtad? Y quien le invocò, y fue deſpreciado? Nunca tal ſe hallò, ni ſe puede hallar. Y porque todos eſtos favo-

Eccli. 2. v. 11. Quiẽ eſpera en Dios, no es cõfundido.

res? Dezidnos la cauſa? Es por ventura porque los hombres los mereſcan? No, no; reſponde el Sabio: *Quoniam pius, & miſericors eſt Deus, & remittet in die tribulationis peccata, & protector eſt omnibus exquirentibus ſe in veritate*: La cauſa porque favorece Dios tanto à los hombres, es, porque es piadoſo, y miſericordioſo, y perdona los pecados en el dia de la tribulacion.

Verſ.13.

Los trabajos nacen de la piedad de Dios.

O Dios bueno! que por ſer Padre piadoſo, y miſericordioſo enviays trabajos, tribulaciones, y enfermedades à los hombres; para tener ocaſion de que en bolviendoſe à vos, les perdoneys ſus pecados; porque ſois protector, y defenſor de todos, los que con verdad os buſcan. O dichoſos los que de coraçon buſcan à Dios! Y la raçon eſtà bien clara: porque quiẽ buſca deleites de mundo, como ellos ſean ſucios, quedaſe enſuciado; y quien buſca riqueſas deſte ſiglo, como ellas ſean eſpinas (como lo afirma la miſma verdad Ieſu Chriſto, que no puede mentir) claro eſtà, que quien ſe embuelve en eſpinas, q̃ ha de quedar laſtimado, llagado, y en el coraçon, inquieto, y turbado; pues quien buſca honras, dignidades, y mandos, y ſer eſtimado, y alabado como todo eſſo ſea viento, y vanidad, no ſe puede mantener dello el coraçõ del hombre, porque no es Camaleon, que ſe ſuſtente del ayre.

Luc. 8. v.14.

De aqui le proviene al hombre que como Dios le criò para que le conocieſſe, y conociendo, le amaſſe, y amãdo, le poſſeyeſſe, como ſu Divina mageſtad le hizo tan noble, y tan capaz, que aun los miſmos Angeles no ſon baſtantes para llenar el grãde ſeno de ſu alma, ſino ſolo el que la criò que es Dios: De aqui pues le nace el nunca eſtar contento, ni lo puede eſtar, haſta que topa con ſu objeto, y centro que es Dios. Aſsi lo dize S. Aguſtin: Aveiſnos Señor criado para vos, y por eſto inquieto eſtà nueſtro coraçon, haſta que repoſe en vos.

Ya avemos provado como las tribulaciones traen el hõbre à Dios. Aora quiero provar como la tribulacion trae àDios al hõbre, pues el miſmo Dios, y Señor nueſtro lo tiene prometido por el Rey, y Profeta David, diziendo: *Cum ipſo ſum in tribulatione, eripiam eum, & glorificabo eum.* Dize aquel amante eterno aquel tan fiel amador del hombre: Aunque yo le embie trabajos, y tribulaciones (porque aſsi le conviene por ſu ſalud) pero no por eſſo tema, ni deſmaye el hombre, porque le pro-

meto, y le doy mi palabra, que con êl me estarê en su tribulacion, y no de passo, sino que me quedarê con êl, y le serê compañero. Sobre lo qual dize el melifluo San Bernardo: Assi Señor, que tal merced me prometeis, de ser cõmigo en la tribulaciõ? Pues yo las llamo, vẽgan tribulaciones à montones, para que meresca yo tener tal, y tan amoroso compañero. Y lo mismo dize quien gutta de Dios, y hallavase tan bien acõpañado el buen Profeta David con llevar consigo este divino Capitan, mucho mas, que si llevara à todo el mũdo en su guarda, y defẽsa, porque mucho mas esfuerço dà Dios, y defensa, que millares, y millares de mũdos. Por esto muy animoso dize: *Nã etsi ambulavero in medio vmbræ mortis non timebo mala.*

Y dezidnos la causa de tanto aliento, y corage? *Quoniam tu mecum es.* Bien. Dessa manera, si teneis à Dios, como de verdad lo teneis, porque como dezis en otro Salmo, guardays de todo vuestro coraçon los mandamientos de Dios; que de otra manera, ni vos ni otro puede dezir con verdad, que tiene, y possee à Dios en su alma, sino guardar de todo coraçon la ley de Dios.

Siendo pues esto verdad, no me maravillo, de veros tan animado, y fuerte, porque vays bien fundado. Pues, ò Christiano, si deseas alcançar buena muerte, guarda los mandamiẽtos de Dios; porque puedas dezir con mucho animo, y gozo. Aũque me vea en el camino de la muerte, no temerê mal ninguno, ni aun à todos los demonios juntos, porque vos Señor estais conmigo. O que fuerte me hallo teniendo à vos! Digo con San Pablo, que todo lo puedo en aquel inmenso Dios que me conforta. Cõ Iesus crucificado, que es mi luz, y mi salud, à quien temerê? El Señor es mi vida, à quien tendrê miedo? Si se levantaren contra mi exercitos de enemigos, no temerà mi coraçon; y aunque de nuevo se levante guerra contra mi, en Dios esperarê.

Todo esto, y mucho mas dize el Santo Rey, y Profeta David. Y la esperança del grande amigo de Dios el Santo Iob, hasta donde llega? Dize, pues, estoy tan firme en cõfiar en mi Dios, y conosco tanto de su bondad, y la hõdura de su fidelidad para quien se va à sus puertas à pedir socorro, y se fia dél, q̃ me atrevo à dezir, que aunque me mate en el esperarê. *Etiam si occiderit me in ipso sperabo.* O buen Dios! aunque ayays dado licen-

il. 22.

obser ncia de ley de los dà rtale-

Iob. 13. v. 15.

cia à Satanàs para que me afligieſſe tanto, y me lo quitaſſe todo, y cubrieſſe todo mi cuerpo de lepra, no lo tomo yo de ſu mano, que es enemigo cruel, ſino que todo lo tomo de vueſtra divina mano todas las aflicciones, como venidas de vos, de quien sê, que me amais, y no podeys errar, y por eſſo, aunque me mateis, en vos eſperarê ſiempre.

CAPITVLO X.

TRATA DE COMO ES dañoſo al Chriſtiano huir de la cruz, del trabajo, y dificultades que ſe ofrecen en el ſervicio de Dios, y convencele con la dotrina admirable, y raro exemplo de la paciencia del Santo Iob.

DIze el glorioſo Apoſtol S. Pablo à los Teſſalonicenſes. *Et vos imitatores noſtri facti eſtis, & Domini, excipientes verbũ in tribulatione multa, cum gaudio Spiritus ſancti: ita, vt facti ſitis forma omnibus credentibus in Macedonia, & in Achaia.* Hermanos mios, eſtoy muy conſolado, porque veo que imitais al Señor, y à ſus dicipulos, q̃ ſomos noſotros, y que aveis tomado la palabra de Dios en mucha tribulacion, eſto es, que no reuſais al padecer por Chriſto, ni huìs de la cruz, antes tomais la tribulacion con gozo en el Eſpiritu Santo, de lo qual ſe ſigue tanto fruto, y provecho, que ſoys exemplo, y forma à los lugares comarcanos, como en Macedonia, y Acaya.

1. Theſal. c. 1. v. 6.

Hermanos mios Chriſtianos, la cauſa porque aora no nos aprovechamos de la palabra de Dios, como en el tiempo de la primitiva Igleſia, es, porque no tomamos la palabra de Dios con mucha tribulacion; eſto es, con animo, y vivo deſeo de ſervirle, y padecer quanto viniere. Bien hazemos lo vno, que es tomarla, y oirla con gozo; pero dexamos lo que mas nos importa, que es tomarla con mucha tribulacion; porque en viniẽdo la hora del padecer, y las muchas dificultades en el ſervicio de Dios, luego bolvemos las eſpaldas.

Al pie de la letra deſcubriò nueſtra inconſtancia, puſilanimidad, y aun poca fê, nueſtro Señor Ieſu Chriſto quando dixo de aquellos que oyen la palabra de Dios con gozo; pero en viniendo el tiempo de la tentacion, y tribulacion ſe apartan de la virtud, y del bien começado: que los tales no tienen raizes firmes en Dios, que es ſu fortaleza, antes ſe apartan de Dios, no queriendo ſufrir ni pa-

Luca 8 v. 13.

decer por ſu Divina Mageſtad, y huyendo de la pelea, huyen de la vitoria, y corona. Pues, ò Chriſtianos no ſeamos deſtos de quien ſe quexa nueſtro Señor Ieſu Chriſto; digo la verdad, que vivo afrentada, y aun afligida, quando conſidero, que la mayor parte de los Chriſtianos eſtán tan flacos, remiſſos, y tibios en la viva fê, y amor de mi Señor Dios Ieſu Chriſto. Averguençome quãdo veo, que vn Santo Iob, y viviendo entre Gentiles, tuvo tanta fê, y eſperança en Dios, y ſaliò tan grande maeſtro en el padecer, y noſotros ſeamos tan ignorantes, tan locos, y necios, aviendo baxado el Verbo Divino del cielo, y por ſu propria, y divina perſona avernos enſeñado por exemplo vivo, como el camino del cielo es la cruz, el padecer. Que no acceptemos eſta dotrina divina. Que ſolo nos cõtentamos con oirla, y no paſſamos à imitarla!

Puedeſe ſufrir eſta locura, y diſparate: que creamos vno, y obremos otro? Al contrario, el Santo Iob, no avia viſto el Verbo Divino hecho hombre, ni ſe le avia predicado cõ vozes exteriores eſta ſumma verdad, y con viva fe dà vozes en medio de ſus grandes aflicciones, y anguſtias dize, con el animo, que el mas fervoroſo Chriſtiano: *Scio enim quod Redemptor meus vivit, & in noviſsimo die de terra ſurrecturus ſum. Et rurſum circũdabor pelle mea, & in carne mea videbo Deum meum.* Que es eſto, ò Santo Iob, que fê tan eficaz es eſta? Pareceme, que os anteponeis à todos los Chriſtianos, y que no quereis dar la ventaja à nadie; que es eſto? Por ventura os quereis levantar à mayores, y quitarnos de la cabeça nueſtra corona? Eſſo no lo ſufrirêmos, pues que en confeſſar eſſa verdad, mas drecho tenemos que vos, pues tenemos recebido en nueſtras almas eſſe miſmo Salvador, de que tanto os gloriays, y con razon; pues en el ſacro bautiſmo nos viſtiò de ſi miſmo, con todos ſus divinos, y altos merecimientos. Aſſi lo afirma S. Pablo, diziendo, todos los que eſtais bautizados ſin duda eſtais veſtidos, y enriquecidos de Ieſu Chriſto; pues mirad ſi tenemos mas derecho que vos, pues nos hizo hijos adoptivos de Dios, y herederos del cielo. *Gal.* 3. *v.* 27.

OChriſtianos hermanos mios muy amados en Ieſu Chriſto! no tengo razon, no digo verdad: y que el Sãto Iob nos confunde à todos los Chriſtianos? No tengo grande motivo, y cauſa para muy de coraçõ afli-

girme? O ſi todos los Chriſtianos nos avergonçacemos, y mui de verdad conſideraſſemos la viva fê deſte Santo, y nueſtra deteſtable tibieza: Su eſperanza, y grande luz de conocimiẽto, y nueſtra ignorancia voluntaria: Digo volũtaria, pues toda es por ſola culpa nueſtra; pues que Chriſtiano ay, que ſi quiere ſervir muy deveras à Dios, y ſer vn Santo, que no lo ſea? Nadie ſe lo impide ſino ſu culpa.

Aora quiero pregũtar al Santo Iob, que ſiente acerca del padecer; y que nos diga ſu parecer? Reſponde eſte Sabio, y bien experto en la eſcuela de Dios, y dize entre otras admirables razones: *Et ſi impius fuero, væ mihi eſt: & ſi iuſtus non levabo caput ſaturatus afflictione, & miſeria.* O immenſo Dios juſto, y recto, ſi yo fuera pecador, ay de mi! Ay! que ofendiendo al todo poderoſo, y ſiendole enemigo, que mayor mal me puede ſuceder, que tener por enemigo al ſumo luez de vivos, y muertos? El miſmo que me crio por adverſario? Quiẽ ſufrirà el peſo de la mano de ſu juſticia, la qual eſtoy ſiempre rogando que aparte de mi? Y quien podrà ſufrir el caſtigo de ſu furor, y vengança, ſiendo ſu braço immenſo, y que todo lo puede, yo mas flaco que la oja que arrebata el fuerte viento? Y ſi fuere juſto; el camino por donde entiendo me llevarà Dios para la ſalud de mi alma, es el de los trabajos, afliccione, y miſerias. Y no aſsi como quiera, ſino que me echarà en el mar de las afliccione, tan ahondado en el profundo de la miſeria, q̃ aun no podrê levantar la cabeça. Y aſsi temo à Dios, mas que à las miſmas hondas embravecidas del mar. Con todo eſſo, aviẽdome Dios dado à conocer ſu infinito poder, y juſticia, tambien me diò luz de alto conocimiẽto deſu inefable bondad. Se, que aunque en eſta tan breve vida me llenê de afliccione, y miſerias, que haziendoſe Dios hõbre verê eſte mi Salvador. Y no ſolo glorificarà mi alma en la tierra de los vivientes alla en el cielo; pero ſin duda creo, que reſucitarà mi cuerpo; eſte miſmo que aora tẽgo lleno de llagas, y guzanos.

Iob. 10.

Creo, q̃ deſpues de hecho ceniza, le ſacarà de la tierra, y con eſta miſma carne con que aora padeſco, y ſufro tanto, con grãde gozo verê à mi Salvador para ſiempre. Y eſta viva, y cierta eſperança la tengo muy bien guardada, como teſoro precioſiſsimo, en el archivo, y ſeno de lo mas intimo de mi coraçon,

que ni el vivo dolor que padesco, ni las persuasiones de los amigos, ni mundo, ni todos los demonios, nadie me la quitarà, porque Dios me la comunicò. Este Dios inmenso fue el que tã grandiosa esperança me diò.
ers. 27. *Quem visurus sum ego ipse, & oculi mei conspecturi sunt, & non alius; reposita est hæc spes mea in sinu meo.* Y assi estoy tan satisfecho en tener, y posseer esta viva esperança en Dios omnipotente. Este Dios me à revelado que el camino para llegar à tan dichozo fin son los trabajos, y assi aunque como hombre los siento, pero ayudado, illustrado, y confortado mi espiritu del mismo Dios me los haze suaves. Como este Santo, y amigo de Dios tambien pidiesse à Dios la misma peticion de todos los Profetas, y Santos del testamẽto viejo, el que Dios se hiziesse hombre, añade este exemplo de paciencia, con vn vivo, y en-
ap. 6. ñable deseo: *Quis det vt veniat*
.8. *petitio mea: & quod expecto tribuat mihi Deus?*

Y entre tanto soy contento
ers. 9. de padecer, *& qui cepit ipse me conterat: solvat manum suã, & succitad me.* Estoy tan hecho à pade-
ers. 10. cer, tan sujeto, y humillado baxo del paternal açote de mi Dios, y su inmensa sabiduria me ha sacado tã diestro dicipulo, que le oso dezir: *& hæc mihi sit consolatio, vt affligens me dolore non parcat.* Señor, Dios mio, considerando yo el bien que esta encerrado en vuestra santa diciplina, y trabajos con que afligìs, y corregìs, y aun santificays à los hombres, me atrevo à pediros, que aun me deis mas trabajos, y dolores, y que sea mi consolacion, que me afflijais mas, y mas, y que en este mundo no me perdone el tormẽto, ni la persecucion me perdone, sino que de todas partes sea yo afligido.

O Christianos hermanos muy amados en Iesu Christo crucificado en la Cruz, hecho todo de pies à cabeça, vna viva llaga, y todo bañado con su sangre, q̃ fue el bautismo, segun el mismo Salvador Iesu Christo dixo, que en tanto que viviò en este mundo su divino coraçon encẽdido en amor, deseava padecer, y morir por salvar à los hombres. Assi claramente lo dize por el Evangelista San Lu- Lucæ 12.
cas: *Baptismo autem habeo bapti-* v. 50.
zari: & quomodo coarctor vsque dum perficiatur? Como estoy enamorado del hombre, dize el Verbo Divino, no solo me contẽtê de averme hecho hombre, sino que vivo con pena, y estrecheza, y aprieto de coraçõ hasta que me vea bautizado en el

madero de la cruz, todo de pies à cabeça, bañado con mi ſangre. Pues, ò Chriſtianos chariſſimos hermanos, aprehendamos de nueſtra nobiliſsima, y amoroſa cabeça nueſtro Señor Ieſu Chriſto, pues nos preciamos de ſer ſus miembros, y dicipulos, (que eſſo quiere dezir Chriſtiano, dicipulo de Ieſu Chriſto,) que ſin duda, imitando à ſu Divina Mageſtad, imitaremos à ſus fieles amigos, aſsi los del teſtamento viejo, como del nuevo, pues todos eſperaron en êl. Aun antes que vinieſſe le ſuſpiraron, y procuraron tener ſemejãça con êl, en padecer como el Santo Iob, Tobias, y David. Y lo miſmo en el teſtamento nuevo, aun ſin comparacion floreciò mas eſta ſanta imitacion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, pues tanto numero de inumerables martires triumfaron del mundo, demonio, y carne, con poner todo ſu amor, deſeo, y gloria, en imitar, y ſeguir al Salvador del mundo, muriendo por ſu amor, y dando liberalmente ſu ſangre en confeſsion de ſu Santo nombre, y ſanto Evangelio.

Y los Cõfeſſores, que de trabajos, y perſecuciones no paſſaron? Lean la vida de S. Athanaſio Doctor celebre, y Obiſpo de Alexandria, lean vna vida de S. Ioan Chriſoſtomo Dotor admirable Obiſpo de Conſtantinopla, y veràn porque otro camino les llevò Dios, ſino por el de trabajos, y perſecuciones, por las quales fueron dignos, que imitando à nueſtro Señor Ieſu Chriſto, alcançaſſen el dichoſo fin, de que ſu muerte fueſſe precioſa delante el divino acatamiento, y les coronò Dios de la gloria que ahora, y para ſiempre poſſeeràn en el cielo; y como Dios no es acceptador de perſonas como dize el Principe de los Apoſtoles San Pedro, de ay es cierto, que todos aquellos que obraren juſticia, guardando perfetamente los mandamientos de Dios, y de ſu Igleſia ſanta, ſiẽdole obedientes, y fieles en todo, harà Dios ſin duda, las mercedes acoſtumbradas à ſus amigos, y ſiervos, en darnos perſeverancia en el bien comẽçado, y deſpues buena muerte, y no ſe puede llamar muerte, ſino antes transladarnos (como dize ſu amado dicipulo S. Ioan) de la muerte à la vida eterna.

***

****

CAPITVLO XI.

TRATA DE COMO EL hombre es semejante à la vanidad. y q̃ sus dias son nada; y como el mejor, y mas sano consejo es, desear, y buscar el bien eterno, y gozar de su Divina Magestad, y esto por el camino de las tribulaciones, y trabajos.

ENtre los engaños que el demonio representa muchas vezes à los suyos, no es el menor el que cõ esperanças falsas de vivir muchos años, les persuade busquen mas de lo necessario, y que passen el mar, y que se pongan en mil peligros, del cuerpo, y del alma. De aqui nace, que los logreros, y vsureros, y falsos oficiales, a trueque de ganar vn ducado son tan necios, que no temen perder su alma, y al mismo Dios por el dinero, ofendiendo à su Divina magestad. No assi vn sabio hombre, que ilustrado de Dios, conociendo la verdad, y pidiendo à Dios perdon: el motivo que tuvo mas eficaz, fue dezir à Dios, le perdonasse, porque sus dias eran nada. Assi lo dize vn Santo Iob. Cap. 7. *Parce mihi Domine, nihil enim sunt dies mei.* Valgame Dios, ò sabio varon, si en vuestra inocentissima vida no huvo pecado, (alomenos es certissimo, dicho por la boca de Dios, que aun reteneis la primera inocencia conque nacistes) como no siendo vuestras culpas, sino muy ligeras, os fatigays tanto del perdon? Y si vuestros dichosos dias estàn llenos de buenas obras, porque en vos creciò siempre la misericordia para con vuestros proximos, no son cierto vacios vuestros dias. Santo mio, por esso lo soys tan deveras; porque las grandes obras, y servicios que hizisteis à Dios teneis en nada, y los pequeños pecados os parecen muy grãdes, y como les teneis como à tales, pedis à Dios perdon dellos.

Todo lo qual hazemos nosotros al contrario, que nuestras grandes culpas tenemos en poco, y los poquitos servicios q̃ hazemos à Dios nos parecen mucho. O ceguedad de los hombres! Dios por quien êl es nos abra los ojos, para que nos tengamos en lo que somos. Esto declara el Rey, y Profeta David: *Homo vanitati similis factus est, dies eius sicut vmbra prætereunt.* El hombre es vanidad muy semejante à ella, y sus dias se passan como sombra. El glorioso San Pablo, vaso de eleccion, y pregonero del Espiritu Psal. 143.

Santo, enſeñando à los Chriſtianos, dize; lo que yo pretendo dezir; eſto es, de la brevedad deſta vida, y de como todo lo que en ella ſe padece es muy breve, y momentaneo. Dize pues aſsi à los Corintios: Sabed hermanos mios, porque no deſmayamos aunque el mũdo nos perſigue, nos afrente, haſta darnos bofetones, blaſfemando de noſotros, que aunque nueſtros cuerpos padeſcan mucho, pero el hombre interior ſe renueva de dia en dia, y porque? *Id enim, quod in præſenti eſt momentaneum & leve tribulationis noſtræ, ſupra modum in ſublimitate æternum gloriæ pondus operatur in nobis, non contemplantibus nobis quæ videntur, ſed quæ non videntur. Quæ enim videntur temporalia ſunt: quæ autem non videntur æterna ſunt.*

2. *Corint.* 4. *v.* 17. *&* 18.

Hermanos mios, pongamos nueſtro cuidado en limpiar la conciencia, y renovar de cada dia mas nueſtro eſpiritu en el ſervicio de Dios. Cõſiderad como à la fin todos los trabajos, y tribulaciones deſte ſiglo sõ mui breves, y momentaneos. Y notad, y acordaos con viva fê, que eſtas tan breves tribulaciones nos aparejan ſobre todo modo, ſin modo, que ſe pueda entẽder del entendimiento apegado en la carne, el grande, y ſublimado premio, que allà en la eternidad de Dios en ſu Reino obra en noſotros, y ſe nos labra la corona de gloria ſin fin. Por amor de Ieſu Chriſto ſe pondere mucho aquella palabra: *Gloriæ pondus*: Valgame Dios, San Pablo! à la gloria llamays carga? Si, y mui à propoſito, porque es tan grande el premio que Dios da à ſus fieles amigos, q̃ ſobrepuja no ſolo à ſus merecimientos, ſino aun à ſus fuerças. Y eſta verdad es tan cierta, que es neceſſario, que antes de entrar el juſto en el cielo le viſta Dios de nueva luz, y fuerça diſpoſitiva para hazerle habil, y capaz para ſuſtentar tan inmenſo gozo, porque el ſer proprio no le baſta.

Y aun digo mas, que los altos comtemplativos, aun viviendo en el cuerpo, quando Dios por ſu miſericordia les deſcubre vna gotilla de aquel precioſo vino, que ſe beve allà en el cielo, quiero dezir, quando de aquel braſero del Eſpiritu Santo les baxa del cielo vna viva centella: les enciende en ſu divino amor, de tal ſuerte, que ſalen fuera de ſi, que parecen como borrachos, pues de tales fueron tratados por los Iudios, los Santos Apoſtoles, quando el dia de Pẽtecoſtes recibieron el Eſpiritu Santo en plenitud.

tanto, que fue meneſter, que Sã Pedro como Vicario de Ieſu Chriſto defendieſſe el caſo, y aſſi con grande animo dixo à toda la Ciudad de Ieruſalen en los hechos Apoſtolicos. *Viri Iudæi, & qui habitatis Ieruſalem vniverſi, hoc vobis notum ſit, & auribus percipite verba mea. Non enim ſicut vos æſtimatis hi hebrij ſunt, cum ſit hora diei tertia: Sed hoc eſt quod dictum eſt per Prophetam Ioel: Et erit in noviſsimis diebus (dicit Dominus) effundam de Spiritu meo ſuper omnem carnem.* Aſsi, que el Eſpiritu Santo haze muchiſsimos efectos en los fieles, y el vno dellos es hazerlos menoſpreciar lo viſible, y terreno, y amar lo celeſtial inviſible, y eterno, y ſacarles de ſi para trãſformarlos en ſi.

Actuũ 2. v. 14. 15. &c.

Efectos q̃ cauſa el Eſpiritu Santo en el alma.

Bolviendo à aquella tan dulce palabra de San Pablo: *Gloriæ pondus.* Es tan grande ſu peſo, y ſubſtancia, q̃ no ſe puede dezir, ni entender, ſolo ſignificar algo della ſe puede, lo qual me parece lo dà à entender el Profeta David, quando en ſolo penſar en el tabernaculo del Señor deſmayava ſu alma, diziendo: *Quã dilecta tabernacula tua Domine virtutum: concupiſcit, & deficit anima mea in atria Domini.* Quan amables ſon Señor vueſtros tabernaculos! O Señor de las virtudes, codicia mi alma, y desfallece en contemplar vueſtros atrios, y admirables moradas. Pues ſi tanta impreſsion le hazia ſolo el penſar en la caſa del Señor, q̃ haria entrãdo en ella? Si ſolo el penſar en ella le atturde, y ſu peſo le deſmaya, y falta ſu regalado eſpiritu, no tiene gran razon S. Pablo en llamarle carga? Táteela, y meditela muchas vezes el coraçõ del Chriſtiano para mas amar, y alabar à Dios: y eſpere con vivo deſeo la muerte para ver, y gozar de Dios.

Pſal 83. v. 2. & 3.

CAPITVLO XII.

TRATA SOBRE VNAS palabras del libro de la Sabiduria, que dize de los grandes frutos que ay en la virtud de la viva fè, acompañada de la caridad.

DIze el Eſpiritu Santo, en en el libro de la Sabiduria en el primer capitulo, y aun en las primeras palabras deſte admirable libro, hablando con los Iuezes de la tierra, y con ellos à todos los hombres: *Diligite iuſtitiam qui iudicatis terram. Sentite de Domino in bonitate, & in ſimplicitate cordis quærite illum. Quoniam invenitur ab his, qui non tentant illum: apparet autem eis, qui fidem habent in illum.* O

Sapien. 1. v. 1.

Iuezes, y Preſidentes de la tierra, ſi deveras levantaſſedes los ojos de la viva fê al cielo, y cõſideraſſedes vn poco cada dia à aquel Iuez ſempiterno, y el eſtrechiſsimo examen que os ha de tomar, no ſolo el dia de vueſtra muerte, ſino tambiẽ, y muy riguroſo, el dia del juizio vniverſal! Entonces ſaldràn à luz, y à viſta de todo el mũdo, la injuſticia q̃ aora hazeis al pobre, à la viuda, y al huerfano, con otros pecados que aora penſais eſtàn ocultos, y que nadie os arguye, ni reprehende. En verdad, os digo, que aunque aora Dios calla, y diſsimula, entonces eſſe Dios Ieſu Chriſto, como Leon fuerte del Tribu de Iudà, ſe levantarà con grande ſaña, y darà tales bramidos, que todo el mundo harà temblar. A todos llamarà a juizio, y ſerà tan recia ſu voz, que haſta todos los cuerpos juntos, cõ las proprias almas harà venir ſu inmenſa Mageſtad, y darà ſus juſtas quexas contra los pecadores, arguyendo, increpando, y condenandolos al fuego eterno con ſentencia irrevocable, dõde no puede aver apelacion para otro mayor tribunal, porque no lo ay, ni puede aver.

O loco pecador, que haràs entonces, que padrinos tomaràs, pues, que ni la Madre de Dios, ni los Santos te ayudarã? cierto me admira mucho, y quedo paſmada de ver la grande ignorãcia de los pecadores? Es poſsible? Dõde eſtà la razõ? Que ſea tanta la locura de los pecadores, que elijan antes tener à Dios por Leon, que con las vñas de ſu juſticia les caſtigue para ſiempre: que no tenerle por Cordero manſo, y amoroſo, y gozar dêl para ſiempre! Y todo eſte diſparate, y necedad no por mas, ſino por no querer amar, ni obrar juſticia, y aborrecer la iniquidad, y el pecado.

De dõde nace la ignorancia de los pecadores en peſar las coſas.

O mas que ignorante! ſi ſupieſſes el mal que hazes, y el eſtraño, y eterno daño que hazes contra ti, y el infinito agravio q̃ hazes al todo poderoſo Dios, pues en mas precio tienes el pecado (ſiendo la miſma fealdad) que à Dios, ſiendo la miſma, y ſumma hermoſura; pues por obrar el pecado dexas, y te apartas de Dios, y ſigues ſus enemigos, que ſon el pecado, y el demonio. Es poſsible, que tẽgas coraçon tan cruel para cõtigo miſmo, que no quieras librarte del tormento, y fuego eterno, y de ſer eſclavo del diablo; mas que hijo regalado de Dios, y heredero del cielo!

Es poſsible, que te contentes mas de tener à Dios todo

poderoſo por eterno enemigo, el miſmo q̃ te criò airado cõtra ti ſin fin, q̃ tenerle por amigo, y gozar dêl para ſiempre? Donde eſtà el ſentir bien la bondad de Dios, pues tienes por articulo de fê infalible, que Dios es ſumma, y eterna bondad? Dõde eſtà la ſimplicidad del coraçon en buſcar eſſa divina bondad, q̃ es Dios? No vês, q̃ andas errado, pues en lugar de buſcar à Dios, guardando ſus divinos mandamiẽtos, le tientas deſobedeciendole, y que perſeveras en tentarle, pues que ſin obrar juſticia pienſas que Dios te ha de ſalvar? Engañado vas, que Dios no es injuſto.

O hermano pecador, buelve en ti, y no tientes mas à Dios, pues el miſmo Dios, y Salvador que te dize que buſques primero el Reino de los cielos; luego, luego dize: *Et iuſtitiam eius.* O buen Ieſus, por cierto Señor mio no le quiero de otra manera, porque me parece os haria agravio, tratandoos de injuſto. No ſe ſi me atreva à dezir, que quiero mas la juſticia, que al miſmo Reino del cielo. Yo lo afirmo, y creo por la bondad de Dios, que no voy engañada; porque en eſta juſticia ſe preſupone la guarda de los preceptos de Dios, el hazer ſu divina voluntad. Y finalmente el eſtar en gracia, y amiſtad del todo poderoſo, y miſericordioſo Dios, que es mi padre, que me criò, y ſe hizo hombre por mi amor, y ſalud; pues ſin duda mas quiſiera gracia; y amiſtad de Dios ſin gloria, que no gloria, y ir al cielo ſin ſu gracia. Bien veo, que eſto no ſe puede hazer; pero ſabe Dios, que digo lo que ſiento, y lo que ſin duda eligiera ſi fueſſe factible. Quieren ver vn veſtigio de lo que digo? Lucifer con ſus ſequaces los Angeles ſobervios, y malos en el cielo eſtavan, que aunque no fueſſen confirmados en gracia, ni vieſſen la divina eſſencia, no ay duda, que gozavan de la amiſtad, y comunicacion de Dios en grande paz, y quietud, y en llegandoſeles el pecado, fue tãto el deſſaſoſsiego, inquietud, y turbaciõ, que luego movieron guerra, y grãde batalla; y la inquietud de ſu ſobervia, junto con la recta juſticia de Dios los lançò en el profundo del infierno.

Matt. 6. v. 33.

Y vemos deſpues que los Sãtos padres, que eſtavan debajo de la tierra en tinieblas, y ausẽtes del cielo, ſolo por eſtar en gracia de Dios, y ſerles amigos, y eſperar en êl, eſtavan muy quietos, y ſoſſegados; tãto, que Iacob deſeava la muerte, y David tambien, y otros Santos de

testamento viejo, no tanto por ir al cielo, pues entendian q̃ no podian entrar en él, sin que primero baxasse Dios del cielo, y se hiziesse hombre, y muriendo les abriesse el cielo; con todo esso, deseavan, que sus almas salliessen del miserable cuerpo para ir à descansar en el seno, y compañia de Abraham, padre de los creyentes, pues à êl se le avia hecho la promessa, de que Dios se haria hombre, y salvaria al mundo. Y el mismo Iesu Christo por San Ioan, quando dixo hablando con los Iudios:

Ioan 8. v. 52. *Si quis sermonem meum servaverit, non gustabit mortem in æternum.* Quien guardarà mi palabra, no gustarà la muerte para siempre. Indignaronse los ciegos Iudios, y dixeronle: Por vẽtura eres tu mayor que Abraham? Entre otras palabras que

v. 56. les respondiò Christo fue: *Abraham pater vester exultavit, vt videret diem meum: vidit, & gavisus*

v. 58. *est:::: Amen, amen dico vobis, antequam Abraham fieret, ego sum.* Assi, pues entre otras verdades sacamos esta: que Abraham, y los Profetas, no solo en vida tuvierõ altas comunicaciones de Dios, sino tambien despues de muertos.

Sapien. 1. v. 2. Sobre aquella palabra del Sabio: *Apparet autem eis, qui fidem habent in illum:* luego à los fieles vos de Dios, y à todos, pues todos somos muy obligados amarle, y à servirle. Registren, y lean el Santo Evangelio, y no hallaràn cosa de que tãto nuestro Señor Iesu Christo se enojasse, como de hallar poca fê en los hombres. Y por el contrario, no hallaràn en que tanto gustasse, como de hallar fê viva. Digamos vna palabra desto. Sabido es, como Christo lo que mas amenudo reprehendia, era la poca fê en comun, diziendoles con grãde enfado:

Que sentia mas Christo, y de que mas gustava.

Mar 9. 18. *Generacion incredula, hasta quando os tengo de sufrir?* Y en otro lugar dà Christo la razon: Porque no alcançaron vnos lo que pedian à Dios, dize: *Propter incredulitatem illorum.* Y luego dixo el padre de aquel endemoniado:

Matt. 13. v. 58. Et Mar. 6. v. 6. Mar. 9. 22. *Si potes credere omnia possibilia sũt credenti.*

Y muchas vezes increpava de falta de fê à sus dicipulos; y al mismo Principe dellos, y à su proprio Vicario San Pedro le dezia: *Modice fidei quare dubitasti,* quando iva por el mar, que començava de vndirse. Y por el contrario alaba mucho nuestro Señor Iesu Christo la fê de los hombres, en el octavo capitulo de San Mateo: Viendo Iesus la grande fê del Centurion: *Audiens autem Iesus miratus est, &*

Matt. 14. v. 31. Matt. 8. v. 10. *sequentibus se dixit: Amen dico vo-*

Matt. 8. 10. & seqq. *bis non inveni tantam fidem in Israel. Dico autem vobis, quod multi ab oriente, & occidente venient, & recumbent cum Abraham, Isaac, & Iacob in regno cœlorum: Filij autem regni eijcientur in tenebras exteriores; ibi erit fletus, & stridor dẽtium.* Y dixo Iesus al Centurion: *Vade, & sicut credidisti, fiat tibi.* Y luego fue libre por quien rogava. Grande honra es esta de todos los Gentiles, pues este Centurion no era Iudio. Pues como es posible, que en nuestro Señor Iesu Christo siendo Dios quepa admiracion?

O bondad inmẽsa! parece me lo haze ver aqui Dios como vn amoroso padre, que vẽ alguna virtud en su hijo: muestra grande admiracion à los otros, y alabale para mas confirmarle en que sea bueno, y que se señale en obras heroicas. Y condena assi Christo la infidelidad de los propios hijos, que eran los Iudios, que siendo prometido à ellos el Salvador, no querian recebirle, ni creerle; antes le perseguian; y hasta el dia de oy les dura su ceguedad, y porfia tan sin razon.

Pero porque su infidelidad tan obstinada les buelve incapaces de razon, no quiero perder el tiempo en dezirles nada, sino solo, que esse mismo Señor Iesu Christo Dios verdadero, que nosotros creemos, cõfessamos, y adoramos, y ellos niegan; en verdad, que sino se convierten à su Divina Magestad, que sin duda, este mismo Señor, les condenarà à las tinieblas, y fuego eterno del infierno, donde no ay sino lloro, y estremecimiento de dientes; porque en el dia del juizio, no solo sus almas, y de todos los pecadores serán condenadas, que esso ya luego en muriendo se van al infierno: Pero el dia del juizio vniversal, el hijo del hõbre delante todo el mundo les arguirà su incredulidad, mostrando à todo el mundo las llagas de sus divinas manos, pies, y costado, que los incredulos Iudios le hizieron. En verdad, que justificarà Dios su causa, y que vencerà quando jusgarà, y que en cuerpo, y alma les echarà en el profundo del infierno. Adelante, no dirẽ mas de tal canalla endurecida, y obstinada gente.

San Mateo en su santa, y divina historia, cuenta, como vnos ciegos, oyendo, que Iesus passava, fueronse tras su Divina Magestad, dandole vozes, diziendo: *Miserere nostri fili David.* Entonces dixoles Iesus: Vosotros creeis, que yo lo puedo hazer de daros vista? Respõdieron: Si Señor. Entonces Iesus les tocò los ojos, diziendo: *Se-*

Matt. 9. v. 27.

cundum fidem vestram fiat vobis. Y luego: *Aperti sunt oculi eorum.* Del qual milagro que hizo el Salvador del mundo podemos sacar dotrina, que no ay mayor medio para alcançar vista para el alma, que es lo que mas importa, como es la viva fê.

O Christiano, pues fue tanta nuestra dicha de serlo, seamos perfetos Christianos, tẽgamos perfectissima, y grande fê en Dios, que si la tenemos, sin duda nos harà grandes mercedes, verêmos maravillas. Assi lo dixo quien no puede mentir Iesu Christo nuestro Señor por San Iuan, hablando, pues, con santa Martha: *Nonne dixi tibi quoniam si credideris videbis gloriam Dei.* Verás si creyeras, obras maravillosas, las quales glorificaràn à Dios.

Ioan. 11. v. 40.

Cuenta el Evangelista S. Lucas, en el quinto capitulo de la sagrada historia, que vnos hombres llevando à vn Paralitico para ponerle delante N, Señor Iesu Christo, y no hallaron modo por la mucha turba, que lo estorvava, como à la fê nunca faltan remedios, hallaronle estos buenos hombres, y assi subieron al Paralitico arriba al texado, y por las tejas cõ cuerdas baxaron al Paralitico en su lecho, y pusieronle delante de Iesus; y viendo el Salvador la fê destos, fue tan de su agrado este hecho, que sin dezir nada el Paralitico, ni pedir salud, se la diò el Autor della N. Señor Iesu Christo, y no solo del cuerpo, sino tambien del alma, diziendole: *Homo remittuntur tibi peccata tua.* Y indignandose desto los Escrivas, y Fariseos juzgando à Iesu Christo por blasfemo en dezir, que perdonava à aquel hombre sus pecados. Viendo N. Señor Iesu Christo sus pensamientos, les dixo: *Que es esso que pensais en vuestros coraçones? Quien con su poder dize al Paralitico que se levante, no lo puede dezir otro? Vt autem sciatis, quia filius hominis habet potestatem in terra dimittendi peccata, &c.*

Lucæ 5. v. 20.

Vers. 22.

O buẽ Iesus, assi lo creemos, y confessamos todos los Christianos que teneis poder de perdonar los pecados, y por esto nos llegamos à vos; porque como dize vuestro Vicario S. Pedro: No ay otro nombre debajo del cielo, dado à los hõbres, en el qual nos podamos salvar, sino el santissimo nõbre de Iesus. Y mas, que os hazemos immẽsas gracias, de que aveis dexado esse poder à los Sacerdotes de vuestra Iglesia santissima, para que con vuestra virtud, y autoridad, puedan sin duda absolver en el Divino Sacramento de la confession: el

qual Sacramento, y el de la Eucariſtia, quien los frequenta cõ las circunſtãcias devidas de diſpoſicion, ſin duda les favorece la divina gracia, y amiſtad con Dios: *Apparet autem eis qui fidem habent in illum.* Muchiſsimas ſon las divinas, y dulces apariciones, que haze Dios à ſus fieles creyẽtes, y amadores, que pues eſte buen Dios dize por el Profeta Iſaìas. *Quæſierunt me qui ante non interrogabant, invenerunt qui non quæſierunt me*: con quanta mas razon hallaràn à Dios los que le buſcaren con fê? Si por ſer Dios tan bueno, ſe dexa hallar de quien no le buſca: que harà con quien confiare de ſu divina bondad? Por cierto, Señor, que no digo vna vez, pepero millares de vezes apareceis, y os hazeis encontradizo à quien os buſca con viva fê, y os ama.

La eſpoſa en los Cantares, como bien experimẽtada en la fê, y amor, de ſu fiel amado eſpoſo el Verbo Divino, allà en el primer capitulo, con el cuydado amoroſo, y ardiente, dize: *Indica mihi, quẽ diligit anima mea, vbi paſcas, vbi cubes in meridie.* Amado mio, pues todo mi negocio, y eſtudio pongo en amaros, y buſcaros, deſeo mucho ſaber donde os apacentays, dõde deſcanſais en el medio dia, porque no puedo vivir, ni deſcanſar, haſta que os halle. En verdad os digo, Chriſtiano, que aſsi es, que nunca tendràs deſcanſo, ni el apetito de tu deſeo ſe podrà hazer, ni ſatisfazer, que no halles à Dios, que no topes con el centro de tu alma, por el qual fue criada. Aſsi lo confieſſa San Aguſtin, y todos los Santos, que ſin Dios es impoſsible tener quietud en el alma. Eſta, pues, dichoſa alma de la eſpoſa, (que ſignifica la de qualquier Chriſtiano) en el ſegundo capitulo ya ſe gloria, y cõſuela mucho, en q̃ hallò ſu eſpoſo amantiſsimo. Y como el amor ſabe poner muchos nombres à quiẽ ama, ponele nombre de arbol muy fructuoſo: y no ſe engañò; porque como el Eſpiritu Santo es ſu Maeſtro, dize gran verdad en llamarle arbol; pues el miſmo Verbo Divino Iefu Chriſto Salvador del mundo, quando le llevaron à crucificar, ſe llamò arbol verde.

Pues, ò dichoſa alma, dada à la oracion, que es la mayor preparacion, que ſe puede hazer para alcançar buena muerte, que es el fin que eſte libro lleva. Pues dezidnos eſpoſa, que fruto ſacais deſſe arbol de vida? Reſponde, que: *Sub vmbra illius quem deſideraverã ſedi, & fructus eius dulcis gutturi meo.* O Chriſtia-

Iſai. 65. v. 1.

Cant. 2. v. 2.

Cant. 1. v. 6.

Luca 23. v. 31.

hermano mio amado en Ieſu Chriſto, quieres guſtar de los inumerables regalos deſte Dios humanado arbol de vida eterna? Ponte debajo de ſu inmenſa ſombra. Y advierte, que te conviene mucho, que te aſsientes en el recogimiento, que quiere enſeñarte el Eſpiritu Santo. Oyele de eſpacio las coſas de Dios, y el negocio de tu ſalvacion; no de corrida, ſino aſientate con repoſo, y de aſiento: que ſi lo hazes, y en particular tuvieres oracion mental cada dia, y de aſiento, imitando al eſpoſo Ieſus, que tranſnochava, como dize el Evangeliſta, en hazer oracion, ſin duda hermano mio, aun en eſta vida guſtarás de la bondad, y dulce amor de Dios, aqui por gracia, y en cielo por gloria.

CAPITVLO XIII.

TRATA DE COMO LOS altos, y divinos miſterios, mucho mas ſe entienden contemplando, y amando por medio de la oracion mental, que no hablando, ni leyendo; y de como Dios al humilde dà ſu gracia, y ſe comunica con èl, y le defiende animoſamente.

EN el capitulo paſſado hemos hablado de la virtud de la fê, porque ſin ella, como dize San Pablo, impoſsible es agradar à Dios, y como en eſte libro, y en otros que tengo eſcritos no pretendo otra coſa que agradar à ſu Divina Mageſtad por hazerle eſte ſervicio por ſola honra, y gloria ſuya, y aprovechamiento de nueſtras almas. He querido primero hablar de la fê, como fundamento del Chriſtiano, y aun no he dicho nada, ſegun ſe queda muchos mas dentro de mi coraçon, porque el eſcrivir es limitado, toſco, y peſado. Porque como los miſterios de nueſtra ſanta fê ſon inefables, y la lengua muy corta, y que no ſabe deſcubrir el concepto del coraçon, ni menos declarar lo que ſiente: confieſſo la verdad, que para mi guſto, mucho mejor me es conſiderar humilmente, y profundamente contemplar eſtos altos, y ſaboroſos Sacramentos, que hablar, ni eſcrivir dellos, porque me parece, que con mi baxo dezir, deslustro, y borro mucho de ſu grande hermoſura. Porque quando contemplo, y amo à Dios hecho hombre, juntando mi eſpiritu con ſu divina bondad, con ſu favor, amole aſsi como êl es, porque huigo, y ſalgo de mi, y me junto con Dios como en mi centro, y como gotica echada

en el mar, y me và muy bien con ello, que assi me lo aconseja el Rey David, hablando de si mismo. *Mihi autem adhærere Deo bonum est ponere in Domine Deo spem meam.* Psal. 72. v. 28. O que bueno, y provechoso es para mi, llegarme à Dios, y poner en êl toda mi esperança, y con su gracia muy facil, y sabroso me es à mi, pero hablar deste dulce vinculo de amor, ni de sus altos misterios para declaralles, esso no alcanço, ni puedo hazerlo.

Pero si quieres, ò Christiano hermano mio en Iesu Christo, ver que digo verdad, toma mi consejo, que antes de dartele à ti, lo tomê para mi muchos años à gloria de Dios: y es, que muy de coraçon te llegues à Dios por medio de los divinos Sacramentos de la confession, y comunion, y vsar muy frequentemente de la oracion mẽtal; porque como Dios es luz eterna, no ay duda, que mas aprenderàs cõ vna hora de tratar de veras con su inmensa bõdad, y sabiduria, por medio de la oracion mental, que no si leyesses millares de libros sin oracion.

Y sino me crees à mi, cree al Espiritu Santo, q̃ te aconseja, y te amonesta à ti, y à todos los hombres, lo mismo que vamos diziendo, por el Profeta David: *Accedite ad eum, & illuminamini & facies vestræ non confundentur.* Psal. 33. v. 6. Hermanos mios, llegaos à Dios, acercaos junto à Dios, y à mi cuenta, q̃ quedareis alumbrados, y que vuestro rostro no serà confuso: si empero le buscais con humildad conociendo vuestra pobreza, y como soys nada, y la grãde necessidad que todos tenemos de su auxilio, y gracia. Porque sabed, que en la casa de Dios, el mas humilde, y pobre de espiritu, como este se tiene por mas llagado, se tiene por mas pecador, y pobre, sabe mejor llamar, es mendigo del Omnipotente Dios. *Iste pauper clamavit.* Vers. 7. Y Dios para el humilde tiene promptos los oidos de su piedad, desuerte, que luego *Dominus exaudivit eum.* Ibi. Y que se sigue de oir Dios al pobre? *Et de omnibus tribulationibus eius salvabit eum.*

O mano liberal! con que amor librais à quien os llama! Y no contento con librarle à quiẽ de veras se llega à vos: luego despachais vuestros ministros celestiales, los espiritus Angelicos para su defensa, para que les vayan al rededor, como la guarda al hijo del Rey, pues en el sacro bautismo nos hizistes hijos de Dios por adopcion: *Immittet angelus Domini in circuitu timentium eum, & eripiet eos.* Vers. 8. O

bendito ſeays Señor. Pues, ò Chriſtianos, remamos, y amemos à Dios de todo nueſtro coraçon, que ſi lo hazemos, ſin duda ſe cumplirà en noſotros el verſo ſiguiente. *Guſtate, & videte quoniam ſuavis eſt Dominus. Beatus vir qui ſperat in eo.* Si tememos à Dios, y hazemos ſu ſanta voluntad, guſtarêmos, y guſtando verêmos por experiẽcia quan ſuave es Dios, y dichoſo el que eſpera en êl ſiempre. Eſte tal no temerà la muerte, antes la eſpera en deſeo con San Pablo, que dezia: *Cupio diſſolvi, & eſſe cum Chriſto*: Deſeo morir por ſer con Chriſto.

Philip. 1. v. 6.

CAPITVLO XIV.

TRATA DE COMO NO hemos de juzgar à nadie; y tambien de la converſion del pecador, y otros puntos provechoſos. Y noteſe eſte capitulo por amor de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, ſalud eterna de ſus creyentes, y amadores. Y tambien trata de la correccion fraterna, ſegun dize el Santo Evangelio.

DIze el glorioſo San Pablo en la ſegunda carta à los de Corinto: Deſpues de aver dicho, como todos ſomos peregrinos, y que vamos de corrida à la muerte, y que nueſtro caminar es por fê; y nueſtro eſtudio, y en que haze mas fuerça es, que pues vamos à Dios, que es el ſummo bien, procuremos ſiempre agradar à ſu Divina Mageſtad, haziendo ſu ſanta voluntad, porque ſin duda: *Omnes enim nos manifeſtari oportet ante tribunal Chriſti, vt referat vnuſquiſque propria corporis pro vt geſsit, ſive bonum, ſive malum.* Abramos, pues, los ojos del entendimiento, y miremos bien lo que hazemos, que en verdad, que todos avemos de parecer delante el juſto, y riguroſo tribunal, de aquel tan recto Iuez N. Dios, y Señor Ieſu Chriſto, y cada vno darà muy particular, y eſtrecha razon de todo lo que ha hecho, hablado, y penſado, haſta el mas minimo penſamiẽto, aſsi de lo bueno, como de lo malo. 2. 1.

Muchiſsimo nos dize aqui San Pablo: aora lo que primero ſe me ofrece, es dezir, q̃ muy loco es el hombre, que pues aſsi paſſa, que cada vno darà de ſi miſmo razon: para que, ſino por zelo de la honra de Dios, y procurar en que ſe quiten los pecados, y ſus ocaſiones, murmuramos los vnos de los otros que parece nos comemos vivos los vnos à los otros? Temo mucho, que ay aora muchos Fariſeos en el mundo, que ſi ſa-

ben, que vno eſtà en pecado mortal, en lugar de orar por êl à Dios, no lo hazen aſsi, ſino, que lo deſprecian, y à ſi miſmos ſe tienen por juſtos. Y lo peor, que murmuran dêl, y deſcubren aun à quien no lo ſabe el pecado, y no conſideran, que como dizen los Dotores, es pecado mortal hazerlo à ſaber: y ſegun eſto, en tocar Dios el coraçon del pecador, que tu juzgas, y tuviere contricion de ſu pecado, luego dexarà de ſer pecador, y ſerà juſto. Y tu que le juzgaſte, y le enfermaſte, te quedaràs pecador, ſino te arrepientes muy deveras de aver infamado à tu proximo.

OChriſtianos hermanos mios muy amados en Ieſu Chriſto, no dudeys, ſino tened por muy averiguado, y cierto, que todo nueſtro mal es, en que no guardamos bien el ſanto Evãgelio. OChriſtianos, pues le creemos, porque no le guardamos? Pues veamos que nos enſeña nueſtro Señor Ieſu Chriſto: No juzgueis, y no ſereis juzgados: No condeneis à nadie, y no ſereis cõdenados: Del modo que voſotros lo hareis con vueſtros proximos, aſsi ſerà con voſotros.

Hipocrita, procura primero en conocer à ti miſmo bien conocido, y quita primero de tu coraçon el leño grande de tus afliccciones terrenas, codicias, y avaricias, ò diſguſtos, y aun odios, y vandos, y la ira, y rencor, que tienes en tu coraçon contra tu enemigo, con otros pecados de ſobervia, y ambicion; y quando fueres limpio, entonces vê, y quita la culpa del hermano, que no es mi voluntad, que juzgues, ni condenes à nadie, que eſſe oficio mi Padre me lo diò à mi. En mi poder diò el juzgar, y condenar à los pecadores, que de ſus pecados no ſe arrepintieren, tu dexalo eſtar, no murmures dêl, que nada aprovecha, en tal caſo, ya tengo yo dado el orden, y como ſe ha de corregir el pecador: eſto es, que le corrijas à ſolas, entre ti, y êl, y que le amoneſtes à que dexe el pecado, con caridad, y vivas razones: Si te oyere, grande ſervicio me haràs, y muy grande premio te darê en el cielo, porque ganaſte vna alma para el cielo; y ſino te oyere, no te contriſtes, ni te inquietes, ſino procura de otra vez dezirſelo, y delante otro, y ſi con todo eſto no te oyere, vete à la Igleſia, eſto es, à los Prelados della, y Preſidentes; y ſi los que rigen, y goviernan no te oyeren, en tal caſo, tu quedaràs limpio, y tu alma con ganancia, y yo te darê el premio

deſſe trabajo. Pero te advierto, que te apartes del tal pecador, y le tengas por tal, pues no quiere emendarſe, porque con ſu peſtilente compañia, no ſe te apegue algun daño à tu alma.

Tambien ſe me ofrece otro pũto aſsi meſmo de mucha importãcia, como lo es el ſobredicho, y es: que es muy necio el hombre, q̃ por reſpetos humanos no ſe dà al ſervicio del alto Dios Criador, y Redemptor del mũdo nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Es poſsible Chriſtiano, que tengas mas cuenta con los juizios de los hombres, que con el eſtrechiſsimo juizio de Dios? Que te diga eſte Señor, que no te vengues de tu enemigo: y que porque los hombres no te juzguen por cobarde, y por tu pũtillo de hõra de humo, quieras vengarte! Manda Dios, que no ſeas deshoneſto, y tu por cõplazer à tu carne, y ſeguir las malas coſtumbres de tus amigos por temor de ſus juizios, y que no te llamen hipocrita, no te atrevas à dexar el pecado, dandote aldavadas, y eſtimulos continuos tu miſma conciencia? Es poſsible, que mas temas à los juizios de los hombres, que al juizio del todo poderoſo Dios? Y lo miſmo digo de los otros vicios.

O hermano mio muy amado en Ieſu Chriſto, ruegote, que rompas con eſſas dificultades, que en verdad te digo, que ſon tan flacas, y de poco tomo, como telas de arañas, y aun menos. Toma vn nuevo animo, y confia en nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que quien diò ſu precioſa ſangre, y vida por ti por ſalvarte, coſtandole tanto: no ay duda, que no te negarà ſu particular auxilio, y ſocorro, para ſalir de pecado, y darte de veras à ſu ſanto ſervicio. Si tu quiſieres ten por cierto, que eſte Dios humanado te eſtà diziendo en el mas intimo de tu coraçon: Chriſtiano: *Vis ſanus fieri?* Quieres ſanar? Quierolo de veras. Aqui eſtoy à la puerta de tu coraçõ. Quieres ſanar? Quieres la ſalud verdadera? Abreme, pues ſin duda: *Salus tua ego ſum.* Mira, que eſtoy llamando à tu puerta, conſiente con mis divinas inſpiraciones; conſiente amigo, porque aora es tiempo de gracia, y deſpues de la muerte ſerà de juizio, y juſticia. Y pues tãto te importa à ti, abreme. *Ecce ſto ad oſtium, & pulſo: ſi quis audierit vocem meam, & aperuerit mihi ianuã intrabo ad illũ, & cœnabo cũ illo, & ipſe mecum.*

Ioan. 5. v. 6.

Pſal. 34. v. 3.

Apoc. 3. v. 20.

O bendito, y alabado ſeays Dios nueſtro para ſiempre; bien haze el Rey David en excitar-

nos à todos, que os alabemos, diziendo: *Confitemini Domino.* Y porque Santo Rey! *Quoniam bonus, quoniam in ſæculum miſericordia eius;* por ſer bueno, y tan miſericordioſo, y amoroſo. O dichoſa el alma, que oye la voz de Dios! Quexaſe Dios por el Rey Profeta David de ſu pueblo, que no oye ſu voz. *Et non audivit populus meus vocem meam, & Iſrael non intendit mihi.* Y en caſtigo deſto, que no han querido oir mi voz, ni entender mi dotrina para ponerla por obra, les deſampararê, y dexarê de mi mano, y mi zelo quitarê dellos, y que ſe vayan tras de ſus apetitos, y cumplan ſus vanos deſeos, ſin andarles à la mano, ni hazerles contradicion. Vayanſe tras ſus invenciones.

Pſal. 105. *v.* 1.

Pſal. 80. *v.* 12.

O pueblo, ſi conocieſſes tu daño, y como te bolverias à mi, pues nadie te puede ſalvar, ſino yo! *Si populus meus audiſſet me Iſrael, ſi in vijs meis ambulaſſet. Pro nihilo forſitan inimicos eorum humiliaſſem, & ſuper tribulantes eos miſiſſem manum meam.* Si mi pueblo me huviera oido, y ſi guardare mis preceptos, yo les abria ſido tan buen Capitan, que poſtràra, y venciera con mi infinito poder ſus enemigos, y puſiera mis manos caſtigando à quien los atribulàra, ê hiziera otros beneficios.

v. 14. & 15.

O Chriſtiano hermano mio, nota en eſtas palabras de Dios el grande mal que ſe nos ſigue, de no oyr ſu paternal, y dulce voz, y el grãde bien que ſe puede alcançar, en oir la voz de Dios, pues como êl miſmo te promete, que no puede mentir, deſpues de aver vencido à tus enemigos, ſe entrarà dentro contigo, y ſe pondrà à comer: eſto es, ſe deleytarà Dios de morar en tu alma: pues dize en otro lugar: *Et delitiæ meæ eſſe cum filijs hominum.*

Prov. 8. *v.* 31.

O Chriſtiano hermano, que te parece de tal compañia? O padre eterno, infinitas gracias, y alabanças os doy, que no ſolo nos aveys dado à vueſtro Vnigenito Hijo por Salvador, ſino tambien por dulce compañero. No ſe yo, tu que lees, como lo tomas, que de mi pecadora te afirmo cõ llana verdad, que no ay coſa, que me dê mayor guſto. Y aun te digo mas, que en otra coſa no le hallo, ſino ſolo en eſte amoroſo compañero. O alteza de la divina bondad! O profundidad del Divino amor! O anchura de la inmenſa caridad de Dios! O largueza de la Divina miſericordia! Bien dize el Rey David, iluſtrado por el Eſpiritu Santo: *Miſericordia autem Domini ab æterno, & vſque in æternũ.* Y para quien tanto bien?

Pſal. 1(*v.* 17.

Super timentes eum.

O Chriſtianos de mis entrañas, temamos al Omnipotente Dios, temamosle, y no le ofenderêmos, porque infinito teſoro ay en temer, obedecer, y amar ſiempre à tan buen Dios. Por cierto, Señor, que à mi parecer, mas razon tengo yo en dezir, que me deleyto en vos, que no en dezir vos, que os deleytais conmigo. Pues q̃ hallais en mi, ſino es vueſtra imagen, que os pueda dar guſto? Pero por mis pecados yo la enſuciê, y afeê, que me cõfundo, y averguenço, que ſolo pongais en coſa tan vil, y fea vueſtros hermoſos, y puriſsimos ojos.

Quiſiera bolver à las palabras de San Pablo, que tomê por fundamento deſte capitulo, que me parece me eſtàn llamãdo, porque no las declarê como yo deſeava, ni dixe nada de lo mucho que ay q̃ dezir en ellas. Aſsi, que es infalible verdad, q̃ todos avemos de parecer delãte el tribunal del eſtrechiſsimo juizio de nueſtro Señor Dios Ieſu Chriſto, y cada vno darà razon de todas ſus obras, aſsi de las buenas, como de las malas. Valgame Dios, ſanto Apoſtol! que es eſto, tambien de las buenas obras avemos de dar razon à Dios, y tan eſtrecha?

O pecador, es poſsible, que te eſcuſes de tus grandes pecados, y que ſiendo ellos graves, y gravifsimos, digas, que ſon pequeños! Es poſsible, que ſiendo ellos de infinito peſo, pues ſon hechos cõtra el infinito Dios; y tan peſados, que ſino te arrepientes dellos, ſolo ſu peſo te echarà ſin duda en el profundo del infierno, ſi aora no hazes penitencia, y muy verdadera! Que peſo q̃ te cauſa daño eterno, no te parece bien peſado? No eres harto loco, y frenetico, que à peſo tan intolerable llames ligero? Cierto no me maravillo de que el Eſpiritu Santo por el Sabio llame à todos los pecadores locos, y que el numero de los necios es grandiſsimo, pues tantos por ſu ſola culpa cada dia deſcienden al infierno.

O pecador, eſto quiſiera que te acordaſſes, y por tu provecho, y ſalud eterna te ruego, que nunca ſe te caiga de la memoria, que ſi los juſtos de ſus buenas obras hã de dar eſtrecha cuenta, que ſerà de ti. Si el Iuez eterno Ieſu Chriſto tomarà cuenta de la limoſna que diò el juſto: dime, que cuenta tomarà de tus hurtos, y logrerias? Y ſi de los ayunos del juſto ſe harà examen tan eſtrecho; dime de la deſtemplanza de tu comer, y bever, que examen ſe harà? Y lo

miſmo de las demas virtudes de los juſtos, y vicios de los pecadores.

Dize Dios por el Profeta David: *Cum accepero tẽpus, ego iuſtitias iudicabo.* Eſto es, dize Dios, deſengañeſe todo el mũdo, que no ſolo tomarê eſtrecha cuenta de todos los pecados, que los hombres hizieren, ſino tambiẽ juzgarê todas ſus juſticias, que ſon ſus virtudes; y todas ſus buenas obras. Yo pedirê al Chriſtiano, como guardò mis mandamiẽtos? Si amò à ſu proximo ſolo por los beneficios q̃ recibiò dêl, y no porque yo lo mandê? Y aſsi de los otros mandamientos yo examinarê, porque intencion los guardò. Yo le pedirê al Chriſtiano, como oyò miſſa en mi Igleſia, y lugar ſanto, y al Religioſo, y Religioſa yo les pedirê como, y de que manera rezaron en el Coro delante mi preſencia los Oficios Divinos; porque quanto al deſacato que ſe haze mas en mi preſencia, (aunque eſtoy en todo lugar, quanto à mi Divinidad); pero en quanto mi humanidad mayor agravio me haze quien me ofende en mi Igleſia, donde tengo mi cuerpo glorioſo: donde aſiſto tan alto, y poderoſo, como eſtoy à la dieſtra de mi Padre.

****

CAPITVLO XV.

TRATA DE COMO EL perdonar Dios à los pecadores, y dar à los hombres el precio impreciable de ſu amiſtad, y gracia, no puede caber en merecimiento humano, como dize San Pablo. Y trata tambien del ſantiſsimo amor filial de Dios, que tanto nos importa, porque expele el pecado.

DIze Dios nueſtro Señor por el Profeta Iſaìas: *Ego ſum, ego ſum ipſe, qui deleo iniquitates tuas propter me, & peccatorum tuorum non recordabor. Reduc me in memoriã, & iudicemur ſimul: narra ſi quid habes, vt iuſtificeris.* Iſai. 43. v. 25. & 26. Dize el omnipotente Dios: Yo ſoy, yo ſoy el que borrê tus pecados, y los tomê ſobre mis eſpaldas, y los quitê de ti. Y muy à cueſta mia los lavê con el infinito precio de mi divina ſangre. Y eſto hize no por tus merecimientos; porque no cabe en merecimiento del hombre, ni puede caber, que Dios haga tales extremos de amor, por el viliſsimo guzano del hombre. Aſsi, que lo hize, *propter me*, por mi natural bondad, por mi immenſa miſericordia, y pues eſto es verdad, acuerdate alma ingrata, y deſconocida, ſi ſiendo

yo el ofendido, y me has agraviado, y no me acuerdo de tus pecados para cõ mucha juſticia caſtigarles: Dime, ò ignorante, como te olvidas tu, y no quieres acordarte, ni menos agradecerme tales, y tan inmenſos beneficios? Pues entremos à juizio, y veamos ſi tienes algo en que te juſtifiques, dilo, narra, y cuentalo. En verdad, que por mucho que lo mires, y rebuelvas, no hallaràs nada en tu favor, porque la juſticia original que yo dì al primer hõbre, por ſu culpa la perdiò, y con êl todo el genero humano. Por ſu deſobediencia cayò en mi deſgracia. Salgan, pues, à luz tus juſticias, y veràs, que no ſon mas, que vn paño ſucio delante de mis ojos. Pues ſi tus juſticias delante de mi ſon ſucias, y feas, que tales ſerã tus pecados, que hediondos, y abominables delante de mi Divina preſencia?

Mucho avia que dezir ſobre eſto de grande provecho, y vtilidad, todo lo qual dexo à la conſideracion, y contemplacion del Chriſtiano, y devoto lector, porque eſtoy bien cierta, que mas provecho le harà el contemplarlo, y mas miſterios ſe le deſcubriràn en vna hora de humilde oracion, que no en vn año de licion.

Dize el Santo Iob. *Quod non iuſtificetur homo compoſitus Deo.* Que no ſerà juſtificado el hombre ſi ſe puſiera à juizio delante de Dios; porque dize eſte Sãto: *Si voluerit contendere cum eo, non poterit ei reſpondere vnum pro mille. Sapiens corde eſt, & fortis robore: quis reſtitit ei, & pacem habuit? Qui tranſtulit montes*; que hombre ſe pondrà à litigar con Dios, eſcuſando ſus pecados proprios, ò agenos, ò ſe atreverà à pedirle cuenta, porque permite eſto, ò lo otro, como aquellos, que dize el Profeta Iſaìas, que ſe quexavã porque Dios no queria mirar ſus ayunos, &c? Con Dios te pones en cuenta? A la ſabiduria eterna, que no puede errar, pides el porque lo haze? Eſſo no te toca à ti, ni à ninguno; porque à vna pregunta ſola deſtàs, que hiziera el hõbre à Dios, quedaria el hombre tan confuſo de ſu infinita ſabiduria, que no tendria que reſpõder, ni dezir: porque es ſapientiſsimo Dios, y quien le reſiſtiò, y tuvo paz? Nadie por cierto, porque es el ſumo Criador, que criò, y traſtornò los montes, y lo rige todo cõ ſu infinito poder. Lo que ſolo nos conviene es temerle, y obedecerle; y que todos digamos con el Santo Profeta David: *Iudicia Domini vera iuſtificata in ſemetipſa.* Los juizios del

Iob. 9. v. 2.

Ver. 3. 4.

Pſal. 18 v. 10.

Señor verdaderamente son justificados en si mismos; *& iterum iustus es Domine, & rectum iudicium tuum.* Imitemos à este Santo Rey en adorar, y reverenciar los justos juizios de Dios, y tãbien procuremos en temer à Dios como el justo Iob, pues por esto era justo, porque temia à Dios. Dize pues: *Verebar omnia opera mea, sciens quod non parceres delinquenti.* O Dios todo poderoso, verdaderamente temo à vuestra Divina Magestad; en todas mis obras os tengo mui presente, porque sê, y estoy biẽ cierto, que no perdonais al pecador que no se convierte à vos. O dichosa alma la del Christiano, que en todas sus obras teme à Dios, aun digo en las buenas, quanto mas en las que de si son peligrosas, como son todas las que dan ocasion para ofender à Dios: porque dize el Sabio, que quien ama el peligro, que en êl se perderà. Y S. Gregorio papa, dize, que no es licito mirar lo que no es licito codiciar, pues que diràn aqui los deshonestos aora? Bien. No les quiero dezir nada, sino, que Dios les dê su divina luz, amen.

Estavase muriendo vn Santo hermitaño, y conocianle mucho temor, y preguntaronle, de que temia? Y respondiò con este temor de Dios vivì, y me guardê de ofenderle, y con esse quiero morir. Assi nos lo aconseja el Espiritu Santo por el Sabio, que tẽgamos este santo temor, y que en êl envejescamos. Tan arraigado, quiere Dios que le tengamos, que antes se nos acabe la vida, que no el santo temor de Dios. Sea, pues, la conclusion, que el temor de Dios, es muy buena preparaciõ para alcançar buena, y santa muerte: porque sin duda, quien teme à Dios, no temerà la muerte, ni mil muertes.

CAPITVLO XVI.

TRATA DE LOS SALmos que la Santa Iglesia madre nuestra trahe en las visperas de los difuntos, segun la declaracion del glorioso San Agustin Dotor de la santa Iglesia.

PVes en este libro tengo proposito de tratar de la muerte, y de los medios mas eficaces para alcançar buen fin, el qual si alcãçaremos, sin duda serêmos bienaventurados para siempre, pues que la Iglesia santa madre nuestra tiene dedicados sus Salmos para los finados, pareceme à proposito tratar destos Salmos para el provecho comun de todos, y se diràn,

ràn conforme los declara el egregio Dotor San Aguſtin, luz de la Santa Igleſia, dize pues:

Pſal. 114. v. 1. *Dilexi, quoniam exaudiet Dominus vocem orationis meæ.* Dize eſte Dotor: Canta el alma, que deſterrada en eſta vida va peregrinando à N. Señor Dios: canta eſto aquella oveja errada, y no ceſſa de cantar aquel hijo prodigo deſpues de buelto à ſu buẽ padre; porque ſi le avia viſto muerto por el pecado, y tan lejos de la caſa de ſu padre: le hallaſſe vivo, y buelto à la amiſtad y compañia dulce de ſu padre: *Filius ille qui mortuus fuerat, & revixit pericrat, & inventus eſt. Cantet hoc anima noſtra fratres, & filij cariſsimi: erudiamur, & permaneamus, & cum ſanctis iſta cantemus. Dilexi quoniam.*

O hermanos, y hijos cariſsimos, aprendamos eſte documento, y nueſtras almas canten eſta cancion, y permaneſcamos firmes en lòs ſantos, amando à Dios, que quien bien deveras ama, bien lo ſabe dezir. Pues amemos à Dios de todo coraçon, y eſtableſcamos en êl nueſtra aficion, que ſin duda podrêmos cantar, y dezir: *Dilexi.* Mueve San Aguſtin vna dulce queſtion, y dize: *Nũquid ipſa diligẽdi cauſa eſt, quoniã Deus exaudiet vocem deprecationis meæ, ac non potiùs, aut ideo diligamus, quia exaudivit, aut ideo diligamus, vt exaudiat?* Por ventura, el miſmo amar à Dios, es cauſa, porque el Señor oyò la voz de tu oracion, ò por eſta cauſa amamos, porque nos oyga, ò aya oydo Dios? El miſmo Profeta declara eſto en el verſo ſiguiente, diziendo aſsi: *Quia inclinavit* (dize) *aurem ſuam mihi: & in diebus meis invocabo. Ergo ideo dilexi quoniam exaudiet, ideo exaudiet, quoniam inclinavit aurem ſuã mihi.* Por eſto amo, porque Dios me oyò. Y por eſto me oyò el Señor, porque inclinò à mi la oreja de ſu miſericordia. Pregunta aſsi San Aguſtin, y dize: Dime, ò alma, donde ſabes tu que Dios te oya? De donde entiẽdes, que el Señor inclinò à ti ſu divina oreja: *Niſi dicas credidi? Manẽt ergo tria hæc, fides, ſpes, & charitas, quia credidiſti, ſperaſti, quia ſperaſti, quem dilexiſti.* De aì lo ſacas, y dizes con verdad.

Porque permaneciendo en ti eſtas tres virtudes, fê viva, eſperança firme, y caridad encendida, creiſte, eſperaſte: Y porque eſperas vivamẽte en Dios, ya le amas. Và diſcurriendo eſte Santo Dotor, y añade: Si queremos ver donde nace en el alma, eſta fê, de que Dios inclinò ſu divina oreja, ya tengo reſpondido en otro lugar:

Quia prior dilexit nos, & filio proprio, non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit eũ. Porque Dios me amò primero à mi, y à todos; y por este amor no perdonò à su proprio Hijo, antes por salvarnos le entregò à la muerte. *Cum ergo hæc omnnia gesta erga me cernerem, quomodo non crederem quod inclinavit aurem suam mihi?* Dize muy agudamente S. Agustin, pues aviendo Dios hecho todo esto por mi amor, como serà posible, que no crea yo, que inclinò à mi su oreja? Claro està, que si. *Quia omnis qui invocaverit nomen Domini, salus erit.* Y por esto sin duda, *credidi aurem eius inclinatam mihi, & in diebus meis invocavi.*

Haze aqui otra pregunta este Santo Dotor, y dize: Alma, dinos, que dias son essos, que llamas tuyos? Son sin duda, los que dize San Pablo. *Illi dies quibus venit plenitudo temporis, & misit Deus filium suum, qui iam dixerat tempore acceptabili exaudivi te, & in die salutis adiuvi te; ecce nunc tempus acceptabile; ecce nũc dies salutis, & credidisti, & in diebus tuis invocasti, & dilexisti. O Domine erue animam meam.* Estos, pues, son tus dias alma Christiana, los que aqui te dize S. Pablo, pues cumpliò Dios su promessa, y embiò su Hijo al mũdo para salvarle. Ya es tiẽpo lleno de gracia, el q̃ antes, que Dios se hiziesse hombre, era tiempo vacio, pues no avia gracia, aora es tiẽpo lleno del verdadero bien, y dias de salud. Y por esto, viendo el alma tan buena sazõ para llamar à Dios, y tratar con Dios los negocios de su salvacion: Por esto cree, y en estos tus dias invoca à Dios, y dile de todo coraçon: O Señor, librad mi alma, salvadme, pues para esso aveis venido.

Dà tãbien otro sentido San Agustin à las sobredichas palabras: *In diebus meis.* Esto es, que habla San Pablo de los dias, y tiempo que el pecador està embuelto en la culpa. Y como la primera fue el pecado original: *Dies secundum Adam pleni laboris, & sudoris: Dies secundum vetustatem putredinis: ego enim iacẽs infixus in limo profundi in his diebus meis circundederunt me dolores mortis, & pericula inferni invenerunt me.* Pues en estos tan laboriosos, y penados dias, estãdo yo echado en el profũdo de la culpa, me rodearon los dolores de la muerte, y los peligros del infierno me hallarõ: y no me hallaran, si yo (Dios mio) no me huviera apartado de ti, por el pecado. Hallaronme oveja errada, fuera del amparo de ti mi buen Pastor, y no conocì mi

daño, porque errando el camimino de la verdad, me eſtava embuelto en los deleytes, honras, y riquezas deſta vida, donde hallé el peligro del infierno. *Tribulationem, & dolorem inveni, & nomen Domini invocavi.* Dayame à deleytes deſte mundo, porque eſtava ciego en el pecado, y eſtava eſcondido à mi alma el bien, y vtilidad, que ay en la penitencia, en la tribulacion, y trabajo. *Tribulatio de qua dat auxilium cui dictum eſt. Da nobis auxilium de tribulatione, quia vana ſalus hominis: ego enim de vana ſalute hominis gaudẽdum, & exultandum arbitrabar.* Yo pecador ignorãte, de que por la tribulacion purifica, y perdona Dios â los hombres, dandoles el auxilio de ſu divina gracia, como necio me gozava, y alegrava con los plazeres deſte mundo, y favor de los hõbres, penſando, que en ellos avia ſalud. *Sed cum audiſſem à Domino meo: beati lugentes, quoniam ipſi conſolabuntur*: Entendì, que mi gozo era vano, y me fue deſcubierto el grande daño, y que en êl peligrava mi alma: y viendo claro mis triſtes, y dañoſas alegrias, bolvime à Dios.

Pſal. 114. v. 3. & 4.

Verſ. 14. & 15. *O Domine, libera animam meã. Miſer enim ego homo! quis me liberabit de corpore mortis huius, niſi gratia Dei per Ieſum Chriſtũ Dominum noſtrũ?* Eſte ſolo me puede librar nueſtro Señor Ieſu Chriſto con ſu divina gracia; porque: *Miſericors Dominus, & iuſtus, & Deus noſter miſeretur.* Es muy miſericordioſo Dios, porq̃ inclinò ſu divino oido, y vsò de grande miſericordia conmigo. Porque ſi ſu Mageſtad no me huviera llamado primero à ſu conocimiento: no huviera yo invocado ſu ſanto nombre, y juſto: *Iuſtus autem, quia flagellat, & iterum miſeretur: flagellat omnem, filium quem recipit.* Y no es razõ, dize eſte ſanto Dotor, que me ſea tan amargo el açote de la tribulacion, que Dios me dà, quanto dulce de que me reciba por hijo; pues el ſeñal es, que me açotò. *Cuſtodiens parvulos Dominus.* Quien es el padre que no procure el guardar à ſu hijo de los pecados, y vicios, y no le dê diciplina, corrigiendole, y criandole en buenas coſtumbres? *Humiliatus ſum, & liberavit me.* Salvò, y libròme Dios, porque me humillê, y ſujetê debajo de ſu paternal diciplina. No ha de ſer peſada la ſangria, y la amargura de la purga, que el Medico dà al enfermo, pues ſe la dà para ſu ſalud?

Verſ. 6.

Verſ. 6.

Ibidem.

Cõvertere, inquit, anima mea in requiem tuam: quia Dominus bene fecit tibi. Non meritis, aut viribus tuis, ſed quia Dominus bene fecit ti-

bi. Alma mia, no pienses, que todo este bien, y salud lo tengas por tus merecimientos, no, sino por la bondad de Dios, por su misericordia te ha sacado de la inquietud del pecado, de la muerte de la culpa, y te à dicho à ti, y à todos: *Venite ad me omnes.* Venid à mi todos los que trabajays, y estais cargados, que yo os dare el refrigerio de mi gracia, favor, y auxilio: Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mi que soy manso, y humilde de coraçon, y sin duda hallaràn vuestras almas el verdadero reposo, quietud, y descanso; porque mi yugo es suave, y mi carga ligera.

O alma si esto hazes, siguiendo à Iesu Christo, sin duda quedaràs libre de la muerte, y podràs cantar con gozo: *Quia eripuit animam meam de morte, oculos meos à lacrymis, pedes meos à lapsu,* como tenemos declarado. Porque libre del pecado quedas, libre de la eterna muerte, y del eterno lloro. *Vbi erit fletus, & stridor dentium.* Y del lazo terrible del cautiverio del infierno. Y nota, dize San Agustin, ò alma, que todo este bien te vino, porque te humillaste debajo de la diciplina, y correccion de Dios. *Placebo Domino in regione vivorum.* Dize este santo Dotor: Nota, que no dize el Profeta: Aora agradece al Señor; porque en fin estamos en region de muertos: Y como la carne, y cuerpo de muerte haze siempre repugnancia al espiritu, no somos perfetos, aunque hagamos lo que podemos en el servicio de Dios. Pero dize mui bien, *in regione vivorum,* allà en la tierra, y region de los vivos en el cielo, allà sin contradiciõ del infeliz, y desdichado cuerpo mortal, del todo serêmos acceptos à Dios.

Psal. 114. v. 6.

Vers. 9.

CAPITVLO XVII.

TRATA DE COMO LAS palabras de Dios son saetas agudissimas, en virtud de las quales nos avemos de defender de nuestros enemigos, y pelear contra ellos, en tanto, que vivimos en este destierro. Y enseña como hemos de gemir por la patria celestial.

AD Dominum cum tribularer clamavi, & exaudivit me. Dize S. Agustin: Como la oracion sea vn levantar el alma el coraçon à Dios: en este lugar presupone, que ya tiene hecha esta tan necessaria subida, para q̃ nuestra oraciõ sea oyda: y como el santo Profeta en todas sus tribulaciones estava tã diestro, para luego acudir à Dios, de

Psal. 119. v. 1.

aì por la larga experiencia que tenia del promto ſocorro del poderoſo, y miſericordioſiſsimo Dios, dize como experto: *Viendome en tribulaciõ, clamè, llamè invocando à Dios, y luego me oyò.*

Pſal. 119. v. 2. *Domine libera animam meam à labijs iniquis, & à lingua doloſa.* Eſto es, dize San Aguſtin: vnos hòmbres ay iniquos, y malos, que ſo eſpecie de dar conſejo, pretenden engañar à ſu proximo, diziendo palabras contra el ſanto Evangelio, y acciones Apoſtolicas. Mãda Chriſto, que ſe perdone de coraçon: Viene el mal conſejero, incita al hermano, que no perdone, ſino que ſe vengue. Aconſeja Chriſto la caſtidad, y el malo dà conſejos, y exemplos contra ella, y aſsi miſmo de las otras virtudes: y al fin de la platica, le dize: Mira, que no podràs guardar el Evangelio. O lengua engañoſa, llena de veneno, y centella del infierno!

Por eſto, ò Dios mio: *Librad mi alma de los labios malvados, y de la lengua engañoſa*: Reſpondele Dios, y dize, alma: *Quid detur tibi, quid aponatur tibi ad linguam doloſam*? Eſto es, que tienes contra la lengua engañoſa? Que es la cauſa que te quexas della, y te armas contra ella? Reſponde el miſmo Señor, que haze la pregunta, y dize, eſtas ſon las armas. *Sagittæ potentis acutæ cum carbonibus deſolatorijs.* Dize San Aguſtin: Que ſaetas penſais hermanos mios muy amados, que ſon eſtas, ſino la palabra de Dios? *Ecce patiuntur, & transfigunt corda; ſed cum transfixa fuerint corda ſagittis Verbi Dei: Amor excitatur non interitus comparatur. Novit Dominus ſagittare ad amorem, & nemo pulchrius ſagittat ad amorem, quam qui vero verbo ſagittat: immo ſagittat cor amantis, vt adiuvet amantem. Sagittat, vt faciat amantem.* Eſta divina ſaeta de la palabra de Dios trabieza el coraçon, y le excita al divino amor: no daña, porque es ſaeta de amor. Sabe Dios aſſaetear. Es Dios muy buen maeſtro de flechar coraçones, haziẽdoles amadores de ſu Divina Mageſtad. Eſta ſaeta del vivo amor es muy aguda, y penetrante. Y como las ſaetas del mundo laſtiman, y enflaquecen al pobrecito, que las recibe: muy al cõtrario ſon las de Dios q̃ ayudan, y hazen fuertes à los dichoſos, à quienes Dios por ſu inmenſa bondad las embia.

Verſ. 4. La palabra de Dios es ſaeta, q̃ flecha el coraçon

Verſ. 3.

Como eſte Santo Dotor tuvo experiencia de las vnas, y de las otras, no me maravillo, que alargue la pluma en eſtas divinas ſaetas; porque mayor impreſsion, y afecto le hizieron;

Notese el amor de S. Agustin.

pues sin duda creo yo, que despues de convertido à la santa fê Catolica Romana mucho mas, sin comparacion amò à Dios en vn solo dia, que no avia amado antes en el tiempo de sus errores al mundo, y à sus vanos deleytes en muchos años. La razon en que me fundo, es, que como era muy entendido, y de tan alto ingenio; aunque estuviesse ciego, alfin no podia dexar de ver la poca monta, y baxeza de las aficiones terrenas, y (como êl mismo confiessa) andava muy inquieto: Pero despues de convertido aquel entendimiento agudissimo, con el nuevo resplandor, y tan grãde luz del cielo: mudando, de tan diferentes afectos su amor, que tal diferencia hallaria en su coraçon?

Mirad, que tiene que ver, la tierra, con el cielo? Que tienen que ver, deleytes de mundo engañoso, con los deleytes del Verbo Divino humanado? Para mi creido, y muy cierto tengo, que segun fue la dichosa mudãza, y diferencia de los objetos, que dexò, y tomò Agustino, dexando el pecado, y al mundo, por amor de Dios; tales fueron la diferencia, y grandeza de su amor para con Dios.

Bolviendo al verso, dize este santo Dotor, sobre aquellas palabras: *Cum carbonibus desolatorijs.* El pecador es carbon, pero muerto, no cumpliendo con el santo Evangelio, y diziẽdo, que no puede. A este, pues, arguye el Santo Dotor, y le dize: Pues guardanle las donzellitas, que son tiernas, y flacas; y tu hombre dizes que no puedes? No es verdad lo que dizes, sino, que no quieres, que si quisiesses bien podrias.

Pues, ò Christianos hermanos, queramos de veras, y no seamos carbones negros, y muertos, sino encendidos en el amor de Dios. Seamos carbones, y resplandecientes, dando buen exemplo à nuestros proximos. Antes q̃ Dios se hiziesse hombre, todos eramos carbones negros, y muertos por el pecado original: pero despues que el Verbo divino nos honrò tanto, q̃ se hizo hermano nuestro, y dize por S. Lucas: Fuego vine à poner en la tierra, y que tengo de querer, sino que arda, y ardiendo se encienda mas. O que verguẽça Christianos, que no estemos encendidos en el amor de Dios! Dispongamos, pues, à estar secos, y vazios en el amor del mundo, y de nuestros intereses: que esta es la mayor disposicion, porque en la muerte no nos hallemos burlados.

Lucæ 12. v. 44.

Hen

Verſ. 5. *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus eſt.* Dize San Aguſtin. *Multũ à te receſsi: peregrinatio mea facta eſt longinqua, non dum veni in patriam illam; vbi cum nullo malo victurus ſum.* Eſto es. Ay de mi, porque eſtoi deſterrado, y cada dia ſe me và mas prolongando mi deſtierro! Ay de mi, que me veo apartado de vos mi Dios, y mi peregrinacion eſtà muy lejos! Ay de mi, que eſtoy en medio de cruda guerra, y no llego aun à aquella patria celeſtial con la vitoria deſeada, donde no ay ningun mal ni peligro, ſino todo bien, y dichoſiſsima compañia de Angeles, y Santos ſin numero.

Y dize mas eſte Dotor, quando en el deſtierro ſe halla algun amigo, en fin es alivio del que va peregrinando, ſingularmente, ſi dexò en ſu patria algun enemigo; pero aqui no tiene lugar, ni puede ſer eſto; porque en eſte mundo, que es nueſtro deſtierro, no ay amigo cabal, ni perfeto; pero allà en el cielo, en aquella nueſtra patria no puede aver ningũ enemigo; porque infaliblemente, todos ſon amigos, todos muy cabales, dulces, y perfetos amigos, buenos, y muy fieles. Y acà en eſte mundo eſtamos entre malos, y no podemos apartarnos dellos, ſino es, ſaliendo de la carcel deſta peregrinacion: *Nec recedere à malis poteſt, niſi cum redierit ad ſocietatem Angelorum, vt ibi ſit vnde peregrinatur, ibi omnes iuſti, & ſancti, quæ fruentur Verbo Dei ſine lectione, ſine literis, quod enim nobis per paginas ſcriptum eſt, per faciem Dei illi cernunt. Qualis patria! Magna patria! Et miſeri ſunt peregrini ab illa patria.* Eſto es. No puede la pobrecita de nueſtra alma ſalir de entre malos, haſta que buelva à la compañia de los Angeles, de donde eſtà apartada, y và peregrinando, donde todos ſon juſtos, y Santos, que gozan, y eſtàn guſtando de la divina truicion del Verbo encarnado, ſin trabajo de leer, y rebolver libros, ſino, que en ver à Dios, vên, y leen en él todo bien. Pues que tal, y tan grande es eſta patria celeſtial?

No que en algun tiempo aya ſido ſu compañera, ſi no porq̃ la criò para vivir por gracia, y gloria en ſu compañia: y eſta por el pecado apartada della.

Dize mas eſte Dotor, ſobre eſtas palabras. *Heu me, vox eſt miſeriæ, vox eſt calamitatis, & infœlicitatis; ſed tamen in ſpe, quia iã, vel gemere didiſcit: multi enim, & miſeri ſunt, & nocte gemũt, & peregrinãtur, & redire nolũt.* Eſta voz *ay*, ſignifica miſeria, calamidad, infelicidad: pero como eſte gemido và acompañado con la viva eſperança del cielo, ſe puede dezir dichoſo, porque ſupo ſuſpirar, y gemir, como paloma à

Grande ciẽcia es dar gemidos à Dios.

ſu Dios, y Criador, que ſin duda es grande ciencia ſaber dar gemidos à quien los puede remediar. Pero ay muchos necios, que no ſaben gemir, y ſiẽdo peregrinos: es tal ſu miſeria, que no quieren bolver à la patria celeſtial.

Verſ. 5. *Habitavi cũ habitantibus Cedar, multum incola fuit anima mea.* Dize aqui San Aguſtin, que, *cedar*, ſignifica tinieblas. O hermanos Chriſtianos, como es poſsible, que nos alegremos en las tinieblas? Si el Santo Tobias quando el Angel San Rafael le ſaludò, diziẽdo: Gozo ſea à ti ſiempre: le reſpondiò el buen viejo: Y que gozo puedo yo tener eſtando ciego, y en tinieblas, & *lumen cœli non video*? O Chriſtiano, yo te ruego, que eſcrivas eſtas tan ſentencioſas palabras en tu coraçon, que te prometo, que ſi deveras las contemplares, pidiendo à Dios ſu divino eſpiritu, comunicarà grandes mercedes, y favores del cielo à tu alma.

Tobiæ 5. v. 11. & 12.

O hermano, creeme, no fundes tu gozo en eſte mundo, que te aſſeguro, que quedaràs burlado, ſino levanta tu coraçon al cielo, levanta las ligeras alas de la fê, eſperança viva, y amor en Dios, que habita en el cielo, y te eſtà eſperando con todos ſus ſantos, y eſcogidos, q̃ buelvas allà. Sube, pues, cada hora cõ el vivo deſeo, y da gemidos, que te afirmo, que ſi tu ſupieſſes quan piadoſos ſon los oidos del ſumo Padre Dios miſericordioſo, que nos criò, y redimiò con ſu propria ſangre: en verdad, q̃ le darias muchos ſuſpiros, y q̃ guſtarias en eſtremo de enviarle mui amenudo los dulces mẽſageros de los encendidos gemidos. Y no te maravilles, porque digo *encendidos*, porque has de entender, que el Autor deſtos dichoſos ſuſpiros, no eres tu, que como ellos ſon de tanto valor, y Dios los precia, y eſtima en tanto, no los atribuyo principalmente à ti, ſino, que como dize San Pablo: El autor de los buenos ſuſpiros es el Eſpiritu Santo, que haze dar à los eſcogidos, gemidos inenarrables. Y como el Eſpiritu Santo es amor: de aì te digo yo, que ſon eſtos ſaboroſos gemidos encendidos.

Rom. 8. v. 26.

Concluye San Aguſtin eſte verſo, diziendo: *Si amaveris terram, peregrinaris à Deo: Si amaveris Deum, aſcendis ad Deum. In charitate Dei, & proximi exerceamur, vt redeamus ad charitatem.* Hõbre mira bien lo que amas, porque ſi amas tierra, en ella te conviertes, y te apartas de Dios. Y ſi te cabe tanta dicha, que ames à Dios de todo tu co-

raçon, no dudes, que aunque eſtés en la tierra, ya te ſubes al cielo: donde en ſu modo, ya vives con Dios, ſi le amas de veras. Bien claro lo dize San Pablo: *Philip. 3. v. 20.* *Noſtra autem converſatio in cœlis eſt.* Pues, ô hermanos, exercitemos el amor de Dios, y del proximo, porque lleguemos al cielo.

Verſ. 7. *Cum his qui oderunt pacem eram pacificus: cum loquebar illis impugnabant me gratis.* Dize S. Aguſtin: Verdaderamẽte hermanos cariſsimos, nunca conocereis lo que cantais, ſi primero no lo poneis por obra. *Incipite agere, & videte, quid loquamur; tunc ad ſingula verba lacryme profluent, tunc ſalmus cantatur, quando facit cor quod in pſalmo cantatur.* Començad hermanos, començad à hazer, y ſabreis lo que dezìs. Porque entonces en cada palabra ſaldràn las lagrimas, entõces ſeràn bien cantados los Salmos quando haze el coraçon lo que el Salmo enſeña.

O valgame Dios: *Quam multi enim ſonant voce, & corde muti ſunt.* Y por el contrario, *& quã multi tacent labijs, & clamant affectu, quia ad cor hominis aures Dei.* De donde ſe coligen dos verdades. *Quod multi clauſoore exaudiuntur, & multi in magnis clamoribus non exaudiũtur. Affectibus orare debemus, & dicere: Multum incola fuit anima mea.*

Cum his qui oderunt pacem eram pacificus. *Verſ. 7.* Aquellos dize eſte Sãto Dotor aborrecen la paz, que no eſtàn vnidos, y ſujetos à la ſanta Igleſia Catolica Romana. Va declarandoſe mas San Aguſtin; y dize, que los hereges ſon los que aborrecen mas la paz. Y aũque eſtàn entre Catolicos, y ſe tienen por juſtos, no lo ſon, ſino que eſtàn como paja entre el trigo (que ſon los fieles, y juſtos, que eſtàn vnidos, y obediẽtes à la ſanta Igleſia,) à los quales ſufriria haſta que ſe ventile el trigo, y los juſtos ſean recogidos para Dios en el granero de la vida eterna: y los Hereges, y Ciſmaticos cõ todos los pecadores ſean lançados al fuego eterno. Entre tanto, pues, dizen los juſtos acà en eſte deſtierro: *Con aquellos que aborrecen la paz, era yo pacifico.* Aqui en eſte mundo ſufrirẽmos, que nos maltraten, pero no mudarnos, ni dañarnos; pues Dios es de *nueſtra parte*: Y aunque *in area nobiſcum eſſe poſſunt: in horreo non poſſunt.* Aunque aora en la era de eſta vida eſtemos la paja, y grano junto; no ſerà aſsi quando ſeamos colocados en el cielo.

Cum loquebar illis impugnabãt me gratis. Por cierto, que los Hereges, ſin cauſa, ni razon, que ſea juſta, fundan ſus errores: Si

viniera aora San Agustin, y viera los hereges de nuestros tiẽpos, que dixera? Si viesse, que todo su principio, y progresso, no es otro, sino aborrecer la virtud, amar el vicio, aborrecer la castidad, la abstinencia, y que todo su negocio es libertar, comer, bever, y deshonestidad, &c? A estos, pues, aunque se les diga la verdad, no ay oirla, ni querer escucharla, sino impugnarla, y contradezirla, y defender el vicio, con falcisimos sentidos de la santa, y Divina Escritura, que nunca el Espiritu Santo autor de la verdad, y puridad, paz, y vnion, quiso dezir tal, ni de millares de leguas, como en ellos la ceguedad del vicio, ayudada de la malicia, y astucia del demonio les haze sentir, y aun sin verguença predicar vicios: excitando al pueblo ignorãte à pecar, derramando, y esparciendo su ponçoñosa, y maldita dotrina.

CAPITVLO XVIII.

TRATA, DE COMO EL Christiano, si es cuerdo, procure con toda diligencia de tomar à Dios por su fiel protector, y velador, y que en todas sus cosas, sea Dios su mano derecha. Y que si es humilde, sin duda tendrà vitoria de las tentaciones en la vida, y en la muerte.

LEvavi oculos meos in montes, vnde veniet auxilium mihi. Psal. 120. v. 1. Dize San Agustin, levanten los ojos de la fê todos aquellos dichosos montes esclarecidos, y resplandecientes, porque: *Iam ortus est Sol iustitiæ, Christus Deus noster. Ab Apostolis prædicatum est Evãgelium: prædicatæ sunt Scripturæ: patuerunt omnia Sacramenta, conciſſum est velum, patuit secretum templi.* Ya saliò el Sol de justicia Iesu Christo, Dios nuestro: ya fue predicado en los Apostoles el santo Evangelio: ya queda declarada la santa Escritura, pues toda ella tira como à blanco, y fin al Verbo Divino humanado: ya se descubrieron todos los Sacramentos: ya està rasgado el velo del templo: ya està descubierto, y manifestado el secreto del templo.

Dize mas este Dotor, que estos montes son los grandes Sãtos, S. Ioan Bautista, y los Apostoles, pero de estos, nadie luze por si mismo, sino q̃ todos recibẽ la luz de Christo, *de quo dictũ est: erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* Ioan. 1. v. 9. Assi lo confiessa el grãde monte San Ioan Bautista, diziendo: *Et de plenitudine eius, nos omnes accepimus.* Ioan. 1. v. 16. Y añade S. Agus-

tin, *de cuius plenitudine ergo acceperunt montes; ab illo eſt tibi auxilium, non à montibus, in quos tamen niſi leuaueris oculos per ſcripturas, non admoueberis vt ab illo illumineris.* Eſto es. De la plenitud de la gracia, y luz que el Verbo Divino traxo al mundo, todos recebimos luz del alto, y divino conocimiento, de cuya plenitud todos los mõtes (que ſon los Santos) recibierõ la gracia: y aſsi Chriſtiano, no de los mõtes, ſino de Ieſu Chriſto te ha de venir el auxilio de la divina gracia. Verdad es, que es por medio dellos, porque ſino levãtares tus ojos à las ſantas Eſcrituras, no ſeràs illuminado del miſmo Dios, y Señor.

Verſ. 3. *Non det in commotionem pedem tuum; neque dormitet qui cuſtodit te.* Dize San Aguſtin: Nueſtros primeros padres entonces movieron el pie, quando conſintiendo con la ſerpiente. Movieronſe, ſaliendo de la obediencia de Dios, quedaron pecadores. Tãbien, por mover el pie el Angel por ſobervia fue buelto diablo, y cayò del cielo por ſu ſobervia. Muy al contrario deſto hazen los humildes, que no mueven el pie por ſobervia, ſino por caridad, y eſperan no en ſi, ſino en Dios, buſcan à ſu Mageſtad, eſtando ſiempre firmes debajo de ſu divina protecciõ. *Filij autem hominum in tegmine alarum tuarum ſperabunt.* Pſal 35. v. 9.

Si ſub tegmine, añade S. Aguſtin, *ſemper humiles, ſemper de Deo ſperantes, ſemper de ſe non præſumentes.* Eſtos humildes hallandoſe tambien debajo del amparo, y alas de Dios, le eſtàn rogando con ſanto temor: *Nõ veniat mihi pes ſuperbiæ: & manus peccatoris non moueat me.* Verſ. 12. Dios mio, en el cielo eſtoy de vueſtra ſanta Igleſia, debajo del ſeguro refugio de vueſtros divinos Sacramentos, no permitais que el eſpiritu de ſobervia me haga mover el pie en ocãſiones, y caer deſte alto, y eminente lugar: y aſsi Dios mio ayudadme, y no conſintays, que las manos del pecador; eſto es, ſus malas obras, y malos exemplos, muevan ni vn ſolo momento mi pie, que aora va en buſca de vos, y quiere ſubir de grado en grado; eſto es, de virtud en virtud, ir cada dia mejorando, y creciendo en vueſtro ſanto ſervicio, y haziendolo yo aſsi fielmẽte, cõfio en vueſtra bõdad me direis por la obra, quales sõ vueſtras divinas palabras: *neque dormitet, qui cuſtodit te.* Aſsi Señor lo creo yo de vos; porque eſtar yo firme en vueſtro ſervicio, no proviene de mi, ſino de vueſtra amoroſa vigilancia, y guarda: y pues tambien le và al alma, que

Dios la guarda, y defiende, tomemos eſte amoroſo velador, como nos lo amoneſta eſte Santo Dotor, diziendo à cada vno de noſotros: *Ergo illum tibi elige, qui non dormitet, neque dormitavit, & non movebitur pes tuus, Deus nunquam eſt dormiens, ſi vis habere cuſtodem non dormiẽtem Deum elige cuſtodem, ne des admovendum pedem tuum.* Eſte velador elige, ò Chriſtiano, ſi deveras deſeas, que el pie de tu buen propoſito no ſea movido del ſervicio de Dios, no te buelvas atras, guarda no te aconteſca como à la muger de Lot. *Ecce non dormitabit, neque dormiet qui cuſtodit Iſrael.* Dize San Aguſtin: *Vis habere ergo cuſtodem nõ dormientem? Cuſtos enim cuſtodit Iſrael: eſto ergo Iſrael, quid eſt Iſrael? Iſrael interpretatur homo videns Deum.* Eſto es. Deſeas Chriſtiano tener vn velador en tu guarda, que no duerme? Chriſto es el que guarda à Iſrael, el qual nombre *Iſrael*, ſignifica al que vê à Dios.

Pſal. 120. 4.

En eſta vida le miramos por fê, en la patria en ſu hermoſura, y propria eſpecie: Pues en eſta vida el que cree en Ieſu Chriſto, ſe puede llamar con verdad *Iſrael*. Eſta fê nos encomienda San Pablo, q̃ tengamos de ſu reſurreccion. Y añade San Aguſtin: *Si credideris in corde tuo, quia Deus eum ſuſcitavit à mortuis ſalvus eris. Non dixit*, dize eſte ſanto Dotor, *ſi credideris, quia mortuus eſt Chriſtus; quod, & pagani, & Iudæi, & omnes inimici eius crediderunt, ſed ait: Si credideris in toto corde tuo, quia Deus illũ ſuſcitavit à mortuis, ſalvus eris. Hoc eſt credere, hoc eſt eſſe Iſrael, hoc eſt videre Deum.* En eſto conſiſte ſer Iſrael, eſto es ver à Dios por fê.

Rom. 10. 7.

O Chriſtiano, ſi eres *Iſrael*, eſto es, perfeto en la fê, no dudes, que buẽ velador tienes, ſegura guarda, que es Ieſu Chriſto: *Crede in reſurrectionem eius, & ſi crucifixus eſt ex infirmitate, vivit in virtute Dei.* Eſta es la fê de los Chriſtianos, la reſurreccion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y q̃ ſubiò al cielo, y eſtà aſſentado à la dieſtra de ſu Padre, y que ſu reino no tiene fin.

Dominus cuſtodit te, Dominus protectio tua: ſuper manum dexterã tuam. Dize San Aguſtin: Por la mano derecha ſe entienden las virtudes, y las divinas promeſas que Dios tiene hechas: y por la mano iſquierda ſe entiẽden las coſas tẽporales, y tranſitorias: y por la drecha, las eternas, y celeſtiales; y dezir, y prometer Dios guardar à Iſrael, y ſer ſu protecciõ, es prometerle que habitarà en ſu alma dia, y noche enſeñandole à deſpreciar lo baxo, y terreno, y amar lo

v. 5.

eterno. Y todo el fundamẽto de tanto bien es la fẽ viva en Iesu Christo, de tal modo, q̃ si nuestra fẽ duerme, Christo se duerme: *Quia si dormitat fides vestra, dormit Christus in vobis: Christus enim in corde vestro fides est. Ait* Ephes.3. *Apostolus, habitare Christum per fidem in cordibus vestris. In quo non dormit fides, vigilat Christus.*

Y siẽdo esto verdad: dà vn lindo consejo San Agustin, diziendo: *Et si forte dormiebat fides tua, & ideo in ista quæstione fluctuabas, quasi navis illa quæ tempestate patiebatur, vbi Christus dormiebat.* O Christiano deseas librarte de las olas, y tempestades de tentaciones? *excita Christum*, llama, invoca, y despierta à Christo, y te asseguro bonança, y sossiego en tu alma: pero los pecadores, que no cuydan de llamar à Dios, y de tomar tambien los bienes temporales, como de la mano de Dios: como hazia el santo Iob, y los otros amigos de Dios. *Dominus dedit, Dominus abstulit*: Iob. 1. ℣.21. Estos como en la adversidad no acuden à Dios, mucho menos en la prosperidad, sino que son de aquellos Psal.143. ℣.9. que dize David: *Quorum os locutum est vanitatem, & dextera eorum; dextera iniquitatis.* Es tanta su ignorancia, q̃ las cosas tẽporales las tienẽ por su derecha, y ponen su confiança, pues les suceden segun su apetito, teniendo hijos, que: *Oves eorum fœtosæ* ℣. 13. & *abũdãtes in egressibus suis, boves eorum crassæ. Non est ruina maceriæ, neque transitus, neque clamor in plateis eorum.* Todo lo tienen cõ abundancia, sin adversidad, ni contradicion, y por estos bienes, como dizen de fortuna, tienenlos por dichosos, à los que son ricos, y prosperados en este mundo. Pero el Espiritu Santo en verdad, que no es de esse parecer. 14.

Pues, ò Christianos hermanos, creamos, y no dudemos, que no es esto bienaventurãça, ni mano derecha, sino verdaderamente es mano siniestra. Y quereislo ver bien claro? Oid à Iesu Christo: *Væ vobis divitibus.* Luc. 6. ℣.24. Ay de vosotros ricos! Pues veamos, que cosa es la mano drecha para que nos lleguemos, y confiemos en ella, y en que cõsiste la verdadera bienaventurança. *Beatus populus cuius Dominus Deus eius.* Psal.14 ℣.15. O Christianos de mis entrañas, en solo esto consiste nuestra dichosa suerte, en que el Señor Criador del cielo, y de la tierra, y de todas las cosas, sea nuestro Dios, y estemos en su amistad, y divina gracia, la qual se alcança guardando enteramẽte sus mandamientos.

Per

Psal. 120. v. 6. *Per diem Sol non vret te, neque Luna per noctem.* Esto es: Por ser Dios nuestra protecciõ, y nuestra diestra: el Sol de la prosperidad no nos levantarà à sobervia, no nos quemarà, ni harà daño, con sus codicias, ni la noche de la adversidad nos harà caer en desconfiança de Dios, porque como tiene à Dios por su mano derecha, y puesta en su Divina Magestad toda esperança, à buen seguro, que: *Dominus custodit te ab omni malo: custodiat animam tuam Dominus*, que el Señor te guardarà de todo mal, pues esta vida toda es tentaciõ. Si tenemos à Dios por protector, y nuestra drecha, y por cõtinuo velador, fiemos de su fiel custodia, y misericordiosa guarda. Assi dize San Agustin: *Beatus qui confidit in Domino, & erit Dominus fiducia eius.*

Dominus custodiat introitũ tuũ, & exitum tuum ex hoc nũc, & vsque in sæculum. Y añade S. Agustin, q̃ el guardar Dios nuestra entrada, y nuestra salida, se ha de entender assi: *Quando tentamur intramus: quando vincimus tẽtationem, eximus; vasa figuli probat fornax, ait scriptura, & homines iustos tentatio tribulationis.* Quando somos tentados, atribulados, y perseguidos: entonces dize este santo Dotor, es nuestra entrada; y quando vencemos, entonces es nuestra salida. Y que assi como el vaso de barro se prueva con la hornaza, assi los justos en la tentacion, y tribulacion. Acaece algunas vezes quebrarse el vaso en la hornaza quando quedamos vencidos à las tentaciones, ò tomamos en despecho los trabajos, q̃ Dios nos embia: esto significa el quebrarse el vaso, para lo qual dà muy eficaz remedio este santo Dotor, diziendo: *Illi autem non creparent qui non habẽt ventum superbiæ: humilitas ergo custodit in omni tentatione.* Aquel Christiano serà libre de toda tentacion, que estuviere firme en la humildad de nuestro Señor Iesu Christo, y que no se dexare llevar del pestifero viento de la sobervia. La alma sobervia desengañese, q̃ no la ayudarà Dios, antes serà Dios su mayor enemigo, y le harà rostro, y grande resistencia. Assi lo dize su Divina Magestad por el Sabio, que Dios resiste à los sobervios, y à los humildes dà su gracia, y les guarda, y es su mano drecha, y proteccion, y velador: mirad, que seguros estàn, teniendo de su parte al todo poderoso Dios.

Remedio para no desfallecer en los trabajos.

Vna vez San Antonio Abad viò el mundo todo lleno de lazos, y con mucho temor levantò los ojos al cielo, y con clamor, invocando à Dios dixo: O

Dios mio, quien ſe librarà de tantos lazos? Oyò vna voz del cielo, que le dixo: Antonio *Sola humilitas*, ſola la humildad ſerà libre dellos.

Pues, ò Chriſtianos hermanos mios muy amados, ſi queremos que el Señor, el piadoſo Salvador Ieſu Chriſto nueſtro Dios nos guarde al ſalir nueſtras almas deſtos cuerpos, ſeamos humildes: pues en guardar, y defẽdernos nueſtro Señor Ieſu Chriſto en nueſtra muerte, ſin duda nos và todo el reſto de lo que para ſiempre ha de ſer. Procuremos, pues, eſta divina virtud, de la humildad, que como aqui nos ha dicho San Aguſtin, y el Sabio, eſta ſola nos librarà de toda tentacion, y peligro. Y como el mayor de todos es la muerte (como vltima batalla) ſi ſomos en la vida humildes, y obedientes à la ſanta Igleſia Catolica Romana, ſin falta Dios es fiel, y nos librarà en la muerte, dandonos vitoria de nueſtros enemigos, y ſu gloria eterna en el cielo.

***

****

CAPITVLO XIX.

CONCLVIE ESTE SALmo tocando con que devocion, fe, y fervor de eſpiritu, las perſonas dedicadas à Dios han de rezar, y cantar los Oficios Divinos en la Igleſia. Y tambien aviſa al Chriſtiano, de lo que à Dios à de pedir.

COmo en la declaracion deſtos Salmos de David ſolo pretendo explicar los contenidos en las viſperas de los difuntos; aora viene el rico, y admirable Salmo, *De profundis clamavi ad te Domine*; que en ſolas eſtas dos palabras tiene harta materia para orar muy de veras el humilde Chriſtiano cõ grandiſsimo provecho de ſu alma; pero porque en el primer libro, que va junto con eſte lo declarê alli en los ſiete Salmos Penitentiales juntamente: remito al letor alli, pues no ay ſino rebolver las ojas, y lo hallarà allà declarado, ſegun el glorioſo S. Gregorio Papa Doctor de la ſanta Igleſia, y por eſto no lo declaro aqui. *Pſal.129*

Confitebor tibi Domine in toto corde meo. Dize San Aguſtin: *Totum cor meum in aram tuæ confeſſionis impono, holocauſtum laudis tibi offero: Holocauſtum enim dici-* *Pſal.137 v.1.*

tur ſacrificium, vbi totum incenditur: Eſto es, Dios mio, y gloria mia, todo mi coraçon os entrego, y ofreſco en el ara de vueſtra confeſsion. A vos, ò buẽ Dios, que tan digno ſoys de ſer alabado: à vos de donde nace, y nos viene todo el bien, os ofreſco holocauſto de loores, y ſacrificio encendido de alabanças. *Confitebor tibi Domine in toto corde meo. Totũ, inquit, cor meũ flamma tui amoris accende: nihil in me relinquatur mihi, nec quo reſpiciam ad me ipſum, ſed totus in te æſtuem, totus in te ardeam, totus diligam te tãquam inflammatus ad te: Cõfitebor tibi Domine in toto corde meo.* El latin es harto claro, y no ay neceſsidad de declaradores, ſino de obradores.

O valgame Dios, començemos por los que ſomos dedicados à Dios en el orden Eccleſiaſtico, y Religioſo. Preguntemos, que es la cauſa; porque teniendo noſotros oficio de Angeles, no lo ſomos, ſino que aun nos quedamos en nueſtro baxo entender, y ſentir de hombres. Sã Aguſtin lo declara aſsi: La cauſa es, porque no acabemos de ofrecer, y dar todo nueſtro coraçon à Dios. Dime Eccleſiaſtico, y Religioſo, y Religioſa: Aviendo Dios mandado no ſolo à noſotros, ſino tanbien à todos ſus fieles Chriſtianos en general, y en particular, à cada vno de noſotros: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex tota mẽte tua.* Como no guardamos eſtas dulces totalidades tan ſaboroſas, y ſaludables à ſus guardadores? Que nos impide? Por ventura los hijos, y muger, y el inquieto cargo de la familia; que como dize San Pablo: El caſado pienſa como plazer à ſu muger; y lo miſmo de la muger à ſu marido, y aſsi ſus coraçones ocupados (dize el Apoſtol) eſtàn diviſos? Al fin à los caſados, les es eſtorvo, para hazer eſte cabal holocauſto de alabãças à Dios; peró noſotros, q̃ nada deſtos impedimẽtos tenemos, porque no amamos à Dios de todas nueſtras fuerças? Lo que me laſtimo, y aũ lloro, es, que por nueſtra culpa nos aplicamos muchas vezes à los negocios terrenos, à lo que no nos importa, y dexamos lo q̃ tanto nos conviene, como es amar à Dios de veras, y de todo coraçon; porque deſangañeſe (como dize eſte Dotor) que nadie ſabrà, ni aun podrà alabar à Dios de todo coraçon, ſino le ama de todo coraçon.

Deut. 6. v. 5. & Matt. 17. v. 36. & Marci 12. v. 30.

Quoniam audiſti verba oris mei. Dize San Aguſtin, *cuius oris mei, niſi cordis mei? Ibi habemus vocem, quam Deus exaudit, quam prorſus*

Verſ. 4.

auris humana non novit: Clamabant certè qui Suſanam accuſabant, & ad cœlum oculos non levabant: illa tacebat, & corde clamabat; unde illa meruit exaudiri, inde iſti puniri. Que es pues nueſtra boca, ſino nueſtro coraçon? Pues ſin duda en el coraçon tenemos la voz que Dios quiere oir, la qual no oyen las humanas orejas, ni la conocen ciertamente aquellos envejecidos en maldad, que acuſavan à la caſta Suſana. Gritavan con grãdes vozes; pero no levantaron los ojos al cielo, y Suſana ſin dezir con la voz nada, ſu coraçon bozeava à Dios; y aſsi ella mereciò ſer oyda, y ellos caſtigados. Y aſsi dize San Aguſtin; pues dentro nueſtro coraçon eſtà la voz que oye Dios, roguemos deſde aì à Dios, y preparemosle nueſtros coraçones limpios por hoſpicio, que ſin duda nos oyrà. Cierto no eſtà lejos Dios: *Non enim eſt ille longe ab unoquoque noſtrum poſitus, in quo vivimus movemur, & ſumus longe à te Deo nõ facit, niſi iniquitas ſola.* Solo el pecado le haze apartar.

Pſal. 137. v. 1. & 2. *In conſpectu Angelorum pſallam tibi: adorabo ad templum ſanctum tuum, & confitebor nomini tuo.* Dize San Aguſtin: *Non enim coram hominibus pſallam, ſed coram angelis pſallam.* No canto yo ni rezo las alabãças à Dios, por dar contento, y por reſpeto de los hombres, ſino delante ſus celeſtiales miniſtros los Sãtos Angeles: *Non enim novit impius gaudium iuſti; non eſt gaudere impijs, dicit Dominus.* No entiende el pecador el gozo del juſto, ni ſabe que coſa es guſtar de ſu amor, y de ſus divinas alabanças. Preguntadle de coſas terrenas, de como ſe gana, y guarda biẽ el dinero, y de otras codicias, que de eſſo ſabrà el dar razon, que de alabar à Dios no ſabe nada. Las codicias del juſto eſtàn cerradas para el pecador.

O Chriſtiano, que eſto lees, como no te cõfundes, pues aun las aves, en ſu modo, alaban a ſu Criador, ſiendo incapaces de razon! Y tu racional, y teniendo eſperança de ir al cielo, todo tu cuidado, y negocio, y aficion tienes en la tierra: puedeſe eſto ſufrir? Dõde eſtà la viva fẽ? Temo mucho, que la tienes muerta. Ay de ti!

Adorabo ad templum ſanctum tuum. Dize San Aguſtin: Donde eſtà el lugar donde hemos de adorar à Dios, pues el mũdo no es ſuficiente, y ſu aſiento eſtà ſobre las eſtrellas, tan remontado de noſotros? Por vẽtura podrêmos ſubir allà para adorar à ſu Divina Mageſtad? Claro eſtà que no. Pues dize eſte Dotor, que dẽtro de noſotros miſmos, ſin duda hallaremos aſſentado *Verſ. 2.*

Dios; ſi empero le fueremos fieles: Y quereislo ver? Oid à S. Pablo. *Tẽplum enim Dei factum eſt, quod eſtis vos. Certè tamen, quod manifeſtum eſt in Angelis habitat Deus: ergo gaudium noſtrum de ſpiritualibus rebus non de terrenis bonis aſſumit cãticum Deo, vt pſallat coram Angelis ſanctis. Ipſa congregatio Angelorum, templum Dei eſt: adoramus ad templum Dei, Eccleſia deorſum, & Eccleſia ſurſum.* Dize muy agudamente aqui S. Aguſtin, alegãdo primero à S. Pablo, que afirma ſer los fieles Chriſtianos templo de Dios, en el qual habita Dios por fê, y caridad: y tambien habita Dios en los Angeles. Pues de aqui arguye eſte Dotor, y da reſolucion, como nueſtro gozo todo ha de ſer eſpiritual en Dios, y en ſus Angeles, alabandole delãte dellos, y q̃ en coſas terrenas no ha de ir meſclado nueſtro cantar, y alabar à Dios; pues la congregacion de los Angeles es tẽplo de Dios, y en êl le adoramos. Aſsi, que la Igleſia Militante acà en la tierra es templo de Dios, y en la Igleſia de arriba, el miſmo Dios, que es alabado en el cielo, es alabado acà en la Igleſia Militante.

1. Cor. 3. v. 17.

Los Angeles ſon tẽplo de Dios.

Et confitebor nomini tuo. Super miſericordia tua, & veritate tua. Dize S. Aguſtin: *In iſtis duobus cõfitebor in tua miſericordia, & in tua veritate: miſericordia pecatorẽ reſpexiſti, veritate promiſionem rediſti.* En eſto Señor Dios mio os confeſſarê, os alabarê en vueſtra miſericordia para con los pecadores: y con la verdad de vueſtras divinas promeſſas tã bien cũplidas. *His adiuvamur à Deo, his promeremur Deum. Merito ergo miſericordia, & veritas vniverſæ viæ Domini; nõ ſunt aliæ viæ quibus ad nos veniat non ſunt aliæ viæ quibus ad illũ veniamus.* Por eſtas dos ſomos ayudados de Dios, y alcançamos à ſu Mageſtad; y no ay otro camino para que venga Dios à nueſtras almas, ni ay otro medio para ir noſotros à ſu divina preſencia.

V. 2.

Quoniam magnificaſti ſuper omne nomen ſanctum tuum. Dize eſte ſanto Dotor: Abraham engrandeciò el nombre del Señor: creyò Abraham à Dios, y fuele reputado à juſticia. Las otras gentes adoravã à los idolos. Naciò Iſaac, y reconociendo, y adorando al ſummo Criador, le magnificò: y aſsi miſmo Iacob: *In te Iacob magnificatus eſt Deus qui dicit: ego ſum Deus Abrahã, & Deus Iſaac, & Deus Iacob, inde duodecim filij Iſrael, inde populus Iſrael liberatus eſt ab Ægypto ductus per mare rubrum: Magnificatum eſt nomen Domini ſuper Iſrael, ſed inde, & Virgo Maria. Inde Dominus Chri-*

Vers. 2.

ſtus mortuus propter peccata noſtra, reſurgens propter iuſtificationẽ noſtram implens Spiritu Sancto fideles, mittens prædicat per gentes, agite pœnitentiam, appropinquavit enim regnum cœlorum: Y cumpliẽdo Dios todo eſto que tenia prometido; ea aqui Chriſtiano la miſericordia, verdad, y fidelidad de Dios, que haze tales mercedes al genero humano, de hazerſe hõbre, y padecer. Veis aqui, el *quoniam magnificaſti ſuper omne nomen ſanctum tuum.*

Verſ. 3. *In quacumque die invocavero te, exaudi me.* Dize San Aguſtin: *Quare cito, quia dixiſti: Adhuc loquente te dicam: Ecce adſum. Quare cito? Quia iam non peto fœlicitatem terrenam: didici ſanctum deſiderium de novo teſtamento.* O Dios mio, en qualquier dia que os invocare, oidme preſto. Y porque, ò buen Dios? Porque vos dixiſte por Iſaìas: Aun no me abràs acabado de llamar, que luego te dirê, aqui eſtoy: eſtoy prompto para ayudarte preſto: Porque ya Señor Dios mio no pido coſas terrenas, y tranſitorias, ſino que por vueſtro eſpiritu aprendì à deſear, y agradecer los immenſos beneficios, y mercedes que me hazeis en vueſtro dulce teſtamento nuevo. Aora veamos, que pide aqui el Profeta, para que noſotros aprendamos à pedir lo que à Dios es accepto, y à noſotros nos conviene.

Pregunta S. Aguſtin al Chriſtiano, y le dize: Hermano quãdo vienes à la Igleſia, que es lo que pides à Dios? Por ventura coſas temporales? Eſſas no ſon las peticiones q̃ el Profeta haze. Y pues eſtas ſon ordenadas por el Eſpiritu Santo, que habla por la boca de David; oygamoslas, y eſtêmos muy atentos. *Multiplicabis in anima mea virtutem.* Verſ. 3. No pide aqui eſta alma dichoſa multiplicacion de riquezas temporales; porque ſon eſpinas, como dize el Salvador: No honras ni otros intereſes, nada deſto pide el alma enſeñada por el Eſpiritu Santo, ſino virtudes. Porque como dize eſte miſmo Dotor: Todas las proſperidades deſta vida ſon pobreza, y miſeria; todo ſe ha de reputar por eſtiercol; como dize San Pablo. *Confiteantur tibi Domine omnes reges terræ.* Verſ. 4. Alabarte hã à ti Señor los Reyes de la tierra. Pregunta aqui S. Aguſtin, y dize: Aunque en eſte mũdo lo ſupremo de lo que ſe puede alcãçar es el Reino, y imperio: aun tambien à eſtos que le poſſeẽ es neceſſario ſe humillen y confieſſen averlo todo recibido de tu divina mano, y que no ſe deſvaneſcan ni enſoberveſcan con ello, ſino que de todo den à ti Dios, y Señor del cielo, y tier-

ra todo el honor, y alabança.

Quia audierunt omnia verba oris tui. Dize S. Aguſtin, que por eſta *toda palabra de Dios*, ſe entiende la ley, y los Profetas, que antes que Dios ſe hizieſſe hombre eſtava como eſcondida ſolo en el pueblo Iudaico; pero deſpues que Dios ſe ha hecho hombre, ya la perfeccion de la ley, y los Profetas todo ſe ha manifeſtado, y predicado por los Santos Apoſtoles en todo el vniverſo orbe, y buelve à dezir eſte Dotor: Por eſto Señor te confeſſaràn todos los Reyes de la tierra, porque oyeron todas las palabras de tu boca.

Et cantent in vijs Domini, quoniã magna eſt gloria Domini. Dize S. Aguſtin, no ſon por cierto Reyes de la tierra los ſoberbios, ſino los humildes, y manſos: *ipſi poſsidebunt terram*, dize Chriſto. Y añade San Aguſtin: *Tunc cantent in vijs Domini, ſi humiles ſint ament, & cantabunt. Quid cantent? Quoniam magna eſt gloria Domini.* Nota, dize eſte Dotor, que ſu cantar, no es alabar aſsi, ni enſobervecerſe, que ſi tal hizieſſen, el altiſsimo Dios y Rey del cielo los humillaria, y aſsi bien ſe ſigue.

Quoniam excelſus Dominus, & humilia reſpicit. Quieren, pues, los Reyes que Dios les mire, y haga mercedes? Sean humildes, porque ſin duda: *Oculi Domini ſuper iuſtos.* Los ojos del Señor ſobre los juſtos, y ſus divinos oidos muy atẽtos à las oraciones dellos. *Aures eius in preces eorum.* Mueve aqui San Aguſtin vna queſtion, y dize: Pues aſsi dize Dios, que mira à los humildes, no tomen de aqui argumentos los malos, y ſobervios, y digan: pues, aſsi và, que Dios no mira, ni haze caſo, ſino de los humildes, yo que no lo ſoy, bien podrê hazer lo que yo quiſiere, y me diere guſto, que Dios no me mirarà, ni ſe curarà de mi. No aſsi, no: Oye lo que dize el miſmo Profeta: *Vultus autem Domini ſuper facientes mala: vt perdat de terra memoriam eorum.* No lo vês bien claro, que aunque ſeas malo, no por eſſo te puedes eſconder de los ojos de Dios, ni de ſu juſto caſtigo?

Engaño ſo argumento es el de los malos.

Et alta à longe cognoſcit. Dize San Aguſtin: No pienſes pecador, aunque Dios te mire de lejos, que por eſſo no te mira muy bien; empero tu, (que por el pecado te apartaſtes de ſu Divina Mageſtad) eres, el que no lo vês, porque no eſtà Dios cõtigo, que por la culpa le deſpreciaſte, y echaſte de ti por la ſobervia, y deſobediencia à ſus preceptos. Y por eſto dize, que te mira de lejos, porque no te

conoce por oveja ſuya? Y que mayor mal quieres, q̃ no ſer del gremio de Ieſu Chriſto, de ſus eſcogidos? Pues, ò Chriſtiano, humillate, ſigue à Ieſu Chriſto, ſeamosle obedientes, y buenas ovejas, no comiendo de lo vedado, ſi deſeamos, que nos mire de cerca, y junto con eſto nos haga inumerables mercedes.

v. 7. *Si ambulavero in medio tribulationis, vivificabis me.* Dize S. Aguſtin: Chriſtiano, en qualquier trabajo, y tribulacion luego llama à Dios, invoca, y pidele ſocorro, porque ſin duda Dios te favorecerà librarà, y vivificarà, dandote nuevo aliento en la virtud. Como eſte Santo Dotor amava tanto à Dios, mide à los otros cõ ſu medida. Quiero dezir, que aſsi como para êl, (y cierto para todos los que aman deveras à Dios) vna de las mayores tribulaciones, es, verſe deſterrados en eſte mundo, y auſente de ſu amado Dios, como San Pablo: Que eſto gemia, quando dezia: *Infelix ego homo,* *Rom 7. v 24. & Philip. 1. v. 23.* *quis me liberavit, &c.* Y en otro lugar: *Deſideriũ habens diſſolvi, & eſſe cum Chriſto.* Y en otro lugar añade, que en quanto eſtamos *2. Cor. 5. v. 6.* en eſte mundo: *Peregrinamur à Domino.* Y aſsi dize San Aguſtin: *Vita iſta parva, tribulatio eſt; ſi autem non eſt tribulatio, non eſt peregrinatio. Si autem peregrinatio eſt, aut patriam diligis, aut ſine dubio tribularis. Quis enim nõ tribuletur, nõ ſe eſſe cum eo, quod deſiderat? Sed vnde tibi non videtur iſta tribulatio? Quia non amas. Ama alteram vitam, & videbis quia iſta, tribulatio eſt.* Eſto es: Toda eſta vida es peregrinacion; y por eſto es tribulacion. Y porque los malos no ſienten eſta tribulacion? Es, por la aficion que tienen en el deſtierro, pues como ciegos no aman, ni deſean la patria celeſtial. Porque ſin duda (dize eſte Dotor bien experto en el amor de Dios) que ſi tu Chriſtiano amaſſes à Dios, deſearias ir à ſu Reyno, y ſentirias ſu auſencia, como la ſentia eſte, y los demas Santos, y eſcogidos.

Super iram inimicorum meorum extendiſti manum tuam. *v. 7.* Dize San Aguſtin: En los enemigos no ſe eſtiende mas ſu poder, que es à deſpojarnos, y quitarnos eſtos bienes temporales, que ſon de la mano ſinieſtra, como arriba dixi mos. Y que mas nos pueden hazer? Herir nueſtros cuerpos, y quitarnos la vida. Deſtos, dize nueſtro Dios, y Salvador, que no temamos à los que ſolamente nos pueden matar el cuerpo, que aſsi como aſsi vna hora, ò otra à de morir, ſino que temamos al que deſpues de ſalida el alma del cuerpo la puede echar, y condenar al fue-

go del infierno para siempre, y assi concluie este Dotor, que no temamos sino solo el pecado, porque esse solo nos puede apartar de Dios, y hazernos enemigos suyos, y para siempre privados, y apartados de su divina compañia, que es el mal mayor que se padece en el infierno: Pero porque en tãto que vivimos en el cuerpo es, tiempo de gracia, y podemos si queremos bolvernos à Dios, es tan bueno este Señor, que no niega el perdon, à quien con humildad, fê, y vivo propossito de nunca mas ofenderle se le pide; y por mas purificarnos en esta vida nos dà trabajos; y desta manera, *salvum me fecit dextera tua*: dize este Dotor, que se ha de entẽder, del librarnos Dios, de nuestros enemigos; porque como ellos son poderosos, y nossotros flacos, tenemos mucha necessidad que su divina diestra nos salve, y libre.

Dominus retribuet pro me. Dize Dios: *Mihi vindictam, & ego retribuam.* Assi; pues esso es verdad no quiero yo vengarme de mis enemigos, todo lo dexo para el Señor, que su Magestad haga como quisiera: yo de mi parte les perdono, y no quiero dar, mal, por mal exemplo. Tẽgo en Iesu Christo mi cabeça, y en los Santos para perdonar de coraçon las injurias, y todos los agravios. Y assi Dize San Augustin: Hermanos charissimos, no os vengeis, mirad que Dize San Pablo: *Dad lugar à la ira.* Quiere dezir, *tened paciencia*, y procurad en quitar las ocasiones, huid, escondeos de vuestros enemigos, que assi lo hizo nuestra cabeça Christo, quando en el tẽplo le querian apedrear sus enemigos, se apartò, *& exivit de templo.* *Rom.* 12. v. 19. *Ioan.* 8. v. 59.

Dize pues San Agustin estas mismas palabras à otro sentido, al qual el mismo Dotor acõseja, que sigamos. *Dominus retribuet pro me*: Señor, Dios mio, si yo buelvo, y pago, es, porque hurtê; pero vos Señor: *quod non rapuisti, solvisti.* Lo que no hurtaste pagaste muy bien. Refiere S. Matheo, que vna vez los que tenian el cargo de buscar el tributo fueronse à los dicipulos de nuestro Señor Iesu Christo, y dixeron: Vuestro Maestro no paga tributo? Los dicipulos fueronse al Señor, diziẽdoselo. Respondiòles Iesu Christo, que os parece à vossotros: los Reyes de la tierra han de pedir tributo à sus hijos, ò à los estrangeros? Ellos respondieron: Claro està Señor, que à los hijos no se les ha de pedir tributo, sino à los estraños. Dize Christo: Segun esto, no estamos obligados à

ello. Mas con todo esso, para que no les escandalizemos: Vete Pedro al mar, y al primer pez que hallares, abrele la boca, y hallaràs con que pagar el tributo por mi, y para ti: Sobre lo qual dize este Santo: *Domine retribues pro me, merito habemus primum piscem hamo captum hamo cõprehensum primum surgentem de mari primogenitũ à mortuis*: Misticamẽte se puede aplicar al grãde, y primero pez, comprehendido, y muerto por los Iudios. Resucitò el primogenito de los muertos, y en su boca, dize este Santo, hallamos las dragmas, y el tesoro de su Santo Evangelio, y con el pagamos, y no quedamos deudores. *Tibi enim peccata omnia solvuntur: retribuit ergo pro nobis gratias, ipsius misericordiæ.* Su Magestad nada devia por nosotros, pagò gracias à su immensa bondad.

v.9. *Domine misericordia tua in sæculum: opera manum tuarũ ne despicias.* No digo Señor, que no despregieys mis obras, porque no me glorio de ellas, ni las tẽgo en nada. *Deum exquisivi manibus meis nocte contra eum, & non sum deceptus.* A vos Señor solo busco, y levanto mis manos en la noche desta mi peregrinacion. Delante de ti Señor mis manos levanto, y no mis obras, porque temo mucho no las halles llenas de pecados, mas que de meritos. Y por esto solo pido, que mires en mi tus obras, porque si miras assolas mis obras, me condenaràs en el infierno: Y si miras tus obras en mi confio de tu bondad me daràs corona de gloria en el cielo. El Apostol dize. *Gratia enim salvifacti estis per fidẽ, & hoc non ex vobis: Dei enim donum est, nõ ex operibus, vt ne quis extollatur. Ipsius enim summus factura, creati in Christo Iesu in operibus bonis, quæ præparavit Deus, vt in illis ambulemus.* Assi, que nuestras obras buenas valen por Iesu Christo.

Psal. 76. v. 3.

Ephes v. 6. 7.

CAPITVLO XX.

EN QVE SE COMIENZA el preambulo, ò prologo acerca del Magnificat *en alabança de la madre de Dios la Virgen Maria Reina de los Angeles, y abogada de los desterrados hijos de Eva.*

SIguiendo el orden de las vísperas de los difuntos, aora viene, que declaremos el cantico del *Magnificat.* Sabe la Magestad de Dios, como por sentirme insuficiente, estava cõ determinacion de no escrivir nada, porque sin duda la dificultad de la obra summamente vẽce à mi poco saber, y à mi mu-

cha ignorancia, y aſsi me parecia mucho mejor, callar, que hablar tan rudamente. Pero ay de aquellos, que callan las alabanças de la madre de Dios, y Reyna del cielo la Virgen Maria Señora, y madre nueſtra! Aſſi, que Señora mia, antes quiero que ſe deſcubran mis ignorancias, que no quedarme ſin alabaros, y para eſto invoco vueſtra piadoſa interceſsiõ, que con ella cõfio, que vueſtro dulciſsimo Hijo Ieſu Chriſto Salvador del mũdo guiarà mi pluma.

Si aquel grande amigo de Dios Moiſes hizo ſu copioſo cantico: *Audite cœli, quæ loquor, &c.* y comiença ſu cantar hablando con el cielo, y con la tierra; y en el diſcurſo de ſu cantico dize de parte de Dios tantas amenaças, que al fin ſe dexa entender. Pero vos, ò altiſsima Reina del miſmo cielo, y tierra, ya en la primera palabra de vueſtro cantico no tratais del cielo, y tierra, ſino que luego como de verdad truxiſtes en vueſtras virginales entrañas al miſmo Criador del cielo, y tierra, le hablais, y alabais con tan ſubido contrapunto, que el mũdo os pierde de viſta. Como Aguila caudal, que ſoys, bolais tan alto, que todos nos quedamos tan atras, y baxitos, que no ſabemos comprehenderos. El Rey Ezequias haze ſu cantico, pero nos habla de ſus duelos, y aunque nos dà aviſo à que lloremos nueſtros pecados, habla coſas tã triſtes, que nos dexa melancolicos, aunque con provecho de nueſtras almas. Pero vos Señora nueſtra, con vueſtro cantar alegrais à todo el mundo. Anna la madre del Profeta Samuel, y Maria la hermana de Moyſes, aunque hizieron ſu cantico; pero vos Señora les llevais tanta ventaja en gracia, y hermoſura, que pueden callar por vos, reconociendo ſumma inferioridad, y reverencia.

Deut. 32 v. 2.

1. Reg. 2.

El Profeta Abacuc, y el Profeta Iſaias hizieron ſus canticos: muy bien dixeron, y mas, porque ſe llegaron muy cerca à vueſtro dulce cantar. Aſsi, que aquello que yo mas guſto de ellos, es, por lo que tienẽ ſemejança con el vueſtro: ò Maeſtra del mundo. Y aſsi dize Iſaias: *Ecce Deus Salvator meus, fiduciali-ter agam, & non timebo: quia for-titudo mea, & laus mea Dominus, & factus eſt mihi in ſalutem.* Y viẽdoſe aſsi eſte ſanto Profeta, bien abaſtecido ſu eſpiritu en la viva eſperança que le ſuſtentava, de que Dios ſe avia de hazer hombre, y ſalvar al mundo, como buen Predicador del ſanto Evá-

Iſaiæ 12 v. 2.

gelio : (que ſi es cuerdo , y diſcreto, primero ha de abaſtecerſe à ſi miſmo de la verdadera ſalud, que no ofrecerla al pueblo, que harta locura ſeria dar de bever à los otros , y quedarſe el pobrecito ſin agua de gracia , y amiſtad de Dios) aſsi Iſaias como ſabio , y prudente , deſpues de eſtar él bien lleno de vivos, y ardientes deſeos, y peticiones , que hazia à Dios , de que baxaſſe, tanto, que dava vozes, diziendo: O ya ſe rompieſſen eſſos cielos , y vos Cordero Verbo Divino , q̃ aveis de quitar los pecados del mundo baxaſſedes. Y lo deſeava tanto, que le parecia, que lo vehia , y mirava con ſus ojos propios , que eſto ſabe bien hazer el verdadero amor : Y aſsi deſpues buelve à ſus proximos , y aun à todo el mundo, y à los por venir , lleno de gozo, y alegria , nos combida à todos eſtas divinas aguas, diziẽdo : *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris: & dicetis in illa die: Confitemini Domino, & invocate nomen eius.* *Iſaiæ 12. v. 3. & 4.*

Venid, venid todos los pobrecitos ſedientos de la viva agua de la gracia. Venid todos los hijos de Adan à recobrar vida , y aliento de la gracia , que nos perdiò Adan. Venid , porque el ſegundo Adan el Meſias trae conſigo aguas de vida, que las dà de balde. Venid à bever todos, y cõfeſſad, alabad, y load todos, à tan poderoſo Salvador, y Criador de todo el vniverſal mundo.

CAPITVLO XXI.

TRATA DE LOS DOS primeros verſos, de quanto devemos amar à Dios , alabarle, y alegrarnos con ſu Divina Mageſtad , porque ſiendo Dios no ſe deſdeñò de ſer èl meſmo nueſtra eterna ſalud.

MAgnificat anima mea Dominũ. Dize la madre de Dios, reſpondiẽdo à las alabanças que la dava ſu prima ſanta Iſabel llamãdola: Madre de ſu Señor, y dichoſa, porque avia creido à lo que de parte de Dios le avia dicho el Angel San Gabriel. Pero nueſtra Señora , la ſiempre Virgen Maria , como verdaderamente humilde no atribuyò nada à ſi miſma , ſino que luego , como eſtava muy dieſtra, y acoſtumbrada en dar de todas las coſas la gloria , y toda la alabança à ſu Divina Mageſtad : aſsi en eſta tan grande, y prodigioſa, con nuevo aliento , y vivo ardor del Eſpiritu Santo , del qual eſtava toda llena , exclamò , como dando vn encendido ſuſpiro: *Luc. 1. v. 46.*

Luc. 1. 46. *Magnificat anima mea Dominũ,* engrandece mi alma al Señor. Llamaſme, ò mi prima Iſabel, Madre de Dios? Pues yo te digo, que aunque es verdad; pero con toda eſſa dignidad, aun no me tengo, ſino por eſclava del Señor; y eſpantome de que para tã alta dignidad aya Dios pueſto en mi ſus divinos ojos. Y tambien me alegro del biẽ comun, y de la ſalud de todo genero humano; por todo lo qual alabo à ſu Divina Mageſtad. Y aunque Dios en ſi no puedẽ ſer engrandecido, pero lo es ſin duda en mi alma, por obrar en mi tales grandezas, tan admirables, y nunca oidas; y por eſto engrandece, y exalça mi alma al Señor Dios todo poderoſo.

47. *Et exultavit ſpiritus meus, in Deo ſalutari meo.* O Madre de Dios! Mucho mejor, que el buen Ioſef dixo á ſus hermanos, podeis dezir à todo el pueblo Chriſtiano, que por vueſtra grande humildad, y por conſtar de nueſtra miſma humana naturaleza, nos teneis por hermanos: *Nolite pavere ::: Proſalute enim veſtra miſit me Deus ante vos.* Hermanos mios, no temais aunque ayas vendido à mi hijo con los pecados cometidos, ſolo tengais verdadero peſar, y os arrepintais de todo vueſtro coraçon, y os emendeis, y llegaos à mi emparo, y poneos debajo de mi interceſsion, y proteccion, porque ſabed, que para vueſtra ſalud me embiò Dios à eſte Egipto del deſtierro deſte mundo. Y pues todos ſomos Egipcianos los deſterrados hijos de Eva: O Madre, y Señora nueſtra, mucho mejor, que el pueblo de Egipto dixo à Ioſef, podemos dezir à todos los Chriſtianos: *Salus noſtra, ò Virgo Maria in manu tua eſt.* Miradnos como Señora, para con ſus ſiervos, y por medio vueſtro ſerẽmos dignos de ſervir à vueſtro Hijo Rey del cielo, que ſaliendo armado con la humanidad que tomò de vos, vencerà como otro animoſo David, y quitarà la fuerça al gran Filiſteo el demonio, hiriendole en ſu frente. Con las cinco piedras de ſus cinco llagas le harà caer, y rendir à ſus pies, aũque mal le peſe à êl, y à todo el infierno. Y ſe puede dezir deſte Rey mejor, q̃ de David, que *fecit Dominus ſalutem magnam vniverſo Iſrael.* Y no ſolo à los Iſraelitas, ſino à todo el vniverſo mundo.

Gen. 45. v. 5. O Reyna nueſtra, eſperança de todos los Patriarcas, y Profetas, pues todos à vna, y cada vno lo bozeava, pedia, y eſperava para ſi, y para todos eſta tan deſeada ſalud. Y aquel grande Patriarca, y padre de los doze

bus el grande amigo de Dios, Iacob, cõ esta viva esperãça viviò, y muriò, dexando (al tiẽpo de la despedida deste mundo) esta viva esperãça, como à mayor tesoro desu sãto, y profetico testamento. Dexola como en verdadera herencia para todos sus descendientes, y aun, para todo el mũdo, y dixo, por impulso del Espiritu Sãto: *Salutare tuum expectabo Domine.* Cierto, yo lo escrivo con lagrimas, y creo sin duda lo dixo este Santo al punto de su muerte con inenarrable fervor, y deseo de que Dios se hiziesse hõbre, como lo devia sentir con el intimo de su alma. O fiel Dios, aveis prometido à mi Padre Abraham, que haziendoos hombre de su linage, nos sanareis à todos vuestros creyẽtes: Pues yo lo creo, y con esta viva confiãça, y cierta esperança, creo en essa salud, que la embiareys al mundo, y solo con essa esperança muero contento.

Gen.49. v.18.

Aviendo, pues, hablado el Santo Profeta David, cõtra los hipocritas, y fingidos en el Salmo 52. y de como Dios està tan ayrado con ellos, porque no temen, ni invocan, ni hazen caso de su Magestad, sino solo de aplazer à los hombres, y ser alabados dellos: dize, los ha de destruir, y asolar, hasta sus huesos: *Quoniam Deus dissipavit ossa eorum qui hominibus placent: confusi sunt, quoniam Deus sprevit eos.* O valgame Dios, que mayor mal: q̃ mayor desvẽtura, q̃ ser despreciado del todo poderoso Dios!

Psal. 52. v. 6.

Despues và proponiendo este Santo Profeta en el mismo lugar, diziendo con grande, y no fingido deseo: *Quis dabit ex Sion salutare Israel?* Quien darà de Sion salud à Israel? Pues ò santo Profeta, esso deseais tanto, q̃ parece, que la misma grandeza del encẽdido deseo os haze parecer el negocio dificultoso, de quien darà salud en Israel? Alegraos mucho, porque ya gloria à Dios, se ha hallado. Veis aqui vna Sãtissima Virgen Maria salida de vuestro linage Real. Essa es, sin duda, mucho mejor, que Iudith: pues quitarà la cabeça al sobervio Capitan el demonio. Y aunque muger, pondrà en confusion todo el exercito del pueblo de los Asirios infernales, que con tanta sobervia, y solicitud persiguẽ el pueblo de Dios. Veis aqui la muger fuerte, no se ponga mas dificultad en dezir: *Mulierem fortem quis inveniet.* Porque en verdad, que ya se hallò. Ea aqui la Virgen Maria, la mas fuerte, no solo de todas las mugeres, sino tambien la mas fuerte de todos los puros hombres, que

v. 7.

Prov. v. 10.

han ſido, ni ſeràn. Ea aqui, ò ſanto Rey David, quien hallò para ſi la ſalud. Y no ſolo para ſi, ſino tambien para vos, que tanto la deſeais, y para Iſrael: Y aun ſin duda, que truxo la ſalud para todo el mundo, el vniverſal Salvador del mundo, y aſsi muy regozijados cãtemos: *Nobis natus, nobis datus ex intacta Virgine.* Y por eſto alegraos Rey David, que quitarà Dios la cautividad de ſu amado pueblo, y entonces ſe alegrarà Iacob, y ſe gozarà Iſrael, que aunque vno miſmo es Iacob, que Iſrael, con todo ay vna diferencia, y es harto grande, que Iacob quiere dezir *luchador*; y Iſrael, el que ya à vencido, y *vè à Dios.*

. *M. Ec. leſia in fficio rp. Chri i.*

O Chriſtianos, deſengañemonos todos, que ſino ſomos *Iacob* en bien pelear contra los vicios, nunca llegarêmos à ver eſta ſalud en el cielo. Y porque eſte dichoſo Profeta Rey David ſupo tambien llorar ſus pecados, con tanta abundancia de lagrimas, que êl miſmo dize: Que cada noche regava ſu Real eſtrado dellas; y tanto fue el peſar, y vivo dolor, que ſentia, de aver ofendido à Dios, y tan humilde, y rendido eſtava al açote, y penitencia, que Dios le embiaſſe por ſus culpas, como de hecho ſe lo embiò, que dize con grande humildad, y contricion: *Quoniam ego in flagella paratus ſum: & dolor meus in conſpectu meo ſemper.* Pſal. 6.

Pſal. 37. v. 18.

O ſanto Rey! O dichoſo penitente! O pluguiera à la immenſa bondad de Dios, que aſſi como el Rey David tiene tãtos ſeguidores en ſus culpas, tuvieſſe imitadores en ſu sãta penitencia, por la qual alcançò inumerables mercedes del miſericordioſo Dios, como êl miſmo los và cantando en ſus divinos Salmos. Dize, pues, hablãdo regaladamente con Dios: *Domine in virtute tua lætabitur Rex: & ſuper ſalutare tuum exultabit vehementer. Deſiderium cordis eius tribuiſti ei: & voluntate labiorum eius non fraudaſti eum.* Eſto es: O Señor Dios mio, aunque vueſtra Mageſtad me diò grande animo, y fuerças, y me hiziſtes valiente guerrero: tanto, que vencì no ſolo à los hombres; pero aun ſiendo paſtor, no temì à las fieras: antes, de la boca de los Oſos, y Leones iva à ſacar mis ovejas de ſus vñas. Con todo eſſo conozco, que no ſe ha de gloriar el hombre con eſtas coſas terrenas, caducas, y baxas, ſino ſolo en vueſtra virtud. Eſſa ſalud eterna, por tantas vias, y modos os pido con lagrimas, para que me ſalveis. Y con ſolo eſſa ſalud me alegro mucho, y no como quie-

Pſal. 20. v. 2. & 3.

ra, ſino gozo vehemente. Y como el vehemente amor, y deſeo ſabe muy bien repreſentar al vivo lo que deſea: y tambien como el Eſpiritu Santo le hazia hablar, y es ſumma verdad, que no puede mentir; por eſto habla eſte ſanto Profeta, tan cierto deſta ſalud, q̃ ya le parece verla con ſus ojos, y que ya eſtà hecha, y cumplida. Aſsi dize aveis cumplido el deſeo de mi coraçon, y no me aveis privado de lo que os pedì.

Lo miſmo hazen los otros ſantos Profetas, hablando deſta inmenſa ſalud, q̃ de lo venidero hablan como de preſente, aſsi dize Iſaias: *Parvulus enim natus eſt nobis, & filius datus eſt nobis.* Y llamarſe ha principe de paz, y padre del ſiglo venidero: y todo el mũdo vera eſta deſeada ſalud. O tibieza de los Chriſtianos! O frialdad de los hombres! Abrid los oidos del coraçon à las vozes de los Profetas, ò por mejor dezir, abrid los oidos de vueſtra alma, à la voz del Eſpiritu Santo, que hablò por ſus Profetas. Y en verdad que ſi tenemos ſeſo, y cordura, nos confundirêmos de ver el poquito q̃ amamos a vn tan buẽ Dios, pues es tanta nueſtra tibieza, que vna hora de oracion mental que tẽgamos cada dia, nos parece vn año. Y quando Dios no acude à nueſtras peticiones, luego nos canſamos de orar. Y lo peor de todo, que aun nos canſamos de eſperar, y cõfiar en Dios. Oygamos, pues, y eſtêmos mui atentos à vn buẽ orador el Rey David, que dize: *Ego autem ſemper ſperabo.* *Iſaiæ 9. v.6.* *Pſal. 70. v.14.*

Y que fruto ſacais de eſperar ſiempre, y en todo tiempo en Dios? Ea, aqui el fruto, que yo pretendo, como honrador, y amigo fiel de Dios: *Et adijciam ſuper omnem laudem tuã.* Señor, por eſſo eſpero en vos, porque sê, que de eſſo es de lo que me tengo mas de honrar, de que me confie de vos, confeſſando, que ſin vos no puedo nada. Todas mis juſticias, y buenas obras las reputo por nada, y aſsi como neceſsitado, y enamorado de vos. *Os meum annuntiabit iuſtitiam tuam.* Y no me canſarê en dezir vueſtras alabanças: porque el amor no ſabe canſarſe. Canſaſe quien no ama, que quien ama à Dios, nũca ſe canſa. Y aſsi, ò Dios mio, porque me cupo tan dichoſa ſuerte de conoceros, y amaros: *Tota die ſalutare tuum.* Todo el dia me cupo en conſiderar, deſear, y amar vueſtra ſalud, porque en ella tengo firme toda mi eſperança. Y aunque tengo muchas ocupaciones, como es el govierno de todo vn Reyno; *La eſperança en Dios es honra de vn Chriſtiano.* *Ibid.* *v.15.* *Ibid.*

con todo esso, no entrego tanto mi coraçon à los negocios, que no me reserve vn pedacito de los mismos que traygo entre manos. Todos los trabajos trato primero con vos, ò mi Dios, pidiendoos consejo, y ayuda. Como lo harê, y cumplirê segun vuestros santos mandamiẽtos, porque por esta causa los guardo, porque os tengo Dios mio presente en todos mis negocios. *Servavi mandata tua, & testimonia tua: quia omnes viæ meæ in conspectu tuo.* Y por esta causa muy facil es à mi dezir con verdad, que siempre espero en vos. *Tota die salutare tuum*: Todo el dia no trato sino de vuestra salud.

Psal.118. v.168.

Psal.70. v.15.

O Christianos, dezidme: tratamos todo el dia de esta salud, que consiste en amar à Dios hecho ya hombre, y nuestra salud eterna, y en obedecer à su Magestad? Pues si este dichoso Rey, y Profeta David, en sus negocios, y todo el dia, desea tener presente en la memoria, y deseo desta salud; que haria à sus solas recogido con Dios: quando en su recamara, ò en el templo hazia muy levantada oracion à Dios? No cierto con la tibieza que tu, y yo hermano mio en Iesu Christo la hazemos: pues êl mismo dize: *Concaluit cor meum intra me: & in meditatione mea exardescet ignis.* Que en su oracion, y meditacion ardia su coraçon en vivo fuego del amor de Dios, con tanta dulçura, y suavidad, que dize se desmayava, y desfallecia. *Defecit in salutare tuum anima mea: & in verbum tuum super speravi. Defecerunt oculi mei in eloquium tuum, dicentes: Quando consolaberis me?*

Psal.38. v.4.

Psal.118. v.81. & 82.

O Dios mio, quando contẽplo, que os aveis de hazer hombre, y aveis de ser mi Salvador, mi cabal salud: desmayo de plazer, porque lo espero tan de cierto, como si lo viera. Y esto, porque me aveis dado vuestra palabra dello, y me lo aveis jurado, y prometido. Bien se, que la palabra de Dios, no puede faltar, solo me dà pena la tardança, porque quando mas abro los ojos de la consideracion à biẽ tamaño, dasse mucha prisa mi deseo; tanto, que vna hora me parece años: y digo con entrañable gemido: *Quando consolaberis me.* Quãdo, ò fiel, y buen Dios! me consolareis, en que os vea yo encarnado, y hecho hombre: *Inclina cœlos tuos, & descende.* Que nadie puede tener verdadera salud, si vos no baxais.

Ibid.

Psal.143. v.5.

Pues, ò hermanos muy amados, que os parece que sentiria la Virgen Maria Señora nuestra quando viesse, que llevava den-

tro de ſus entrañas la ſalud de todo el mundo. Cõ que fervor, y eſpiritu dize : *Et exultavit ſpiritus meus in Deo ſalutari meo!* O Reina de los Angeles, como podeis dezir mucho mejor, que nadie ſer vueſtra eſſa eterna ſalud, pues naciò de vueſtras virginales entrañas: y mucho mas vueſtra, porque vos parricipaſtes, mucho mas que nadie, de la ſantidad deſſa inmenſa ſalud.

Aunque eſte libro trata de la preparacion de la muerte, no le pareſca al letor, que nos apartamos deſte fin, y propoſito, por que en êl amoneſto à todos, à q̃ procuren de vivir muy limpia vida ſin dar mal exemplo à nadie, y à que ſean nueſtras coſtũbres irreprehenſibles ; porque ſin duda no ay mejor aparejo, y preparacion para la muerte como es hazer buena vida, y procurar hazer muchos ſervicios à tan buen Dios, pues eſte miſmo Dios nos dize: Sed ſantos, que yo vueſtro Dios, ſanto ſoy. Eſto dixo Dios en el teſtamento viejo: pues que dirà en el nuevo, que todo eſtà lleno de ſantidad, y gracia?

Pues, ò Chriſtianos hermanos muy amados, aprovechemonos, aſsi en la vida, como en la muerte de la grande ſalud, y ſantidad, que ay en la ſanta Igleſia Catolica Romana; y en particular, de los divinos Sacramentos de la confeſsion bien hecha, y de la divina Eucariſtia. Eſta es la piſcina de ſalud, y que ſana no vno ſolo, como aquella del viejo teſtamento, ſino que ſana eternamente, à quantos millares de millares à ella ſe allegaren con viva fê. En eſta inmenſa ſalud de la muerte, y paſsion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, pues con la virtud de ſu precioſa ſangre, tienẽ fuerça todos los ſantos Sacramentos del ſacro Bautiſmo, Confirmacion, Penitencia, Eucariſtia, Extremaunccion &c. Pues, ò Chriſtianos hermanos: *Ecce nunc temporis acceptabile: ecce nunc dies ſalutis.* Aprovechemos deſte tiempo accepto à Dios, ſeamos ſolicitos en buſcar à Ieſu Chriſto, ſalud, y vida nueſtra, y ſin duda, ſi le ſeguimos, imitando ſu humildad, paciencia, caridad, y obediencia, y las demas virtudes, deſpues en la hora de nueſtra muerte, quando recebirêmos à eſta ſalud en forma de pan Viatico : entonces quando los pecadores ſe turban, y temen, noſotros abraçados, y cõfortados con eſte divino, y ſaludable pan no deſconfiaremos, ni nos turbaremos, ſino que dirêmos : *Et exultavit ſpiritus meus in Deo ſalutari meo.* Y con el ſanto Simeon: *Nunc dimitis ſervum*

tuum Domine, ſecundum Verbum tuum in pace. Quia viderunt oculi mei ſalutare tuum.

CAPITVLO XXII.

TRATA DE LA HVMILdad, y de quan neceſſaria es eſta virtud à todo Chriſtiano. Y tambien dize alabanças de nueſtra Señora madre de Dios, la Virgen MARIA; y creo ſe guſtarà deſte capitulo para gloria de Dios, y de ſu madre Santiſsima.

QVia reſpexit humilitatem ancillæ ſuæ: *Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes*: Porque mirò Dios la humildad, y baxeza de ſu eſclava, veis aqui, que por eſto me diràn bienaventurada todas las gentes. No pienſe nadie, que aqui la madre de Dios habla de la virtud de la humildad; porque aunque ella fue la mas humilde no penſava tenerla; ſino que habla de ſu baxeza, porque de veras ſe conocia, y reputava por viliſsima, y la mas indigna de todas las criaturas. Y por eſto dize, que puſo Dios ſus divinos ojos en aquella baxeza. Y como el mirar de Dios, ſea enriquecer, y hazer dignos à los que menos lo pienſan ſer: por eſſo dize, que la llamaràn dichoſa. Sin duda, aun antes de ſer madre de Dios, mereciò ſer perfeta dicipula del meſmo Dios, en humillarſe, y abatirſe. Y ſaliò tan perfeta en eſta, y en todas las demas virtudes: y con la humildad enamorò tanto los ojos de Dios, que le hizo humillar, y bajar en ſus virginales entrañas. Y tanta fuerça tuvo eſta virtud para con Dios, que dize S. Aguſtin, que la virginidad de Maria agradò à Dios, pero q̃ con la humildad le concibiò, por averſe humillado, y del todo reſignado à la voluntad de Dios, diziendo: *Ecce ancilla Domini*, &c. Creyò, humillòſe, obedeciò: y luego fue cõcebido el Verbo Divino en ſus virginales entrañas. Veeſe madre, pero por ſu tan profunda humildad, verdaderamente no ſe tiene aun por digna de ſer eſclava del Señor.

Acerca deſta heroica virtud de la humildad, (que nũca la filoſofia humana la ſupo hallar tã alta) es de notar, q̃ el miſmo Hijo de Dios bajò del ſeno de ſu Padre, para enſeñarla à los hõbres, y como à Maeſtro del mũdo, dize à todos: *Diſcite à me, quia mitis dum, & humilis corde.* Aprended de mi, q̃ ſoy manſo, y humilde de coraçon: Y aſsi, acerca de ella, dize S. Leon Papa: *Fruſtra appellamur Chriſtiani, ſi imitatores non fuerimus Chri-*

sti, qui ideo viam se esse dixit, vt cõversatio Magistri fieret forma discipuli, & illam humilitatem eligat servus, quam secutus est Dominus eius. Hermanos Christianos (dize este santo) en vano, y sin fruto nos llamamos Christianos, sino somos imitadores de Iesu Christo, porque por esto dixo su Magestad, que era êl camino, para q̃ le siguiessemos. Demodo, q̃ la conversacion, y exemplo de vida del Divino Maestro ha de ser forma, y regla de vida para el Christiano, que quiere dezir, dicipulo de Iesu Christo: para que aquella humildad elija el siervo que siguiò el Señor suyo, como lo dixo el mismo Salvador. No es mayor el dicipulo, que el Maestro, ni el siervo que su Señor: y pues el mundo me persiguiò siẽdo su Señor, Criador, y Redemptor, no es mucho, q̃ os persiga à vosotros: tened paciẽcia, pues yo la tuve.

Dize San Isidoro: O Christiano quieres agradar à los ojos de Dios, ea aqui el medio. *Esto parvulus in oculis tuis, vt sis magnus in oculis Dei: Tanto enim eris apud Deum prætiotior quanto fueris in oculis tuis despectior.* Hermano, quieres ser grande delante los ojos de Dios, pues seas pequeño delante tus ojos, despreciate, tente en poco, y no quieras ser estimado, porque te desengaño, que tanto agradaràs à Dios, y le seràs hermoso, y precioso delante sus divinos ojos, tanto te estimarà Dios, quanto à tu parecer, y delante tus ojos te sabràs tener en nada, y despreciarte, y aun querer ser despreciado del mundo, como nos aconseja S. Pablo muchas vezes.

Quia fecit mihi magna qui potens est, & sanctum nomen eius. O Virgen soberana, q̃ sentia vuestro coraçon, quando deziades estas admirables palabras. Porque hizo en mi cosas grandes, el que es todo poderoso, y santissimo es su nombre! En verdad Señora, y Reyna del cielo, que son tan grandes los divinos misterios que Dios obrò en vos que espantan, y admiran à todos los Angeles del cielo. A todos ellos venceis en santidad, en pureza, en amar à Dios, en dignidad, y honra, porque todos ellos os dan la ventaja, y superioridad, que se deve à la Madre de Dios: Todos se reconocen por muy inferiores. Y lo mismo con mas razõ todos los Santos, por no ser de tan alta naturaleza como los Angeles. *v.49.*

Alfin, ò Reyna de los cielos, assi los vnos, como los otros, os reconocen vassallage, y os confiessan por madre de Dios, Reyna, y Señora vniversal del cie-

cielo, y de la tierra. Y eſto, porque el todo poderoſo Dios hizo en vos coſas grandes. Veamos que grandezas ſon eſſas, que al parecer, antes diria yo, q̃ ſon baxezas, y aun muy grandes, pues el altiſsimo Dios baja de ſu altiſsima cumbre, y ſe humilla, y no tiene horror aquella ſumma grandeza à apocarſe, y meterſe dentro las entrañas de vna Virgẽ, y alli el que es Criador, parecer criatura, ſin dexar de ſer Criador. Pues que mayor baxeza, que el ſummo Dios, y Señor, (como dize el Apoſtol San Pablo) ſe apoque, y aniquile à ſi miſmo; tanto, que tome forma de ſiervo, y que venga para ſervir. Y como el Señor dize en ſu ſanto Evangelio: No vine para ſer ſervido, ſino para ſervir, y dar mi alma para redẽcion de todo el mundo. Pues, ò buen Dios, dezid la grãdeza de vueſtro amor, porque en el exterior no vemos ſino baxeza.

O ſumma grãdeza de amor! O Verbo Divino conſubſtãcial con el Padre, quien avia de pẽſar, que al Verbo ſe le avia de apegar carne? Que coſa mas alta que Dios: y que coſa mas baxa que el hombre? Pues que el exceſſo, y grandeza del amor de Dios Verbo Divino aya podido tanto, que ſe junten eſtos dos tan diſtãtes extremos Dios, y hombre, y no como quiera aſsi, ſino en vn ſupueſto, y perſona, como lo declara admirablemente el grande Atanaſio, diziendo: *Qui licet Deus ſit, & homo, non tuo tamen, ſed vnus eſt Chriſtus*, que aunque es verdad, que es Dios, y hombre, empero no aveis de penſar ſeros, ſino vna perſona, Chriſto; aſsi, deſta manera. *Vnus autem non convertione divinitatis in carnem.* Eſſo no, *ſed aſſumptione humanitatis in Deum.* O mi amado Ieſus q̃ ſublime os veo! Mi alma ſe derrite viendo vueſtra inmẽſa dignidad. O ſi yo pudiera morir, como los ſantos martires, por eſta indubitable verdad! Ai, ai, que vivo muriendo, por eſte entrañable deſeo. *In ſymbolo fidei.*

O buen Ieſus de mi coraçõ, ſalud grande de mi alma, bien veis eſcrivo verdad, y que mucho mas ſe queda allà en lo mas hondo de mis entrañas, que no podria eſcrivir mi pluma, por muchos libros que eſcrivieſſe. Adelãte. Dezidnos mas, ò glorioſo Dotor Atanaſio, que cierto guſtamos muchiſsimo de vueſtro ſanto, y catolico hablar: *Vnus omnino non confuſione ſubſtantiæ, ſed vnitate perſonæ.* Y aun ſino me entendeis, daros he eſte exemplo: *Nam ſicut anima rationalis, & caro vnus eſt homo, ita Deus, & homo, vnus eſt Chri-*

ſtus, qui paſſus eſt pro ſalute noſtra.

Pues, ò hermanos muy amados en Ieſu Chriſto, que mayores grandezas de amor pueden ſer, que eſtas? Bien ponderava eſta grandeza de amor, el Apoſtol San Pablo, quando dezia: *Propter nimiam charitatem ſuam, qua dilexit nos, &c. Exinanivit ſemetipſum.* Fue tal el exceſo, y grandeza de ſu inmenſa caridad con que nos amò, y pudo tanto con ſu Mageſtad: q̃ à ſi miſmo ſe apocò, y ſe abatiò, haziendoſe hombre para ſalvarnos, y ſubirnos à ſu eterno Reyno. Hizoſe ſiervo para hazernos Señores, y ſubirnos à dignidad de hijos de Dios por adopcion. Por eſta cauſa ſe hizo hijo del hombre, el Verbo Divino; hizoſe Redemptor, y deudor para pagar, y ſatisfazer todas nueſtras deudas, y aſsi quedamos libres. O inmenſa bõdad, pues culpa hecha contra perſona infinita, quien la podia pagar, ſino Dios!

Ephes. 2. v. 4.

Philip. 2. v. 7.

O Virgen Maria madre de Dios, en verdad Señora, que os ſobra la razon, en dezir, que hizo coſas muy grandes, y admirables en vos, el que todo lo puede, y que es ſanto ſu nombre. Es Dios el Autor, y dador de toda ſantidad: mirad ſi es ſanto ſu nombre. De tanta virtud es, q̃ aſſombra à los demonios, y haze temblar todo el infierno junto. O madre de Dios, repetidnos eſſas palabras, porque vueſtra virginal voz es mui dulce à nueſtros oydos: *Vox turturis audita eſt in terra noſtra;* porque vemos en vos tanta hermoſura, tantas virtudes, tan llena os vemos de gracia, y dones celeſtiales, q̃ arrebatais todos nueſtros coraçones en vueſtro amor. Todos nos admiramos de vueſtra eſpantoſa, y tan altiſsima dignidad, que en ſu modo, podeis tener amoroſa competencia con el Padre Eterno, y le podeis dezir, que aunque es verdad, que el Verbo Divino es conſubſtancial ab eterno con ſu Mageſtad: que tambien llegando la plenitud del tiempo deſeado, eſſe miſmo Verbo embiandolo ſu Divina Mageſtad, ſe hizo jũtamente hijo vueſtro, y tomò de vueſtra ſubſtancia, y para ſiempre os ſerà hijo verdadero; y mas en eſta amoroſa cõpetencia, le podreis dezir, que eſtãdo ſecreto, y eſcondido en el divino ſeno, nunca fue tan conocido, amado, ni tuvo nombre de Salvador del mũdo, haſta que vino en vueſtras virginales entrañas.

Cant. v. 12.

Pues eſto es verdad, ò madre del Verbo Divino, y ſoys tan poderoſa, quien ſerà el necio, que no os ame mucho, y ſirva de todo coraçon? Quien ſerà

tan falto de juizio, que en todas ſus neceſsidades no os invoque, y llame de todo coraçon? Y pues la mejor ocaſion de todas es la de la muerte. O madre de Dios, humilmente, (y cõ vivas lagrimas lo eſcrivo,) os lo ruego, no ſolo para mi, ſino tambien para todos los Chriſtianos, pues todos confiamos de vueſtra poderoſa interceſſiõ, y os dezimos poſtrados delante vueſtra grande caridad:

Maria mater gratiæ,
mater miſericordiæ,
tu nos ab hoſte protege,
& hora mortis ſuſcipe.

CAPITVLO XXIII.

TRATA DE LA MISERIcordia, y juſticia de Dios, y como con ſu poderoſo braço caſtiga à los ſobervios. Es muy provechoſo eſte capitulo, y leaſe con atencion.

ET miſericordia eius à progenie in progenies timentibus eum. Como eſta Señora, y Reyna del cielo es madre de miſericordia, aſsi como ama el biẽ de todos, y ſumamente deſea la ſalvacion del genero humano: conſtituyela el Padre Eterno, no ſolo madre de miſericordia, ſino tambien la primera de todos, que hallò la gracia, y miſericordia, y la anũciadora deſta tan deſeada miſericordia. A todo el mundo la embia el Padre Eterno, como Noê imbiò la paloma con el ramo de oliva en ſu boca, ſignificando en ello, que viniendo al mundo eſta paloma, ceſſaria ya el terrible diluvio de la ira de Dios contra el genero humano, y aſsi lleva el ramo verde en ſu virginal boca, dando grande eſperãça del perdon à todos los que ſe diſpuſieren para recebille, diziendo. *Et miſericordia eius à progenie in progenies timentibus eum.* Y ſu miſericordia de generacion en generacion para todos los que le temen. Y eſte temor es la cierta preparaciõ, y la mas eficaz, juſta, y neceſſaria para alcãçar eſta miſericordia.

Veamos, pues, que tan grãde es eſta miſericordia, para que la buſquemos. Dize el Eccleſiaſtico. *Secundum enim magnitudinem ipſius, ſic & miſericordia illius cum ipſo eſt.* Que ſegun es la grandeza de Dios, aſsi es ſu miſericordia. O valgame Dios, y quien podrà entender la grãdeza deſta miſericordia! Su profundidad quien la podrà tantear? Su anchura quien la podrà vadear? Su numero que ſin comparacion ſobrepuja à las arenas del mar quien les podrà contar? Su largueza es, como dize el Profeta

Eccli. 43. v. 23.

David: *Misericordia autem Domini ab æterno, & vsque in æternum super timentes eum.* Y como el mismo Espiritu Sãto que hablava por el Profeta David, hablò por la virginal boca de la madre de Dios, (como es vn mismo espiritu,) dize lo mismo: Que esta misericordia serà eterna, pero para quien la tema. Y quiere dezir, para quien teme à Dios. Y que efetos haze este temor, donde mora? Digalo el Sabio: *Timor Domini expellit peccatum.* Que el temor del Señor expele de si el pecado. Y no dize aparta, sino echa. Esto es: assi como echariamos de nosotros el fuego que nos quemasse, ò vna culebra q̃ nos mordiesse: con essa misma presteza avemos de sacudir de nosotros el pecado. Y esto hecho, sin duda con mucha firmeza alcãçaremos su divina misericordia, la qual no tendrêmos trabajo en buscarla, antes nos prevendrà, y circuirà, como dize este mismo Profeta. *Sperantem autem in Domino misericordia circumdabit.* Si tememos à Dios, esperemos, y tengamos por cierto, que su misericordia nos rodeará como guarda Real, y alta proteccion, y que no tendrêmos, porque temer al mundo, ni al demonio, ni à todo el infierno. Quien teme, ama, y espera en Dios; en verdad que no tiene porque temer à nadie, ni aun tiene porque temer à la misma muerte, antes quiẽ mucho ama à Dios la desea, como la desearon casi todos los Santos.

Psal. 102. v. 17.

Psal. 102. v. 19.

Fecit potentiam in brachio suo: dispersit superbos mẽte cordis sui. Es tan fuerte el braço de Dios, que aunque millares de millares de libros se escrivissen de su fortaleza, y virtud: es cierto, que no se podria declarar, y que siempre quedariamos muy cortos. El braço de Dios significa su infinito poder; pues este es tan grande, que de nada hizo todas las cosas, de nada las conserva, rige, y govierna, provee, y sustenta; demodo, que todos podemos dezir cõ verdad: *Deus in quo vivimus movemur, & sumus.*

Luc. 1. v. 54.

Sancta Matris Ecclesia in oratione pluvia.

Y esta verdad es tã clara, que hasta los mismos filosofos la alcançaron sin lumbre de fê, sino solo con la luz natural, hallaron que de necessidad, y sin duda ay vna primera causa sin principio, la qual es causa de todas las causas: y assi siendo Dios el primero, Agente, y obrador, de tal modo, que, *sine ipso factum est nihil.* Y no solo es el summo poder, sino tambiẽ la summa sabiduria, demodo, q̃ fuera Dios, todo lo demas es nada, y pura ignorãcia, Dios es summa bõdad:

Ioan. 1.

De aqui viene, que como Dios es juſto, y recto, ſiendo tan digno de ſer conocido, amado, obedecido, y honrado de todas ſus criaturas; y ſiendo tan juſtiſſimo el vaſſallaje, ſervicio, y reſpeto, que ſe le deve: claro eſtà, que qualquiera que contra tal, y tan grande Mageſtad ſe levantare con ſobervia, y rebelion, que ſiendo Dios juſto, infaliblemente le ha de reſiſtir. Y como ſu poder es infinito: ay, ay: de quien le reſiſtiere!

Miremos, y conſideremos quan mal les fue con la ſobervia à los Angeles malos. Que fruto ſacaron de dar lugar à los penſamientos de ſobervia, que de Angeles de luz, y reſplandor les bolviò demonios obſcuriſſimos, y hechos las miſmas tinieblas? De luz bella, ſe hizo Luzbel dragõ del infierno, y cõ ſu cola venenoſa de preſumciõ, traxo conſigo en los abiſmos tanta parte de aquellas luziẽtes eſtrellas de la mañana, y del cielo cayerõ à lo mas profundo. En verdad, que los deſdichados ſobervios bien exprimentaron, y aũ lo exprimẽtã, la fuerça, y poder del inmenſo braço de Dios.

O necios, quien nunca pudo contra Dios! Pues vamos al hõbre: Dezidnos ſeñor Adan, como os fue con vueſtra deſobediencia? Que fruto ſacaſtes della, que de amigo de Dios, os bolviò enemigo capital, y aun todos vueſtros hijos enemigos de Dios? Y ſiendo todos deſterrados de ſu amiſtad, y gracia, claro eſtà, que lo quedamos tãbien del cielo. Todo el mal de Eva fue dar oydo al diablo antigua ſerpiente, que como êl ſe perdiò por ſobervia, aſsi indujola ã ſobervia, diziendole: Porque os mandò Dios, que no comieſſedes? O pobre, y deſdichado! En Dios, buſcas el porque? Tu lo veràs, y tambien todo el mundo, el mal ſuceſſo deſſa enponçoñada pregunta: Fueſſe ſu antigua malicia declarando, incitandola à que coma de lo vedado engañãdola, diziendo: Serian ellos como Dioſes. *Gen. 3. v. 1.*

O perverſo Satanas! Por eſto caiſte tu del cielo, porque dando lugar à la ſobervia de tu mẽte, dezias: Yo ſubirê, *& ero ſimilis Altiſſimo.* Aſsi? De eſſo ſeràs bien guardado; pues te hallas en el profundo abiſmo. Y vos ſeñora Eva en que penſais? Como ignorante de la honra, que teneis de la inocencia, y amiſtad gracioſa en que ahora eſtais, days oido: (ò pecadora de mi), dais oido al engañador, y mentiroſo? Sin duda quedareis burlada. O Chriſtianos de mis entrañas! O cariſsimos hermanos de mi alma, no de- *Iſai. 14. v. 14.*

mos oido à ningun herege : No demos oydo otra vez digo à ningun herege, que nos perſuada à deſobedecer en nada, que toque à la ſanta Igleſia Catolica Romana, y al Romano Pontifice, que verdaderamente eſtà en lugar del miſmo Ieſu Chriſto vnica cabeça de la ſanta Igleſia. Mirad, que ſi lo hazeis, ſin duda quedareis engañados: Eſto eſcrivo con vivas lagrimas por el entrañable deſeo q̃ tengo de la ſalvacion de todos los Chriſtianos mis queridos, y amados hermanos.

Bolviendo à Eva; pues, ò miſerable muger, que honra ſacaſtes de oyr al demonio, y deſobedecer? Ninguna, ſino antes perdiſtes toda honra, y te bolviſtes ſemejante à las beſtias. *Homo cum in honore eſſet non intellexit, comparatus eſt iumentis inſipientibus, & ſimilis factus eſt illis.* Nabucodonoſor Rey poderoſo, ſe levantò ſu coraçon en ſobervia contra Dios, que mal le ſucediò, y como le caſtigò Dios los ſobervios penſamientos de ſu coraçon, pues le bolviò ſemejante à las beſtias, tanto, que iva paciendo yerva por el campo, como beſtia, de modo, que à eſte Rey ſobervio, no le valiò el Reyno, ni todo ſu poder para defenderſe del braço, y poder de Dios. El endurecido, y ſobervio coraçon de Faraon, ſiendo rebelde à Dios, no quiſo ereer à Moyſes, que de parte de Dios le dezia, que dexaſſe ir libre ſu pueblo: Aſsi, Faraon, dize Dios, cõmigo os poneis, yo harê, que ſepays à que ſabe mi braço: A que ſe eſtiende mi poder, pues à buenas no me quiſiſtes conocer. Yo harê, que con mis caſtigos me conocereis por poderozo: Ya ſabe todo el mũdo los caſtigos que Dios le embiò, al fin de los quales, ſaliò Dios con la ſuya, que eſſo claro eſtà: Otros lugares ay de la ſãta Eſcritura à eſte propoſito, que por evitar prolixidad los dexamos.

Pſal.48. v.13.

Dan.4. v.30.

Al punto, pues, viendo Dios, como el pobrecito del hombre eſtava caido, movido de compaſsion: (ò bondad inmenſa) pudiendonos dexar ſin remedio como dexò à los Angeles malos, no, no ſino, que por ſola ſu infinita miſericordia, y con ſu braço poderoſo, viendo, que todos eſtavamos muertos por la culpa original, y que aunque hizieſſemos quanta penitencia ſe puede penſar, no avia entrar en el cielo, que la culpa le tenia cerrado: Ni aun para ſus amigos, como vn Abraham, Iſaac, Iacob, &c. obedientiſsimos à ſu Divina Mageſtad, con todo, no avia cielo para nadie, todos

ivan al Limbo, à las regiones de las tinieblas; porque el demonio tenia derecho en todos por el pecado original: (por traicion, y tirania, y no por juſticia) Eſte pues gran Dios con ſu braço poderoſo de infinita fuerça, ſe hizo hombre en las entrañas de la Virgen Maria, y tomando armas de ſu humanidad hecho hõbre, con ſu muerte y paſsion vẽciò al demonio: cõ ſu braço poderoſo venciò al mundo, matò al pecado. O que poder inmenſo! Con eſte braço ſacò las almas de ſus amigos, que tenia en el Limbo, y las llevò al cielo. Y eſte miſmo Señor Ieſu Chriſto con ſu infinito poder lleva aora tambiẽ las almas de ſus amigos à ſu Reyno.

Pues con mucha verdad, no ſolo es Ieſu Chriſto Verbo del Padre Eterno, ſino tambien ſu braço poderoſo, con el qual hizo tantas hazañas. Aſsi le llama el Profeta Ezaìas: *Quis credidit auditui noſtro? & brachium Domini cui revelatum eſt?* Eſte ſanto Profeta, conſiderando las grandezas, y prodigios, que avia de hazer Dios, y el grande milagro ſobre todas ſus maravilloſas obras, que fue hazerſe hombre, como paſmado, y fuera de ſi, dize: Eſte prodigio, y hazaña tan remontada del entender humano, y aun Angelico, quien lo creerà? No pienſes hermano mio, lo dixo el ſanto Profeta, por poner ninguna duda en ello, ſino por la grandeza de la obra de la inmenſa virtud deſte divino braço, que tanto deſeo tuvo de que fueſſe revelado, y manifeſtado el poder ſuyo: y bien le conſolò el miſmo Eſpiritu Santo, pues le revelò, que hecho Dios hombre, haſta de todos los fines de la tierra, le vendrian à adorar, ſervir, y obedecer; y que toda carne veria la ſalud de Dios.

Alegraos, pues, ò Evangelico Iſaìas, y entended, que no ſolo le adoraràn, bendeziràn, y le rendiràn vaſſallaje, y obediencia las gentes, pero millares de hombres, y mugeres, aun haſta las niñas tiernas le reconoceràn, y ſerviràn, con tanto amor, que no duda ràn de dar la vida, y la ſangre, con todo genero de tormento, por bolver por la honra, y gloria de ſu ſantiſsimo nombre.

Pues, ò Chriſtianos hermanos mios muy amados! contemplad aora, que devia ſentir la Virgen Maria madre de Dios tan llena de viva fẽ, y del Eſpiritu Santo, de ſu divina luz, y vehementiſsimo amor, quando dezia: *Fecit potentiam in brachio ſuo, &c.* O madre de Dios, y

abogada de todos los que creemos, adoramos, y confeſſamos por nueſtro Dios, y Salvador à vueſtro vnigenito Hijo Ieſu Chriſto, rogadle, que en la hora de nueſtra muerte, pues es braço de inmenſo poder, nos defienda del demonio, y nos perdone nueſtras culpas, conſervandonos en ſu divina gracia.

Luca 1. v. 52. *Depoſuit potentes de ſede, & exaltavit humiles.* Derribarà los poderoſos de la ſilla de ſu dignidad, honra, y proſperidad, y levantarà los humildes. Eſta es la coſtumbre de Dios, humillar à los ſobervios, y levantar à los humildes. Muy bien dixo el ſanto Profeta Samuel al Rey Saul: *Nonne cum parvulus eſſes in oculis tuis, caput in tribubus Iſrael factus es? vnxitq; te Dominus Deus in regem ſuper Iſrael, &c.* Por vẽtura Saul, quando fuiſte humilde, y pequeño en tus ojos, no te levantò Dios, y de guardador de jumentos, te ſubiò à ſer cabeça de los Tribus de Iſrael? Vngiòte para ſer Rey de Iſrael. Pero aora, que te enſoberbeciſte, y eſcuſando la voz de Dios, le fuiſte deſobediente, ſepas, que quitò Dios de ti ſus piadoſos ojos, y quitò de ti ſu divino eſpiritu, y ſe paſsò à tu ẽmulo: à David, eſſe que tu perſigues, porque es humilde, y ſerà obediẽte à Dios. Y todo eſto, que le dixo el ſanto Profeta Samuel al Rey Saul ſe cũpliò puntualmente: tanto, que aunque Saul ſe vehia Rey, y buen guerrero, de eſtatura muy grande, y belicoſo, y ſu hierno David pequeño en el cuerpo, pobre, y que al fin le tenia como vn ſiervo de ſu caſa: Dize la ſagrada Eſcritura en el miſmo libro de los Reyes: Que aunque hazia Saul quanto podia en quitar la vida à David, con todo eſſo: *Timuit Saul David, eo quod Dominus eſſet cum eo, & à ſe receſſiſſet,* que le temia mucho Saul à David, por conocer, que Dios eſtava con David, favoreciendole, y que ſe avia Dios apartado dèl por ſu deſobediencia.

1. Reg. 15. v. 17. & ſeqq.

1. Reg. v. 12.

O que exemplo tan provechoſo para los Reyes, grandes, y poderoſos, para que conſideren de donde les puede venir todo ſu mal, ò bien! Adviertan, que por deſobedecer, y ofẽder à Dios les nace todo ſu daño, y por obedecer à Ieſu Chriſto en la tierra, q̃ es el ſummo Pontifice Romano, ſin duda les viene todo ſu bien: Aſsi conſiguen el eſtar en gracia con Dios: eſto es tener à Dios, y eſtar en ſu amiſtad. Pues ſu Divina Mageſtad diò las llaves del cielo à San Pedro, cuyo lugar, y la miſma autoridad, y poder

de abſolver, y atar tiene el ſummo Pontifice. Y miren lo que hazen los Reyes, que ſino obedecen à la ſilla Apoſtolica, aunque no luego pierden el Reyno tranſitorio de la tierra, que es de poca monta, ſin duda pierden el Reyno eterno de los cielos, Ay! ay! Abran los ojos, y miren, que pierden à Dios.

O pecador de mi! Ay! ay! Piẽſan, que es poco, perder à Dios? A eſte miſmo Rey Saul aunque ciego por ſus culpas, con todo le dava tanta inquietud en ſu coraçon, el verſe deſamparado de Dios, y tanto deſſaſoſsiego en ſu alma, que le quitava el repoſo, y aun el comer. Y dize la ſanta Eſcritura, que dezia con grande anguſtia, *coarctor*, que quiere dezir: Hallome muy apretado: *Coarctor nimis, ſiquidem Philiſtibim pugnant adverſum me.* Y lo peor de todo, y lo que mas me laſtima es: *Et Deus receſsit à me, & exaudire me noluit, neque in manu Prophetarum, &c.* Ay! ay de mi deſdichado, que harê, que Dios ſe ha apartado de mi, y no me quiere oir, ni hallo Profeta que me dê conſejo.

1. Reg. 28. 15.

Semejante al Rey Saul, fue el Rey de Ingalaterra Enriqué, que por no querer obedecer à Ieſu Chriſto en la tierra, que es el ſummo Pontifice Romano, eſtando apretado cõ las anguſtias de la muerte, buſcãdo Obiſpo Catolico, que le dixeſſe la verdad para ſalvar ſu alma, no le mereciò hallar. Aſsi caſtiga Dios à los ſobervios, y deſobedientes. O Reyna del cielo, madre de Dios! Dezìs verdad, que derriba Dios à los poderoſos de ſu ſilla, y enſalça à los humildes. O Virgen Maria Reyna del cielo! Por la profunda humildad, y obediencia vueſtra, ſin duda os levantò Dios todo poderoſo à tan ſuprema dignidad, honra, y ſeñorio, que eſpanta à todo el mundo. Tiemblan de vos los demonios; y aun haſta los miſmos Angeles del cielo ſe admiran de vueſtra grande, y maravilloſa dignidad, que ſeais madre de Dios!

Note eſte caſo del Rey Enrique Octavo.

O virtud poderoſa! O virtud heroica de la humildad, pues tu ſola hazes ſubir à los Santos, tu les enriqueces, y levantas à dignidades, y honras, y tu les defiendes de todo mal. Y no ſolo à los ſantos aprovechas tanto, pero tambiẽ, (ò madre de las virtudes, y el vnico fundamento dellas) eres refugio de pecadores, pues que ſeriamos, ſin ti? Tu eres tan poderoſa, que à los peçadores, buelves juſtos, y ſi perſeveran en tu diciplina haſta el *fin*, tu les ſubiràs, y levantaràs haſta la ſilla del cielo, y haràs que

ſean como Angeles ; ya que los malos Angeles por ſu ſobervia perdieron aquellas ſillas de inmenſa gloria. Pues claro eſtà, (y en el cõſiſtorio divino aſſi eſtà decretado , y determinado) que pues la ſobervia vaciò aquellas ſillas del cielo, q̃ la humildad las ha de reparar. Y aſsi el Rey David,como ſabia, y renia bien regiſtrado la condiciõ de Dios, (que es de ſalvar, y levantar à los humildes , y derribar à los ſobervios) dize : *Quoniam tu populum humilem ſalvum facies : & oculos ſuperborum humiliabis.* *Pſal.17. v.28.*

Eſte ſanto Rey David , como en cabeça de ſu pueblo , aviſa à todos los pueblos , aſsi preſentes , como venideros , que ſi quieren ſer ſalvos , ſi deſean que Dios los libre de enemigos viſibles , y inviſibles, y al fin les guarde , y defienda de todo mal, les dà el conſejo , y aviſo mas eficaz para alcançar tãto bien. Y lo que han de hazer, y la diſpoſicion que Dios quiere, no es otra coſa , ſino que ſeamos todos humildes. Que con humildes oraciones , y buenas coſtumbres ſepamos llamar à Dios , que ſeguro tendrêmos el remedio. Y por el cõtrario , los ſobervios deſengañenſe, q̃ el todo poderoſo Dios les harà roſtro, y tal reſiſtẽcia, q̃ no pararà, haſta del todo humillarles, poſtrarles, y derribarles : y ſino ſe enmiendan los echarà haſta el profũdo del fuego del infierno.

Pues , ò Chriſtiano hermano muy amado , quieres que Dios te libre de tus trabajos, y tribulaciones? Seas humilde; porque dize eſte meſmo Profeta : *luxta eſt Dominus ijs qui tribulato ſunt corde : & humiles ſpiritu ſalvabit.* *Pſal.33. v.19.* Y nota cariſsimo hermano mio que no dize aqui el Eſpiritu Sãto , que ſalvarà à los humildes ſolo de palabra; ò àlos humildes ſolo de veſtir deſpreciado, (aunque todo es bueno, pero no para aqui) ſino que dize *à los humildes de eſpiritu.* Gracias muchiſsimas ſean dadas al Padre Eterno, que por ſu infinita bondad nos diò Maeſtro deſta tan importante virtud. Pues dize nueſtro Salvador Ieſu Chriſto: Aprended de mi , que ſoy manſo , y humilde de coraçon. Y en verdad , que ſi ſoys humildes de coraçon , que hallaràn deſcanſo vueſtras almas , porque mi yugo es ſuave , y mi carga ligera.

O Chriſtianos hermanos de mi alma! pues tenemos tã buen Maeſtro , ſeamosle verdaderos dicipulos (que eſſo quiere dezir Chriſtiano , dicipulo de Ieſu Chriſto ,) y avergonçemonos mucho, ſino lo ſomos. Muchos

años aun antes que este Sol Iesu Christo naciesse en este mundo, nos amonesta el Espiritu Sãto por el Evangelico Profeta Isaias: Que embiando al summo Dotor le oigamos, embiãdo el Padre Eterno à su Vnigeto Hijo, que le sigamos todos, diziendo: *Et erunt oculi tui videntes præceptorem tuũ. Et aures tuæ audient verbum post tergum monẽtis. Hæc est via, ambulate in ea.* No lo dixo biẽ claro el Padre Eterno en la transfiguracion de su Vnigenito Hijo en el mõte Tabor? Este es mi Hijo amado, en el qual me agrado, y alegro. Yo le doy al mundo por Dotor, êl os enseñarà el camino del cielo: oidle, pues, con los oidos de vuestro coraçon, y sed humildes, y obedientes à su dotrina, hasta la muerte, aunque sea deshonrada entre ladrones en vna cruz, que si lo hazeis, sereis ensalçados, y coronados en el cielo de eterna gloria, como à miembros de mi Vnigenito Hijo Iesu Christo.

Isai. 30. v. 20.

Aquel grande amigo de Dios el santo Iob, que siendo inocente, y tan siervo de Dios, y siempre obediente à su Divina Magestad, por darle Dios mayor corona, y premio: y para exemplo à todos los presentes, y por venir, nos dize: Que le açotò Dios, le humillò tanto, q̃ de muy rico le hizo pobre; y de sano le llenò todo su cuerpo de tãtas llagas, y tan llenas de guzanos, y podre, que parecia vn estercolar, y lecho en vn estiercol. O dichoso amigo de Dios, que nos dezis de la humildad? Que? *Qui ponit humiles in sublime.* Y antes desto dixo. *Qui facit magna & inscrutabilia & mirabilia absque numero, &c.* O gentes! Sabed todos, que este grande, y sabio Dios, que me embia tantos trabajos me humilla assi. Es la summa bondad, y sabiduria, que no puede errar, y haze obras inescrutables, maravillosas, grandes, y sin numero. Y tened por cierto, y averiguado, que al que tomare su santo açote con humildad, y paciencia: este poderoso Dios le levantarà, y sin duda pondrà en lugar eminente, y altissimo.

Iob. 5. v. 11. *v. 9.*

El santo Rey, y Profeta David considerando por vna parte la grandeza de Dios, sus divinos atributos, altissimas, y admirables perfecciones: y por otra parte, el grande amor, y cuidado, que tiene con los pobres, y humildes, y quan liberal es para con ellos, dize: *Quis sicut Dñs Deus noster qui in altis habitat: & humilia respicit in cœlo, & in terra.* Dezidnos justo, y admirable Dios: que obran vuestros piadosos ojos? *Suscitans à terra ino-*

Psal. 112. v. 5. *v. 6.*

pem, & de ſtercore erigens pauperem. Y adonde Señor pondreys el humilde? *Vt collocet eum cum principibus, cum principibus populi ſui.* O bendito ſeais Señor para ſiempre de todos vueſtros Angeles, y ſantos. Amen.

v.7.

CAPITVLO XXIV.

DECLARA LOS TRES vltimos verſos del cantico de la Virgẽ Maria madre de Dios, y Señora nueſtra: y como Dios recibe al hombre por ſu ſiervo, y por hijo de adopcion. Y que el hõbre no le ha de ſer ingrato, ſino recebir à ſu Divina Mageſtad por ſu Dios, y Salvador con grãdiſſimo amor.

Luc. 1. v.53. *Eſurientes implevit bonis: & divites dimiſit inanes.* Maria madre de Dios, Reyna de los Angeles, y Abogada de los hombres, (como verdaderamente llevava en ſus virginales entrañas el hermoſo, y ſubſtancial pan de los Angeles, y tambien de los hombres, el Verbo Divino:) lo primero q̃ nos propone, es, que ſi queremos eſte bien, que tengamos hambre, y vivo deſeo dêl. O Chriſtiano hermano, tienes deſeo de Dios? Tienes hãbre de eſto? Si dizes: Si, dichoſo tu, porque de eſſe deſeo el miſmo Dios ſerà tu cũplido comer, y hartura, y te llenarà de ſu divino amor. Pues es infalible verdad, que el mundo, honras, deleytes, ni todas las riquezas no te pueden ſalvar.

Pues, ò hermanos mios muy amados! Si deſeamos ſer bienavẽturados, cumplamos el ſanto Evangelio, en que nos enſeña el Dotor, y Maeſtro del mũdo Ieſu Chriſto, que tengamos hambre, y ſed de juſticia: eſto es: no ſolo de guardar con todo cuidado los mandamientos de Dios, y de ſu Igleſia ſanta, ſino tambien los conſejos Evangelicos, q̃ ſantifican à los que les guardan, y ſin duda ſerêmos llenos de gloria en el cielo. Dize Dios por Ieremias. *Quia inebriavi animam laſſam, & omnem animam eſurientem ſaturavi.* A la alma fatigada, hambrienta, y ſedienta la inebriarê del vino precioſo de mi divinidad, y humanidad junto. Y à toda alma hambrienta la hartarê, y llenarê en eſta vida, de gracia, y en el clelo de mi gloria. Y dize mas Dios, por el Profeta Baruch, declarando las coſtumbres, y condiciones que han de tener las almas, que han de honrar à Dios con mucho provecho ſuyo: *Sed anima, quæ triſtis eſt ſuper magnitudinem mali, & incedit curva, & infirma, & oculi deficientes, & anima eſuriens*

Ierem. v. 25.

Baruch v.18.

dat tibi gloriam, & iuſtitiam Domino. Valgame Dios, quan diferentes ſon los ſiervos de Dios, de los ſiervos del mũdo! El mũdo dize: Bienavẽturados los ricos: Y Dios todo lo contrario. En el ſanto Evangelio muchas vezes dize: *Væ vobis divites*, ay de voſotros ricos. Y en eſte cantico dize ſu ſantiſsima madre: Que à los ricos dexarà vacios ſin darles coſa.

O pecador de mi, y que mayor mal, que no recebir nada de Dios; porque dize San Aguſtin: Todo lo que no es Dios, ſumma pobreza, y miſeria es, pues tanto es dezir, que les dexarà vacios, como ſi dixeſſe: Dexarloshe ſin mi gracia, y amiſtad. O pobre de mi, y que mayor deſventura puede ſer, que no ſer coſa delante de Dios? Pues afirma San Pablo, que ſin amor de Dios, ſomos nada, aunque hizieſſemos quantas obras quiſieſſemos, por buenas que fueſſen, ſin caridad nada valen, y nada ſomos. Y que dirê de los pobres, y hambrientos; digo, de los que tienen verdadera hambre de la juſticia, como avemos declarado, que ſeràn hartos. Dize el mundo; dichoſos los que rien, y ſe alegran cõ banquetes, comedias, &c. Dize Ieſu Chriſto: Bienaventurados los que lloran, porque ellos ſeràn conſolados. Y veamos, porque avemos de llorar, y andar triſtes en el camino deſta peregrinacion? Digalo el meſmo Verbo Divino por Baruch arriba alegado: Dichoſa el alma, que eſtà triſte ſobre la grãdeza de los pecados, aſsi los proprios, como los de ſu proximo, y anda humilde, (q̃ eſto quiere dezir: *Incedit curva*) que anda inclinada la cabeça por humildad, y no la levanta por ſobervia, y enferma, coxeando à las coſas del mundo, con los ojos flacos del mucho llorar, y con viva hambre, y eficaz deſeo de alcançar perdõ para ſi, y aun la caridad le haze rogar por ſus proximos. Eſta tal alma, q̃ tiene las condiciones, que aqui nos dize el Profeta Baruch, ſin duda dà la gloria à Dios: porque deſta ſuerte, tanto en ſi miſma, como en ſus proximos buſca la verdadera juſticia de Dios, que es la fiel guarda de ſus divinos mandamientos: Y aũ paſſar à adelante ſu ſanta hambre, para guardar tambien los divinos conſejos Evangelicos, con la perficion de ſu divino amor.

Baruch vbi ſupra.

Suſcepit Iſrael puerum ſuum: recordatus miſericordiæ ſuæ. O bendita ſeais Virgen Maria madre de Dios, bendita vueſtra ſanta boca, bendita vueſtra virginal lengua; y dichoſo el tiempo, y

Luc. 1. v. 55.

buena hora en que truxiſtes tan buena, y deſeada nueva al mundo. Bien parece, que llevais en vueſtras virginales entrañas al Autor de la paz; y aun digo, que el miſmo Verbo Divino, que aveis engendrado por la inmẽ. ſa virtud del Eſpiritu Santo, habla por vueſtra virginal boca. Y pues nos va en ello tanto, y (como ſe dize) todo el reſto, veamos que nos dezìs: porque ſi los cantares del mundo canſan: vueſtro divino cantar, en verdad Señora, que no puede canſar, ſi ya no fuera al necio, y y al que no tiene juizio.

Pues, ò madre de Dios, y anũciadora de la eterna paz! Declaradnos vueſtro verſo; porque ſin duda, cumpliendoſe en noſotros infaliblemente, no tendrêmos mas que deſear. *Suſcepit Iſrael puerum ſuum.* Eſto es: Recibiò Dios à Iſrael ſu criado. Eſte criado fue nueſtro primer padre Adan, que como inobediẽte, y rebelde à ſu Divino precepto: de criado fiel (por ſu culpa) ſe le hizo eſclavo, y aun fugitivo. A tanto llegò, que el ſummo Señor Dios enojado de ſu deſacato, y deſobediencia le echò de ſu caſa el Paraiſo terrenal, donde eſtava muy deſcãſado, y le hizo trabajar: obligandole à que ſi queria comer, lo ſudaſſe primero; pues que por ſu culpa (como otro hijo prodigo) avia gaſtado la ſubſtancia de la divina gracia, que el ſummo Padre le avia dado: quando êl con ſu muger avian contravenido, y deſobedecido al precepto de ſu Padre, y Criador Dios, pues ſe aviã apartado dêl, no guardando el pauto, y mandamiento de Dios, y como traidores, y desleales à ſu buen Señor, ſe avian ido de tierra muy apartada, que es el pecado: pues que coſa ay mas lejos de Dios, que la culpa?

Luc. 1. *v.* 54.

Dizenos, pues, aora la madre de Dios, que ya toda la riña, enemiſtad, y enojo que Dios tenia cõ el hombre, (que ſe entiende, por Iſrael) que ya todo eſtà apaziguado, y tan hecha la paz, que ya el miſericordioſo Señor le recibiò en ſu caſa, eſto es, en ſu amiſtad. Y eſſo no, no porque el criado lo mereciеſſe, ſino ſolo porque eſtando airado (con mucha razon, y juſticia) contra el hõbre, ſe acordò de ſu infinita miſericordia, que aſsi ſe lo pedian los Profetas, y en particular Abacuch: *Cum iratus fueris, miſericordiæ recordaberis.* Como ſi dixeſſe: O Señor Dios, bien vemos os ſobra la razõ de eſtar ayrado con el hombre; y pues el mal es tan grande: no tiene otro remedio, que vueſtra grande miſericordia. Pues

Abac. v. 2.

alegros ſanto Profeta, que ya vino al mundo la Virgen tã deſeada, que anunciarà eſſa miſericordia, y aun la llevarà dentro ſus entrañas, y la comunicarà al mundo.

Antes que Dios ſe hizieſſe hombre eſtava tan enojado con el genero humano, que de quãtos ſacrificios le le hazian (aunque ſu Mageſtad mandava ſe los ofrecieſſen) no guſtava dellos, ſino en quanto repreſentavan, y erã figura del inmẽſo ſacrificio, que ſu bẽdito, y Vnigenito Hijo Ieſu Chriſto le avia de hazer de ſi miſmo: pero en quanto venia el ſacrificio de parte del hombre (por eſtar en deſgracia de ſu Mageſtad) no le dava guſto, ni le era accepto, como lo dize el meſmo Dios por el Profeta David: *Non accipiam de domo tua vitulos, neque de gregibus tuis hircos. Quoniã meæ ſunt omnes feræ ſilvarum, iumẽta in montibus, & boves.* Que no me plazen tus ſacrificios, ni tengo de acceptar los bueyes de tu caſa, ni los cabritos de tu ganado. Que tengo yo que ver con tus ofrendas, no es todo mio? Las fieras de las ſelvas, y las beſtias de los montes, y todo quanto me podeis ofrecer, no me aplacarà, haſta que acordandome de mi grande miſericordia os embiàre à mi Vnigenito Hijo. Solo con ofrecerſe el à mi hecho hombre, por ſalvar al hombre, con eſſe ſolo ſacrificio quedarẽ ſatisfecho. Y como al miſmo Profeta David fue revelado por el Eſpiritu Sãto, que de ſu linage naceria el Salvador del mũdo, el buen Profeta tan cierto deſto, como ſi ya lo viera con ſus proprios ojos gozaſſe de ello tanto, que en muchiſsimos lugares dize, que Dios le recibiò, le acceptò; de lo qual con grande jubilo le dà alabanças diziendo: *Exaltabo te Domine quoniam ſuſcepiſti me: nec delectaſti inimicos meos ſuper me.* Pſal. 29. v. 2.

O buẽ Dios, mi alma os alaba, exalça, y magnifica, porque me aveis recebido, y mis enemigos los demonios no ſe han gozado de mi daño, ni han ſalido con la ſuya. Y todo eſte bien me vino de vueſtro Hijo hecho hõbre, porque me le diſtes por mi ſalud, y proteccion: *Et dediſti mihi protectionẽ ſalutis tuæ, & dextera tua ſuſcepit me.* Pſal. 17. v. 36. Y tu dieſtra me recibiò. Valgame Dios, David, que es eſto? Quando os gloriais de tanto biẽ? Aun Dios no ſe os ha hecho hõbre. A mas de que para todos es eſſa ſalud, y eſſa dieſtra para todos viene; pues para que os lo apropriais para ſolo vos? En eſſo para vueſtra caridad? Mas ya veo, que me dezìs, que aunque Dios no ſe ha hecho hõbre, ya vos hablais co-

l. 49. 9. &

mo si ya fuera hecho hombre; porque para delãte de Dios, sus inmensas promessas, obras son, tienelhoslo juradoDios,y estays dello tã cierto, como si lo vierais cõ los proprios ojos, y por esso,dezìs,q̃ le tratays como de presẽte.El pecador,dezìs,tiene las palabras de Dios à sus espaldas, como ya passadas, pero yo presentes,y delante de mis ojos las tẽgo cõ tanto amor,y deleite, como si Dios lo hiziera para mi solo. Tanto se lo agradesco como sino salvàra sino à mi solo, q̃ en materia de agradecer à Dios siẽpre temo quedar corto.

Tambien este mismoProfeta
Psal.68. v.30. dize: *Ego sum pauper, & dolens, salus tua Deus suscepit me.*Hallavase tãbien este diestro, y sabio Orador en presentar a Dios su pobreza,en conocerse por pobre,que de ay le venia todo el bien. O Christiano hermano, desengañate, que nunca sabràs orar, q̃ primero no te conoscas con David,y con este buen Rey seas pobre; pues claro està,que no lo dezia de la pobreza temporal, sino de la espiritual. No era pobre de espiritu el Fariseo, que delante de Dios no se hallava pobre, sino, que le parecia, que estava rico de buenas obras,pues ayunava, y hazia limosna. Bueno es todo esto, y riquezas son, pero sino van acompañadas con esta santa pobreza de espiritu,que es la verdadera humildad,(que quiẽ deveras la possehe, siẽpre se halla pobre,sin virtud,nunca le parece que haze nada, porque mira à la grande dignidad de Dios, y que no podemos nada à lo que su Magestad merece)no le serán acceptas nuestras buenas obras, si en ellas ay resabio de sobervia. Dize mas : *Salus tua Deus suscepit me.*

O pueblo Christiano, cõprado con la preciosa sangre del Vnigenito Hijo de Dios, mejor que el Rey , y Profeta David puedes tu dezir à Dios:*Salus tua Deus suscepit.* Pues te colocò en el gremio de la Santa Iglesia,te diò la inmensa salud de los divinos Sacramentos. O bendito seais para siempre,Dios nuestro y alabado vuestro santo nombre!pues nos recebìs en el sacro bautismo por criados,y siervos vuestros,y despues aunque por nuestra detestable ingratitud,y desobediẽcia perdemos pecando mortalmente la gracia del santo Bautismo, nos bolveis à recebir en el santo Sacramento de la confesion Sacramẽtal. O bendigan os los Angeles, y todos los Santos del cielo por tan admirables beneficios ! Y digo mi parecer, que el Christiano q̃ peca con la confiança de que se

confeſſarà, y deſpues ſerá abſuelto, digo, que es peor, que diablo, y llorando lo eſcrivo; porq̃ ſi al demonio diera Dios la gracia del bautiſmo, no piẽſo la perdiera tan facilmente, como el flaco, y miſerable del hõbre. Y aſsi, ò Chriſtianos hermanos mios muy amados, por las precioſas llagas de nueſtro SeñorIeſus amoroſiſsimo, y por los merecimientos de ſu ſantiſſima madre la Virgẽ Maria Señora nueſtra, y de todos los ſantos Apoſtoles, y Martires, y de todos los ſantos: que ninguno ſea tan deſalmado, que peque con eſta tal confiança. Porque como dize San Pablo, es abuſar de la divina gracia, y hazer injuria à la sũma bondad de Dios: que por el medio, que ſu Mageſtad nos diò para que no le ofẽdieſſemos, obremos tal deſatino. O buen Ieſus, abrid los ojos à los Chriſtianos, para que veamos el amor, intẽto, y caridad con que ordenaſtes los divinos Sacramentos: que es para ſanctificarnos.

Yo conocì vna perſona Religioſa de nueſtra Orden devotiſſima de los divinos Sacramentos de la confeſsion, y comunion, y quando iva à recebir la ſanta Eucariſtia, iva encendido ſu coraçõ cõ dos deſeos: El primero, de recebir à Dios, con aquella humildad, amor, viva fẽ, pureza con encendidos deſeos de ſervir, y padecer por ſu amor, y con todos los otros aparejos. Y tambien acordandoſe de lo que dize el eſpoſo: *Qui paſcitur inter lilia*, deſeava mucho ſer ſu coraçon recebido, y accepto à Dios. Y por hablar mas claro, deſeava con inenarrable deſeo, que ſu alma fueſſe tan vnida en Dios, que la comieſſe, y abſorvieſſe en ſi. Y haziale Dios tantas mercedes por eſte dulce modo ſin modo, que no ſe pueden dezir.

Iva gozoſa à comulgar, y dezia: O buen Ieſus, yo os doy mi coraçon, recebidle, y comedle, q̃ nunca mas ſea mio, ſino todo vueſtro. Vueſtra inmẽſa divinidad es vn mar infinito, mi alma os doi como vna minima gotilla, abſorvedla en eſſe amoroſo mar, dõde nũca mas yo pareſca. Y aſsi con eſtas, y inenarrables conſideraciones, ſi la Religioſa recibia à Dios en la Eucariſtia, con mucho mayor amor la recebia Dios à ella, haziendole tantas mercedes, que le parecia, que ſolo el cuerpo tenia en eſte mundo, que el amor, y todo ſu coraçon de continuo le tenia deſapegado deſte mundo, y vnido con ſu amado Ieſu Chriſto. Y como eſte Señor eſtà à la dieſtra de ſu Eterno Padre

en el cielo; sin duda, y sin estar en su mano, alli tenia su coraçon, y vivo deseo, donde tenia todo su tesoro, y toda su aficiõ. Y esto es tan grande verdad, que deseò entrañablemente, y daria mil vidas, y mas (si las tuviesse) porque todos los Christianos lo pusiessemos por obra, pues todos somos miẽbros de nuestro Señor Iesu Christo. O si experimentassemos esta verdad; entonces verian claramẽte, que yo escrivo llana verdad.

Assi, que esta persona de todas las palabras de la santa, y Divina Escritura, cada dia à Prima, gustava mas dezir con eficacia, las que se refieren: *Ecce enim Deus adiuvat me: & Dominus susceptor est animæ meæ.* El Señor me ha ayudado, sacandome del pecado: Hame recebido en su casa por siervo suio, no tengo mas que desear, sino que sea êl mi recebidor. A buen seguro tengo mi alma, como dezia San Pablo: Bien se de quien me he fiado, que es de Dios todo poderoso, y misericordioso. Y cada noche en los Maitines gustava tambien mucho en los Divinos Laudes, y en particular en aquel verso del Salmo 62. *Et in velamento alarũ tuarũ exultabo, adhæsit anima mea post te.* O mi amado Dios! y con todos mis deseos, *post te curremus in odorẽ vnguentorum tuorum.* Y aunque yo soy el mas indigno de todo el mundo, por vuestra bõdad, *me suscepit dextera tua.*

Sicut locutus est ad patres nostros, Abraham, & semini eius in sæcula. De todos los santos Patriarcas, sin hazer agravio à nadie, este lleva la ventaja à los demas del testamento viejo: yo le amo mucho, y ruego al letor, tenga paciencia, si alargo la pluma en su alabança. Todo el mundo sabe la obediencia, fê, humildad, con las demas virtudes deste santo, y oxala fuessen imitadas, assi como son sabidas. Estando, pues, este dichoso Patriarca para sacrificar su hijo tan amado, à Dios, porque su Magestad se lo avia mandado: al tiempo, y al mismo instante, que levantò el braço para degollarle, y quitarle la vida de vn golpe, oyò vna grande voz del cielo, en que le hablò Dios por vn Angel, diziendo: *Non extendas manum tuam super puerum, neque facias illi quidquam: nunc cognovi quod times Deum, & non pepercisti vnigenito filio tuo, propter me.* Y por esto, por mi mismo te juro, y prometo: *Benedicam tibi, & multiplicabo semen tuum, sicut stellas cœli, & velut arenam, quæ est in littore maris, &c.* Quisiera, que el Christiano notasse aquellas palabras: *Aora conosco, que*

Psal. 53. v. 6.

v. 8.

Cant. 1. v. 3.

Psal. 53 v. 8.

Luc. 1. v. 55.

Amor d la Ven rable M dre al P triarca Abrah

Gen. v. 12

v. 1

temes à Dios: demodo, Chriſtianos amados de mi alma, que toda la grãde ſantidad de Abraham tuvo fundamento del temor, y reſpeto, que tuvo à Dios.

O hermanos cariſsimos, ruegoos por el Señor, que abrais los ojos del entendimiento, y de la fê, y conſidereys el inmenſo bien, que eſtà encerrado en temer al todo poderoſo Dios deveras: y el eterno daño, que ay en no temer à Dios, leed pues, toda la ſanta, y Divina Eſcritura, y mas en lo Salmos del Rey, y Profeta David, y notad por amor de N. Señor Ieſu Chriſto, ponderenſe, y ſe veràn claramente los innumerables daños de los que no temen à Dios, que ſon los deſdichados pecadores: y verànſe tãbien los infinitos provechos de los que deveras temen à Dios, que ſon los juſtos, rectos, y al fin los eſcogidos para gozar de Dios para ſiempre. Aſsi, que contentò tanto à Dios eſte ſanto temor, reſpeto, y obediencia, que le tuvo Abraham, (que claro eſtà, que tras el temor, avia de ſer la obediencia) que ſe la pagò, y premiò Dios, tan colmadamẽte, como aqui dize la ſanta Eſcritura. Porque ſin duda, Chriſtiano, el ſervicio que hazemos, y podemos hazer à Dios es finito, tranſitorio, y breve: pero ſu premio es infinito. Levanta tus ojos al cielo, y cuenta las eſtrellas, ſi puedes, ò las arenas del mar: pues mucho menos ſe puede contar el premio q̃ Dios en el cielo tiene aparejado para los que le temen, obedecen, y aman. Bien claro lo dize S. Pablo: Ni ojos vieron, ni oydos oyeron, ni el coraçon del hombre pudo alcançar el premio q̃ Dios tiene aparejado, y preparado para los que le amã. Daſeles el miſmo Dios en galardon; mirad, que tan grande es el premio de la fê, y obediencia de Abrahã, y eſta q̃ tan grande fue.

Digamos algo de ſu grande humildad, pues no menos agradò al miſmo Dios, la humildad con que orava, y tratava familiarmente con ſu Divina Mageſtad. Porque ſin duda, el proprio fundamento de la oracion, para ſer accepta à Dios, es hazerla con verdadera humildad. Veamos, pues, ſanto Patriarca, ſiendo tan grande amigo de Dios, en que os teneis? En que os reputais à vos miſmo? Que ſentìs de vos? Veaſe en el Geneſis, donde dize: *Loquar ad Dominum meum: cum ſim pulvis & cinis.* Eſto es: Hablarê cõ mi Señor Dios, aunque verdaderamente ſoy polvo, y ceniza. *Gen. 18. v. 27.*

Pues, ò Chriſtianos hermanos mios muy amados! Quan-

do eſtamos en la Igleſia, y quãdo oramos, en qualquier lugar à Dios, aprendamos deſte ſu fiel amigo Abraham, y eſtemos con mucha humildad delante ſu Divina Mageſtad. Y en eſto tambien ſe han de entender los Reyes, Principes, y todos los poderoſos; pues aunque era Rey el ſanto Profeta, con todo afirma, que: *Vt iumentum factus ſum apud te, & ego ſemper tecum.* Pſal.72. ℣.23.

O diſcretò orador, como cõſiderais la grande mageſtad, poder, y bondad de Dios, y le ſabeis la condicion, y como que favorece à los humildes! Por eſſo dezìs con verdad, que delãte ſu immenſa ſabiduria, ſois vn jumento groſero, y por eſta humildad os ſucediò tambien, que por ella, alcançaſte, el eſtar ſiẽpre cõ Dios. O que buena compañia. A buen ſeguro, q̃ no ireis errado: y aſsi luego os glorias dello, y dezis con grande gozo: *Tenuiſti manum dexteram meã: & in voluntate tua deduxiſti me, & cũ gloria ſuſcepiſti me.* ℣. 24. Veis aqui, ò Reyes, y Principes, el fruto de la humildad, quanto puede para con Dios: que le haze al Omnipotente eſtar al lado de ſu humilde ſiervo, y q̃ le lleve de la mano, guiandole, y ſiendo ſu mano derecha en todas ſus coſas: no ſolo en las proſperas, ſino tambien en todas las q̃ emprẽdiere. Pues dize el Sabio: que el coraçon del Rey eſtà en las manos de Dios rigiendole; y plegue à ſu Divina Mageſtad lo eſtên todos.

Dize tambien el Eccleſiaſtico: *Abraham magnus pater multitudinis gentium, & non eſt inventus ſimilis in gloria: qui conſervavit legem excelſi, & fuit in teſtamento cum illo. In carne eius ſtare fecit tetamentum, & in tentatione inventus eſt fidelis.* Eccli. ℣. 20. 21. Abraham padre de mucha gente, y no ſe hallò ſemejãte à êl *in gloria*, dize, y que fue ſu major gloria, y triumfo guardar la ley del Altiſsimo Dios, obedecer à ſu Divina Mageſtad. (y q̃ mas gloria?) En ſu carne hizo eſtable, y firme ſu teſtamento, (eſto es, cõfirmò, y cumpliò ſu divina promeſa, en que tomaria de ſu carne, y ſe haria hombre) y en ſu tẽtacion en que Dios le provò fue hallado fiel.

Aora, pues, por dar concluſion à las alabanças de Abrahã, vamos al ſanto Evangelio, veamos que dize el ſanto Evangelio? Veamos, que dize el Verbo Divino, que ſin duda fue antes de Abraham, y criò al miſmo Abraham: *Per quem facta ſunt omnia.* Dize, pues, el Salvador del mundo nueſtro Señor Ieſu Chriſto por San Iuan, hablando con los Iudios: *Abra-*

ham pater veſter exultavit, vt videret diem meum vidit, & gaviſus eſt. Abraham padre vueſtro ſe alegrò por aver viſto mi dia, violo, y ſe ha gozado mucho. O, alaben os los Angeles, y todas las coſas, y mucho mas los ingratos de los hombres! Pues à la obra de nueſtra redempcion llamais à boca llena dia vueſtro? Por cierto Señor mas me parece dia nueſtro, que no vueſtro, pues veo, que toda la ganancia es nueſtra; porque en eſta grande hazaña, y obra vueſtra, no veo ganancia para vos, antes bien, lo contrario, porque haziendoos hombre, y viniendo à eſte mundo, aunque vos le criaſtes de nada, pero él no os conocerà, antes os harà tales tratamientos, que no pararà haſta daros bofetones en la cara, y eſcupir en ella, haziendoſe indignos de mirarla. Y no pararà aqui ſu malicia, ſino que darà à vueſtras divinas eſpaldas açotes, haſta quitaros la vida en vna cruz.

Pues, ò amante eterno de los hombres! Eſte dia llamais vueſtro? Si, (dize eſte amador) ſi, le llamo mio: y no de nadie, ſino mio, porque ninguno tiene poder para ſalvar al mundo, ſino yo que le criê. Mio es, porque con aquel infinito amor que tenia eſcondido en el ſeno de mi Eterno Padre, le ſaquê à luz, y à viſta de todo el mũdo. Dia es mio, porque todo el mundo eſtava en tinieblas, haſta, que le amaneciò eſte dichoſo dia, en la claridad, del qual todos los que querràn ſalvarſe, tendràn muy ſuficiente, y eficaz auxilio. Aſsi, ò buen Dios? Deſſa manera, no me maravillo, de que vueſtro amigo Abraham ſe goze tanto, porque como ſu fê era grande, en la palabra que le diſtes, que os aviades de hazer hombre, y como eſtava eſte Patriarca eſperando eſte dichoſo dia por momentos, cõ todos los otros Padres: y como ſu caridad, y deſeo era tambien en querer la ſalud eterna, no ſolo para ſi, ſino tambien para todos: de aqui ſe colige, que à la medida de la grandeza de ſu viva fê, y caridad, ſin duda fue la grandeza de ſu gozo.

Pues dulce Salvador Ieſus, que nos dezìs mas en alabança de vueſtro ſiervo, y fideliſsimo Abraham? Favoreciendo nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y acceptando la fê del Zaqueo en ir à comer en ſu caſa, le dixo eſtas palabras: *Quia hodie ſalus huic domui facta eſt: eo quod & ipſe filius ſit Abrahæ.* De donde ſe faca, que los creyentes ſe pueden tener por hijos legitimos de Abraham, y que ſon decendien- Luce 19. v. 9.

tes de ſu linage eſpiritualmente. Y eſto pruevo yo, del miſmo ſanto Evangelio; porque quando los Iudios ſe gloriavan, alabandoſe de ſer hijos de Abraham, les dezia el Salvador: Si ſois hijos de Abraham, porque no le imitais en ſus obras, y virtudes? De donde queda cõcluido, que el que imitare à Abrahã en la fê viva, y firmeza en la obediencia à los mandamientos de Dios, y de ſu ſanta Igleſia: el que temiere à Dios, ê hiziere limoſna, acogiẽdo los peregrinos en ſu caſa, y en otras virtudes, como las hizo Abraham, eſte ſin duda ſerà ſu hijo.

En eſte ſentido creo para mi, que lo dixo la Virgen Maria madre de Dios, quando dixo: Que todo eſte bien de la redẽpcion ſe avia prometido, no ſolo al Patriarca Abraham, y à los demas Profetas, ſino, que tambien à todos los decendientes de Abraham en la fê, y demas virtudes. Porque claro eſtà, que los que murieron en pecado mortal de ſu linage, que no ſe ſalvaron, ni les valiò nada à los Iudios, que no quiſieron creer en Ieſu Chriſto, nada les valiò ſer hijos de Abraham. Pues, ò Chriſtianos hermanos muy amados, ſeamos hijos de Abraham, en creer firmiſsimamente en nueſtro Salvador Ieſu Chriſto, en gozarnos con Abraham, que en verdad, q̃ tenemos mayores ocaſiones, que no êl; porque ſu gozo ſe fundava en eſperalle, y noſotros en averle ya recebido, y le tenemos con noſotros en el Divino Sacramento de la Eucariſtia, y en la miſſa cada dia le vemos.

Hablando nueſtro Salvador Ieſu Chriſto, por San Lucas, de la muerte de aquel dichoſo mẽdigo Lazaro, dize: *Factum eſt autem, vt moreretur mendicus, & portaretur ab Angelis in ſinum Abrahæ.* Que en muriẽdo el mendigo Lazaro, luego fue llevado por los Angeles al ſeno de Abrahã, como al padre de los creyẽtes, y el principal à quien Dios avia prometido de hazerſe hombre, y ſalvar al mundo. A mi parecer, la mayor honra que ſe puede dar à Abraham, es eſta que aqui dize Chriſto: Que es ſer archivo, y depoſito de los creyẽtes en ſu Divina Mageſtad. O Chriſtianos hermanos de mi alma! tanto ſe me ofrece que dezir ſobre eſto: que para ſatisfazer à mi deſeo (como los vocablos humanos ſon imperfetos,) mucho mas guſtaria yo de callar, y conſidera r, y de no eſcrivir eſtos miſterios, ſino cõtemplalles, porque de la dulce contemplacion, ſaca el alma mucho mayor ſatisfacion, ſin compara-

paracion, que de todas las palabras. Alfin, eſtoy en el mar, y como pez, aunque el mas pequeñito, me mantengo dêl.

O Chriſtiano, cõſidera tu fê, y caridad, que ſi aun quando el divino Sol no avia nacido en el mundo, ſolo por deſearle, y eſperarle dava ſuſtento en fê, y eſperança; que harà quando ya ſalido? Que han de hazer eſtos reſplandecientes rayos quando ya agora echan, y eſparcen ſu inmenſa claridad por todo el mundo? *In omnem terram exivit ſonus eorum: & in fines orbis terræ verba eorum.* Los ſantos Apoſtoles, y con ellos los Apoſtolicos predicadores anunciaron, y anuncian eſta admirable luz por todo el orbe de la tierra: *Quotquot autem receperunt eum, dedit eis poteſtatẽ filios Dei fieri, his, qui credunt in nomine eius: qui non ex ſanguinibus, neque ex volũtate carnis, neque ex voluntate viri, ſed ex Deo nati ſunt. Et Verbum caro factum eſt, & habitavit in nobis.* A todos aquellos que le recibieron diò poder para ſer hijos de Dios. Eſto es; à aquellos que creen en ſu nombre, y que no les nace de la carne, ò de la ſangre, ni de voluntad de varon, ſino que ſon nacidos de Dios por gracia, y eſpiritu divino. Y tan immenſo bien nos vino, porque el Verbo del Padre Eterno ſe hizo hombre, y habitò en noſotros, y habita, y habitarà para ſiempre. O bendito ſeais Dios nueſtro! quien es el Chriſtiano tan duro, y tan ingrato, que no os ama? Que no ſe derrite en el dulce fuego de vueſtro amor? Bien dize David: *Nec eſt qui ſe abſcondat à calore eius.* Pues quien ſera? David no le halla; ni cierto yo tampoco le hallo.

Pues, ò Reyna de los Angeles, y Señora nueſtra, que tan llena fue vueſtra ſantiſsima alma deſta heroica virtud de la fê, tã llena de eſperança! Porque como teniades bien leidos à los Profetas, y eſtavades firmiſsima en la eſperança de que Dios ſe avia de hazer hombre; y conſiderando la ſanta profecia de Daniel, entendiades, que ya eſtava cerca el dichoſo tiempo, que Dios avia de hazer tanta merced al mũdo: y como vueſtra profunda, y verdadera humildad eſtuvieſſe muy lejos de penſar, que Dios ſe avia de encarnar en vueſtras virginales entrañas; q̃ ſentiades quando viſte en vos cumplida eſta maravilloſa miſericordia de Dios milagroſa, y prodigioſa ſobre todas ſus obras? Y como os teniades por tan pequeña en vueſtros ojos; no dudo yo, que muchas vezes en la divina contemplacion toda ſuſpenſa diriades con el ſan-

Pſal. 18. *v.* 5.

Ioan. 1. *v.* 12. & 13. & 14.

Pſal. 18. *v.* 7.

to Profeta Ieremias à Dios: *A, a, a, Domine Deus: ecce neſcio loqui, quia puer ego ſum.* O! como os hallavades muchas vezes ſin poder hablar por la dulce fuerça del encẽdido amor por vna parte, y de vueſtra humildad por otra! Pero como la inmenſa caridad, que dentro vueſtras virginales entrañas trahiades os rigieſſe el coraçon, y la lengua: eſſe amor Divino hablava en vueſtra alma ſantiſsima, obran en ella grandezas nunca oydas, y aſsi ſalis como de vn profundo mar de ſentido amoroſo, diziendo: *Magnificat anima Dominum.*

Ierem. 1. v. 5.

Luc. 1. v. 46.

O palabras tan breves, y tan copioſas! O palabras de tã altiſsimo conocimiento, y amor de Dios! O manifeſtacion de grande agradecimiento! O palabras dignas de eſtar eſcritas en todos los coraçones de los Chriſtianos! O madre de Dios, y Señora, y maeſtra del mundo! enſeñadnos à todos à hablar á vueſtro amantiſsimo Hijo, el Verbo Divino, combidadnos, y incitadnos, diziendo todos: *Magnificate Dominum mecum: & exaltemus nomen eius in idipſum.* Enſeñadnos como nos hemos de alegrar en Dios nueſtra ſalud. Y pues hizo en vos el Señor coſas grandes, y os diò tanta abundancia de dones, y ſoys nueſtra abogada; repartid en noſotros eſſa vueſtra tan grande humildad: para que ſeamos dignos de ſer mirados con ojos de miſericordia de vueſtro Hijo Ieſus Señor nueſtro, en eſta vida por gracia, y à la fin della en nueſtra muerte, por vueſtra interceſsion ſeamos libres de todo mal, y ſalgamos deſta vida con ſu gracia, y amiſtad eterna. Amen.

Pſal. 33.

CAPITVLO XXV.

COMIENZA EL VLTIMO Salmo de las viſperas de los difuntos; y trata de como en eſta vida avemos de alabar à Dios, y de la neceſsidad que tenemos todos de la heroica, y ſanta virtud de la viva eſperança.

LAuda anima mea Dominũ. Dize San Aguſtin: *Natura animæ præſtantior eſt, quam natura corporis; excellit multũ, nã res ſpiritualis eſt, res in corporea vicina eſt ſubſtantiæ Dei, inviſibile quidem eſt, & regit corpus.* Eſto es: La naturaleza, y ſer de nueſtra alma, mucho mas excelente es, que la del cuerpo; porque es eſpiritual, es coſa incorporea, es vezina, y ſemejante à Dios, es inviſible, rige el cuerpo, mueve los miembros, diſpone los penſamientos, dirige las obras,

Pſal. 1 v. 2.

es capaz para recebir en ſu conſideracion, y entender infinitas imagines: *Capit rerum infinitarum imagines, & quis eſt tandem fratres chariſsimi, qui ſufficiat laudibus animæ, & ſi in animæ laudibus deficitur, quæ laus eſt eius qui animam condidit?* Quiẽ ſerà, pues ſuficiente para dezir las alabãças de la naturaleza del alma; pues ſino ſomos baſtantes à dezir ſus alabanças, que ſerà de las alabanças de quien criò, y conſerva con ſu infinita ſabiduria eſta alma?

Y pues aſsi es, dize eſte Dotor: Nota alma, que quádo alabas à Dios, no dizes lo q̃ quieres, porque no lo puedes explicar: *Extenditur interim cogitatio tua, & ipſa extenſio capaciorem te facit eius, quem laudas.* Y de eſſe entender, y dilatar el interior de tu afecto, te hazes mas capaz de alabar à Dios, que mas quiere ſer alabado con el afecto, y ſecreto penſamiento del coraçon, que no con el ſonido de la voz, ni aun con el multiplicar muchas palabras: y aſsi David como bien experto en eſto, llama à Dios, Dios de mi coraçon, porque le alabava de coraçon. *Lauda anima mea Dominum.*

O alma mia, dize San Aguſtin: Que es lo que te dà contento en eſte ſiglo? Que es lo que en êl quieres alabar? Porque todo lo deſte mundo es terreno, que amas en êl? Pues lo que amas, eſſo es lo que alabas. Mira, que ſi andas amando coſas terrenas viviràs inquieta, y repartida en ti miſma. Adonde quiera que vayas, no hallaràs ſino heridas interiores, y deſaſoſsiegos, y nũca te hallaràs ſegura, haſta que dexes lo terreno, y te recojas en ti miſma, y buſques aquel que te criò, y redimiò, Ieſu Chriſto: *Modo ergo redeat, laudet, conſilium ſibi det ex luce Dei, ipſa anima per rationalem mentem vnde concipit conſilium fixum in æternitate Authoris ſui: legit ibi quiddam tremendum, laudandum, amandum, deſiderandum, & apetendum.* Y dize: *Lauda anima mea Dominum.* Eſto es: Recogida en ti miſma, y buelta en ti.

O alma, hallando Dios en ti, Criador tuyo, y iluſtrada de ſu divina luz, ſeràs abil para dar conſejo à ti miſma, y ſaber elegir lo que mas te conviene à ti, que es alabar à Dios, dõde deſpues de buelta en ti, ſin duda, ſi perſeveras, te levantaràs ſobre de ti, y te ſubiràs, y eſtarà tu voluntad fixa en aquella eternidad de tu inmenſo Criador, y Salvador Ieſu Chriſto, y alli leeràs en el libro de la vida, como ſu divina grandeza, y mageſtad

es digna de ſer temido. Veràs, como las Poteſtades del cielo tiemblan delante ſu inmenſa grandeza: como es digniſsimo de ſer alabado, por ſer infinita bondad: como es amable, deſeable, y de todos apetecido, buſcado, y querido: y con grande eficacia diràs: *Lauda anima mea Dominum*, dize eſte ſanto? *Quid eſt in vita mea? Quia modo in morte mea ſum.* Y por eſto le alabo imperfectamente, como enfermo, y peregrino, porque: *Quandiu ſumus in hoc corpore peregrinamur à Domino: quare ſic laudas Dominum non imperfectè, non ſtabiliter; interroga Scripturã, quia corpus quod corrũpitur agravat animam, & deprimit terrena inhabitatio ſenſum multa cogitãtem.*

Y pues eſto es verdad, que el cuerpo agrava como contrapeſo muy peſado al alma: por vẽtura (dize eſte Dotor:) Alma, callaràs, y no alabaràs à Dios? Eſſo no, antes: *Laudabo Dominum in vita mea. Quid eſt in vita mea? Spes mea tu es hic. Spes mea tu es hic? Dicimus; portio autem mea non hic, ſed in terra vivẽtium, nam iſta terra morientium eſt.*

O buen Ieſus, que es mi vida, ſino toda mi eſperança en vos? O Chriſtianos, que es nueſtra vida en eſte deſtierro, ſino Ieſu Chriſto, y toda nueſtra eſperança? Porque no tenemos en eſta tierra de muertos nueſtra porcion, y la vida nueſtra, ſino donde vos eſtais, à la dieſtra de vueſtro Padre en el cielo, (q̃ es tierra de vivos;) porque ſoys nueſtra vida, nueſtra ſubſtancia, y gozo ſin fin.

Y aunque en eſta vida eſtẽn meſclados los juſtos con los pecadores; pero deſpues deſta vida bien diferentes ſeràn los lugares donde iràn; porque ſeràn diferẽtes los meritos: *Trãſit pauper*: El mendigo Lazaro, *in ſinu Abrahæ tranſit, & dives in tormenta infernorum.* Aſsi en eſte mundo, el pobre eſtava à las puertas del rico con llagas, y hambre: *Poſt mortem tantum ſeparati; vt dicat Abrahã: Inter nos, & vos chaos magnum firmatũ eſt. Ergo fratres*, dize eſte Dotor ſanto: *quoniam ſpes hic paſcit; vita autem noſtra perfecta non eſt, niſi illa, quæ promittitur: hic gemitus, hic tentationes, hic anguſtiæ, hic merores, hic pericula: laudabit anima noſtra Dominum, quomodo laudandus eſt? Secundum quod dicitur in alio Pſalmo: Beati qui habitant in domo tua Domine in ſæcula ſæculorum laudabunt te: quando totum negotiũ noſtrũ ipſa laus erit.* Y pues en eſta vida ay eſtorvos, y eſtà tan llena de males, y peligros: entonces alabarà en perfeccion nueſtra alma al Señor. Aſsi lo dize David en otro Salmo: *Bie-* Pſal. 83. v. 5.

aventurados (dize) *son Señor los que estàn en vuestra casa, porque para siempre os alabaràn.* Entonces todo nuestro negocio serà alabar à Dios. Y pregunta San Agustin, diziendo: Porque esta vida deste mundo, es muerte? Porque està lexos de Dios. De modo, que el estar apartado de Dios es muerte, y el estar con su Divina Magestad es vivir. Pues pregunta este Dotor; quiẽ nos consolarà? Y responde: La esperança. Pues de aqui queda cõcluido, que vivimos en esperança. Y pues esto es verdad (dize este santo) ò Christiano: *Iam vivis in spe, de spe lauda, de spe canta: psallam Deo meo, quoniam diu sum. O qualis illa laudatio!* En esta vida no siempre alabamos à Dios, antes muchas vezes ocupados en las codicias terrenas le ofendemos, pero allà donde tenemos esperança de ir à la patria celestial, no ay intermision, siempre con todo nuestro ser le alabarêmos: porque en el cielo no ay tiempo, sino eternidad.

fol. 145. *Nolite confidere in principibus.* Dize San Agustin: *Fratres magnum hic negotium accepimus: divina vox est, & desuper sonat nobis:* Hermanos grande negocio es este que recibimos de la Divi voz, q̃ de lo alto oymos, y suena en nuestros oidos: Y plegue à su Magestad sean los del coraçon. Pues como es posible, que sea nuestra naturaleza tan flaca, y tenga tan poca confiança en Dios? Que en las tribulaciones confie mas de los hombres miserables, (que à si mismos no pueden ayudar) que de aquel Padre todo poderoso, q̃ nos criò, y redimiò con su preciosa sangre? Es esto posible? Dize este santo Dotor: Prometete socorro el hombre mortal, y mentiroso, como dize el Espiritu Santo por David, y aun con esto te gozas, y confias dêl. Prometete auxilio el Dios immortal, y verdadero en sus palabras, y estàs triste, y no te fias de su infinito poder? No vês el agravio que hazes à su inmensa Magestad, y à su amor infinito? No assi Christiano, no assi, llegate à Dios, y comiença à levãtar tu fê en êl, comiença à desear su auxilio.

Incipe quærere, & agnoscere eũ, à quo factus es, non enim desereret opus suum. Comiença ya à buscar deveras, y conocer à aquel que te criò, y no pienses, q̃ siendo tu obra suya, desampare à su obra, porque no es Dios como los padres de la tierra, ni los principes, que al fin faltan. *In filijs hominum in quibus non est salus.* Dize este Dotor: O Christiano, no ay salud en los hijos

de los hombres: no ay ſalud, ſino ſolo en el Hijo del hombre, y juntamẽte Hijo de Dios, nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Eſte ſolo es verdadera ſalud: *Domini eſt ſalus: & ſuper populum tuum benedictio tua Qui vivis, & regnas, cum Deo Patre in vnitate Spiritus Sancti Deus, per omnia ſæcula ſæculorum. Amen.*

Pſalm. 4. v. 10.

CAPITVLO XXVI.

CONCLVYE EL SALMO, y dize San Aguſtin, como el hombre es poſſeſsiõ de Dios, y ſu heredad. Y como Dios es poſſeſsion del hombre. Exorta al Chriſtiano, no pierda tanto bien, y que nos conviene ſufrir injurias, ſi queremos tener à Dios de nueſtra parte.

EXibit ſpiritus eius, & revertetur in terram ſuam. Dize San Aguſtin, que eſto ſe entiende de la muerte. Deſta, es incierta la hora, y quando menos el hombre pienſe, ſaldrà el eſpiritu de ſu cuerpo, y ſu carne bolveràſe à ſu tierra: que es la miſma tierra. Y en eſte dia de la muerte perecerã todas ſus quimeras. Entonces: *Vbi eſt ſuperbia? Vbi eſt jactãtia.* Todo ſe acabò. El eſpiritu ſaliò, y hizo tranſito. Eſto es, el ſobervio, y pecador, como dize David: *Vidi impium ſuper exaltatum, & elevatum ſicut cedros Libani. Et tranſivi, & ecce non erat: & quæſivi eum, & non eſt inventus locus eius.* Y pues aſsi es (dize eſte ſanto Dotor) que todo es vanidad, todo paſſa, y ſe acaba, porque es tranſitorio, y caduco, y no ay ſalud, ni que eſperar en los principes, ni en los hijos de los hombres, que harêmos, cariſsimos hermanos? Oygamos, y eſtémos muy atentos à lo que nos conviene.

Pſal. 145. v. 4.

Pſal. 36. v. 35. & 36.

Beatus cuius Deus Iacob adiutor eius. Dize San Aguſtin: *Non ille homo, aut ille homo: non ille Angelus, aut ille Angelus; ſed, Beatus cuius Deus Iacob adiutor eius eſt. Quia ipſi Iacob ſic fuit adiutor: vt de Iacob faceret Iſrael Magnũ adiutorium, Iſrael iam videns Deum.* No el hombre, ni el Angel, ſino el Dios de Iacob es el aiudador. Y de *Iacob* ſaliendo buen guerrero, eſpiritual, y vencedor, ſerà *Iſrael*, que quiere dezir, el que vee à Dios. Y porque ſe dize bienaventurado eſtando en eſta peregrinacion llena de gemidos, y dolores? Sabeis porque? *Spes eius in Deum ipſius. Ideo beatus, quia ſpes, ipſius in Domino Deo ipſius. Quo eſt ſpes ipſius: ipſe erit res ipſius.* Por eſto es dichoſo, porque todas ſus eſperanças tiene en Dios, porque ſiendo Dios ſu eſperança, ſerà todo ſu bien, ſu heredad, &c.

Pſal. 143. v. 5.

Ibidem.

Spes mea tu es, portio mea in terra viventium: tu eris portio mea: eris tu poſſeſsio, & poſsidebis. Poſſeſsio Dei eris, & poſſeſsio tua erit Deus. Tu eris poſſeſsio eius, vt colaris ab eo, & ipſe erit poſſeſsio tua, vt colas eum. Vos Dios mio ſois mi eſperança, vos mi porcion en la tierra de los viviẽtes, vos ſois mi poſſeſsion, y tambien yo ſoy poſſeido de vos. O Chriſtiano hermano, conſidera, ſi eres bueno, à quanto ſubiò tu dicha, que eres poſſeſsion de Dios, y Dios es tu poſſeſsion, eres ſu poſſeſsion, no ſolo porque te diò el ſer de naturaleza, ſino lo q̃ mas, es, el ſer de gracia, como lo dize San Pablo: *Dei agricultura eſtis, Dei ædificatio eſtis.* Y el Salvador: *Ego ſum vitis, vos palmites ::: & Pater meus agricola:* Yo ſoy la vid dize Ieſu Chriſto, y voſotros los ſarmientos, y mi Padre es el hortelano, pues eſtando vnidos conmigo tendreis vida, y apartandoos de mi morireis: *Ergo erit ipſe poſſeſsio noſtra, vt nos paſcat, & erimus poſſeſsio eius, vt nos regat.*

omos
oſſeſsiõ
Dios,
Dios
eſtra
lud.

Cor. 3. 9.

ii. 15. 5.

1.

Veamos quien es eſte, que nos apacienta, nos da vida, y es nueſtra eſperança, y vida? *Qui fecit cœlum, & terram, mare, & omnia, quæ in eis ſunt.* Dize eſte Santo Dotor: *Fratres mei magnum Deum habemus, benedicamus nomen ſanctum eius, quia dignatus eſt facere nos poſſeſsionem ſuam.* Hermanos mios, grande Dios tenemos. Bendigamos ſu ſanto nõbre, porque ſe dignò, y nos hizo tanta merced, que ſeamos ſu poſſeſsion. A ſu Mageſtad no le vemos, pero vemos a ſus obras, que dan teſtimonio del artifice, que las hizo. El Sol, Luna, eſtrellas, el mar, y la tierra, con tal orden, y concierto nos dã nuevas dêl; y todas à vna voz, cielo, y tierra predicã ſu divino poder, y ſabiduria: Pues: *Ecce qui fecit hæc omnia, Deus tuus eſt. Pone ibi ſpem tuam, vt ſis beatus. Spes illius in Dominũ Deum ipſius. Quẽ?* Quien es? *Qui fecit cœlum, & terrã, mare, & omnia, quæ in eis ſunt.* Es Dios. Calle, pues, el necio, que niega ſu providencia; pues dize la meſma verdad nueſtro Señor Ieſu Chriſto: *Reſpicite volatilia cœli, quia non ſeminant, neque metunt, neque congregant in horrea, & Pater veſter cœleſtis paſcit illa.* Conſiderad las aves del cielo, que no ſiembran, ni cogen, ni recogen en el granero, y vueſtro Padre celeſtial las provee; quanto mas à voſotros?

Exortaſe a la confiança en Dios.

Matt. 6. v. 26.

Quia cuſtodit veritatem in ſæculum, facit iudicium iniuriam patiẽtibus: dat eſcam eſurientibus. Dize San Aguſtin: *Vindicat iniuriam accipientes, fratres mei, illius iudicium.* Eſto es: Quereis ſaber her-

Pſal. 145. v. 7.

manos mios,que es hazer Dios juizio à los que padecen,y recibē injuria? Caſtigar à los que la hizieron.Y dize mas:Hermano mira de qual deſtos dos numeros quieres tu ſer.De los agraviados,y de los que padecen,y reciben injurias, ù del numero de los agraviadores , que las dan,y les hazen?Pues ſin duda los pacientes ſeràn de Dios defendidos,y vengados, q̄ aunque tarda , no falta , y hartas experiēcias tenemos. Y los agraviadores ſeràn caſtigados de Dios: *Vide modo de quorum numero eſſe vis.Vide atende,vtrum in eis velis eſſe , qui iniuriam accipiunt , an in eis qui iniuriam faciunt ? Elige.* Pues Chriſtiano en qual deſtos dos numeros quieres eſtar? Claro es, que el numero de los que ſufren te conviene ſeguir.Y dize mas eſte ſanto Dotor:El que padece por ſus delitos, no piēſe ſer deſte numero,porque no ſe le haze injuria.No preſuma , ni blaſone, que ſe le haze agravio, pues ſus culpas lo tienen bien merecido. Oye el Salvador,que dize : *Beati qui perſecutionem patiuntur propter iuſtitiam.* No dize Chriſto por ſus delitos,ſino por la juſticia.

Dat eſcam eſurientibus. Dize eſte ſanto Dotor: Dios à todos da à comer , porque ſu infinita providencia , haſta el minimo guzano provee;pero aquì ſe entiende de los que tienen hambre, y ſed de la juſticia,eſto es, de ſervir à Dios , y hazer buenas obras.Deſtos dize Chriſto: Bienavēturados los que tienen hābre, y ſed de la juſticia ; (eſto es,de la ſantidad,)porque eſtos ſeràn llenos de la divina gracia. Y por eſto vino Dios al mundo: *Vt in ſanctitate , & iuſtitia coram ipſo omnibus diebus noſtris.* Y Chriſto:*Operamini non cibum qui perit.* Trabajad (dize el Salvador,) y procurad el manjar, q̄ no ſe corrompe,ni perece.Y qual es? Hazer la volundad de Dios. Eſto nos enſeñò en ſu miſma perſona,quando dixo: Mi manjar es hazer la voluntad de mi Padre, que me embiò.Eſte pues es el verdadero ſuſtento del Chriſtiano , y para cumplir eſto le dà Dios tanta ayuda de coſta.

Dominus ſolvit compeditos, Dominus illuminat cæcos: Dize San Aguſtin.*Id eſt,eos qui cœci ſunt facit ſapientes.* Eſto es, à los ciegos ignorantes harà Dios ſabios. A los ciegos iluſtrarà , y darà ſu divina luz , y conocimiento. Y pues ſomos ignorantes conviene pedir à Dios nos alumbre, como hazia el miſmo David en muchos lugares , diziendo à Dios : *Da mihi intellectum,vt diſcam mandata tua. Faciem tuam illumina ſuper ſervum tuum, & doce*

Seas de los que padecen injuria, y no de los que la hazen.

Matt.5. ℣.10.

Pſal.145. ℣.7.

Se ha de tener hambre de la gracia.

Matt 3. ℣.6.

Luca 1. ℣. 75.

Ioan.6. ℣.27.

Ioan.4. ℣. 34.

Pſal.14 ℣. 9.

Como ilumina Dios à los ciegos?

Pſal.11 ℣.73. 137.

:18. *me iustificationes tuas*: Señor, mirad, que soy ciego, ignorante, ilustrad los ojos de mi entendimiento, porque se que este es vuestro oficio: *Revela oculos meos, & considerabo mirabilia de lege tua.*

Psal 118. .131.

Dominus erigit elisos, Dominus diligit iustos. Dize San Agustin: que quiere dezir *solvit cõpeditos, & erigit elisos*? Que librarà Dios los cautivos de la prision, esto es de la mortalidad, de la qual deseava salir San Pablo, quando dezia: *Cupio dissolui, & esse cum Christo.* Y porque dize que los levantarà? Porque no solo estàn los hombres atados con las ataduras de la mortalidad, sino tambien junto con esto humillados de muchas manēras en este mundo. Pero si obran en la hora dichosa de la muerte, no solo Dios les desatarà del cuerpo de muerte, pero tambien les levantarà de tanta miseria. Lo qual, si lo considerassemos bien, no ay Christiano, que despues de procurar deveras el servir cõ entero coraçon à Dios, que no deseasse con San Pablo, y con todos los Santos, que Dios nos desatasse de las tristes ataduras desta mortalidad, y nos levantasse de tanta miseria, llevandonos consigo à su eterno Reyno, para el qual nos criò, y por este efeto vino su Magestad al mundo, y se hizo hõbre; y assi harto necio es, quien se detiene en las peligrosas aficiones deste mundo.

hilip. 3. .23.

omo rõ rà nuef as ata- uras?

Dominus custodit advenas, pupillum, & viduam suscipiet: & vias peccatorũ disperdet. Dize S. Agustin. Este pupilo, y huerfano, somos nosotros, por estar ausentes de nuestros padres los santos del cielos. Esta viuda, hermanos mios, es la santa Iglesia, porque tiene su esposo ausente en el cielo. Por esto nos conviene mucho à todos desear à este esposo. Y assi como este glorioso Dotor Augustino estava tan enamorado deste divino esposo Iesu Christo, N. Salvador, (vnico esposo, y cabeça de la santa Iglesia) y bien experimentado en su dulce amor, cõbida à todos los Christianos à este sabroso amor, diziendo: *Magno enim desiderio rapimur, & amore eius quem non videmus, desideramus, vt inebriemur amplexibus non visis, sed in his non dum visis fide detinemur.* O hermanos, considerando que le tenemos ausente enciendase, enciẽdase nuestro deseo: y por la grandeza deste deseo levantense nuestros coraçones al cielo, y queden suspensos, y trãsportados en su dulce amor; porque aunque no le vemos: deseandole, nos llegamos à su Magestad, deseando sus sabrosos abracos.

Psal. 145. *v.* 9.

La viuda es la Iglesia, y los pupilos nosotros.

Psal.145. v.10. *Regnabit Dominus in ſæcula Deus tuus Sion, in generationẽ, & generationem.* Aſsi como nueſtro Señor Ieſu Chriſto Dios verdadero, en el dia terrible de ſu juizio caſtigarà à los malos, y pecadores, no ſolo ſus almas, (que eſſo ya en la muerte dellos las cõdenò al infierno) ſino tãbien à ſus cuerpos, pues que cõ ellos le ofendieron (como dize San Pablo) haziendo Dios de ſu vientre, no curando ſino de comer, bever, dandole à deleytes, y codicias terrenas, y no haziendo miſericordia cõ ſus proximos: y juntas ſus almas, con los cuerpos miſmos que pecaron iràn à los fuegos eternos: aſsi por el contrario, en los juſtos ſus almas juntas, con los cuerpos irã al cielo. Y eſto, porque caminaron por el camino eſtrecho de las virtudes, y penitencia (que dize el Salvador) q̃ lleva à la vida eterna, y por aver hecho obras de miſericordia cõ ſus proximos.

Phil. 3. v.19.

Diferente es la ſuerte de los malos, y buenos, y por que?

Mat. 7. v.14.

Sin duda cada juſto ſe puede dezir *Sion*; pues el juſto ſiempre eſtà atalayando, y mirando el guſto de Dios. Alegrate, pues Sion, y gozate mucho, porque tu gozo nunca tendrà fin. Y la cauſa, porque el grande Dios ſe hizo hombre por ti: fue, por hazerte grande à ti, y por llevarte à ſu Reyno ſe hizo tu Dios. Antes de hazerſe hombre era ſuio, pero deſpues que ſe deſposò cõtigo ſe hizo tuyo. Alegrate, y mira, que dize dèl Iſaias: *Pacis eius non erit finis.* Pues alegrate Sion, que tu Dios, y Salvador Ieſu Chriſto reynarà para ſiempre de generacion en generacion. Serà conocido ſu nombre, ſerà amado, invocado, y venerado de los buenos, y temido de los malos: *In nomine Ieſu omne genuflectatur cœleſtium, terreſtrium, & infernorum, & omnis lingua confiteatur, quia Dominus Ieſus Chriſtus in gloria eſt Dei Patris,* reyna, y reynarà para ſiempre.

Cap. 9. v.7.

Philip v.10. 11.

CAPITVLO XXVII.

TRATA DEL APRECIO de la ley de Dios: y que Dios oye ſin duda nueſtras oraciones, ſi confè, humildad, y perſeverancia le pidieremos, y como importa mucho el don de conſejo, y ſe quexa Dios ſino le buſcan.

HAſta aqui Chriſtiano Lector avemos declarado las viſperas de los difuntos, digo ſus Salmos, ſegũ la declaracion de San Aguſtin Dotor de la ſanta Igleſia Catolica, no falta ſino las dos Antifonas, y la oracion, que pues eſte libro ſe intitula: *Preparacion para la muerte,* yo las declararè con el favor de

Iesus, como vinieren mas à mi proſito.

Amenaçando Dios à los pecadores por ſu amigo Moyſes: Dize en el Deuteronomio, quexandoſe de la gente ſin conſejo, ni prudencia : *Vtinam ſaperent, & intelligerent, ac noviſſima providerent.* Ay muchos hõbres, que para la vanidad, y codicias terrenas, como es, recoger dinero, ſon muy prudentes : pero en verdad, que ſu prudencia no es de alabar, ſino antes de deſpreciar, como de hecho la deſprecia San Pablo, quando dize de ella: *Prudentia carnis*, la qual es enemiga de Dios : y pues es aſsi, no quiero hablar de ella, de quien harto habla el mundo. Digamos, pues de la primera palabra deſte verſo: *Gens abſque conſilio eſt.* Gente ſin conſejo. Hermano Chriſtiano, yo te pregunto en el nombre de Ieſus, (pues q̃ todos tenemos neceſsidad de pedir conſejo) que me digas à quien pides cõſejo? Si al mũdo en verdad, q̃ es vn loco, y ſin juizio, y muy mal conſejero, porque êl, y el diablo (como es ſu principe) eſtàn tan vnidos en lo malo, que no te pueden dar buen conſejo, ſino, que te vengues de tu enemigo, y que ſeas vn deshoneſto, vn logrero, y vn glotõn, y que no te acuerdes de la muerte, como ſino huvieſſes de morir, ni huvieſſe otra vida deſpues deſta.

Deuter. 32. v. 28.

Rom. 8. v. 6.

Pues hermano mio à quien pediràs conſejo para ſalud de tu alma? Quieres, pues, ò cariſsimo hermano mio acertar en lo que tanto te importa, como es el negocio de tu ſalvaciõ? Imita, y ſigue aquel ſanto Rey, y Profeta David, que dize : *Nam, & teſtimonia tua meditatio eſt; & conſilium meum iuſtificationes tuæ.* Señor Dios mio, no quiero yo tomar conſejo del mundo, pues no le ſabe dar, ſino que de vueſtra divina palabra quiero yo tomar conſejo, y por eſto eſtoy meditando vueſtros teſtimonios, que me enſeñan la verdad de donde ſaco, y hago mi eleccion, y me reſuelvo, que todo mi conſejo, y negocio principal ſea guardar vueſtras juſtificaciones (eſto es, vueſtros divinos mandamientos) y hallome tambien en eſto, que lo precio, y eſtimo en mucho mas, ſin cõparacion, que no el ſer Rey, ni todas las riquezas, y deleytes deſte mundo : *In via teſtimoniorum tuorum delectatus ſum, ſicut in omnibus divitijs.* Y hallê tanto deleyte, gozo, y alegria en vueſtros teſtimonios, y divinos preceptos, y tan aficionado quedê dellos, que mi deſeo eſtà ardiendo, y mi alma no codicia otra coſa, porque claramente

Pſal. 118. v. 24.

De la ley de Dios ſe ha de tomar cõſejo.

ha conocido lo mucho, que le conviene: *Concupivit anima mea* Pſal.118. v.174. *deſiderare iuſtificationes tuas, in omni tempore.* O buen Dios! Al dulce trato de tanta ganancia como es guardar vueſtra divina ley, no pongo yo intervalos, ſino que determinadamẽte digo, q̃ en todo tiempo, y en toda ocaſion eſtoy prompto para ſerviros, y en todo tiempo voy muy cuydadoſo en no ofenderos, porque, *Viam veritatis elegi.* Pſal.118. v.29. Y aunque eſtoy en eſto tan firme, con todo, acordãdome, que eſtoy en mũdo tan peligroſo, y ocaſionado para ofenderos: caſi noche, y dia os eſtoy pidiendo humilmẽte; (ò mi dulce Dios) q̃ me deis conſejo. Porque como es tan grã teſoro el obedeceros, y ſea tã maravilloſa vueſtra ley, y tan admirable vueſtro divino conſejo, ſientome indigno de ello, y muy ignorãte. Porque es tal ſu grãdeza, q̃ ſiempre ay mas que deſcubrir de vueſtros bienes, y teſoros para el cielo. Y porque eſto es verdad, y lo experimento: *Viam iuſtificationum* Pſal.18. v.27. *tuarum inſtrue me, & exercebor in mirabilibus tuis.*

O buen Dios de Iſrael, ruego à vueſtra Mageſtad, que por el camino de vueſtras juſtificaciones me inſtruyas, me enſeñeys, y me dêys conſejo, como à verdadero dicipulo vueſtro, para que ſea yo digno de exercitarme, y poner por obra vueſtra divina, y admirable ley. O Chriſtianos hermanos mios muy amados en Ieſu Chriſto, ſi lo hazemos como David, ſin duda ſerêmos juſtos, y no caeremos en la juſta quexa, que dà Dios por Moyſes, (que tomê por principio deſte capitulo) de ſer gente ſin conſejo. Pues el meſmo Dios promete à David, y con êl à todos los juſtos, hablãdo cõ êl en particular (porque en particular parece mas amoroſo) y aſsi le promete Dios al juſto. *Intellectum tibi da-* Pſal.31. v.17. *bo, & inſtruam te in via hac qua gradieris: firmabo ſuper te oculos meos.*

Pues que pienſan los mundanos? Que Dios no oye, ni vê? Aviaſelo rogado David tantas vezes (y con êl cada dia tambien los dedicados a Dios) en las horas Canonicas: *Da mihi* Pſal.118 *intellectum, & ſcruabor legem tuã,* v. 34. *& cuſtodiam illam in toto corde meo.* Y penſavades, que Dios no oye? No, no, antes ſi deveras con viva fê, humildad, y perſeverancia le pedimos, ſin duda reſponde. Y eſte reſponder de Dios, es otorgar, y conceder lo que pedimos, ſiẽdo juſtas nueſtras ſuplicas, como aqui pide el juſto. Pero veamos, como Dios ſe lo cõcede, y aun le dà mas de

lo que le pide. Pues no solo dize la darà entendimiento (q̃ quiere dezir grande luz en su entendimiento de nuevo conocimiẽto) y que le instruirà, y guiarà por el camino de sus mandamientos: pero aun le promete mas, y es, que firmarà los ojos de su misericordia para con êl, esto es, dandole perseverancia en lo bueno, y que le librarà de lo malo de todos sus enemigos. Todo esto, y aun mas hazen los ojos de Dios, quando se buelven à mirar vna alma. Porque aunque Dios mira todas las cosas, sino fuera assi como dezimos (que es hazer misericordia el mirar de Dios) no dixera la Virgen Maria Señora nuestra en su cantico. Porque me mirò el Señor, me diràn dichosa todas las gentes.

Pues avemos visto las peticiones del justo, y como toma el consejo de Dios, y que bien se le sigue. Veamos agora el pecador, y de donde toma principio la perdicion. Dize Dios en los Proverbios, quexandose: *Quia vocavi, & renuistis: extendi manum meam, & non fuit qui aspiceret. Despexistis omne consilium meum.* Yo os llamê, y no me respondistes, abrì mis manos, y no huvo quien las mirasse. Y de donde os vino tanto mal? Porque despreciasteis mis consejos, y mis reprehensiones tuvistes en nada. Assi, que, pensais, que no me tengo de vengar del agravio? Pues sabed, que: *Ego quoque in interitu vestro ridebo, & subsannabo, cũ vobis id, quod timebatis advenerit. Cum irruerit repẽtina calamitas, & interitus quasi tempestas ingruerit: quando venerit super vos tribulatio, & angustia. Tunc invocabunt me, & non exaudiam: mane consurgent, & nõ invenient me.* Y buelve Dios à repetir la causa de todo este daño de los pecadores, de que su Magestad se reirà en su perdicion, y les castigarà, y harà, que les venga el mal que ellos temian, viniendoles la repentina, y subita calamidad, y angustia. Y quando? En la muerte, q̃ es la mayor de todas las tribulaciones. Entõces (dize Dios) me llamareis, y yo no os oirê, y aunque en la mañana me deys vozes, no me hallareis. Y la causa es: *Eo quod exosam habuerint disciplinam, & timorem Domini non susceperint, nec acquieverint cõcilio meo.* Porque no tomarõ mi disciplina, q̃ es la via, y camino estrecho de mi Evangelio, que lleva à la vida eterna, como es el perdonar de coraçõ las injurias, el negarse à si mismo, dar bien por mal, amar à los enemigos, y el orar por los perseguidores, y tomar la cruz, y seguirme.

Prov. Cap. v. 24. & 25.

v. 26. & 27. & 28.

v. 29. & 30.

Todo eſto les pareciò tã peſado, y aſqueroſo, que nunca quiſieron hazerlo, ni aun guardar mi temor, (que ſon mis mãdamientos) porque nunca ſe quietaron, arrimãdoſe à mi divino conſejo. Pues deſta gente deſdichada, que no quiere tomar el ſano conſejo de Dios, dize el Profeta Micheas. *Ipſi autem non cognoverunt cogitationes Domini, & non intellexerunt conſilium eius.* *Mich.4. v.12.*

O hermanos, ſi ſupieſſedes, que tanto mal ſe ſigue à la triſte alma, que no conoce, ni ſigue el conſejo de Dios! Preguntadlo al deſdichado Rey Saul, que todo el tiempo que fue obediẽte à Dios, ſiguiendo los conſejos, que ſu Divina Mageſtad le dava por el ſanto Profeta Samuel: vivia muy alegre, y conſolado, y ganava vitorias de ſus enemigos: pero buelve la oja, y veràs, que luego que fue deſobediente à Dios, ſu Mageſtad: el Señor quitò ſu divino conſejo de êl, en pago de ſus culpas, luego ſe hallò muy inquieto, y no ſolo turbado, triſte, y amargo, ſi q̃ gimiendo dezia: Ay, ay de mi, que ſi llamo à Dios, no me reſponde: Si buſco Profeta para pedir conſejo no le hallo. Al fin, fue vẽcido de ſus enemigos los Filiſteos, y muriò deſeſperadamente.

Pues, ò Chriſtianos hermanos! ſi ſomos cuerdos, eſcarmẽtemos en cabeça agena: Noſeamos deſobedientes à Dios, como lo fue el Rey Saul. Tomemos los buenos conſejos de los predicadores publicos, y los ſecretos de los ſiervos de Dios de los Cõfeſſores, y libros ſantos, y del amigo que reprehẽde mis vicios aquienes llamo yo Predicadores ſecretos, como à la verdad lo ſon. Pues aora que es tiempo de gracia, y ſalud, tomemos ſus buenos conſejos, porque no nos aconteſca como al triſte, y deſventurado Saul, que pues no quiſo creer al Profeta Samuel quando era tiempo, y ſazon; deſpues de muerto el ſanto Profeta con viviſsimas lagrimas le buſcava para que le dieſſe conſejo, como lo dize la ſanta Eſcritura.

O hermano mio cariſsimo! Oye el ſabio que te dize: *Audi fili, & accipe conſilium intellectus, & ne abijcias conſilium meum.* Y ſabes tu hermano mio, qual es eſte cõſejo que te dà aqui Dios? Lee eſte capitulo de la ſanta, y Divina Eſcritura, y alli veràs, como eſte conſejo es, que temas à Dios; porque temiendo à Dios, guardaràs ſu divina lei: Y guardando ſus conſejos, y preceptos ſeràs ſabio, que ſolo es diſcreto el que ſe ſalva: que el *Eccli.6. v.24.*

que ſe pierde en el deſpeñadero de los pecados, y por ellos ſe condena: en verdad, que no ſabe nada, antes el miſmo Eſpiritu Santo le llama loco. Y porque ay tantos pecadores en el mundo, y pocos juſtos, dize el Sabio, que el numero de los necios no tiene numero.

O hermanos, no ſeamos por amor de Ieſu Chriſto del numero de los locos, ſino q̃ nos portemos como el buen Iacob. Deſte ſe eſcrive, que como la ſanta Rebeca muger del ſanto Patriarca Iſac, le amaſſe mas q̃ à Eſau, deſeava mucho, que alcançaſſe la bendicion de ſu padre Iſac. Pues para eſto, diòle ſu conſejo al moço Iacob: pero temiendo ſu contradicion en hazerlo, le advirtiò ſu madre Rebeca: *Nunc ergo fili mi, acquieſce conſilijs meis.* Hijo mio Iacob, toma mi cõſejo, y eſtà firme en êl. Creeme, que yo sê mejor lo que te conviene, que tu miſmo!

Gen. 27. 8.

O Chriſtiano hermano mio, Rebeca, ſanta muger, ſignificala ſanta Igleſia Catolica Romana. Quieres pues ſalvarte, y alcançar la bendicion del Eterno Padre, cree los mandamientos, y conſejos deſta madre la ſanta Igleſia. Eſtemos ſujetos, y obedientes à ella, haſta la muerte. Viſtamos nueſtras almas de las veſtiduras del primogenito Eſau, que ſignifica los merecimientos del Hijo de Dios nueſtro Señor Ieſu Chriſto (que es el primogenito) que con ſu veſtidura, recibirêmos la bendicion del Padre Eterno. Y ſabes hermano, como la hemos de veſtir? Por virtud de los divinos Sacramentos de la ſanta Igleſia. Y aſsi del primer Sacramento dize San Pablo: Sabed hermanos mios, que todos los que eſtais bautizados, que os aveis veſtido de Ieſu Chriſto. Y, ya, q̃ por nueſtros pecados deſpues nos deſpojamos deſta Real, y divina veſtidura, con la qual teniamos derecho en el cielo: ya que nos deſpojamos por el pecado mortal de la gracia del ſanto bautiſmo: nueſtra Madre la ſanta Igleſia nos tiene aparejado otro Sacramento, que es el de la Penitencia, y Cõfeſsion Sacramental, que haziendoſe con las circunſtancias devidas, ſin duda, cobramos la gracia, y amiſtad de Dios, y el derecho en el Reyno de los cielos.

Aviendo, pues, hablado de quanto nos importa para nueſtra ſalvacion el tomar buen cõſejo, y aviendo dicho con el favor de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, como le hemos de tomar, que es la primera palabra del verſo de Moyſes, en que fundamos eſte capitulo. *Gente ſin con-*

ſejo: Digamos aora vn poquito de la otra palabra que ſe ſigue en el verſo. *Et ſine prudentia.* Al miſmo Moyſes, que dixo eſſe cantico mandò Dios en el Exodo, que ordenaſſe à ſu hermano el ſanto Aaron en Sacerdote de parte de ſu Divina Mageſtad, y que le hizieſſe la veſtidura Sacerdotal muy perfeta. Dizele, pues, Dios aſsi: Mira Moyſes. *Faciesque veſtem ſanctam Aaron fratri tuo in gloriam & decorem: Et loqueris cunctis ſapientibus corde, quos replevi ſpiritu prudentiæ.* Aſsi, que para hazer eſta veſtidura, quiero, (para que ſe haga con mas perfeccion, y muy hermoſa) que hables con todos los ſabios de coraçon, à los quales yo llenarê de eſpiritu de ſabiduria, y prudencia.

Exodi 28. v. 2. & 3.

Lo primero, pues, digo, que ſi tanta cuenta tenia Dios allà en el teſtamento viejo con los Sacerdotes, que alfin no avian de ofrecerle ſino bueyes, cabritos, y otros animales: que harà Dios aora, que los Sacerdotes de ſu Igleſia no le ofrecen animales irracionales, ſino al miſmo Vnigenito Hijo ſuyo nueſtro Señor Ieſu Chriſto? A vn Señor, que en quãto Dios es igual con ſu Mageſtad? *Conſubſtantialẽ Patri* canta, y confieſſa toda la Igleſia Catolica. Y por tener el Sacerdote el lugar tan alto en la Igleſia de Dios, y el mayor oficio, que puede ſer, q̃ es hazer baxar cada dia del alto cielo à Dios, y hõbre verdadero, nueſtro Señor Ieſu Chriſto: cierto me tiembla el coraçon, la mano, y pluma para aver de tocar los Sacerdotes, no ſolo en reprehenderlos (que habria yo de ſer Angel, y aũ mas que Angel) pero ni aũ para alabarles no me ſiento aliento, ni me hallo digno; pues ellos tienen mayor poder, que los miſmos Angeles del cielo. Y aſsi, pues grande temor, y veneracion q̃ les tengo, và bien fundado, ſolo dirê, que les ruego mucho, que pues tienen oficio de mayor poder, que el del Angel, ni aun, que el de los Serafines, procuren con toda ſolicitud hazer vida Angelica. Seã puriſsimos en palabras, penſamientos, y obras, llevando la veſtidura de olanda blanca de pureza ſanta, con la purpura de la caridad, y con las piedras de tanto precio, como es el topacio, y el carbunclo, y las demas piedras precioſas, en quienes ſe ſignificá las virtudes. Porque quando (por grãde deſventura) en el pueblo enflaqueciesſe la fê ſanta inmaculada: en los Sacerdotes ha de eſtar firme, fuerte, y eſtable, no ſolo para ſi, ſino como Ieſus dixo à ſu

uc.22. .32. Vicario San Pedro : *Confirma fratres tuos*; quiero en esto dezir, que no solo han de tener fê para salvarse à si mismos , sino tambien para enseñar , fortalecer , y confirmar à sus hermanos los proximos , y corroborar , y establecer à todo el pueblo en la fê de nuestro Señor Iesu Christo, y obedecer à su Iglesia Santa. Y tambien lo mismo digo de la virtud de la esperança , que no la tengan como los Presbiteros de la Ciudad de Betulia , que aunque eran buenos Sacerdotes , pero faltaron en la *udith. 7. 24. & 5.* virtud de la esperança en Dios; pues sin prudencia dixeron, que si su Divina Magestad no les ayudava dentro de cinco dias, *)evẽ enñar, y ortaleer al pueblo.* que se darian à los enemigos, que eran los Asirios; en la qual tribulaciõ despertò Dios à vna *udith. 8. 12.* santa viuda llamada Iudith, que les diò correccion desta imprudencia , y poca esperança en Dios , pues al sumo poder de Dios ponian limite; y cierto les fue verguença ser corregidos de vna muger , aunque santa, tan casta , virtuosa , recogida, y penitente , que por esto la subiò Dios à tanta dignidad , y honra.

Exod. 28. v. 29. Tambien me parece muy bien lleven los Sacerdotes el numero de los doze Tribus de Israel en el pecho escritas ; porque antes de llegar al duodecimo , se à de pasar por el numero de diez, que significa la guarda, y precepto de la ley de Dios, que contienen los diez mandamientos, porque si la ley se perdiesse se à de hallar en los pechos de los Sacerdotes, y tambien en su boca, y aun mucho mas en sus obras. Y por el numero de los doze hijos de Israel tãbien se puede tomar la imitacion de los Santos, la qual memoria à de llevar siempre el Sacerdote en el pecho , porque imitandolos aqui en la tierra, meresca gozar dellos en el cielo para siempre : como en vision les viò San Iuan ; que de cada Tribu de los doze hijos de Israel , viò señalados doze mil.

Devẽ obsfervar mas la lei de Dios.

Apoc. 7. v. 5.

Exod. 28. v. 33. Tambien es digno de mucha alabança el Sacerdote que lleva su fimbria , y vestido rodeado de campanillas, porque moviendose êl, todos los circunstantes oygan el sonido. Pues que significa este sonido ? Muchos misterios ; pero yo miserable , dando la ventaja à los Dotores (en todo lo que he escrito en mis libros , y escriviere, digo los Dotores de la santa madre Iglesia Catolica Romana, y à todos los Santos , y à todo lo que ella siente, y dize) à mi parecer , significa el buen

Tengan sonido de buen exẽplo.

2. Cor. 2. v. 15.

exemplo, como dize San Pablo: que ſomos olor de Ieſu Chriſto, el ſonido haze ruido, y buela el ſonido, aſsi el buen exemplo, y buena fama, buela mucho mas, que el ſonido de las campanillas. Y no ay duda, que mas combida al pueblo el buen exemplo, que no las palabras, ni los grandes gritos en el pulpito; no porque no ſea muy bueno, porque ſon vozes de Dios, pero digo, que el oyr las campanillas en la ropa miſma del Sacerdote, eſto es, verle tener vida ireprehenſible, rodeada de las campanillas de las muchas virtudes: eſte ſonido, mueve los buenos à ſerlo mas, y à los malos, à convertirſe à Dios; y los Hereges, que no quieren cõvertirſe, à la verdad, alomenos quedan confuſos, y avergonçados.

La neceſſidad del buen exẽplo.

Dize la ſanta, y Divina Eſcritura: que ſiendo el Rey David viejo, lleno de ſantos dias, eſto es, de buenas obras (que pues las malas obras ſon noche, como dize San Pablo, claro eſtà q̃ las buenas ſon dia, y dia muy claro, y reſplandeciente), y que eſtando ya cercano à la muerte conſtituyò Rey à Salomon ſu hijo, ſobre Iſrael: y entre otros ſantos conſejos le dize aſsi: *Nũc ergo fili mi, ſit Dominus tecum, & proſperare, & ædifica domum Domino Deo tuo, ſicut locutus eſt de te. Det quoque tibi Dominus prudentiam, & ſenſum, vt regere poſsis Iſrael, & cuſtodire legem Domini Dei tui. Tunc enim proficere poteris, ſi cuſtodieris mandata, & iudicia, quæ præcepit Dominus Moyſi, vt doceret Iſrael, confortare, & viriliter age, ne timeas, neque paveas.*

Rom.13. v.12.

2.Paral. 22.v.11.

Las primeras palabras, ſon, ſea el Señor cõtigo, y iràs proſperado; porque ſiendo Dios en tu guia, no podràs ir ſino bien, edifica templo al Señor Dios tuyo, aſsi como él lo quiere, y tiene ya dicho de ti, que es ſu Divina volundad, lo hagas. El Señor te dê prudencia, y entendimiento, para que puedas regir bien al pueblo de Iſrael; y ſobre todo, guardar la ley del Señor Dios tuyo, que ſi lo hazes, yo te prometo, que tu, y todas tus coſas, ſe iràn muy aprovechando, y mejorando: Si eres obediente à ſu Divina Mageſtad, todo lo podràs, ſiempre guarda ſus mandamientos, y juizios, que mandò Dios à Moyſes, para que los enſeñaſſe à los del pueblo de Iſrael. Ya vês como me voy deſte mundo, lo que te encargo mucho, es, que te esfuerçes en guardar lo ſobredicho, y que obres varonilmente, y mira, que no temas, ni ſeas nunca co-

Conſej que de dar los Reyes, mayor à ſus h jos.

covarde, no te espãte nada, que si hazes la voluntad de Dios no tienes que temer. Todos estos consejos diò el Santo Rey David à su hijo Salomon, y oxala les huviera él seguido: los quales consejos, es razon dexen en testamento los Reyes, y los Grandes à sus hijos, y aun todos los padres estàn muy obligados assi en vida, como en la muerte dar buenos consejos à sus hijos, y encargarles la prudencia.

Tambien en alabança desta virtud, dize el Santo Iob: *In antiquis est sapiẽtia, & in multo tempore prudentia, apud ipsum est sapientia, & fortitudo, ipse habet consilium, & intelligentiam*: Hablando Iob de Dios dize, todo esto, para denotar, y enseñarnos, que en Dios estàn todas las virtudes, y perfecciones, si queremos ser prudentes, y sabios, y deseamos como es de razon sano cõsejo en todas nuestras cosas. Pues estando en mundo tan ignorante lleno de peligros, y engaños, no te parece Christiano que tenemos mucha necesidad de prudencia, y de andar sobre el aviso? Pues como dize la palabra de Dios en otro lugar, que todos lo que pecã son muy ignorantes si lo entendiessen, y tuviessen clara inteligencia de su eterno daño, en verdad, que no lo harian; y assi el Sabio con mucha razon llama à los pecadores locos, y necios, como el frenetico, que sin juizio come, y beve lo que le ha de matar, y se echa por vna ventana, y haze quanto le passa por la cabeça. Lo mismo haze el pecador, como oveja errada siempre come de lo vedado, desobedeciendo à los mandamientos de Dios, como nuestros primeros Padres, en verdad que les faltò consejo del cielo, y les faltò sabiduria, y prudencia, que si la tuvieran no les engañara la astucia de la serpiente antiga.

Ecclesi. 7. v. 26.

Quan frenetico y errado anda el pecador.

O Christiano hermano muy amado en Iesu Christo crucificado, considera, que mientras vives en este destierro, andas entre serpientes, guarda que no te engañen sus astucias. Esta señal te doy, que qualquier que te aconsejare, que rompas, y te apartes de la ley de Dios, y te incitare à quebrantar algun mandamiento de Dios, ò de su Iglesia santa, madre nuestra, creeme, que es serpiente llena de ponçoña, seas prudente en guardarte, y no cõsentir, y el mas seguro remedio como dize San Agustin es huir, huir, porque con su cola de la tentacion continua, sin echarlo de ver, te hallaràs enponçoñado, y cautivo tu coraçon à las passiones, y codicias terrenas. Quieres

p. 12. 12.

y necesidad de prudẽcia.

Prov. 29. 17.

pues gozar de tu libertad, y no ofender à tu Criador, y Salvador, q̃ es lo que mas te importa, y no perder tu alma? Seas prudente en guardarte: y como sea tan grande tesoro esta prudencia de que hablamos, y que tanto puede, que alcança, y entiende los peligros, y sabe prudentemente huir, todo lo que le à de dañar: quien la alcançare à mi parecer, nũca tendrà de que arrepentirse, alomenos en cosa grave, y de peso: Y no creas hermano mio, que tanto bien se alcança facilmente, porque lo que mucho vale, mucho cuesta, pero con todo esso, no desconfiemos de alcãçarla, antes procuremos los medios mas eficaces para alcançarla.

Alabanças de la prudencia.

Lo primero hermano mio, que has de hazer, es, que vazies tu coraçon de la vanidad, porque si està lleno de viento, como podrà entrar la verdad? Pues son contrarios entre si, vanidad, y verdad, espiritu, y carne, y nunca se convendrán, el vno has de dexar por el otro, porque como dize la misma verdad nuestro Señor Iesu Christo en el santo Evãgelio, no se puede servir à dos Señores; esto es, à Dios, y al mundo juntamente: y pues de necessidad has de dexar al vno por el otro, qual destos dos te conviene eligir? Esto, carissimo hermano mio, es proprio oficio de la prudencia, de que hablamos, no de la que llama San Pablo, prudencia de la carne, que es muerte, sino, de la prudencia del espiritu, que es vida, la qual vida cõsiste en ser prudẽte, y saber bien renunciar, y despreciar al mundo, à la carne, y al demonio nuestros mortales enemigos. Y esto hecho bien, y de verdad, no como los niños, que con vna golosina les engañan, y haràn mudar de cinquenta pareceres. No seamos mas niños, que en verdad, harto lo hemos sido, seamos discretos, y fuertes, como varones prudentes, y estên vacios nuestros coraçones del amor del mundo; buelto nuestro coraçon à Dios, oygamos su dulcissima voz, que nos dize: *Filij mi si susceperis sermones meos, & mandata mea absconderis penes te, vt audiat sapientiam auris tua, inclina cor tuum ad cognoscendam prudentiam.* Hijo mio, si recibieres mis palabras, y guardares mis mandamientos, y oyeras la sabiduria, con los oydos de tu coraçõ, inclinate para conocer la prudencia.

Matt.6. v.24.

Rom.8 v.6.

La prudencia la carne es muerte.

Prov.2 v.11.

Valgame Dios! hermanos mios mui amados en Iesu Christo nuestro Salvador, no veis, y lo ponderais, que rodeos pone aqui el Espiritu Santo, que pre-

Alabanças de prudencia.

ambulos, y circunstancias para llegar à la prudencia? Para dar mas à entender su precio, su valor, y quan grande bien sea? Para aficionarnos à lo que tanto nos importa; pues pensais, que pàra aqui el Espiritu Sãto? No, no, sino que va mas adelante en el mismo lugar citado, y dize; dãdonos dotrina, y consejo como la avemos de hallar; y pido atencion por amor de nuestro Señor Iesu Christo crucificado.

Prs. 3. *Si enim sapientiam invocaveris, & inclinaveris cor tuum prudẽtiæ, si quæsieris eam quasi pecuniam, & sicut thesauros effoderis illam, tunc intelliges timorem Domini, & sciẽtiam Dei invenies, quia Dominus dat sapientiam; & ex ore eius prudentia, & scientia, &c.* O bendito, y alabado sea N. Señor Dios, para siempre! O bondad immẽsa! O dulce Iesus, salud eterna de todos vuestros fieles! Muchos años à que vos, gozo de vuestros creientes, nos distes consejo. O cõsejero del gran consejo, que assi mucho antes que viniesseys al mundo, os llamò el Profeta Isaìas. Pues, ò luz de mi alma, qual es el consejo, que nos dais en vuestro Santo Evãgelio? Veo, ò amores de mi coraçon, que lo que mas nos acõsejais es, que nos demos à la oracion, y assi nos dezis: *Oportet semper orare, & non deficere.* Pues, ò dulce Iesus, que cosa es orar? Sino llamar, invocar à vuestro Padre, y à vos, que soys el Verbo, y sabiduria consubstancial con vuestro Padre, y al Espiritu Santo, vn Dios solo, y verdadero, que como nos amais tanto, aquello que mas nos conviene nos encargais mas. Y como nos veys desterrados entre tãtos peligros; y que todo nuestro remedio solo soys vos, y que nadie nos puede valer, ni ayudar, sino vos, y la oracion sea ir, y acudir à vos, por esso lo repetis tanto: y en la santa noche de vuestra passiõ, como Padre, y Pastor, con mucha solicitud despertays vuestras ovejas, los dicipulos, diziendo: *Surgite, orate, ne intretis in tentationem.* Y si por ventura alguno dixere, hablais de la virtud de la prudencia, y oracion, y aora nos salìs con la tentacion? Yo no tengo tentaciones. Respondo à lo primero, que viene muy à mi proposito ponerlas juntas, tentacion, y prudencia.

Luca 18. v. 1.

Necessidad de la oracion.

Luca 22. v. 46.

A lo segundo, digo, que arto ignorante, y necio es el que dize, que no tiene tentaciones: Si dize, que no las conoce, yo lo creerê, porque por esso son tantos los vencidos de las tentaciones, y tan poquitos los vencedores, porque no la co-

Necedad es, dezir vno que no tiene tentaciones.

conocen: pero que digan, que no las tienen? No cabe en buen juizio tal disparate, porque es contra la Divina Escritura, que

Iob 7. v.1. dize: Que la vida del hombre, es tentacion, y guerra sobre la tierra; porque como dize San

Galat.5. v.17. Pablo: El espiritu milita contra la carne, y la carne contra el es-

1.Petr.5. v.8. piritu: Y dize San Pedro Apostol: Hermanos, estad alerta, velad, estad armados, y apercebidos à la pelea, porque os hago saber, que vuestro contrario, y mortal enemigo el demonio, està bramando como leon rabioso, y siempre està rodeando, buscando como tragar al descuidado, al que es imprudente, que andando entre tan fieros enemigos, como son la carne, el mundo, y el demonio, es tanta su imprudencia, que anda sin armas, alomenos defensivas, q̃ son huir las ocasiones, y acudir à la oracion à Dios.

Y que dize mas el Sabio? Que si buscamos la prudencia, assi como al dinero, y assi como el que està escarbando la tierra, para sacar el tesoro, que sin duda la hallarêmos, y con ella entẽderêmos el temor del Señor, y la ciencia de los Santos; porque el Señor dà la sabiduria, y de su divina boca sale la prudẽcia, y ciencia, y la dà liberalmente à quien cõ fẽ, humildad, y perseverancia se la pide. O bendito sea Dios! Pues tan poquito pide al hombre, y le promete tanto bien, pues dize, que busque la prudencia, que es el temor de Dios, con la solicitud que se busca el dinero. O alabado seays mi Dios! Por cierto, Señor, que con vuestro favor con mucho mayor cuidado quiero yo buscar vuestros divinos dones, que no los del mundo, el dinero.

CAPITVLO XXVIII.

TRATA COMO NOS avemos de apercebir, para que la muerte no nos halle descuidados: esto serà vivir con el santo temor de Dios, y sufrir por su amor los trabajos: Y como si vivimos con el Señor, morirèmos tambien con èl.

EN el capitulo passado tra- *Deut. v.28.* ramos de la metad del verso del cantico de Moyses: *Gens absque consilio est, & sine prudentia*, y aunque fue el capitulo algo largo, confiesso, que dixe poco, y esso poco, no bien declarado, segun lo mucho, que se queda dentro de mi pecho escondido; porque como la divina prudencia, y sabiduria es tan sabrosa, amable, y gustosa à sus contemplativos, yo vilissimo

guzano de buena gana renuncio el cargo, y trabajo de escrivir, y aun de leer, y rebolver libros, y me quedo firme, y muy satisfecho en contemplar, y amar à la divina sabiduria, que es el Verbo Divino, mi vnico amado, Salvador Iesu Christo crucificado. Y que la sabiduria de Dios sea su misma Magestad crucificado, dizelo San Pablo: *Quoniam, & Iudæi signa petunt, & Græci sapientiam quærunt: nos autem prædicamus Christum crucifixum; Iudæis quidem scandalum, Gentibus autem stultitiam; ipsis autem vocatis Iudæis, atque Græcis Christum Dei virtutum, & Dei sapientiam.* Esto es, los Iudios piden milagros, los Griegos buscan sabiduria humana; pero nosotros predicamos à Iesu Christo crucificado, aunque à los Iudios parece escandalo, y à los Gentiles locura: pero assi los Iudios, como los Griegos, que recebimos el santo Evangelio, vemos claramente, conocemos, creemos, y predicamos, ser Christo virtud de Dios, y su sabiduria: y mas abajo dize en el mismo capitulo: *Ex ipso autem vos estis in Christo Iesu, qui factus est nobis sapientia à Deo, & iustitia, & sanctificatio, & redemptio*: y assi, *qui gloriatur in Domino glorietur.*

1. Cor. 1. v. 22.

Christo es la sabiduria de Dios.

v. 30.

Pondero yo aquellas palabras: *Ex ipso autem vos estis in Christo Iesu.* De Iesu Christo somos, que nos dezìs San Pablo? Segun esto, sin Iesu Christo no tenemos ser, y vnidos con êl, tenemos ser? Dezìs verdad, ò glorioso Apostol, porque en quanto Dios, es el Verbo Divino consubstancial con el Padre: *Per quem facta sunt omnia*, y en quanto hombre muriò en la cruz, para redemir al mundo, y darnos el ser de gracia, para que el que criò el mundo, fuesse êl mesmo hecho hombre su Redemptor, justicia, y santificacion nuestra, pues en Iesu Christo, à quien? No se gloriarà, y gozarà, yo vilissimo, y el menor de todos los fieles, no tengo otra gloria, ni confiança, sino en mi Salvador Iesu Christo crucificado, en todo lo demas no hallo reposo.

Vegamos pues à la otra metad del verso del cantico de Moyses: *Vtinam saperet, & intelligerent, ac novissima providerent.* O pluviera à Dios! dixo el Santo Moyses, que esta gente sin consejo, y sin prudencia huviesse procurado saber, y entender, y todo esto para proveherse de virtudes para la hora vltima, q̃ es la muerte. O Christiano hermano muy amado, de que te proveches, si para tu muerte nó te proveches de lo que te con-

Persuade el apercebirnos para la muerte.

viene? Que aunque confias, te diſpondràs con los Divinos Sacramẽtos de la Confeſsion, Eucariſtia, y de la Extremavnciõ, bueno es, y del todo neceſſario à los fieles Chriſtianos; pero jũto con eſto has de ir prevenido de buenas obras, pues eſſas es verdad catolica, que nunca en vida, ni en muerte nos dexaràn.

En la muerte ſolo las obras nos acõpañan.

O Chriſtiano, conſidera como el padre, madre, muger, hijos, parientes, y amigos todos te dexaràn en la hora de tu muerte, pero ſolas las buenas obras iràn contigo, y ſeràn tus fieles parientes, y amigos; aſsi lo dize San Ioan. *Opera enim illorum ſequntur illos*, las obras dellos les ſeguiràn. Ay aqui vna grandiſsima diferencia, que aſsi como aqui habla S. Ioan de los buenos, ſin duda tambien lo podemos dezir de los malos, que ſus malas obras les ſeguiràn, pero no como à los buenos, para cauſarles gloria, ſino confuſsion, y pena eterna, como lo dize en otro lugar la Santa Eſcritura. Por evitar pues, el daño, y fuego eterno, y mayormente por honra, y gloria de nueſtro amoroſo Padre Dios, demonos muy deveras à ſu ſanto ſervicio, y con ſu ſanto temor eſtêmos firmes en aborrecer el pecado, y conſtantes en ſufrir las tentaciones, dificultades, y trabajos, que en el ſervicio de ſu Divina Mageſtad ſe nos pueden ofrecer, y cada vno de noſotros haga cuenta, que el Eſpiritu Santo le llama al ſervicio de ſu Divina Mageſtad por el Eccleſiaſtico, pido atencion, deſeo, y amor à la palabra de Dios, oye Chriſtiano hermano la voz de Dios.

Apoc. 14. v. 13.

Rom. 2. v. 6. 7. & 4.

Cap. 2. v. 2. & 3.

Fili accedens ad ſervitutem Dei, ſta in iuſtitia, & in timore, & præpara animam tuam ad tẽtationem. Deprime cor tuum, & ſuſtine; & inclina aurem tuam, & ſuſcipe verba intellectus; & ne feſtines in tempore obductionis, ſuſtine ſuſtentationes Dei, coniungere Deo, & ſuſtine, vt creſcat in noviſsimo vita tua. Palabras ſon eſtas de grandiſsimo provecho, dichas por el Eſpiritu Santo, dirigidas à qualquier Chriſtiano. Hijo, cierto ya cõ eſta primera palabra, llamandonos hijo, nos combida à amor, y atencion, que mas? Hijo llegãdote al ſervicio de Dios, lo primero que has de hazer es, que eſtês firme, y bien determinado de ſeguir el camino de la juſticia, y ſantidad, no ſeas inconſtante, como el necio pecador, que aſsi ſe muda, como la Luna ſin firmeza de eſtar, y perſeverar en vn ſer, no ſeas mudable. Todo eſto, y mucho mas quiere dezir: *ſta in iuſtitia*, cierto no puedo ſufrir almas incõſ-

Perſua la firm za en ſervici de Dio

tantes en el ſervicio de Dios, y mas lo digo à las mugeres, que algun tiempo vereis algunas dellas, que confieſſan, y comulgan à menudo, quitãdo las ocaſiones de ofender à Dios, y de aì à poco tiempo ya deſiſten, y dexan la frequencia de los divinos Sacramentos, y lo peor es, que ſe buelven à las ocaſiones del pecado, de modo, que no eſtàn firmes en la juſticia, y temor de Dios. O quanto importa eſta dotrina del Sabio para los Chriſtianos, y mas para los principiantes en el ſervicio de Dios, aſsi hombres como mugeres, pues ſin duda à todos nos conviene mucho el ſanto temor de Dios.

Dize mas el Eſpiritu Santo, que nos preparemos para la tẽtacion. O valgame Dios! Que pienſan los Chriſtianos, que vn bien tan grande como es ir al cielo, y gozar de Dios para ſiẽpre, no ha de coſtar nada, ò muy poco? Engañanſe, pues lo que mucho vale, à ley de juſticia, mucho cueſta. A S. Geronimo, y à otros ſantos, no aviendo hecho los pecados, que tu, y yo avemos hecho les coſtò mucha penitencia, grandes trabajos, y tẽtaciones, el ſervicio de Dios, y entrar en el cielo; y à los martires les coſtò la ſangre, y la vida; y tu Chriſtiano tienes en tan poco aprecio el cielo, que te peſa trabajar para ir allà? Cierto te digo verdad, que todo es falta de conſideraciõ, y aun me atrevo à dezir, que es falta de viva fẽ, y creeme, que lo acierto, pues ſi la tuvieſſes, tomarias el conſejo del Eſpiritu Santo, que te dize, te diſpongas, y prepares tu alma para la tentaciõ, trabajo, y dificultades, que ſe ofrecẽ en el ſervicio de nueſtro Señor Dios, que pues ſu Divina Mageſtad es nueſtro amparo, no ai porque temerlas. Yo à mi cuenta hallo, que quien de veras teme à Dios, no ay mas que temer, porque ſin duda Dios es protector de quien le teme, como toda la ſanta Eſcritura à vna voz dize: teniendo à Dios de mi parte, que tengo yo que temer?

No tiene que temer, quiẽ teme à Dios.

Libreme ſu Divina Mageſtad de hazerle tal agravio, en no fiarme de vn Dios todo poderoſo, y que tanto me ama; yo digo cõ Iob, que aunque me mate, en êl eſperarê. No es Dios como los hombres, que ſi prometen, no cumplen ſu palabra: pero la infallible promeſſa de Dios ſe cumple. Ya ſabe todo el mundo, como Dios tentò à ſu amigo el Patriarca Abraham, y le mandò coſas dificultoſas, como ſalir de ſu tierra, y ſacrificar à ſu amado hijo Iſac, y para

Cap. 13. v. 15.

Gen. 12. v. 1. & cap. 22. v. 2.

A de coſtar el ir al cielo.

todo eſto le dize: No temas Abraham, que en verdad, pues tã de hecho me temes, te certifico, que no tienes mas à quien temer; porque yo ſoy tu protector, y tu premio ſerà muy grande delante de mi, yo ſerê ſiempre contigo: y aſsi eſte Santo hizo obras heroicas.

Geneſ.15. v.1.

Dize mas el Sabio: *Deprime cor tuum, & ſuſtine, & inclina aurem tuam*: como por el pecado de Adan ſentimos en noſotros la mala inclinacion, como dize el Apoſtol, eſtamos obligados en andar, como dizen con las armas al ombro, con cien mil ojos, reprimiendo nueſtro coraçon, y quãdo ſintieremos rebelion en noſotros, que contradize al eſpiritu, q̃ nos hagamos fuerça, y que inclinemos el oydo del coraçon, y tomemos la palabra de Dios, y la pongamos por obra à peſar de nueſtra parte ſenſitiva, pues es como beſtia ſin juizio, que eſto quiere dezir: *Suſcipe verba intellectus*, pues ſin duda conviene, que la parte ſuperior intellectual rija, govierne, vença; y ſea la razon ſeñora de la parte inferior, que ſon las paſsiones ſuyas, como lo repite San Pablo tantas vezes, y de tantas maneras lo dize, porque importa mucho, y para que no ſe nos olvide. Y note el lector, que el Sabio tres vezes dize en las palabras arriba alegadas: *Suſtine, ſuſtine, ſuſtine*, ſufre, ſufre, ſufre, Chriſtiano ſufre todo lo que Dios te embiare, llegate à Dios, juntate con Dios, ſeasle fiel amigo; pero como? Sufre, y aunque te embie trabajos, di con el Santo Iob: *Si bona ſuſcepimus de manu Dei; mala quare non ſuſcipiamus*? Si los bienes recibimos de Dios, aviendonos hecho tantos beneficios, los açotes, que como piadoſo padre nos envia, porque no les ſufriremos?

Rom. 7. v.8.

Refrenẽſe la parte ſenſitiva, y paſsiones.

Cap. 2. v.10.

Mirad hermanos mios, yo hago eſta reſolucion, y quiſiera la hizieſſedes conmigo, que reſignados, y rendidos à todo lo que Dios ordena, digamos como ſus fieles amigos, y ſiervos: el Señor lo diò, el Señor lo quitò, ſe à hecho como ſu Mageſtad à querido: *Sit nomen Domini benedictum*, ſea para ſiempre ſu ſanto nombre bendito: pues es cierto, que en todo lo que haze, no puede errar, porque es infinita ſabiduria; y porque es Padre miſericordioſo, no permitirà, ſino aquello, que mas conviene à nueſtras almas; y no nos peſe, aũque la purga de los trabajos nos pareſca amarga; pues la ordena aquel divino Medico, que no puede errar: Digamos con nueſtra cabeça Chriſto: *Calicem quem dedit mihi Pater, non*

Perſuadeſe la reſignacion.

Iob. 1. v.21.

Ioan.18 v.11.

vis vt bibam illum? Digamoslo à nueſtra ſenſualidad, ò miſera carne, no quieres que padeſca? Pues yo quiero padecer, y haziendolo aſsi, ò Chriſtiano hermano, dichoſo tu: pues ſin duda te promete Dios, que no puede mentir: *Vt creſcat in noviſsimo vita tua.* Levanta pues eſſa cabeça, ò hermano, que en el vltimo de tu muerte quando los pecadores mueren amargamente, y van los deſdichados de la muerte del pecado à la eterna muerte del infierno; tu por el contrario; irà creciendo tu vida. Y nota bien, que no dize el Eſpiritu Santo, que començaràs à vivir, ſino que crecerà tu vida; porque ya en eſte deſtierro ſirviendo, amando, y obedeciendo à Dios de todo tu coraçon, en verdad que tienes ya vida de gracia.

O chariſsimo hermano mio, en Ieſus crucificado, quantos miſterios, y dulces ſecretos te podriamos dezir acerca de quã grande bien ſea la vida de gracia, eſtar bien con Dios, ſer acepto à ſu Divina Mageſtad. O valgame Dios! Sabe ſu bondad, que no puedo dezir la minima parte de lo mucho, que ſiento de quan grande bien, y dichoſa ſuerte es el ſer amigo fiel de Dios. En fin, no puedo ni quiero ir adelante en eſta materia, porque el eſcrivir para mi, es impedimento, ſino echarme en el dulce mar de ſu immenſa miſericordia, y con David alegrarme, y gozarme en las ſuaves obras de ſu miſericordia; dexo el eſcrivir para otros, que lo ſabràn mucho mejor dezir. Bolviendo al punto, ò Chriſtianos! Si vna vez guſtaſſeys quã dulce es Dios, mui bien conoceriays, como la dulce muerte del juſto, no es muerte, antes paſſa de la mortalidad à la immortalidad; y como dize el Sabio, và creciẽdo ſu dichoſa vida, pues de la vida de gracia, paſſa à la vida de gloria en el cielo, à ir a gozar de Dios para ſiempre; dormir, y deſcanſar con ſu amado Dios. Y por eſto no os maravilleys ſi dize San Iuan: Dichoſos, y bienaventurados los que mueren en el Señor; y nota eſtas palabras, en el Señor; porque como antes, aunque deſterrados, por gracia, y amor vivian en el Señor, tambien mueren en el Señor, y ſe van con ſu Divina Mageſtad à ſu eterno Reyno. *Apoc. 14. v. 13.*

Pero como los pecadores no vivieron en la amiſtad del Señor, muy juſto es, que tampoco no mueran en el Señor, ni tengan parte en ſu Reyno, ſino claro eſtà, en el infierno; iràn adonde ſus obras los acompañaràn.

***

CAPITVLO XXIX.

DECLARA AQVELLAS palabras del Sabio, como, y de que manera avemos de acordarnos en todas nueſtras obras, de la muerte, y que ſi lo hazemos, nunca pecaremos.

Eccleſ. 7. ν. 40. DIze el Eſpiritu Santo, y es conſejo de Dios dado à qualquier Chriſtiano, y el mas importante al hombre para la ſalud de ſu alma, dize pues: *In omnibus operibus tuis, memorare noviſsima tua, & in æternũ non peccabis.* Eſto es, ò Chriſtiano en todas tus obras acuerdate de tu muerte, que has de morir, y no ſabes ſi ſerà oy, ò mañana, y que à todo lo deſte mũdo no quieras, porque lo has de dexar; y que has de dar muy eſtrecha cuenta al juſto Iuez: y ſi eſto hazes, te aſſeguro, que nunca pecaràs gravemente de-ſuerte, que pierdas la gracia, y amiſtad de Dios; que en faltillas pequeñas veniales el juſto cae, pero no à ſabiendas, ni acordadamẽte, pues no ignora el Chriſtiano, que dize el Salvador, y Maeſtro del mundo nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que haſta vna palabra ocioſa, que hablaren los hombres, en el dia del juizio, ſin duda deláte todo el mũ-

Quanto importa la memoria de la muerte.

Mat. 12. ν. 36.

do han de dar eſtrecha cuenta. Pues mire, y examine cada vno como vive, q̃ obras haze, pues de las palabras que no hazen mal à nadie, ſolo por no ſer de provecho ſeràn examinadas muy bien, y aun tambien caſtigadas. Eſto de dar cuenta de la palabra ocioſa, no lo dizen ſolo los Dotores, aunque deven ſer muy reverenciados; pero ſube mas de punto, fuerça, y autoridad, pues ſu autor, y quien lo dize es el Verbo Divino Ieſu Chriſto, que es el miſmo Iuez ſupremo que nos ha de juzgar en la muerte.

Y pues eſtà claro, y averiguado lo mucho, que nos importa el penſar en la muerte muchas vezes; pregunto yo al Chriſtiano, que es la cauſa porque vive tan deſcuidado de ella? Reſpondo, que à mi parecer entre otras vna dellas es, que como dize el Sabio, que la memoria de la muerte es amarga, y el hombre naturalmente ama à ſi miſmo, peſale penſar en aquello, que es contra ſi miſmo; y como el demonio ve eſte defeto, y flaqueza en el hombre, ſopla con ſu embidia, y procura con ſu malicia, quitarſela de la memoria, diziendole al oido de ſu coraçon: toma plazer, no pienſes, ni te acuerdes de la muerte, que te bolveràs melancolico, y

Porque nos olvidamos de la muerte?

Eccl. 41. ν. 1.

triſte, y aun te dañarà la ſalud eſſa imaginacion. Todo eſto, y mucho mas dize el demonio, y pueden tanto eſtas perſuaſiones, para que los hombres no buelvan en ſi, ni ſe emienden de ſus vicios, y malas coſtumbres, y aun (harto lo vemos de ordinario en algunos hombres perdidos, y vicioſos) ſi ven que alguno eſtà en el articulo de la muerte, ellos diſimuladamente huyen, y ſe aparran por no ver morir, y dan por achaque, que ſon tiernos de coraçon, y tambien lo he viſto mucho mas en mugeres.

Huyen muchos de ver morir.

A todos los quales llamo afeminados, y que tienen coraçon de conejo, que con muy poquito ſe aprieta, y mas les digo, por hablar mas claro, que no lo dexan por eſſo, que dizen, ſino, porque el demonio ſe los aconſeja, y incita con tal arte, aſtucia, embidia, y malicia, que les vence à los pobres, les haze tropezar, y caer, contra la ley del amor de nueſtro Dios, y Señor, y caridad con el proximo, en que conſiſte el ſer del Chriſtiano, que es en guardar la ley de Dios, y como dize el Apoſtol: *Qui habuerit ſubſtantiam huius mundi; & viderit fratrem ſuum neceſsitatem habere, & clauſerit viſcera ſua ab eo, quo modo charitas Dei manet in eo? Filioli mei non diligamus verbo, neque lingua, ſed opere, & veritate*: El que viere à ſu hermano en neceſsidad, y cerrare ſus entrañas para con êl, eſto es, no le ſocoriere; como eſtà la caridad de Dios con êl? Claro eſtà, que no. O hijitos mios, no amemos con palabras al proximo, ſino con obras, y verdad.

1. Ioan. 3. v. 17.

Como pues hermano Chriſtiano ſe ha de eſperar de ti, que haràs miſericordia con el proximo, ſi en ſu mayor neceſsidad, que es la de la muerte no le ſocorres? Y ſi dizes, que ya tiene quien le aiude, y que no tiene neceſsidad de ti: reſpondo, que ſi êl no la tiene de ti, ſin duda tu alma la tiene, y muy grande, de vſar de miſericordia con tus proximos, ſi quieres que ſu Divina Mageſtad la vſe contigo, pues aſsi lo dize la miſma verdad en el Santo Evangelio: Bienaventurados los miſericordioſos, porque ſin duda alcançaràn miſericordia de nueſtro Dios, y Señor; no lo ves hermano mio bien claro, como la luz del Santo Evangelio te deſcubre, que aquellas perſuaſiones, que el demonio te trahe, en que no te alleges à ver à

Si el proximo no tiene neceſsidad de mi, yo la tengo dèl.

Mat. 5. v. 7.

los que mueren con tinieblas, y engaños contra la caridad, y ley de Dios? Yo aunque pecadora, hermano mio, me quiero acomodar con tu flaqueza, y por esto no te persuado, que tengas cada dia vna larga meditacion de la muerte, ni te escrivo aqui vna muy copiosa consideracion de la muerte, como hazen otros muchos Autores muy santamente; y te ruego les leas, y te aproveches de las tales Christianissimas meditaciones; y te remito tambien à quien mucho mejor lo dixo, que no sabria yo dezir, en particular el Padre Fray Luis de Granada, de nuestra Sagrada Orden, que lo dize tambien, que no ay mas que desear: tambien el Venerable Padre Fray Pedro de Alcantara, con otros muchos, y diferentes autores, que viendo à los hombres tan descuidados de lo que tanto les importa, movidos por el Espiritu Santo, escrivieron copiosamente, meditaciones de la muerte: y assi yo me remito à ellos; pero solo te persuado, que te dispongas à su memoria, para que no te halle descuidado, que bien vês, que en morir bien, te và todo el resto; que como dize la palabra de nuestro Dios, y Señor, adonde caerà el leño, aì se quedarà para siempre.

Persuade la licion de la memoria de la muerte,

Assi que, hermano mio, yo no te digo mas, sino solo te repito lo que te dize el Espiritu Santo en el lugar arriba allegado: *In omnibus operibus tuis memorare noviſsima tua*; y es cierto, que la palabra de nuestro Dios, y Señor no puede faltar, que, *in æternum non peccabis*: O hermano mio Christiano, si supiesses, si su Divina Magestad te abriesse los ojos, y viesses el grande tesoro, que es estar en este mundo tan peligroso, y lleno de innumerables tropiezos, y no tropezar, que mayor hazaña quieres tu? Estar entre tantos lazos, y tu quedar libre de todos ellos? Y que mayor ventura, dicha, y buena suerte? Y en fin, andar siempre entre tan crueles, astutos, y cõtinuos enemigos, como son, mundo, demonio, y la desdichada carne, y no ser vencido destos crueles enemigos, antes ganar vitoria de todos ellos? Y que mayor consuelo, gozo, jubilo, y alegria, que estar en el fuego, y no quemarse, vivir en las aguas peligrosas del mar tempestuoso deste mundo sin mojarse? Que mayor milagro quieres tu que este? Cuya maravilla tan provechosa se alcãça

La memoria de la muerte es medio para no pecar

segun

segun dize aqui el Espiritu Santo, no con mas diligencia, ni trabajo de muchas diciplinas, ayunos, vigilias, ni otras penitencias, ni cilicios, sino solo, ò Christiano hermano mio muy amado en Iesus crucificado, que en todas tus obras te acuerdes de la muerte, que te promete quien no puede mentir, que nũca pecaràs. Y sino lo entiendes bien, con el favor de mi Señor, y amado Salvador Iesu Christo, te lo dirê del modo, que yo lo entiendo para salud de mi alma. Esto es, en todas tus obras, quando te viniere ocasion de ofender à Dios, como es el vengarse de la injuria, que te dixeron: luego atiende, que te dize el Espiritu Sãto, acuerdate, que has de morir, y cõ el deseo, que tu tienes, que Dios te perdone à ti las muchas injurias, y pecados, que contra su Divina Magestad has cometido, responde, y dì: O buen Iesus, no, no quiero vengarme, antes perdono de mi coraçon con esperança, que vos en mi muerte me perdonareys, porque mal o teneys prometido.

Y creo sin duda, que antes los cielos, y tierra se desharàn, que no vuestra palabra dexe de cũplirse; y pues esta vida es tan breve, y el agravio que se me à hecho no durarà mas, que la vida, claro està, que tambien serà mui breve el agravio, que yo padecerê, y el perdon de Dios, y su immensa misericordia serà para siempre conmigo, en tanto, que Dios serà Dios, que es, *in æternum*, para siempre serê perdonado.

O dichoso yo mil vezes dichoso, que sin merecerlo para siempre, y sin fin serê amigo de Dios, y heredero de su Reyno, y hijo de adopcion; como me lo tiene prometido, si yo guardo paz con mi proximo; pues dize este mismo Dios humanado N. Señor Iesu Christo: Bienaventurados los pacificos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Pues, ò Christiano hermano mio muy amado en las llagas de Iesus, abre, abre los ojos de la fê, y considera si el mundo con toda su riqueza, hõra, y deleyte, favores, poderes, y dignidades te podria dar, no digo mayor, ni igual, pero ni semejante honra, provecho, y ganancia tan grande, como esta; ni todos los Reyes de la tierra, aunque les hiziesses quantos servicios se pueden pensar; en fin no pueden dar lo que no tienen, esto es, los verdaderos bienes, que son los espirituales de gracia, y en el cielo de gloria sin fin; de cuyos bienes, solo Dios es el dador.

Põderase el bien del que perdona.

Mat. 5. v. 9.

Verdad es, que dexò eſtos divinos teſoros à ſu eſpoſa la Igleſia ſanta Catolica Romana, y las llaves diò à S. Pedro Principe de los Apoſtoles, y con êl à todos los que tuvieren ſu lugar en la tierra, que es el ſummo Pontifice Romano. Y por eſto, de lo que el Chriſtiano à de preciarſe mas, ſi quiere ſalvarſe, es, de ſer obedientiſsimo à la ſilla Apoſtolica, y à la ſanta Madre Igleſia, que ſi lo hiziere, no tema, que todo el infierno junto no podrà prevalecer contra êl.

Pues ya has entendido cariſsimo hermano en Ieſu Chriſto crucificado, el modo con que has de acordarte de la muerte en todas tus obras, eſcuchame con atencion, y eſtame atẽto, que lo miſmo te digo de todos los otros vicios, y en particular, quando el mundo, el demonio, y tu propria carne te tentaren, en qualquier coſa deshoneſta, no ſolo en obra, pero tambien en palabra, y penſamiento, y en los ſentidos corporales, como es el mirar, luego, luego, acuerdate, y buelve preſto à tu memoria la muerte, y que tal os pararà à los dos, aſsi à ti, como à la muger, que miras, que feos, que torpes, que abominables, y hediõdos!

Refrena los vicios, y ſentidos corporales la memoria de la muerte.

Y al Catolico Chriſtiano amador del ſanto Evangelio, ruego, que ſi deveras es dicipulo del Maeſtro, y Salvador del mũdo nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que lo haga, como aquella glorioſa virgen Santa Cecilia, y lo miſmo digo à todas las mugeres, que llevemos con eſta Santa, y con todos los juſtos el ſanto Evangelio de nueſtro Señor Ieſu Chriſto dentro del pecho de nueſtras almas, y que en venir la ocaſion, luego nos acordemos, que dize el Verbo Divino por San Matheo: *Qui viderit mulierem ad concupiſcendum eam, iam mœchatus eſt eam in corde ſuo.*

Sobre lo qual dize San Aguſtin Dotor de la ſanta Igleſia: Hermano Chriſtiano, el ojo que no es caſto, menſajero es del coraçon no caſto; y el mirar aſsi el hombre à la muger, como el mirar la muger al varon, para codiciarſe el vno al otro, ſabed hermanos, que es pecado mortal, en qualquier deſtos, que lo hiziere; porque ſegun la ſentencia del Salvador nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que aveys oydo: el coraçon de aquel, que codicioſamente mirò, queda enſuciado, y cautivo del pecado, y por conſiguientemente, eſclavo del demonio. *Cap. 5. v. 28.*

Y pues eſto es verdad, miren como viven, aſsi hombres, como mugeres, à las quales doy grandiſsima culpa, porque con tanta vanidad de trages, pinturas, y con nuevas galas, ſe hazen redes de los incautos, y locos hombres para llevarlos al infierno, que à los prudentes, y ſabios, aun no tienen gana de mirarlas, porque las juzgan por necias, y tontas. Y ſi me dizes, que eſtays los dos en vna caſa, por parenteſco, ò por otras cauſas juſtas, con todo eſſo, ſi te eſcandaliza la perſona, incitandote à coſa deshoneſta, y te puedes ſalir de la dicha caſa, ò tuvieres poder por ſacarla tu de tu caſa, no tardes en hazerlo, q̃ el demonio ſe dà mucha priſa en que os perdays los dos. Y eſto encargo mucho à los padres de familia: Que aunque acierte à tener vn criado muy à ſu guſto, y que le lleva bien los negocios, y aunque le ame como à ſus ojos, pero à de cuydar, y ſi entiende, q̃ anda aficionado à ſu hija, ò criada, echelo de ſu caſa, porque dize la ſumma verdad en el miſmo capitulo de Sã Matheo arriba citado: *Quod ſi oculus tuus dexter ſcandalizat te: erue eum, & proijce abſte: expedit enim tibi, vt pereat vnum membrorum tuorum: quam totum corpus tuum mittatur in gehennam, & ſi dextera manus tua ſcandalizat te: abſcinde eam; & proijce abs te te, &c.* Que es lo miſmo, que avemos declarado, que quitemos, y echemos de noſotros eſte ojo, y mano, que nos eſcandalizare; porque en el exemplo que puſe del Padre de familias, con el criado deshoneſto, que quando menos lo pienſe, le abra quitado la honra à ſu caſa, y aun à todo ſu linage: digo lo miſmo, y aun con mas razon, à las madres de familias, y à todos los demas Chriſtianos, que el ſanto Evãgelio para todos es; pues por ſalvar à todos vino nueſtro Señor Ieſu Chriſto al mundo: y para ſalud de todos dixo, ſin hazer excepcion de perſona, ni eſtado: *Beati mundo corde quoniam ipſi Deum videbunt.*

Coſa es, que no la puedo ſufrir, de los que dizen, tanta ſantidad no es para mi, ſino para frayles, y monjas. Dime necio, N. Señor Ieſu Chriſto no lo dize à todos? Dichoſos los limpios de coraçon, porque ellos verán à Dios, irán al cielo, y gozarán para ſiempre de la Divina eſſencia. Pues pregunto Chriſtiano, deſeas ir al cielo, creo diràs, que ſi? Seas pues limpio de coraçõ: que ſino lo quieres hazer, yo te digo lo que ſiento, que temo mucho, que no ſeràs eſcogido para el cielo, ſino para el fue-

Mat. 5. v. 8.

La virtud y ſantidad para todos es.

go del infierno, alli pagaràs con rigor, y amargura el breve deleyte. Ay! ay! que dolor es, ver algunos pecadores pecar, y ofẽder al ſummo Dios tan ſin temor, verguença, ni eſcrupulo, como ſi fuera vn Dios de palo, y como ſi Dios no tuviera infierno para caſtigo de los malos, y como ſi nunca huvieſſen de morir los hombres! Y lo que mas me eſpanta, es, que vên cada dia morir à los otros, y que nunca quieren eſcarmentar.

Las aves, y las beſtias con ſu inſtinto natural, ſi ſienten, que el balleſtero tira à vna, todas à mucha priſa huyen de aquel lugar, por no ſer muertas con ſu compañera; y el necio del hombre vê cada dia la ſaeta de la muerte, que hiere, y mata, y ſe lleva al infierno à muchos pecadores, tomandoles cõ el hurto en las manos, eſto es, en pecado mortal: y los triſtes, y deſdichados nunca ſaben huir del pecado, ni aun de los lugares ocaſionados para ofẽder àDios. No lo hagas aſsi, ò Chriſtiano hermano mio, por la precioſa ſangre del Hijo de Dios, te ruego, que tomes el cõſejo del Sabio; no te burles, ſino muy deveras en todas tus obras acuerdate de tu muerte, porque ſi cõ verdad te acordares, que has de dar tan eſtrecha cuenta de todas tus obras, palabras, y penſamiẽtos à Dios, claro eſtà, que no hurtaràs la hazienda de tu proximo, ni le dañaràs en nada, ni levantaràs contra êl falſo teſtimonio, ni mentiràs, ni codiciaràs la hazienda, ni la muger agena, no vês pues Chriſtiano, qual es la pretenſion del Eſpiritu Santo, quando te amoneſta, diziendo: *In omnibus operibus tuis memorare noviſsima tua, & in æternum non peccabis?*

Las beſtias nos enſeñan à huir.

No ay p car à vi tas de l muerte.

Dize San Iuan: Bienaventurados los que mueren en el Señor; eſtos de verdad moriràn en el Señor; que vivieron en ſu ſanto temor, y guardaron ſus divinos mandamientos. OChriſtiano, ſi ſupieſſes el grande biẽ, que es, vivir en el temor del Señor, y en êl envejecer, y en êl morir! ſin duda tu dichoſa muerte ſerà en el Señor: porque no tendrà que ver en ella el demonio, como aconteciò en la dichoſa muerte de San Martin, que viviò ſiẽpre en el temor de Dios, en la guarda de ſus divinos preceptos, y ſanto ſervicio: y en la hora de ſu muerte vino el demonio (que harà en noſotros, que eſtamos tan lejos de la ſantidad de San Martin?) y eſtando el ſanto, no con temores, ni deſaſoſsiego, porque quien tan bien ſupo temer à Dios en la vida, no tenia porque temer en la

Exempl de S. Ma tin en muerte.

muerte, como otros, que eſtàn alterados, y tẽblando en aquella hora: à mas deſto, como San Martin en la vida tuvo por ſu fiel amiga la oracion; aſsi en ſu muerte; porque dize ſu hiſtoria, qne eſtava orando à Dios, con tanto ſoſsiego, como ſi eſtuviera ſano, y en verdad que lo eſtava en el eſpiritu, pues ſupo tratar todos ſus negocios, aun haſta aquella hora con Dios todo poderoſo, y ſolo fiel amigo.

Como el ſanto pues vieſſe alli al demonio, dixole: *Quid hic ſtas cruenta beſtia? nihil in me funeſtum reperies; ſed ſinus Abrahæ me ſuſcipiet, & hæc dicens tradidit ſpiritum.* Que hazes aqui beſtia ſangrienta, que buſcas aqui? No hallaràs en mi coſa muerta: el ſeno de Abraham me recebirà; aviendo dicho eſto, luego diò à Chriſto aquel dichoſo eſpiritu, que viviendo en la carne no viviò ſegun la carne, ni cumpliò ſus apetitos, que ſi lo huviera hecho, yo te aſſeguro Chriſtiano, que no tuviera autoridad, ni poder de dezir al demonio, no hallaràs en mi coſa muerta, por que dize S. Pablo: Hermanos, deſengañaos, que ſi vivìs ſegun la carne, morireys: Y pues eſte dichoſo Obiſpo Martin no viviò ſegun la carne, ſino ſegun el eſpiritu, con tanta ſantidad, y penitencia, por eſto no ſe eſpanta en ver ſu mortal enemigo, porque muriò en el Señor, vnido, orando, y tratando cõ Dios, Muere haziendo oraciõ, y quereys que tema? No, no, quien deveras ama, teme, trata, y deſea à Dios; no tiene que temer ni aũ à todo el infierno. O Chriſtiano hermano muy amado en Ieſu Chriſto, eſtos ſon los ſabroſos frutos del temor de Dios, y de la guarda de ſus divinos mãdamientos.

CAPITVLO XXX.

PROSIGVE LA MATEria, y dize, como los caſados, y todos los demas nos avemos de preparar para alcançar buena muerte.

EN el ſegundo libro del Paralipomenon, dize la ſanta, y Divina Eſcritura, que muerto el Rey Abia, reynò en ſu lugar ſu hijo Aſa, eſte Rey hizolo muy bien, demodo, que tuvo el pueblo de Iſrael diez años de repoſo, porque les defendiò varonilmente eſte Rey Aſa: el qual aviẽdo ganado vna inſigne vitoria vino à Ieruſalen con mucha gente, con grande muchedũbre de ſacrificios para ofrecer al grande Dios de Iſrael que les avia dado vitoria en hazimiento de gracias à ſu Divi- *Cap. 14. v. 1.*

na Mageſtad, esforçando à todos en el ſervicio de Dios, ſiendo eſte oficio proprio de Rey, y de Capitan valeroſo. *Et intravit ex more ad corroborandum fœdus: vt quærerent Dominum Deũ patrum ſuorum in toto corde, & in tota anima ſua.* Y dixo; *ſi quis autem, inquit, non quæſierit Dominum Deum Iſrael, moriatur, à minimo vſque ad maximum: à viro vſque ad mulierum*; y eſto fue deſuerte, que: *Iuraverunt Domino voce magna in iubilo, & in langore tubæ, & in ſonitu buccinarum.* Eſto es, deſpues de aver eſte Rey Aſa alentado ſu gente dixo, mirad vaſſallos, y pueblo mio de Iudà: q̃ ſi yo hallo alguno entre voſotros, que no buſque à N. Señor Dios de Iſrael, deſengañeſe, que morirà deſde el menor, haſta el mayor, y de los hõbres, haſta las mugeres, y eſto todo el pueblo lo jurò al Señor con grande voz, y regozijo, con grande gozo, y ſonido de trompetas, y otros inſtrumentos para honrar, y venerar al grande Dios de Iſrael, y tambiẽ para ſalvar ſus almas: pues bien lo avian provado, quan mal les iva en el tiempo, que por el pecado ſe apartaron de Dios, y quan bien les iva guardando ſu Divina ley, y preceptos.

Par. 15. ỽ. 12.

Proceder de vn zeloſo Rey.

Ya ves hermano mio, donde vas à parar todo lo dicho, que como en los capitulos paſſados declarê, con teſtimonio de la ſanta, y Divina Eſcritura, en eſte deſtierro todos eſtamos en guerra, y que la vida del hombre es pelea ſobre la tierra. Pues cariſsimos hermanos mios en Ieſu Chriſto, lo que avemos de hazer, y nos conviene tanto, es, que acudamos al miſmo Dios de Iſrael, à quiẽ eſtos acudieron: y ſi le hallaron en ſu favor, aun no aviendoſe deſpoſado con el hombre, ſino que ſe llamava Dios de vengança: que harà aora, que ſe à hecho hombre, nueſtro hermano, y Salvador Ieſus? Quan de mejor gana nos defenderà de todos nueſtros enemigos, que ſon los pecados, mundo, y carne? Que quanto mas domeſticos, continuos, y aſtutos, y dieſtros en hazer tropeçar, y caer, tanto ſon mas peligroſos, y menos temidos. Y mirad que dize el Rey Aſa, el que no buſcare à Dios, morirà.

Nueſtra vida es guerra, y aſsi acudamos à Dios.

O hermano muy amado en Ieſu Chriſto! Mira, que todo tu bien, vida, y vitoria eſtà en bolverte à Dios deveras, en buſcarle de todo ſu coraçon, y alma: *Filij hominum vſque quo grave corde? Vt quid diligitis vanitatem, & quæritis mendatium?* Hijos de los hombres, haſta quãdo aveys de ſer de tan peſado coraçon, tan

Pſalm. 4. ỽ. 3.

duro para con Dios? Porque amays la vanidad? Que hallays en ella, y porque buscays la mẽtira? Quando pecador te has de convertir à Dios? Quando has de mirar por tu salvacion? Que esperas el tiempo? En verdad, que el tiempo no te espera à ti, que aguardas en bolverte à Dios deveras? Temo mucho, que no aguardes el tiempo de la muerte, en el qual con sus mortales dolores, y accidentes no te acordaràs de llamar à Dios con la contriciõ, que conviene, porque el terrible trance turbarà todos tus sentidos.

Exortase à bolvernos à Dios.

O Christiano hermano, oye à San Agustin, que pone en gran duda tu salvacion, si eres tan necio, que aguardes à disponerte para aquella incierta, y triste hora! Que sabes tu si moriràs de vna gota coral, que ni aun tengas lugar para dezir Iesvs, y mucho menos de confessarse cõ las devidas circunstancias para tu salvacion? Buelve pues sobre ti en tiempo de salud, y mira, que no tienes mas de vna alma, y essa perdida en el infierno, para ti todo serà perdido siempre, lo que te aviso es, que me rezelo, que tu no deves temer de ir al infierno, porque si lo temiesses, te apartarias del camino en que andas del pecado, que lleva allà, y seguirias el de la virtud, que lleva al cielo.

Noaguardemos à cõvertirnos en la hora de la muerte.

Lo que te advierto, es, que temas el llevar contigo à tus hijos, y hijas, por lo menos, por tu proprio interes, abre los ojos, porque te hago saber, que serà mucho mayor tu tormento: como te lo dirê adelante; pues si quieres alomenos no tener tan terrible infierno, sigue el consejo del Sabio, que te dize: *Noli subtrahere à puero disciplinam: si enim percusseris eum virga, non morietur: tu virga percuties eum: & anima eius de inferno liberabis.* Proverb. cap. 23. v. 13.

Aunque aqui dize moço, y no nombre hijo, bien claro lo dize en otros lugares, y assi tãbien se entiende, no solo del hijo, sino tambien de la madre cõ sus hijas, y de los padres de familias, y maestros, que crian mancebos: à los quales el Espiritu Santo les aconseja, avisa, y exorta, que desde niños les crien en la diciplina, esto es, en buenas costumbres, en saber huir de los vicios; sino quieren enmẽdarse, con la vara del castigo, emendarles, y dize, que no aparte el açote del moço, por ser tan peligrosa la puericia, y la adolecencia, y si lo haze promete el Espiritu Santo, que no morirà, dando en esto à entender, como dize la santa

Exortase à la educacion de la familia.

Pro. 22. v. 6. Escritura en otro lugar, que las buenas costumbres que se toman en la adolecencia, y tierna edad, no se dexan, ni en la vejez. Esto quiere dezir, que no morirà en el alma, que de la del cuerpo poco và en ello. Y declaralo luego el Sabio en lo que le sigue, diziendo: haziendolo assi de castigarle, y corregirle, sin duda libras tu alma del infierno. Es aqui de notar, quan grande bien, y quan importante, es la crianza de los mancebos, niños, y niñas donzellitas, pues à todos lo dize el Espiritu Santo.

Pues, ò padres, y madres, si por vuestros malos exemplos, y falta de corregir à vuestras hijas, las llevays al infierno, no considerays, como alli para siẽpre os maldeziràn? Dira el hijo al padre, y la hija à la madre, malditos seays, pues si me huviesseys criado con el temor de Dios, y me huvierays castigado, no padeciera en estos tormentos eternos. O padres, y madres, si lo soys deveras, y les amays, les teneys grande piedad, y compassion quando les veys con llagas, y calenturas en el cuerpo: tenedles pues mucho mejor cuenta con las llagas del alma, que son los pecados, y pues dize el Espiritu Santo, que no puede mentir, que si les castigays, y corregis con la vara de la justicia, les librareys de la muerte espiritual, que es de la que mas nos avemos de guardar, y les librareys del infierno; hazedlo aora, que es tiẽpo de hazerlo. Que padre, y madre por crueles, y fieros q̃ fuessen, si pudiessen, no librarian sus hijos del mayor mal de todos los males, que es del infierno? Pues que lastima es, que se halla por nuestros pecados, quien con sus malos exemplos lleva los hijos al infierno! Pues la vida de los padres, es regla de los hijos.

Quexas de los hijos en el infierno.

Cuidã de los cuerpos de los hijos, no de sus almas.

Y sino, dezidme, que tal saldrà el hijo, si vê, que su padre es jugador, jurador, deshonesto? Y lo mismo la hija de la madre? O valgame Dios, quãtas madres, y hijas estàn oy en el infierno! quexandose, y maldiziendo à sus madres, diziendo. Maldita seas tu para siempre, pues por tus vanidades, y exemplos malos, que yo seguì, y por no averme bien guardada, y castigada, estarê abrasãdome en fuego sin fin, ni esperança de que en estas llamas me sea enviada siquiera vna sola gotilla de agua à mi lengua, que por las vanidades, desembolturas, canciones desonestas, &c. en que pequê me estoy de continuo ardiendo de sed, y hedionda. Piensas Chris-

Son castigados en el infierno los padres, y hijos.

tiano, que esto son imaginaciones mias? Vamos al santo Evãgelio, y hallaràs, que el rico avariento pidiò al Patriarca Abraham vna gota de agua por refrigerio de su lengua, y que no le fue concedida, ni nunca jamàs esse poquito alivio le serà concedido: para que veas, y consideres quan estrecho es el juizio, castigo, y riguroſa justicia de Dios para con los pecadores no arrepentidos, se dize en el Apocalipsi, à vno que parecia justo, y no lo era, estas palabras: *Scio opera tua, quia nomen habes, quod vivas, & mortuus es. Esto vigilans, & confirma cætera, quæ moritura erant. Non enim invenio opera tua plena corã Deo meo. In mente ergo habe qualiter acceperis, & audieris, & ſerva, & pœnitentiam age. Si ergo non vigilaveris; veniam ad te tamquam fur, & neſcies qua hora veniam ad te.*

Todo esto lo puede tomar para salud de su alma qualquier Christiano: pero muy en particular los que tienen familia, y cargo de almas. Dize pues assi nuestro Señor Iesu Christo à los tales, que son tenidos por buenos, son obedecidos, y su nombre respetado, y temido, y preciado en mucho, y al fin solo tienen el nombre de vivo, y justo, y no de obra, y hecho: porque no tienen amor de Dios, y por consiguiente, no ay rectitud con quien no ama à Dios, y al proximo, no ay vida, como lo afirma este mismo amado discipulo: *Qui non diligit, manet in morte.* 1. Ioan. 3. y. 4.

Y advierte, que te aviso, que estès velando, y confirma à los que estàn en peligro, y que se avian de morir, sino les viniera socorro: no hallo tus obras llenas, procura la caridad, que las harà llenas, y les darà peso, y valor: y pon delante tu entendimiento, el cargo, que tienes, que no solo me has de dar razon de tu alma, sino tambien de las que te encargaste. Y, oye, aqui, quiere dezir, obedece à Dios, y guarda sus preceptos, y voluntad, y de lo passado, y presente has penitẽcia: sino te aviso, que sino velares viniendo yo en la hora de mayor descuydo, como ladron, te cogerè con el hurto en las manos. Estemos pues aparejados, que aqui por venir el Señor de repente, se entiende de la muerte, en la qual vendrà à pedirnos cuenta muy estrecha, en el tiempo que menos pensaremos: y por esto la santa, y Divina Escritura dize, nos dispongamos para esta hora de la muerte, que ha de venir, y muy incierta, de quando vendrà, pues no tenemos ni vna

Aviso q̃ dà Dios à los que rigen.

La vida cierta, en la ciega na.

hora de vida cierta: la vida cierta, y por vna eternidad, es la venidera; y assi el mismo Hijo de Dios N. Señor Iesu Christo habla por San Iuan, despues de glorificado. Aunque se dize, que à este su amado dicipulo al tiẽpo de la cena estando recostado en su diuino pecho, le reuelò todo el Apocalipsi, yo lo creo assi: y tambien creo, que el mismo Espiritu de Iesu Christo al tiempo que S. Iuan escriviò el Apocalipsi se lo dictò, y ordenò de tal modo, y con tal eficacia de verdad, que San Iuan por su oficio escriviò, y nuestro Señor IesuChristo Verbo del Padre fue indublitablemente el que propriamente se lo revelò, y dixo. Que si San Pablo va provando como Iesu Christo habla por su boca, y dize verdad; tambien facil à de ser à todo Christiano creer infaliblemente, como de hecho lo creen todos: ser todo el Apocalipsi de la boca del mismo Verbo Divino nuestro Señor IesuChristo: pues el mismo dize en el Apocalipsi: *Ego Iesus misi Angelum meum, testificari vobis hæc in Ecclesijs*; el qual Angel entiẽdo yo ser el mismo San Iuan.

Quando à S. Iuan se le reuelò el Apocalipsi

Cap. 22. v. 16.

Y dize luego el Salvador nuestro amante eterno: *Ego sum radix, & genus David, stella splendida. & matutina.* O bendito seays nuestro amado esposo Iesu Christo! Quan cuidadoso os veo ensolicitar los dulces amores, que en las entrañas de vuestra Madre la Virgen Maria capitulaste, quando se hizo el tan deseado despoſorio entre Dios, y nuestra naturaleza humana, haziendoos en ellas, ò Verbo Divino hombre, y como esposo saliendo de su talamo virginal; y despues, no contento, ò amante eterno de predicarnos el santo Evangelio, con tan saludables, y admirables preceptos, y consejos, muriendo, y resucitado, subido al cielo, desde alli, nos estays llamando à la vida eterna con tanta prissa de amor, que cierto confiesso la verdad, que me causa grande admiracion, y mayor amor, y me saca de mi mesma; pues luego, que con tanta ternura de amor nos dezis; que soys del linage de David, y estrella de la mañana resplandeciente, y hermosa, que que trahe tras si los coraçones, dezis: *Et Spiritus, & sponsa dicunt: Veni: & qui audit, dicat veni. Et qui sitit veniat: & qui vult accipiat aquam vitæ gratis.*

Ponderase los amores de Christo.

Apoc. 22. v. 17.

Que prissa de amor infinito es este, ò amador de los hombres? O hijos de los hombres es posible, q̃ tengays coraçones de carne tiernos? No lo creo, si- que se os han buelto de mar-

Ponderase la dureza de nuestros coraçones

mol, ò de hierro! Es posible, q̃ seays tan sordos à las dulces vozes, que desde la diestra de su Eterno Padre nos dà Iesu Christo Rey del cielo! Por las vozes del Espiritu Santo, y por aquella amorosissima esposa del Verbo Divino, entiẽdo yo, la dulce humanidad suya, y alma de Iesu Christo, pues se desposò con este Hijo de Dios, y cõ tan estrecho vinculo de amor, que no son dos personas, Dios, y el hombre, sino vna: *Qui licet Deus sit, & homo: non duo tamen, sed vnus est Christus.*

Ex symbolo Athanas.

Pues, ò Christianos muy amados en la sangre deste Dios humanado! Pensays por ventura, que la ardiẽte sangre deste Cordero Iesvs està ociosa en el cielo? No por cierto, sino, que siẽpre està obrando maravillas, porque tiene allà todos los vasos bien limpios, y dispuestos para obrar continuamente nuevos milagros de amor; està llenando de todo bien las almas de los Santos, que son los vasos purissimos, vazios de todo mal de culpa, por minima, que sea; porque en aquella patria celestial no entra cosa coinquinada.

No està ociosa la sangre de Christo.

Y no te paresca Christiano, que es encarecimiento, el dezir que la sangre de nuestro Señor Iesu Christo en el cielo siempre està obrando nuevos milagros de amor, yo se que escrivo verdad, y lo vì muchas vezes con los ojos de la viva fê, y lo gustê, y se que no me engaño; con lagrimas, y suspiros de amor lo escrivo, y se q̃ no digo nada segun lo que ello es: porque no soy capaz de tan altos misterios, estoy vencida de su grãdeza, y en este sabroso rendimiento hallo mil vitorias, ganancias, y provechos, que si se dexã gustar, en verdad, que no se dexan explicar, y por esto buelvo la pluma atras: no es licito hablar de estos secretos, como dize San Pablo, sino que esto te certifico, ò hermano mio muy amado en Iesus, que no dudes, que nuestro Señor Iesu Christo aora desde el cielo te està llamando, que vayas alla, à reynar con su Divina Magestad. Y mas te afirmo, que te està llamando con todos sus Divinos miembros; cõ sus divinos pies te llama, en testigo de lo qual su immensa bondad por salvarnos no dudò de ponerles en la Cruz, y tenerles enclavados con duros clavos, y tambien te amonesta con grande amor este Padre del siglo venidero, que assi le llama el Evangelico Profeta: *Pater futuri sæculi.* Las quales dulces palabras tengo yo escritas en lo mas intimo de mi alma, quãdo

Experimenta el Autor los amores de Iesvs.

1. Cor. 12. v. 4.

Isai. 9. v. 6.

me acuerdo dellas, aunque todo el mundo fueſſe contra mi, no ſe me da nada, porque tengo vn tan bueno, y amoroſo Padre del ſiglo venidero: tãbien hermano mio muy amado eſcrive en tu coraçon eſtas tan dulces, y verdaderas nuevas, que te dà Iſaias, y oye à eſte Padre, y Salvador Ieſu Chriſto, que te dize, que con la virtud de ſus divinos pies, piſes, y deſprecies todas las honras deſte mundo, ſus deleytes, y riquezas; y que te dês de todo tu coraçon à ſu ſervicio, y en eſta empreſa no temas, aunque todo el mundo ſea contra ti, que cõ el favor deſte fuerte Leon de la Tribu de Iudà, hijo de David nueſtro Salvador Ieſu Chriſto todo lo venceràs, aunque ſe levante contra ti todo el infierno, cierta tienes la vitoria: Si fueres fiel à Ieſu Chriſto nueſtro Dios, ſeguramente podràs dezir con el Rey, y Profeta David, con el immenſo reſplandor deſta hermoſiſsima eſtrella: Ieſus, amor, *Dominus illuminatio mea, & ſalus mea, quem timebo? Dominus protector vitæ meæ; à quo trepidabo? Si conſiſtant adverſum me caſtra, non timebit cor meũ. Si exurgat adverſum me prælium, in hoc ego ſperabo*: porque eſto ſolo buſco, quiero, y deſeo: *Vnam petij à Domino, hanc requiram, vt in habitem in domo Dom ini omnibus diebus vitæ meæ.*

Cõ Ieſus no ay q̃ temer.

Pſal. 26. v. 1.

Verſ. 4.

O hermanos de mi alma, amados del Cordero deſangrado en la Cruz! Demonos priſa en ir à êl, pues deſde el cielo nos eſtà llamando, con eficaciſsimas vozes; ò hermano mio! llorando lo eſcrivo, no temas de ir, aunque aora te halles embuelto en peccados mortales, porque eſte divino Cordero Ieſus abriendo aquella dulce fragua de amor de ſu divino coſtado con la virtud de ſu precioſa ſangre, y agua, ordenò en ſu ſanta Igleſia los Divinos Sacramẽtos, para de ſucios, bolvernos mas blancos que la nieve, y como ciegos, darnos luz, y de leproſos, limpiarnos, y de pobres, hazernos ricos, de pecadores, bolvernos juſtos.

Exorta ſe à ir à Dios.

O Chriſtianos hermanos muy amados en Ieſu Chriſto, ſi entendieſſemos el grande beneficio, que nos haze Dios, en avernos dexado el Sacramento de la confeſsion! Otra vez, y mil vezes lo quiero repetir, ſi ſupieſſemos el teſoro, que eſtà encerrado en eſte divino Sacramento! Si alcançaremos à entẽder la immenſa merced, y grande miſericordia, que Dios nos à hecho en ordenar tal Sacramẽto! En verdad hermanos mios, que de otra manera vſariamos dêl. O quanta mayor reveren-

Ponderaſe el beneficio, y el efeto de la cõfeſsion.

cia, y ſanto temor, y muy mayor contricion, y dolor llevariamos en las confeſsiones! O ſi conocieſſemos ſu valor, y precio, quanto mas deveras nos aprovechariamos deſte grande remedio! Pues contiene en ſi todo el precio de la ſangre, muerte, y paſsion del Hijo de Dios.

O hermano mio muy amado en Ieſu Chriſto! que te parece de quien mereſca alcançar tanto bien, que vna confeſsion perfetamente hecha, baſta para no ſolo ſalvarnos, ſino hazernos ſantos, y perfetos en el temor, y amor de Dios? Y quando ſalimos de la confeſsion, pues nos preciamos de ſer hijos deſte Padre del ſiglo venidero, Ieſu Chriſto, fuerte Leon de la Tribu de Iudà, no ſeria razon (Ay! ay! con lagrimas lo eſcrivo) no ſeria muy juſto, que ſalieſſemos de los pies del Confeſſor, que eſtà en lugar del miſmo Verbo divino Ieſu Chriſto, y cõ la propria autoridad del miſmo Ieſu Chriſto nos abſuelve, y de muy enemigos de Dios, nos buelve amigos, no ſeria pues juſticia que ſalieſſemos como vnos fuertes Leones, y hizieſſemos roſtro à todo quanto el mundo, y demonio nos propongan para eſtorvarnos el ſervicio de Dios, y romper con todo.

Del cielo nos llama Dios.

Hagaſe la voluntad de Dios, y pierdaſe todo lo demas, atrueque, que no perdamos la amiſtad de nueſtro Criador, y Salvador Ieſu Chriſto, pues deſde el cielo nos eſtà llamando, diziendonos por Iſaias. Mira Chriſtiano, que te tengo eſcrito en mis manos, y tus muros eſtàn ſiempre delante de mi; tu guarda, y defenſa: porque ſoy tu protector, y Criador. *Cap. 49. v. 16.*

Dize mas Iesvs, *& qui audit dicat: vent.* El que oye, diga ven. *Apoc. 22. v. 17.* O hermano muy amado! eſto hago yo viliſsimo guzano en ti: que todo mi eſcrivir, no es otra coſa, que dezirte: Ven al cielo hermano mio amado, vẽ, ven, y no te detengas, porque yo pecadora claramente oygo à mi amado Ieſus, que deſde el cielo me eſtà llamando: Que vaya donde ſu Mageſtad eſtà, y el manda, que quien oye, diga ven, y por cumplir eſte ſu dulce mandamiento, tome eſte trabajo de eſcrivir algunos libros, por llamar à mis dulces hermanos los Chriſtianos, que ſe vengan conmigo, y que todos juntos corramos por el camino de ſus Divinos mandamientos, y conſejos Evangelicos. Y mas te exorto, y no por mi autoridad, que nada es, ſino que te digo de parte deſte dulce Cordero Ieſus, que ſi has oydo

Llamemonos vnos à otros, al cielo.

su Divina voz: que digas à tus hermanos venid; venid, y vamos al cielo, que mi Señor nos llama, y nos incita, y combida à bever, diziendo: *Qui sitit veniat,* quien tiene sed, vẽga: *Et qui vult accipiat aquã vitæ gratis.* O Christianos, no es Dios acceptador de personas, sino, q̃ à todos llama: quien quiera venir, que vẽga, y recibirà agua de vida de balde, sin precio, ni paga.

O bendito seays Cordero Iesus, Dios de amor! Assi lo dize vuestro amado dicipulo, y secretario: *Deus charitas est,* Dios es amor, en verdad, que bien se parece en vuestras obras. O Christiano hermano tienes sed de ir á ver à Dios? Mira, que te dize el Rey David. Assi como el ciervo desea las fuentes de las aguas, assi desea mi alma à ti Dios mio: tuvo sed mi alma de ti fuente viva, quando vendrê, y apareceré delante la cara de mi Dios? O hermano, si te diessés à la oracion mental, como ya en este destierro començarias à gustar esta Divina agua? Como la gustava San Ignacio martir, y Obispo de Antiochia dicipulo del Evangelista San Iuan, quando dezia en la vltima epistola: *Aqua autem alia viva manet in me, intrinsecus mihi dicẽs: Veni ad Patrem.* Pues quien es esse, que con tanto amor os llama, ò enamorado de Iesus crucificado? Sino el mismo Iesus glorificado, y à la diestra de su Padre assẽtado, os llama, que vayas presto, à êl por el martirio.

1. *Ioan.* 4. v. 8. & 16.

Psal. 41. v. 2.

Aqui por la oracio gustamos ya de Dios.

CAPITVLO XXXI.

TRATA COMO SE HAN de hazer las obras de misericordia para ser acceptas à Dios: y condena mucho el vicio de la vanagloria.

COmo vna de las mayores preparaciones para la muerte, sea hazer obras de misericordia para con los proximos, con el favor de Dios en este capitulo tratarêmos desta virtud; pues dize el mismo Salvador N. Señor Iesu Christo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcançaràn de Dios misericordia. Sobre lo qual dize San Gregorio Papa: Mira Christiano, que en tu mano dexò Dios poder alcãçar misericordia de tus pecados; si la vsares con tus proximos. Refiere la Santa, y Divina Escritura, que como aquel Rey idolatra, y sobervio Nabucodonosor negasse el poder de Dios, que tiene sobre los mortales, y su immenso govierno en todas las cosas, enojòse Dios, y mos-

tròle aquellas visiones, las quales le fueron declaradas por el Profeta, que eran amenazas de Dios contra êl, en que seria echado de la compañia de los hombres, y su habitacion seria con las bestias, y comeria heno como el buey: Y todo esto, dixo Daniel, has de padecer hasta, q̃ conoscas, que el altissimo Dios Criador de todas las cosas tiene cuenta, y providencia con las cosas de acà, y lo rige, y govierna todo, y que Dios es sobre todos los Reynos, y les dà, y quita, à quien le plaze, y todo viene de su divina mano.

Dan. 4. v. 29.

Dios es Señor de los Reynos.

Quam ob rem Rex, consilium meũ placeat tibi, & peccata tua eleemosinis redime, & iniquitates tuas misericordijs pauperum: forsitan ignoscet delictis tuis. Por lo qual, ò Rey, toma mi consejo, y redime tus pecados con limosnas, y tus maldades haziendo misericordia con los pobres, y podrà ser seas perdonado de tus delitos, y este es el mayor medio, este es el mas eficaz remedio para ser perdonado. Pues si este consejo se diò al Rey Nabucodonosor siendo Gentil, quanto mas à los Reyes, y Principes Christianos? Y por consiguiente le han de tomar todos los fieles Christianos, y mas los que tienen hazienda, y lo pueden hazer. A todos los quales ruego, que hagan cuenta, que el Santo Profeta les dà este consejo, y tomenle, sino quieren hallarse burlados en la hora de la muerte, y en el juizio final no ser condenados con los impios, que no vsaron desta virtud de la misericordia. Como dize el Iuez N. Señor Iesu Christo, que dirà en aquel dia: Tuve hambre, y no me distes de comer; estuve desnudo, y no me vestistes; enfermo, y no me visitastes; fui peregrino, y no me recebistes. Entonces dirán los malos, Señor quando os vimos padecer hambre, y sed, y estar desnudo, enfermo, y encarcelado, y no os servimos? Y les responderà Iesu Christo, Iuez de vivos, y muertos, y les dirà delante todo el mundo, en verdad os digo, que lo que no aveys hecho con vno destos mis hermanos, tampoco lo aveys hecho conmigo, pues assi el mal, como el bien, yo lo tomê por proprio, y por esto apartaos de mi, y id al fuego eterno.

Vers. 24.

La limosna perdona los pecados.

Mat. 25. v. 42.

vers. 44.

En el libro de los Proverbios dize el Sabio: *Facere misericordiam, & iudicium; magis placet Domino, quam victimæ.* El hazer misericordia, y juizio mas plase à Dios, q̃ el sacrificio. O Christiano hermano, considera como agrada mas à Dios, el hazer misericordia, y juizio, como

Cap. 21. v. 3.

Es mejor la limosna, que el sacrificio.

defender à la viuda, y al huerfano, que no otros empleos, y mas satisfazes por tus culpas, y aplacaràs la ira de Dios contra ti, en hazer limosnas, y obras de misericordia para con tu proximo, en visitar los hospitales, y carceles. Y assi esto has de hazer por la salud de tu alma, y redimir tus pecados: que culpa pues serà la tuya, si eres descuydado en mirar por los enfermos, y pobres criados de tu casa? Y lo peor, si les dilatas la paga de sus sudores, y trabajo de averte servido, sin duda, este pecado darà vozes contra ti, hasta al cielo subirà su clamor, tu injusticia serà contra ti, y el juizio, y castigo de Dios vendrà sobre tu cabeça; y si tarda, no faltara, porque Dios es justo.

Y si tanto castiga el no vsar de misericordia, que harà del que hurtare lo ageno, yo premiarê al pobre, dize el Espiritu Santo: *Per misericordiam, & fidem purgantur peccata: per timorem autèm Domini declinat omnis à malo.* Entended Christianos hermanos de mi alma, que la causa porque ay tampoca caridad, y no se vsa esta virtud tan necessaria para la salvacion, es por falta de fê viva, y temor de Dios: porque assi como los vicios van encadenados vnos cõ otros, assi mismo las virtudes. Porque claro està, que proponiendo toda la santa Escritura el grande bien, que està encerrado en hazer obras de misericordia, y la misma verdad nuestro Señor Iesu Christo nos promete, que si la vsamos cõ nuestro proximo, que su Magestad la vsarà con nosotros, y que serêmos salvos: si esto pues creyessemos con eficacia de fê viva, claro està, que la vsariamos mucho.

Prov.15. v.27.

Que es la causa de no ser misericordiosos?

Matt.5. v.7.

Y assi no me maravillo, si N. Señor Iesu Christo en su santo Evangelio tanto se quexa de la poca fê, que tienen los hombres, y que tantas vezes reprehêda la falta de esta virtud; ruego à los muy amadores del santo Evangelio, que lo noten, y ponderen, que si miran, y leen todo el santo Evangelio, el pecado que mas nuestro Señor Iesu Christo arguye, y reprehende, es la falta de fê, y tambien mucho la sobervia, y la hipocrecia, y fingimiento, el qual fingimiento, y vanagloria, à mi parecer, yo lo tomo por falta de fê viva, porque si creo bien, y de verdad, que N. Señor Dios es justo, y que sin duda castiga hasta el menor defeto, y que darà à cada vno, segun sus obras, y que todo lo puede, y que humilla, y postra al sobervio, como me puedo levantar à sobervia?

Matt.8. v.26. cap. 16. v.8.

Matt.23. v.5.

Siete mucho Dios la falta de fè, y sobervia.

Y de que tendrê vanagloria, si la fè me dize, que el omnipotente Dios serà luego contra mi? En tal peligro me pondrê, de tener à Dios por enemigo? Dõde irê que no me halle? Que harê si Dios es contra mi? Quiê me podrà aiudar, ni socorrer? Si soy enemigo del Criador de todas las cosas, adonde me esconderê de su ira? Assi lo conocia, y confessava el Santo Iob, q̃ hasta en el mas profundo del infierno se quisiera esconder si pudiera, por huir del furor de Dios. Pues quien como Iob conoce el immenso poder, y recto juizio de Dios? No se yo por cierto, como puede entrar la vanagloria, donde el temor de Dios habita.

No te paresca estraño hermano mio, que queriendo en este capitulo hablar de la virtud de la misericordia, y limosna, me ponga hablar contra la hipocrecia, y vanagloria, porque nuestro Maestro, y Salvador Iesu Christo hablando de la vna, habla de la otra tambien, enseñandonos, como aveis de hazer bien hecha la limosna: *Cũ ergo facis eleemosynam, noli tuba canere ante te, sicut hipocritè faciũt: in synagogis, & in vicis: vt honorificẽtur ab hominibus: amen dico vobis, receperunt mercedem suam. Te autem faciente eleemosynam, nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua: vt sit eleemosyna tua, in abscõdito, & Pater tuus qui videt in abscondito, reddet tibi.*

La limosna sea sin vanidad.

O Christianos hermanos mios muy amados, en este dulce Iesus abramos los ojos de la viva fè, y tengamos muy atentos los oydos de nuestro coraçon à Dios, entre, y penetre su divina voz, los oydos de nuestra alma. O voz de virtud; pues que nos dizes? (ò Salvador, y Maestro!) Quãdo hagas limosna, no suenes trompeta delante de ti, como hazen los hipocritas Fariseos, y Escribas en sus sinagogas; para ser honrados, y venerados de los hõbres lo publican, y lo hazen de modo, que lo sepan, y suena su fama de liberales para ser estimados en mas; demodo, que no lo hazen por amor de Dios, ni compassion de la necesidad de sus proximos, sino por hipocrecia, y propria reputacion. En verdad os digo, que estos tales ya en este mundo recibieron su paga, premio, y galardon. Pero tu Christiano, haziendo limosna, guardate, que no sepa tu mano izquierda, lo que hiziere la derecha: para que tu limosna sea muy en secreto; y tu Padre celestial, aunque sea en lo mas escondido, hecho por su honra, y misericordia, y compassion de

Premia Dios la limosna en secreto.

tu proximo, sin duda en el cielo te darà el premio de essa limosna.

Pues mire, y examine bien qualquier Christiano, con que intencion haze limosna: mira hermano mio, guardate de ser como los Escribas, y Fariseos, à los quales reprehende nuestro Señor Iesu Christo, diziẽdo. Teneys cuenta con las cosas pequeñas, (aunque essas no se han de dexar, siendo en servicio de Dios) pero dexays lo que mas importa, que es la guarda de la ley de Dios, dexays de hazer juizio, y misericordia. Pues assi es? Ay de vosotros! *Væ vobis Scribæ, & Pharisæi, quia mundatis, quod de foris est calicis, & paropsidis: intus autem pleni estis rapina, & immunditia Pharisæe cæce: mũda priùs, quod intus est. Væ vobis Scribæ, & Pharisæi hypocritæ, quia similes estis sepulchris dealbatis: quæ à foris parent hominibus speciosa, intus vero plena sunt ossibus mortuorum, & omni spurcitia.* Ay de vosotros Escribas, y Fariseos! que teneys gran cuenta en que los vasos estên limpios, y dentro en vuestros coraçones estays llenos de rapiña, pues sin piedad robais à la viuda, y os sustentays de su hazienda, y no contentos con ser ladrones, sois tambien immundos! O Fariseo ciego! Primero limpia lo que està dentro tu propria conciencia. Ay de vosotros Escribas, y Fariseos, hipocritas, q̃ soys semejantes à los sepulcros, que defuera estàn blancos; y à los hombres parecen hermosos, y dentro estàn llenos de huessos de los muertos, feos, y hediondos!

Matt. 23. v. 23.

Porte, y castigo de los hipocritas.

Nota, y pondera, ò Christiano estas vltimas palabras del Salvador, que bien dichas, y quã propiamente se verificã en muchos Christianos. Acuerdate, q̃ este mismo Señor Iesus dize, como ponderamos en el capitulo passado, reprehendiendo aquellos, que parecen vivos, justos, y buenos por defuera, y dentro son muertos por el pecado; aora, dize, que estàn dentro de sus almas llenos de huessos muertos, feos: no ves Christiano, como concuerda lo vno con lo otro? Por ventura, piensas tu, que la summa verdad dize alguna palabra sin inefables misterios? Claro està, que no. Pues escucha, ò Christiano, y està atẽto, que te và la salvacion en oir con los oidos de tu coraçon el santo Evangelio. Dize San Gregorio Papa, y los otros Dotores, que los huessos interiores de nuestra alma, significan las virtudes: pues dezir nuestro Redemptor à los Escribas, y Fariseos, que eran como sepulcros

Compa-ranse al sepulcro los hipo-critas.

Apoc. 3. v. 1.

Las virtudes en el pecador ſon hueſſos muertos.

llenos de hueſſos muertos, era dezirles claramente, como en ſus almas todas las virtudes eſtavan muertas: La fê muerta, la eſperança, y caridad muertas, la humildad muerta, con todas las demas virtudes.

O Chriſtiano hermano, mira, y examina bien tu alma, ſi por ventura, ò por tu deſventura eres ſepulcro de hueſſos muertos, ò cariſsimo hermano! Pues eres Chriſtiano donde eſtà la fê viva en Dios, y ſu palabra? Eſta viva fê en Ieſu Chriſto entiendo yo, es obedecer el Sãto Evangelio, pues claro eſtà, que ſino ay obediencia, no ay firme eſperança, ni menos caridad: la humildad no puede ſer ſino fingida, demodo, ò Chriſtiano, que bien puedes dezir, ſi te hallas aſsi: *Conturbata ſunt omnia oſsa mea.* O Chriſtiano, ſi lo eres deveras, dì cõ vivas lagrimas: ay! ay, de mi, que todos mis hueſſos eſtàn conturbados! porque no tengo viva fê, y de aqui me viene todo el daño; porque ſi la tuviera viva, viendo que en guardar el Santo Evangelio conſiſte mi ſalvacion, ſin duda todo mi negocio, y cuidado ſeria guardarle, eſto es, obedecerle, poniendole por obra. Pues ſino hago la voluntad de Dios, que baxò del cielo, y ſe hizo hombre, por declararme ſu divina voluntad: ay deſdichado de mi no hiziendola yo, que eſperança puedo tener de ir à ſu Reyno celeſtial! Y pues êl dize, que el que le ama, guarda ſus mandamientos; no guardandolos yo ingrato peccador, claro eſtà, que no le amo: pues ſiendo eſto aſsi, y todo por mi culpa, claro eſtà, que no eſtoy en caridad, no eſtoy en ſu gracia, y amiſtad. Ay de mi, que ſoy ſepulcro de hueſſos muertos, pues todas las virtudes tengo muertas! La eſperança en lugar de eſtar en Dios eſtà pueſta en las riquezas, y favores deſte mundo, mi amor, y aficion, en las honras, y dignidades, todos mis hueſſos tengo turbados, todos hechos tierra, y aun muy hedionda, y fea delante de Dios. Pues, ò Dios mio, que me dezis por el Profeta, que no quereis la muerte del peccador, ſino que ſe cõvierta à vos, y viva; yo me quiero convertir à vos: pero no lo puedo hazer ſin vos, ayudadme, ayudadme, pues lo quereis.

Ioan. 14. *v.* 23.

Ezec. 33. *v.* 11.

Pſalm. 6. *v.* 3.

Ponderase la poca fè del peccador.

Bolviendo à mi primer intento, que es tratar de la virtud de la miſericordia con el proximo, paraque en la hora de nueſtra muerte la hallemos delante de Dios, dize el Eſpiritu Santo: *Qui ſequitur iuſtitiam, & miſericordiam, inveniet vitam, iuſtitiam,*

Prov. 21. *v.* 21.

& gloriam. Palabras ſon eſtas de grande miſterio, y ponderaciõ. O divino Eſpiritu! Pues ſoys vos el autor dellas, ſed tambien el interprete, y guiad mi pobre pluma: dize pues, *qui ſequitur iuſtitiam.* O hermano mio muy amado en las entrañas del crucificado Ieſus, nueſtra verdadera ſalud, y como dize San Pablo nueſtra juſticia! Eſta juſticia, pues entiendo yo en dos ſentidos: el primero, en los merecimientos de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, con los quales por ſu muerte, y paſsion nos juſtificò, y reconciliò con ſu Padre, y de hijos de ira, nos hizo hijos de adopciõ por el Sacroſanto Bautiſmo, y herederos del cielo, y quando por nueſtra culpa perdemos eſta juſticia, y ſantidad la cobramos en el divino Sacramento de la penitencia, confeſſando nueſtros peccados, y recibiendo la abſolucion del Sacerdote, que tiene el lugar de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y ſu miſma autoridad, y poder de abſolver.

1. Cor. 1. v. 30.

Nueſtra juſticia eſtà en los merecimiẽtos de Chriſto,

Aqui entra el otro ſentido, de que pienſo tratar, eſto es, de ſeguir la juſticia, que es huir del pecado, y obrar bien, temer à Dios con firmiſsimo propoſito de no ofenderle mas, porque ſi en la confeſsiõ no ay firme propoſito de no bolver à los pecados, claro eſtà, que no vale la confeſsion, porque no ay peſar verdadero de aver ofendido à Dios, ſi deſpues te buelves à los pecados, como perro bruto, que buelve à comer lo que vomitò.

Se llama juſticia el obrar bien.

O valgame Dios, y que locura, baxeza, y vileza es, los que tal necedad hazen, tan dañoſa para ſus almas! Como ſe deve burlar, y mofar el demonio de las confeſsiones de los que luego buelven al pecado? Hermano mio, quieres ſalvarte? Dizes, que ſi, pues en tu mano eſtà, ſigue la juſticia, que es no buelvas al pecado, que en la confeſsion vomitaſte, y deſpues de ſeguir eſta tan importante juſticia, has obras de miſericordia, que tãbien ſe llaman obras de juſticia, y ſantidad; aſsi te lo dize el Santo Rey, y Profeta David: *Qui ingreditur ſine macula, & operatur iuſtitiam.* Nota hermano mio, que primero dize el Profeta: que avemos de ir ſin pecado, que no el obrar juſticia; porque no ſe junta bien, que tu eſtès en pecado mortal, y que preſumas, que pues hazes obras de miſericordia, que por ſolas ellas, has de ir al cielo, bien ſon camino; pero el Eſpiritu Santo por el Profeta David te deſengaña, que el primer paſſo ha de ſer aborrecer, y huir el pecado,

Pſal. 14. v. 1.

Por la miſericordia, eſtando el pecado, no ſe ſalva vno.

caminar sin manchas de pecados. Y muy bien dize, quien anda, porque solo el justo, que aborrece el pecado, y ama la justicia, es el que anda, y camina para el cielo: que el pecador, como dize el mismo Espiritu Santo no anda, no camina el perezoso pecador, antes està detenido en el amor de las cosas terrenas, no camina, por la virtud, antes se està durmiendo en el cieno del vicio, cuya suciedad, y vasura le dà vozes, y le dizen: *Vsquequo piger dormis, vsquequo dormitabis?* Que dizes perezoso? Que temes, que en el camino no topes con el leon, y te coma? De donde lo sacaste esso, quien te lo dixo! En verdad, que todo son inmaginaciones, y sueños, y que tu pereza te haze parecer lo que no es.

Sapi. 15. v. 15.

Prov. 6. v. 9. 10.

Reprehē. dese la pereza.

Levantate de esse muladar del pecado, y has vna confessiō general bien hecha, y sigue la justicia, sin bolver mas à tus pecados, has vida nueva, has obras de misericordia para con tu proximo, y sin duda hallaràs vida de gracia en esta vida, y en tu muerte la justicia, santidad, y merecimientos de nuestro Señor Iesu Christo, serán contigo, hallaràs à este Salvador, que serà tu justicia, y proteccion, te defenderà en aquella tremenda hora de todos tus enemigos, los demonios, y te llevarà à su Padre Eterno, donde por sus divinos merecimientos gozaràs de su vista, entendido como he dicho, ayudandote tu; y no como dizen los ciegos hereges.

Reprehē dese los Hereges.

O desdichados! y que burlados os hallareis en vuestras infelizes muertes, pues no quisistes caminar el curso desta vida sin pecados, como dize Dios! Sino como bestias, irracionales, cargados de vicios: ni quisistes obrar justicia, haziendo obras buenas, y de misericordia, sin duda oyreis del justo Dios, apartaos de mi obradores de maldad, apartaos de mi malditos al fuego eterno en compañia de los demonios.

Luc. 13. v. 27.

CAPITVLO XXXII.

TRATA DE LA NOBLEza, y valor de la virtud de la misericordia, para que armados con ella, no nos hallemos burlados en el dia de nuestra muerte.

ES tan grande virtud, y tan noble la misericordia, que fue servido la Magestad Divina de embiar vn Angel del cielo, y no de los menores, sino de los siete muy principales, como se dixo, el Angel San Rafael, al santo Tobias el viejo,

Tob. cap 12. v. 15.

estas celestiales palabras, y divina dotrina. *Bona est oratio cum ieiunio, & elecmosina, à morte liberet, & ipsa est, quæ purgat peccata, & facit invenire misericordiam, & vitam æternam.* Buena es la oracion con el ayuno, y limosna, porque libra de la muerte, y ella es la que purga, y limpia del pecado, y haze alcançar misericordia, y la vida eterna. *Quando orabas cum lacrymis, & sepeliebas mortuos, & derelinquebas prandium tuum, & mortuos abscondebas per diem in domo tua, &c.* Entiende Tobias, amigo de Dios, que quãdo tu hazias oracion con lagrimas, y sepultavas los muertos, y en medio de la comida te levantavas de la mesa para enterrar los muertos, los quales de dia escondias en tu casa, para de noche enterrarlos, yo lo estava todo mirando, y lo ofrecia à N. Señor Dios, y porque conoscas, quan amigo, y accepto eres à Dios, fue necesario, que la tentacion te provasse, para que descubriesse tu paciẽcia, y fidelidad, y aora me à enviado Dios, para que te curasse, y à Sara tu nuera librasse del demonio. Yo soy Rafael, vno de los siete Angeles, que estamos delante el Señor.

Vers.8. Efetos de la limosna. *Vers.12.* *Vers.13.*

La oracion para subir à lo alto, à de tener dos alas, que son ayuno, y limosna, porque el ayuno dispone las potẽcias del alma, para que estên ligeras, à subir à la divina contemplaciõ, como lo dize nuestra Madre la santa Iglesia, en el Prefacio de la Quaresma, quando dize: *Mẽtem elevas.* La limosna, y caridad para con el proximo la haze meritoria, y que alcance de Dios misericordia, libra de la muerte eterna, y nos haze alcançar la vida eterna, como aqui nos promete Dios por el Angel San Rafael.

Ayuno, y limosna son las alas de la oracion. *Vers.9.*

O hermano mio, sabes porq̃ no eres misericordioso? Porque no eres amigo de oracion, que si lo fuesses, ella te lo enseñaria; no te maravilles si eres duro, y avariento para con tu proximo, pues lo eres para con Dios, tan ingrato, y duro à tales beneficios, y tan escaso siquiera en agradecerles, tã corto, y avariento en dar lo que te pide, que es tu coraçõ: *Fili præbe mihi cor tuum*, hijo dame tu coraçon, y nunca acabas de entregarselo por la oracion, siendo tuya la hõra, y el provecho, y grande el deleyte de amar à Dios de todo tu coraçon; que todo lo demas, como dize el mismo Sabio, todo es vanidad, y afliccion de espiritu; y quien lo dixo lo avia bien provado todo.

Sumamiseria es, no tener oracion. *Prov. 23. v.26.* *Eccles.4 v. 16.*

Pues hermano mio muy ama-

do en Iesu Christo, salud de la vanidad, y vete à la verdad, desprecia tu carne, y ama al espiritu, y amando à Dios, tendràs amor al proximo, y sabràs vsar de la virtud tan importante de la misericordia, pues en ella te và tu salvacion: y por ella serás libre de la segunda muerte, que es la eterna, la qual es causada por el pecado, como dize San Pablo.

om. 5. 1.

ficacia laora- ion.

O Christiano! No solo alcançaràs esta excelente virtud de la misericordia, si te entregas deveras à la oracion mental cada dia dos vezes, pero si cõ humildad, y viva fê perseveras alcançaràs todas las demas virtudes. Entiende, que todos los Santos, por medio de la oracion, y mortificacion alcançaron el fin de sus peticiones. Lo dicho basta para inclinarte à hazer obras de misericordia cõ los proximos, pues vino del cielo, quien nos la enseñò, y con el raro exemplo deste grãde amigo de Dios el santo Tobias, que siendo tan rico, y poderoso, y haziendo el oficio del enterrar muertos, baxo, y tan despreciado, que los Señores se afrentarian mucho de hazerlo; pero no el santo Tobias, porque amava muchisimo à Dios. O valgame Dios, entre los ricos, que poquitos como Tobias se hallaràn aora en el mundo! Dios lo remedie, y la luz, y divino conocimiento, que diò à su siervo fiel Tobias, la de à nosotros, amen.

El amor de Dios, y del proximo, de nada se corre.

Dize Dios por el Profeta. *Indicabo tibi, ò homo quid sit bonum; & quid Dominus requirat à te: vtique facere iudicium, & diligere misericordiam, & solicitus ambulare cum Deo tuo.* Palabras son estas, que cierto seria razon, que todo fiel Christiano, las tuviesse escritas en todos los lugares de su casa, y las llevasse siempre escritas dentro de su coraçon, y como esculpidas en su memoria, por ser dichas de la boca del mismo Dios, y para nuestra salud; y ser en si de tanta importancia, pues oyelas, ò Christiano hermano, y mira biẽ, que es lo q̃ te dize su Divina Magestad, porque por dezirte, ò hombre aquello que mas te conviene, y es mas bueno, y perfecto, es muy digno de ser eligido, y puesto por obra. Esto es: sepas hombre, que lo que Dios quiere, y pide de ti, es hazer juizio, y amar la misericordia, y que andes con solicitud con tu Dios.

Mich. 6. v. 8.

Pocos ay que de si hagan juicio.

O dichoso el Christiano, que sabe hazer juizio! Muy bien nos lo enseña, y aconseja el Apostol San Pablo, quando di-

1.Cor.11. ze : *Probet autem se ipsum homo.*
v.28. Ay vnas personas, que son muy zelosas en conocer, juzgar, y aun condenar los defetos agenos, pero para conocer, juzgar, y corregir los proprios defetos, no ay juyzio, alomenos, recto, no ay ni juizio, ni justicia.

De mis ojos he visto cumplido esto en algunas personas, las quales nuestro Señor Iesu
Mat.7. Christo llama hipocritas, que
v.3. ven las pajas pequeñas, de los defetos de sus proximos, y no ven los tristes las gruesas bigas, de sus proprios defetos: tratan à los otros de sobervios, y ellos lo son mas. No es esso hermano mio, lo que el Apostol San Pablo nos encarga, avisa, y exorta: sino que te prueves à ti mismo, te conoscas, y te entiendas tu primero. Y lo mismo dize nuestro Señor Iesu Christo : hipocrita, primero
v.5. quita de tus ojos, esto es, de tu conciencia el pecado, haz juizio recto primero de ti mismo, y quando tu estuvieres emendado, entonces procura emendar los otros.

O valgame Dios, y que injustos son los hombres, que quieren el juizio, y justicia para con los otros, y no para su casa! Dios por quien êl es nos alumbre, en que cada vno se conosca à si mismo, y que primero hagamos juizio contra nosotros mismos, esta es la propria condicion, y costumbre del justo acusarse à si mismo, como lo dize el Espiritu Santo, que el justo *Prov.18* en su razonar, conversar, y trarar primero, se acusa à si mismo, primero da la culpa assi, no lo haze como Eva, que echò la Se escusi culpa à la serpiente, que la en- como lo gañò, y Adan tambien se es- Padres. cusò con su muger, y no supieron tampoco hazer juizio, en no quebrantar el precepto, ò mandamiento de Dios, que *Gene.3.* si lo huvieran hecho, en ver- v.12.13 dad, que nunca pecàran, ni quebrantaran el precepto Divino, ni huvieran dado tanto que gemir, y llorar à todo el genero humano. Y ya que por causa propria, y desventura cayeron de la alteza de la innocencia, gracia, y amistad de Dios, razon fuera, que luego conocieran su daño, y culpa, y no escusarse.

En verdad, que mucho mejor acertàran, respondiendo cada vno à Dios, quando les hizo cargo, con el, *Tibi soli peccavi*, que no con las escusas : pues poco les valieron, y tampoco valdràn al pecador, q̃ no procura conocer sus culpas, y que nunca se dà por culpable.

O pobrecito hombre, que la cauſa de todo tu mal es no ſaber hazer juizio contra ti: El humilde David ſupo hazer juizio contra ſi; pues en dezirle el Profeta Natan de parte de Dios ſu yerro: luego ſe juſgò por muy culpado, ſe diò por reo, y pecador, y con grandiſsima contricion, y vivo dolor de aver ofendido à Dios dize: *peccavi*, y que ſe le ſiguiò? Que luego le perdonò Dios ſus pecados. Vês aqui hermano mio, Chriſtiano, el fruto, el proſpero ſuceſo del hazer juizio contra ſi miſmo. O plega à Dios, que aſsi lo hagamos tòdos, tanto grandes, como pequeños. Ay tambien otro modo de hazer juizio, en los Iuezes, y los que adminiſtran juſticia, en bolver por el agravio de la viuda, en defender al huerfano, en mirar por el pobre; pero porque en otro libro hablê largo ſobre eſto, aora no me quiero detener! Ay otro modo de hazer juizio los Prelados, mirando bien por ſus ſubditos.

David ſe conociò, humiliò.

2. Reg. 12. 13.

O ſi perfetamente ſe hizieſſe juizio, y juſticia, como ſin duda iriã todos los eſtados, Seglares, como Eccleſiaſticos, muy mejorados; no me quiero meter en eſtas materias, que no es mi intento en eſte libro, ſino tratar de la preparacion de la muerte. Bien es verdad, que de las mas importantes diſpoſiciones para bien morir, es el hazer juizio, y juſticia, bien lo dize San Pablo, ſi noſotros nos juſgaremos à noſotros miſmos, no ſerêmos juſgados, eſto es, no ſerêmos arguidos, ni caſtigados del ſummo Iuez de vivos, y muertos.

Hagan juſticia los Iuezes, y Prelados.

1. Cor. 11. v. 31.

Lo ſegundo, que pide Dios al hombre, es, que ame la miſericordia, ruegote hermano mio en Ieſu Chriſto, que ponderes eſta primera palabra, que te dize Dios, que ames la miſericordia: porque ſepas, que ay mucha diferencia en hazer ſola la obra de miſericordia, ò en amor con que ſe haze la dicha obra. Es tan gran verdad eſta, que dize San Pablo: Si yo diera todas mis riquezas, aũque fueran muchas, y las repartiera todas entre los pobres, y no tuviera amor, nada me valdrà: ſabemos tambien, como dize nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que vna viuda, no diò por limoſna en el templo, más de dos maravediz, y eſso tan poquito fue muy eſtimado delante la Mageſtad de Dios, ſolo porque lo diò, y ofreciò con amor. Aſsi, q̃ ſegun el ſanto Evangelio, y San Pablo, no eſtà el merecimiento en ſola la obra de la miſericordia, ſino en la pureza de la intẽ-

Mich. 6. v. 8.

La caridad, y amor perficiona la limoſna.

1. Cor. 13. v. 3.

Luc. 21. v. 3.

cion, conque si se haze por amor de Dios, y por honra, y gloria suya, y deseo de servirle. Si và por lo contrario, por respetos humanos, ò tambien sin ninguna intencion, ni consideracion, sin discurso, como animal incapaz de razon, y entendimiento; solo por ser naturalmente piadoso, sin pensar en Dios, ni en mi salvacion, sino solo porque me dá gusto hazer bien à todos, esto aunque parece bueno, pero à mi me parece, como cuerpo sin alma, porque sin duda el amor de Dios dà vida à todas nuestras obras.

La natural piedad, porque aprovecha poco?

La tercera palabra, con que nos exorta, es, que vamos, y procuremos de ir solicitos con Dios nuestro Señor. Este es fundamento, y eficaz adiutorio para hazer juizio, y para hazer misericordia, y para alcançar toda virtud: porque sin duda la oracion, el acudir à Dios en todos nuestros negocios, es el que mas importa de todos, y nos haze ir solicitos con Dios, assi el sãto Tobias; esto exortò mucho à su hijo, diziendo, mira hijo mio, seas amigo de oracion. Pregunto Christiano, que quiere dezir oracion? Claro està, que levantar el coraçon a Dios, y pedirle socorro en nuestras necessidades, y al fin le pedimos mercedes, pues de su Divina Magestad nos viene todo el bien: dizele, pues, Tobias à su hijo. *Omni tẽpore benedic Deum, & pete ab eo, vt vias tuas dirigat, & omnia concilia tua in ipso permaneant.* Este vltimo punto, de que en todos nuestros consejos pidamos la direccion à Dios N. Señor, y que permanescã en êl, me parece à mi, que es propriamente orar, y que es lo que nos dize el Profeta Micheas, andar solicito con nuestro Dios: porque como esta vida està tan llena de lazos, y peligros, claro està, que si no procuramos siẽpre llamar à Dios, consultando cõ êl todas nuestras cosas, muy à peligro iràn todas ellas; y nosotros con ellas.

La oracion nos haze ir solicitos cõ Dios.

Tob. 4. v. 6. 20.

O Christano, de quantos pecados te escusarias, si primero todos tus negocios los tratasses con Dios! O hermanos de mi alma, por esta causa tiene tã poquitos amigos N. Señor Iesu Christo, porque apenas ay, quiẽ deveras, y con perseverancia quiera tratar cõ su Divina Magestad: ò Christianos muy amados deste amoroso Dios, si vna vez gustaseis de su dulce conversacion, yo fiador, que todos los otros amigos dexariays por este dulce Iesus. O ingratitud, y ceguera de los hombres, que siendo Iesu Christo la sabiduria del Eterno Padre, el

Importa consultar cõ Dios.

Angel del gran consejo; que no se lo pidan! En verdad, que ay pocos, que digan con eficacia, à Iesu Christo postrados, y humillados delante su Divina Ma-

Actu 9. 6. gestad, orando: *Domine quid me vis facere?* Sabiduria del Padre, que quereis que haga? Que consejo me days en esto? El te responderà lo que te conviene.

Luc. 6. 36. Tambiẽ nos exorta este mesmo Salvador diziendo, sed misericordiosos, assi como lo es vuestro Padre, que està en el cielo, que haze salir el Sol para los malos, como para los buenos, y envia lluvias, sobre los justos, y tambien sobre los injustos; porque sino amais sino solo à los que os amã, que premio tendreis delante de Dios? Esso no es mucho, porque los pecadores, y Publicanos lo hazen, pero vosotros mas aveis de hazer, si quereis gozar de Dios, sed perfetos, sed semejantes à vuestro Padre, que està en el cielo, para que seais sus hijos.

Y conforme à esta verdad con mucha razon nos amones-

Coloss. 3. 12. ta San Pablo, diziendo: *Induite vos ergo sicut electi Dei, Sancti, & dilecti viscera misericordiæ benignitatẽ, humilitatẽ, modestiam, patiẽtiam, supportantes invicem*: Hermanos muy amados, vestios como elegidos, q̃ sois de Dios, amados, y santificados de Dios, pues tãto os sublimò, y tan alta fue la vocacion: *Viscera misericordiæ*. Esto es, sed misericordiosos para con vuestros proximos, sed de la condicion de Dios misericordioso, y piadoso. Y para llegar à tanto bien, como es, ir vestido, armado, adornado de las entrañas misericordiosas de Dios, procuren ser benignos, humildes, modestos, y pacientes, sufriendo las flaquezas de vuestros proximos, como Dios sufre las vuestras. Bien me parece, que pues tratamos algo de las obras de misericordia corporales, que tambien tratê en otro libro, que aora al presente tratemos de las obras de misericordia espirituales, que no son de menos importancia, que las corporales.

Sea pues la primera obra espiritual, dar buen consejo, pues si estamos obligados à sus tiẽpos à dar buen consejo, segun la ley de Dios, quanto mas en todo tiempo, y lugar estaremos obligados sopena de grande pecado à no dar mal consejo? Como incitar a alguno, que se vengue de su proximo, ò que sea desonesto; lo que hemos de hazer, es siempre, procurar mitigar la ira de nuestros herma-

Razones que nos obligã à ser misericordiosos.

Siempre nos obliga no dar mal consejo.

nos,y aconsejarles,que tengan paciencia , y que perdonen, y que sean honestos,y que huyan las ocasiones de ofẽder à Dios. De vna persona se yo,que por seguir vn consejo bueno,que le diò vna otra persona sierva de Dios,lo dexò todo,y se diò tan deveras al servicio de Dios,q̃ le hizo nuestro Señor Iesu Christo muchas mercedes , y muriò santamente;y puedo dezir cõ verdad,que passò delante de mi,y soy testigo de vista,y le vì morir;y aunque he visto morir muchas personas de grãde virtud,pero ninguna me edificò tanto como aquella, porque muriò contemplando,y diziendo grandes alabanças de Dios , aviendo antes recebido todos los divinos Sacramentos con tanta humildad,y fervor de amor de Dios,que à todas nos dexò edificadas.

Eficacia del buen consejo.

Y no solo avemos de dar buen consejo, sino tambien con mucha humildad pedirle à quien vemos tiene partes para darle, como son los letrados temerosos,y siervos de Dios,y quando essos faltã,ir à las personas,que parecen de mas santa vida,pues vemos que Dios se sirve dello, que nos humillemos,en particular,es lo mas acertado,pedirlo al Confesor,ò à los Prelados las que somos Religiosas; para mi siempre lo pido à mi Confesor,verdad es,que procuro sea Theologo,y temeroso de Dios, y con él me resuelvo en mis dudas, y assi me hallo muy bien,y en muy grande quietud en mi alma,gloria à Iesu Christo. Assi que hermano mio conviene al Christiano,que sepa pedir consejo à su Confesor,ò à los sobredichos.Y tambien lo que mas importa,que lo ponga por obra,que quien de veras quiere servir à Iesu Christo , no tiene necessidad de tantos consejeros,que como dize el Sabio,sea solo vno tu consejero , y este vno escogido de entre mil , si quieres vivir quieto,y no vayas acà , y alla buscando diversos pareceres,que te confundiràs,y no hallaràs quietud. Assi, que quien sabe pedir consejo,y ponerle por obra,esse sin duda le sabrà dar; porque conviene de necessidad primero ser buen dicipulo , y despues enseñar à los otros.Y podrà tambien exercitar la otra obra de misericordia espiritual , que es enseñar à los ignorantes ; esto se puede hazer tambien en mirar mucho,que todo lo que enseña sea segũ la ley de Dios,y dottrina de los Santos , y conforme à lo que nos enseña nuestra madre la Santa Iglesia Catolica Romana.

Importa pedir cõsejo con humildad.

El consejo tomase de vno escogido, no de muchos. *Prov.15. v.22.* *Eccli.6. v.6.*

La tercera, es, consolar los tristes, y afligidos, dezia el Apostol San Pablo lleno de caridad: quien està triste, que yo tambiẽ no lo estẽ junto con ẽl? Era tanta su piedad, y compassion para con sus hermanos, que llorava con los que llorávan, y se gozava con los que gozavan, y lo mismo aconseja à todos los Christianos, quando nos dize hermanos mios amados amaos con tanto amor vnos à otros, que lloreis con los que lloran, consolandolos, y esforçandolos; que cierto es obra de gran caridad, y misericordia, que sintamos tanto los trabajos de nuestros proximos, como los nuestros proprios, hasta llorar con el que llora: claro està, que quien esto haze, le aiudarà en todo lo que pudiere.

1. *Cor.* 11. v. 29. La caridad haze comunes los trabajos, y gozos del proximo. *Roma.* 12. v. 15.

Y como el mayor dolor del Christiano à de ser de aver ofẽdido à Dios, y con todo su estudio huir de no ofenderle mas, como el glorioso S. Pablo iva siẽpre con aquel pecho Apostolico lleno de caridad, y hambre de la salud de las almas, deshaziendose todo en lagrimas, por las que hallava en pecado mortal, por librarles, y encaminarles con la dotrina Evangelica: assi nosotros lloremos, y nos deshagamos en pena por los proximos pecadores: y noten vnas muy dulces palabras, que deseo mucho, que todos los Predicadores Apostolicos las tengan presentes, y en sus ocasiones las puedan dezir con el mismo espiritu de San Pablo, cuyas son, pues tienen su oficio, que es, de predicar el Santo Evangelio, dize pues *Quotidie morior per vestrã gloriam fratres: quam habeo in Christo Iesu Domino nostro.* Hermanos mios, los quales amo, y tengo en Iesu Christo: Cada dia muero por vuestra gloria, esto es, porque seais santos, y perfetos Christianos, que sin duda essa es la mayor gloria: *Hæc est gloria nostra testimonium conscientiæ nostræ.* O Christianos! hagamos cuenta, que somos hijos legitimos de los Santos Apostoles, y procuremos tener la caridad, y misericordia con el proximo, que ellos tenian.

Zelo que deven tener los Predicadores. 1. *Cor.* 15. v. 31. 2. *Cor.* 1. v. 12.

La quarta obra de misericordia, es, castigar los errados, corregir à los que pecan, como si vemos, que vn hombre està jurando el nombre de Dios, diziendo disparates, y desatinos, guiado de su mal vicio; viendo esto el siervo de Dios, le toca bolver por la honra de Dios, y con caridad corregir al hermano, diziendole con dulces palabras: hermano mio, por amor de nuestro Salvador Iesu Chris-

Importa corregir al q̃ yerra.

to,no jureys; que fruto ſacays dello? Por vueſtro bien lo digo, pues ya ſabeis, que en la caſa donde ſe jura à Dios, no falta llaga: por veros yo libre della os lo digo. Y tenga fê, que el otro en oyendo el ſuaviſsimo nombre de Ieſus, y tan poderoſo nombre, el demonio, que eſtà apoderado, y rige la lengua del jurador, luego huyrà; y el pobrecito pecador bolverà en ſi. Y ſi conoce que tiene peſar de averlo hecho le puede dezir; ò hermano mio beſe en tierra, cada vez que cayga en eſte vicio, que Ieſu Chriſto le ayudarà.

Modo ſuave de portarſe con vn jurador.

O cariſsimo hermano, que culpa tiene la cabeça de N. Salvador, ſi las coſas no vienen à vueſtro guſto, para que ayas de jurar? Como eres ingrato? No ves, que por vueſtro amor ſufriò en ella tan immenſos dolores? Pues ſufriò en ella tantas llagas, quantas eſpinas le hincharon? Eſſo es el agradecimiẽto, y alabanças que le days, por el beneficio de la ſangre, que derramò por vos? Si veis que el que jura oye eſtas ſantas amoneſtaciones, puede ir adelante en dezirle lo que el Eſpiritu Sãto os inſpirare: ſi veis, que no las admite baſta dezir las primeras palabras, y dexarlo eſtar, y encomendarle à Dios.

De la correcion fraterna dize nueſtro Señor Ieſu Chriſto en el Santo Evangelio. *Si peccaverit in te frater tuus, vade, & corripe eum inter te, & ipſum ſolum, ſi te audierit, lucratus eris fratrem tuum: ſi autem te nõ audierit: adhibe tecum adhuc vnum, vel duos, vt in ore duorum, vel trium teſtium ſtet omne verbum. Quod ſi non audierit eos: dic Eccleſiæ, ſi autem Eccleſiam non audierit, ſit tibi ſicut, & ethnicus, & publicanus.* Eſto es, ſi pecare en ti tu hermano: vês, y corrigele entre ti, y êl aſolas, ſi ſe emendare, abràs ganado à tu hermano para Dios, pero ſino te oyere, procura bolverſelo à dezir delante de otros dos, ò tres, porque, por el teſtimonio de dos, ò tres ſea convencido de ſu yerro, y conoſca ſu culpa, pero ſi con todo eſſo no te oye, ves, y dilo à la Igleſia, eſto es, à los Prelados, y ſuperiores, à quiẽ toca caſtigar, y corregir, y ſi à eſtos no oyere, ſea tenido de ti aquel por malo, y como publicano. *Matthæi cap. 18. v. 15.*

Orden de la correccion fraterna.

O que dolor tan grande (con lagrimas lo eſcrivo) ver en el pueblo Chriſtiano tan borrada, y dexada la correccion Evangelica; porque toda ſe ha quedado para ſolamente los predicadores: que ſe quiebrã la cabeça en el pulpito, y los oyentes fuera de la Igleſia no ſe acuerdan mas dello. Ay, ay! en eſto

para nueſtra ſalvacion! Por eſta cauſa, ò hermanos mios en Ieſu Chriſto ſe van tantas almas cada dia à los infiernos, porque no ay quien corriga los vicios. En eſto muy grande culpa tienen los Prelados, y ſuperiores, los adminiſtradores de juſticia, los Padres de familias para con ſus hijos, y criados.

Se lamẽta de la falta de correccion.

O que laſtima es ver tan perverſo deſcuydo en eſtos tales! llamole perverſa negligencia, pues tanto daña à las almas de los inferiores la falta de correcciõ de los ſuperiores, que ya no parece tanto deſcuydo, como malicia, y no querer obrar juizio, ni juſticia, ni andar rectos, y eſto por los deſdichados reſpetos humanos, por no contriſtar à los ſubditos. Y mas ſi ſon poderoſos, ò favorecidos, Dios nos libre, porque ſolo por temor de no ſer aborrecidos, ò perſeguidos, ò que no ſe les quite la triſte, y breve dignidad diſimularàn los vicios, y haràn el ſordo, à quien con zelo de la honra de Dios les aviſare. O quanto ſe podria dezir ſobre eſto, no quiero mas hablar, porque no eſpero facil remedio; Dios por quien es ſe apiade deſte daño: ò buen Ieſus, *emite lucem tuam, & veritatẽ tuam*! Y no doy toda la culpa à los ſuperiores, ſino tambien mucho mayor à los inferiores, porque alomenos de palabra ya nos dizen las verdades, ſino que noſotros no nos emendamos por nueſtra ſobervia, y por falta de correccion, y por querer hazer nueſtra volũtad, no hazemos la de Dios. Y por eſta cauſa ay tan poca ſantidad, y eſpiritu en las Congregaciones, y comunidades, porque cada vno quiere ſer Señor, y haze ſu propria voluntad, y no la de ſus ſuperiores.

Los ſubditos ſon culpados.

Y noteſe aqui, que nueſtro Señor Ieſu Chriſto la correcciõ no la encomẽdò ſolo à los Predicadores, y ſuperiores, ſino tãbien à los inferiores, y à todos ſin hazer excepcion de perſonas lo dize, para que no ſe eſcuſe nadie. Dize el Eſpiritu Santo: *Et mandavit illis vnicuiq; de proximo ſuo*: y luego dize. *Eleemoſyna viri quaſi ſignaculum cum ipſo, & gratiam hominis, quaſi pupillam conſervabit, & poſtea reſurget; & retribuet illis retributionem, vnicuique in caput ipſorum.* O cariſsimos hermanos mios muy amados en Ieſu Chriſto! Ruego à vueſtra caridad, que noteys cada palabra, que dize la ſanta, y Divina Eſcritura, lo primero, que tiene Dios mandado, à todos, y à cada vno en particular, que zele, y tenga cada vno grãde cuenta en la ſalvacion de ſu

A todos toca la correccion.

Eccli.17. v.12.

Verſ.18.

proximo,no ſolo en el cuerpo, haziendole limoſna, ſirviendole como enfermo, y en proveherle,&c.ſino tambien,y lo que mas importa, tener cuenta en las llagas de ſu alma: como admirablemente lo declara San Aguſtin diziendo:hermano ſi tu ves à qualquiera de los hermanos , que tiene en ſu perſona llagas mortales,y las encubres, viendo tu, que de aì ſe le à de ſuceder la muerte,no ſeria grãde crueldad,que tu lo ocultaſſes?Tambien,por el contrario, ſeria muy grande miſericordia que aviſaſes al Cirujano, ò Medico,deſcubriendo las llagas de tu hermano para curarſelas.Eſto miſmo paſſa dize eſte Dotor, quando abremos cumplido cõ el Santo Evangelio, en corregir à nueſtro hermano en ſecreto, y aſolas, y ſino nos oye apliquemos dos, ò tres para convencerle,y ſi eſto no baſta,que vamos al Cirugano, y Medico, que ſon los Prelados, y ſuperiores:y previene San Aguſtin en eſta muy viva comparacion, como el deſcubrir los delitos à quien los puede remediar, no es crueldad,como algunos necios,y vicioſos dizen,ſino vna de las ſiete obras de miſericordia eſpirituales.

Avemos de cuidar de las llagas del cuerpo,y alma del proximo.

Aora pues hermano Chriſtiano no ſeas covarde,ni mires reſpetos humanos en corregir à tu proximo, conſidera, que nueſtro Señor Dios te lo manda ya en el teſtamente viejo,y el meſmo Dios te lo buelve à mandar,y confirmar en el nuevo teſtamento: en verdad, que no puedes allegar ignorancia, ni eſcuſarte,no digas que me va à mi,ſi aquel jura el nombre de Dios?ò el otro es vn deshoneſto publico?Acuerdate, que pidiò cuenta Dios à Cain de ſu hermano Abel;y êl como pecador, y deſcortês le reſpondiò: *Neſcio num cuſtos fratris mei ſum ego*? Por ventura ſoy yo guarda de mi hermano,no ſe dêl:y el mal que avia hecho en matar à ſu hermano, junto con eſte mal hablar con Dios le coſtò bien caro,como todo el mũdo ſabe. Pues,ò Chriſtiano no digas eſſo con Cain.

Es otro Cain, quiẽ no cuyda de ſu hermano. *Geneſ.4 v.9.*

Dize mas el Eccleſiaſtico, que la limoſna del hombre a modo de vn ſeñal,ò ſaco lleno de teſoro ſe iràn con êl à la ſepultura: pues es verdad, que todos los amigos, y parientes nos dexan, y ſolas las buenas obras ſe vienen con noſotros al otro mundo para ayudarnos y favorecernos delante de Dios:y a la limoſna , y à todas las buenas obras hechas por amor de Dios y ſalud del proximo las llama Dios gracia, pues con ſu auxi-

Eſtima, y guarda Dios nuestras buenas obras.

lio se hizieron, y las estima en tanto, que le roban el coraçon, y las aprecia, y guarda con tal fidelidad, que dize, las guardarà como las niñas de sus ojos, y despues à su tiempo las pondrà sobre la cabeça del que las hizo, que es el justo: dandole premio, y corona en el cielo. Pues que piensas Christiano, que no se acordarà Dios de tus limosnas, de tus obras de misericordia, assi de las corporales, como las espirituales? No, no, por cierto, sino, que aũque à ti agora te parezca, que estàn olvidadas, y como muertas: te promete Dios que no puede mentir, que resucitaràn; y aun mas te digo, que en el dia del juizio todo el mundo las verà, y lo que mas gozo te darà es, que las pondrà Dios sobre tu cabeça: assi lo dize el Rey Profeta David considerando la gloria del justo. *Posuisti in capite eius coronã de lapide prætioso*: y no contento con esto dize mas como fuera de si: *Magna est gloria eius in salutari tuo, gloriam, & magnum duorum impones super eum.* O quanto dixera sobre esto, pero temo ser prolixa.

Psal. 20. v. 4.

Vers. 6.

***

CAPITVLO XXXIII.

CONCLVYE CON LAS obras de misericordia espirituales; es muy provechoso este capitulo para qualquier Christiano, si se lee con devocion, y vivo deseo de poner por obra la palabra de Dios.

LA quinta obra de misericordia es perdonar las injurias, no pienso ser largo, pues ya en este mismo libro, en el capitulo 29. tratê algo dello: lo que aora se me ofrece advertir, es, que vna de las virtudes en que mas podemos ser semejantes à Dios, es, en perdonar las injurias, pues dize nuestra madre la santa Iglesia; à nuestro Dios le es proprio el perdonar, y es muy de su condicion el apiadarse de los pecadores, que tantas vezes le han agraviado.

Es propria condicion de Dios perdonar.

En el Padre nuestro nos diò prenda, y promesa infalible, que si perdonamos à nuestros deudores, que su Divina Magestad nos perdonarà à nosotros; y en verdad, que no sê el vengativo con que coraçõ puede dezir el Padre nuestro, pues sin duda el necio, êl mesmo dize à Dios, que no le perdone, que no le tẽga piedad, sino que le castigue,

Matt. 6. v. 12. & 14.

El que no perdona, dize mal el Padre nuestro.

O valgame Dios, es posible, que sea tan ciego, y enemigo de si el hombre, que no tenga temor de provocar al todo poderoso à ira! Que desatino tan detestable, que no tema tener por enemigo al mismo que le criò, y redimiò! y que en vn instante le puede echar en cuerpo, y alma en el profundo del infierno. Yo sè, de vna persona, que quando avia de dezir el Padre nuestro, examinava si tenia alguna rensilla con su hermano: y si hallava algo por poquito que fuesse, sin passar adelante en el Padre nuestro se levantava, y buscava su hermano, porque era persona religiosa, y le pedia perdon, y no contento de perdonarle el, queria tambiẽ el perdon del otro, y era cosa de admiracio̅, que el otro le dezia, vos no me aveis agraviado, antes yo soy el que os agraviê, y os pido perdon.

Exemplo de perdonar los agravios.

De modo, que todo este fruto se saca de humillarse, el Santo Rey David fue tan grande perdonador de agravios, y de grãdes injurias, que se le hizieron, que causò grande admiracion no solo à los presẽtes, que se hallaron en su tiempo, pero à todos los venideros. Saben todos, que hasta de su proprio hijo Absalon fue tã perseguido, que por querer vsurparle, y quitarle el Reyno, huvo de huir David de su hijo, y esconderse: y aunque su fiel Capitan Ioab le vengò de su enemigo, y esto muy à pesar del agraviado David, con todo quando fueron à la guerra, les encargò, que no matassen à su hijo Absalon, porque su intento nunca fue vengarse del, sino solo defenderse dêl, y no ofenderle, ni matarle: y quando le dixeron, que le avian muerto, lo sintiò tanto, que se cubriò la cabeça, en demostracion de luto, no quiso comer, sino, que con muy vivo dolor llorava, y dezia: *Fili mi Absalon: Absalon fili mi: quis mihi tribuat, vt ego moriar pro te, Absalon fili mi: fili mi Absalon?* O hijo mio Absalon: Absalõ hijo mio, y quien me diesse, que yo muriesse por ti? *Fili mi Absalon.* Y viendo esto el Capitan Ioab, se enojò mucho dello, y con grande sentimiento le fue à dezir: *Confudisti hodie vultus omnium servorum tuorum, qui salvam fecerunt animam tuam.*

2. *Reg.* 17. v. 22

2. *Reg.* 18. v. 5.

Perdona David à Absalon.

2. *Reg.* 18. v. 33.

2. *Reg.* 19. v. 5.

Que es esto que hazes, ò Rey? Que el dia de oy confundes el rostro de todos tus siervos, pues avemos librado à ti de la muerte, y à todos tus hijos, y à tus mugeres, y à toda tu casa; y aora hazes estos estremos por la muerte de tu enemigo hijo, tan rebelde, y malo: en verdad Rey,

que en lo que hazes, mueſtras, que amas à quien te tiene odio: *Diligis odientes te.* Que entrañas tan piadoſas en perdonar, y aun amar à ſu mortal enemigo! y ſi dize alguno era ſu hijo, digo, que peſava mas la caridad, que la piedad natural.

No ignora nadie tãbien quan perſeguido fue David de ſu ſuegro Saul, el qual hazia quanto podia para matar à David: y aviendo Dios pueſto à Saul en manos de David, nunca quiſo matar à Saul, ſino ſolo defenderſe, huyendo de ſu enemigo: y quando le dieron la nueva que avia muerto, hizo tanto llanto como todos ſaben, llorando, y diziendo alabanças de ſu mortal enemigo Saul. Oyendo pues eſto, confundanſe los vengativos, que nunca perdonan bien de coraçon; que aunque la lengua dize, que ya perdona, pero allà en el interior del coraçon ſe queda tiſnado, y enſuciado de la memoria de la injuria, haziẽdo diſcurſos ſobre ella, ſin tener el coraçõ quieto, ni pacifico cõ el enemigo. O quan poquitos coraçones ay como el del Real Profeta David, en perdonar tan de hecho, y de coraçõ. Y aſsi por el miſmo caſo, de pocos dize Dios como de David. *Quæſivit Dominus ſibi virũ iuxta cor ſuum:* He buſcado vn hombre ſegun mi coraçon, y voluntad. Pues, ò Chriſtianos, procuremos tener el coraçon deſte ſanto Rey David, q̃ ſi le tenemos conforme à êl, le tẽdrêmos conforme al coraçon del miſmo Dios, y Salvador N. Señor Ieſu Chriſto, que eſtando en la Cruz rogava por los que le puſieron en ella, diziendo: *Pater dimitte illis, non enim ſciunt quid faciunt.* Luc. 23. v. 34.

La ſexta obra de miſericordia es ſufrir à nueſtro proximo, bien conforme con la antecedente. San Pablo nos encarga, *& ſuportantes invicem.* Hermanos ſufrios los vnos à los otros; cierto es, que vn edificio nunca ſe harà, q̃ la vna piedra no eſtê junta, ſufra, y ſuſtente à la otra: y aſsi nunca en vna congregacion, ò comunidad abrà paz, ni concordia, q̃ no aya ſufrimiẽto entre vnos, y otros: porque el colerico ſe à de conformar con el flematico, y tambien es razon, que en todo lo que no fuera ofenſa de Dios, el flematico ſe conforme con el colerico, el melancolico con el ſanguineo, que procure en eſtar alegre, y encubrir, y diſimular ſu melanconia. Yo lo ſoy de pies à cabeça muy de natural; pero con el favor de mi Señor Ieſu Chriſto procuro no ſer peſada à nadie, antes biẽ me hago mucha fuerça en no contriſtar à mi proxi-

Perdona à Saul.

1. Reg. 1. v. 11. 18. y 21.

Pocos imitan à David.

1. Reg. 13. v. 14.

Ephes. 4. v. 2.

Conformemonos vnos con otros.

mo, y quando por mi malanconia me descuydo, luego pido perdon, que esto avemos de hazer los que nos cupo esta suerte de ser melanconicos. Nuestro grande hermano, y Padre el santo Fray Luis Bertran era melanconico: y muy amenudo (y creo yo que muchas vezes sin causa, ò à lo menos grande) pedia perdon, como dize su historia: porque como dize San Gregorio Papa, de buenas conciencias es temer el peligro donde no le ay. Assi, que ruego à las personas, que muy deveras desean darse al servicio de Dios, que sean muy promptos en pedir perdon: dize el Espiritu Santo. *Doctrina viri per patientiam noscitur.* Que la dotrina en el hõbre sabio se conoce por la paciencia, en las ocasiones, de modo, que segun el Espiritu Santo, tãto tendrà vno de ciencia, y dotrina, quanto tuviere de paciencia, y sufrimiento.

Exemplo en el Padre Luis Bertran.

Proverb. cap. 19. v. 11.

En verdad, q̃ importarà mucho, que los letrados tuviessen biẽ escrita en sus coraçones esta sentencia, y autoridad de la santa, y Divina Escritura! N. Señor Iesu Christo en aquellas quatro parabolas del sembrador, de las quales êl mismo fue el Dotor que las declarò, en la vltima dize assi: *Quod autem in bonam terram: hi sunt qui in corde bono, & optimo audientes verbum retinent: & fructum afferunt in patientia.* Estos sõ dize Iesus nuestro Salvador, los que tienen sus coraçones como tierra buena, y dispuesta, que oyendo la palabra de Dios la retienen, y guardan: y hazen mucho fruto el qual se descubre en la paciẽcia.

Luc. cap. 8. v. 15.

La paciẽcia fructifica mucho.

O buen Iesus! Vos lo dezìs, y nosotros vuestros Christianos redimidos con vuestra preciosa sangre lo oymos; hazed poderoso, y misericordioso Salvador, que la tengamos, y danosla Señor, y vengan los trabajos: que nosotros diremos con grãde esfuerço con San Agustin buelros à vuestra Divina Magestad: *Domine fac quod iubes, & iube quod vis*: Señor Iesus: hazed, y obrad en mi lo que mandays, y mãdad lo que querays: Y veamos hermanos de mi alma, que es lo que nos manda este Dios humanado? *Dilige Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua &c.* Ama à tu Dios de todo tu coraçon, de toda tu alma, y de todas tus fuerças. Esta es la raiz de la poca paciencia que tenemos, la falta del amor de Dios, y por esto S. Pablo encomienda tãto, el amarnos los vnos à los otros, porque si nos amamos en Dios, nos sufrirêmos, y el mismo Iesu Christo por San Iuan, dize,

Deut. 6. v. 6.

Si amamos á Dios, y al proximo le sufriremos.

que en esto conocerà el mũdo, que somos sus decipulos, si nos amaremos los vnos àlos otros.

Ad Hebr. cap. 12. v. 1. Y dize San Pablo: *Per patientiam curramus ad propositum nobis certamen: aspicientes in authorem fidei, & consummatorem Iesum, qui proposito sibi gaudio sustinuit crucem.* Hermanos mios, por la paciencia corramos à la pelea, sin pelea, ni paciencia, claro està que no ay guerra, ni vitoria, y sino ay vencimiento, no ay corona, y aprẽdamos à pelear mirando con grande atencion al autor de la fẽ: y al cumplimiento della Iesu Christo: el qual avien dosele propuesto el gozo, y descanso, no le quiso, sino, que eligiò la cruz: eligiò la que no nos puede engañar: el padecer eligiò para si la sabiduria del Eterno Padre, la pobreza, la hãbre, la persecucion, el oyr por sus divinos oydos que le dezian blasfemias, llamandole Samaritano, que tenia demonio: y al fin le dieron bofetones en su divino rostro, y escupiendo en él le davan pescosones, y açotes en sus espaldas; y aun à su divina cabeça no perdonaron, antes con mucha crueldad la llenaron de penetrantes espinas, dexando tantas llagas en ella, cõ arroyos de sangre, quantas pũçadas agudas le dieron, hasta ponerle en la Cruz. Y dize mas San Pablo en el mismo lugar citado.

Ioan. 8. v. 48.

Eligiò pe nas Christo nuestro Redẽptor.

O Christianos hermanos; yo os advierto, y aviso, como à imitador, que soy, de mi Señor Iesu Christo, de sus açotes, y afrentas, y desto me precio, y alegro de ser perseguido por el sãto Evangelio de Iesus: y Dios me libre, que me glorie, ni goze en otra cosa, que en la cruz de Iesus. Y por esto os exorto, que los altos misterios de la cruz de Iesu Christo no les considereys assi de passo, sino con mucho assiento, y ponderacion: *Recogitate enim eum, qui talem sustinuit à peccatoribus adversum semetipsum contradictionem: vt ne fatigemini, animis vestris deficientes. Nondum enim vsque ad sanguinem restitistis, adversus peccatum repugnantes*: Pensad, y contemplad la passion, y muerte del Hijo de Dios, que tales tormentos sufriò de los pecadores, todo contra su divina persona: que de contradiciones padeciò. Y atẽded à sacar este fruto, que no os fatigueys, ni inquieteys, ni desmayen vuestros animos, porque aun no aveis derramado la sangre resistiendo al pecado.

Rom. 7. v. 3. *2. Cor. 11. v. 30.* *Galat. 6. v. 14.* *Hebr. 12. v. 3.*

La septima obra de misericordia espiritual es rogar à Dios por los vivos, y muertos. Dize el Apostol. *Orate pro invicem, vt saluemini: multum enim*

Iacob. 5. v. 16.

valet deprecatio iusti assidua. Hermanos orad à Dios los vnos por los otros, que os harà grande provecho para la salud de nuestras almas, porque puede, y vale mucho la oracion del justo para alcançar de Dios favores, y quereislo ver? Atended. *Elias homo erat similis nobis passibilis; & oratione oravit, vt non plueret super terram, & non pluit annos tres, & menses sex. Et rursum oravit; & cælum dedit pluviam, & terra dedit fructum suum.* Elias Profeta hombre era, assi passible como nosotros, y con su oracion muy eficaz orò à Dios, que no llovisse, y no lloviò en tres años, y seis meses, y bolviò à rogar à Dios, que llovisse, y luego lloviò sobre la tierra, y esta diò su fruto. Muy grande honra nos haze aqui el Apostol, en darnos por exemplar à este tan grande amigo de Dios, y zelador de su honra, y gloria.

Es eficaz la oracion.

O Christiano hermano mio, quien tuviesse el espiritu virtud, y zelo deste grande Profeta! O que oracion tendriamos tan eficaz! no digo agua, pero tambien fuego hariamos abaxar del cielo, si conviniera, para honra, y gloria de Dios: pero aunque no hagamos esto, no nos avergonçemos, porque sin duda mucho mas hazen los Sacerdotes del nuevo testamẽto, pues cada dia tantas vezes hazen baxar fuego vivo del cielo, quãtas vezes dizen missa, pues en la consacracion hazen baxar el Verbo Divino Iesu Christo Dios, y hombre verdadero, el qual dixo en el Santo Evangelio: *Ignem veni mittere in terram, & quid volo, nisi vt accendatur?* Fuego vine à poner en la tierra, y que tengo de querer, sino que arda? Mandava Dios en la ley vieja, que nunca faltasse fuego en el altar: ò quanta mas razon es, q̃ en el testamento nuevo de amor, y gracia, en los altares de los coraçones de todos los Christianos nunca falte fuego de caridad, porque sino falta caridad, yo os asseguro, q̃ no falte oracion. Quando Moyses orava à Dios por el Pueblo de Israel, que estava peleando, ganava vitoria de los enemigos, y en baxar Moyses las manos, afloxando la oracion; el pueblo de Dios era vencido. O quanto podiamos dezir sobre esto con muchissimos otros lugares de la santa, y Divina Escritura! pero lo dexo para quãdo tratemos de la oracion.

Luce 12. v. 49.

Levit. 6. v. 12.

Vence la oracion.

Exod. 17. v. 11.

Como hazen los Sacerdotes baxar fuego del cielo?

Aora quiero tratar vn poco del rogar por los difuntos. Dize la santa Escritura: *Vir fortissimis Iudas collocatione facta duodecim millia drachmas argenti misit Iesolimã offerri pro peccatis mortuo-*

2. Mac. 12. v. 43.

rum ſacrificium, iuſtè, & religiosè, de reſurrectione cogitãs: (niſi enim eos, qui ceciderant, reſurrecturos ſperaret, ſuperfluum videretur, & vanum orare pro mortuis) & quia cõſiderabat, quod hi qui cum pietate dormitionem acceperant, optimam haberent repoſitam gratiam. Sancta ergo, & ſalubris eſt cogitatio pro defunctis exorare, vt á peccatis ſolvantur. Eſto es, aquel grande, y fuerte Capitan Iudas Machabeo inviò doze mil dracmas, de plata à la Ciudad de Ieruſalen, para ofrecer toda aquella plata por las almas de los hermanos difuntos, en ſacrificio à Dios por los pecados de los muertos, conſiderando eſte fiel ſiervo de Dios, que ſino huviera reſureccion, y eſperança en Dios del perdon, que vano, y ſuperfluo ſeria orar por los difuntos, pero como fiel, que cõfeſsava la remiſsion de los pecados, y que avian de reſucitar los cuerpos difuntos, y con viva fè creìa, que los juſtos, que piadoſamente con temor de Dios vivieron en eſte mundo, que eſtos tales duermen en el Señor, diſpueſtos por la buena ſuerte, y gracia, de yr al ceno de Abraham: y porque ſi tenian que purgar, por eſſo le parecia à Iudas Machabeo, coſa ſanta, y religioſa, como lo es de verdad, rogar à Dios por los difuntos y

nporta pgar or los ſuntos.

ofrecer por ellos ſacrificio, para que abſueltos de ſus deudas, y pecados, ſe fueſſen al ceno de Abraham.

Y entiende Chriſtiano, que antes que Dios ſe hizieſſe hõbre, ya avia Purgatorio: deſde los primeros hombres del mũdo, porque Dios es juſto: y aunque por el pecado de Adan, por buenos q̃ fueſſen los hombres, como Enoc, y otros amigos de Dios, no avian de entrar al cielo; pero como la immenſa bondad de Dios tenia determinado de ſalvar à los hombres, à los que obſervaſſen la ley natural, y deſpues la circunciſsion, que Dios diò à Abraham, y ſobre todo por la ineſtimable promeſa, que le hizo, que de ſu linage tomaria ſu Mageſtad carne, y ſalvaria al mundo, y deſpues tãbien por la obſervancia de la ley eſcrita, que diò à ſu amigo Moyſes: con eſtos medios ſobredichos muchos ſe libravan de ir al infierno, digo, los que ſe guardavan de hazer graves pecados de los contenidos en los diez mandamientos (porque como dize el proloquio moral: no hagas à nadie, lo que tu no querrias, que hizieſſen à ti; y el otro: has el bien à tu proximo, que tu quiſieras hizieſſen à ti: eſto es cumplir la ley) de modo, que los que no

Quienes ivan al ceno de Abrahã

obravan maldad ivan al ceno: como agora entre noſotros, el que muere ſin pecado mortal, ſi fuere muy perfeto Chriſtiano và al cielo, y tambien los niños Chriſtianos bautizados muriẽdo en la infancia vã al cielo, ſin paſſar por Purgatorio; los que mueren en pecado mortal claro eſtà, que en todo tiempo ſe fueron, y ſe iràn à los infiernos, y fuego eterno ſin fin: pero los que fueren ſin pecado mortal, pero con veniales, y de los mortales, aunque ſe arrepintieron, y ſe emendaron, pero no hizieron cumplida ſatisfacion, en quanto à la pena, para purificar todo eſto, es el Purgatorio.

Deſeando, pues, el ſanto Iudas Machabeo, que aquellas almas, que padecian en el Purgatorio ſalieſſen; y ya que no podiã ir al cielo, porque no avia venido el Salvador para abrirles, ſe fueſſen à deſcanſar al ceno del Patriarca Abraham, con los otros Sãtos Patriarcas, Profetas, ſiervos, y amigos de Dios que eſtavan alli, con los primeros Padres Adam, y Eva, enviò aquel ſufragio. Dizeſe eſte lugar ceno de Abrahã, como parece en el ſanto Evangelio, que dize: que el ſanto, y mendigo Lazaro, por grande deſcanſo de Angeles al ceno de Abraham; porque era vn recogimiento, y morada para todos los creyentes de preſtado: pues no avia entrat en el cielo, como el miſmo Salvador lo dixo bien claro: *Nemo aſcendit in cælũ, niſi qui deſcendit, &c.* haſta que entraſſe en êl, quien primero baxò à cõſolar los que le aguardavan. *Luc. 16. v. 22.* *Ioan. 3. v. 13.*

Conſideremos pues, ò Chriſtianos hermanos muy amados en Ieſu Chriſto à eſte dichoſiſſimo Capitan, y fiel ſiervo de Dios Iudas Machabeo: ò pluviera à Dios que todos los Capitanes, y aun todos los Chriſtianos imitaſſemos à eſte dichoſo amigo de Dios: lean todos ſus grandes hazañas en la ſagrada hiſtoria, y veràn, que confiança tuvo ſiempre tan ſolida, y firme en el todo poderoſo Dios, quantas vitorias alcãçò, con que fervor antes de entrar en la batalla invocava à Dios, y hazia profunda, y altiſſima oracion à Dios, y mandava hazer lo miſmo à todos ſus ſoldados; no ſufria en ſus exercitos, que Dios fueſſe ofendido, y como fideliſsimo amador de ſu pueblo, y de todos ſus hermanos, no ſolo de los vivos cuydava, ſino, que como era tan grãde ſu caridad, y la miſericordia de ſu generoſo coraçõ, ſu dulce

Exẽplo de todos Iudas Machabeo.

2. Machab. 8.

ta el otro mundo, à los difuntos. No ſolo defiende à ſu proximo vivo, ſino como fiel, cõfeſſando la immortalidad de las almas, y aun mas adelante, la reſureccion de los cuerpos enviò tan grande cantidad à Ieruſalem, para ofrecer como ſacrificio por las almas del Purgatorio, por ſatisfacer por ellas.

O Chriſtianos hermanos muy amados, ruego à todos, que abramos los ojos de la viva fê, ſi eſte dichoſo Iudas Machabeo es tan digno de alabança, por eſta caridad fideliſsima, y heroyca, que hizo con los difuntos de ſu tiempo, ſolo, porque aquellas almas ſe fueſſen al ceno del Padre de los creyentes, el ſanto Abraham: quanto mas eſtàn obligados à ello los fieles Chriſtianos, viendo como gloria à Dios, los cielos eſtàn ya abiertos, pues nueſtro Señor Ieſu Chriſto con la virtud de ſu ſantiſsima muerte, y paſsion, les abriò de par en par: pues ya antes de baxar de la Cruz llamò al cielo al Ladron.

Se pondera, quán grande caridad es ſacar las almas del Purgatorio al cielo.

Luc. 23. v. 44.

O buen Dios llorando lo eſcrivo! antes q̃ Dios ſe hizieſſe hombre no avia cielo abierto para los muy fieles amigos de Dios, no pudo entrar en êl, ni el inocente, y juſto Iob, ni huvo cielo para Abraham, ni para todos los ſantos del teſtamento viejo: no huvo cielo abierto, ni remedio de ſubir allà, ſino de baxar toda la ſantidad al ceno, y aun eſto por gran merced; y aora, ò bondad immenſa el ladron de la horca, de la Cruz luego ſe và al Paraiſo! luego vê la Mageſtad Divina, en que cõſiſte nueſtra bienaventurança! O Dios mio, bendigante todos los Angeles, y ſantos para ſiempre! *Omnia ſpiritus laudet Dominum; confitemini Domino quoniam bonus, quoniam in ſæculum miſericordia eius.* *Pſal. 150. v. 6.* *Pſal. 105. v. 1.*

O buen Ieſus quanta mayor cauſa tenemos de rogar, y hazer bien à las almas del Purgatorio, pues ſalidas dêl no ay ſino cielo! y ſi Iudas Machabeo fue tan liberal enviando à Ieruſalem tanta cantidad de plata: el Chriſtiano que tiene de que hazer caridad como es tan corto, y aun tan avaro no ſolo con los pobres vivos, ſino tambien con los difuntos? No conſidera, que aſsi como lo haze el aun para con ſus Padres, y amigos, que por juſto juizio de Dios permitirà ſu Mageſtad Divina, que quando eſtê en Purgatorio, ſus hijos, parientes, y amigos ſe olviden dêl, como êl lo hizo? Por mover mas à devocion à los devotos Chriſtianos en el

Exortaſe à los ſufragios por las almas.

Salmos Penitenciales, para que mas ſe aficionaſſen à ellos, para que los rezaſſen muchas vezes por las almas del Purgatorio, que deſpues del ſacrificio de la miſſa, que vale ſobre todo, y la limoſna, ayudã mucho à las almas; los Salmos de David, y el Roſario de nueſtra Señora la Virgen Maria, aiunos tambien, y roda buena obra ſe pueden ofrecer por las almas del Purgatorio, y diciplinas, cilicios, y todo acto de penitencia.

CAPITVLO XXXIV.

PROSIGVE EN EXORtar à todo Chriſtiano al cumplimiento de las obras de miſericordia; trata tambien quanto nos conviene la guarda del ſanto Evangelio, y convida à ella à todos los Reyes, Principes, y grandes, y à todos los Chriſtianos.

HAſta aqui avemos hablado de las obras de miſericordia eſpirituales, pues en el vſo dellas, aſsi de las ſiete corporales, como de las eſpirituales cõſiſte el ſer buen Chriſtiano: la caridad de vnos con otros nos haze ſer dicipulos de nueſtro Señor Ieſu Chriſto Verbo del Padre; por el amor de vnos con otros nos diferencia-

baras, y de los paganos, y gente perdida, pues como dize San Pablo, el que ama à ſu proximo ya cumple la ley. O Chriſtiano parecete poco eſtas grandezas tan ricas, como es ſer dicipulo del Rey, y maeſtro del cielo, y cumplir toda la ley, ſolo en amar à Dios, y al proximo por amor de Dios? Y como el amor del proximo ſuele traher dificultades, por ſer noſotros duros de coraçon, en amar, ſocorrer, y hazer biẽ à los enemigos, y eſtando mucho mas obligados à eſto quando les vemos en neceſsidad: ſe quexa Dios por los Profetas de los hombres, y dize. *Hæc eſt requies mea, reficite laſſum, & hoc eſt meum refrigerium, & noluerunt audire.* Sabeis quales ſon los hombres dize Dios? Que aviendo yo dicho, que eſto es mi deſcanſo, reposo, y contento: que den de comer al hambriento, y que eſto es mi refrigerio, y que en eſto me daràn el mayor guſto; no ſolo no lo hazen, pero ni lo quieren oyr, ni eſcuchar.

Rom. 13. v. 8. Quien ama à Dios, y al proximo cumple con toda la ley.

Iſaiæ 28. v. 12.

Bien parece, ò Dios mio, amores de mi alma, que ſoys el miſmo Dios, que en el teſtamẽto viejo hablavays por vueſtros ſiervos los Profetas, pues que aviendo hecho al mundo tan paſmoſo beneficio de ave-

En todo tiempo reprehet de Dios la falta de caridad.

cara à cara, y nos dezìs las miſmas palabras, que en el teſtamento viejo, y lo tomays por tan propio, que nos aviſays, como buen Padre, que quando vendreys la ſegunda vez para juzgar al vniverſo mundo, deſto hareys mas riguroſo examẽ, y mas eſtrecho juizio: pues direys à los malos tuve hambre, y no me diſtes de comer; tuve ſed, y no me diſtes de bever; eſtuve deſnudo, y no me veſtiſtes, y enfermo, y en la carcel, y no me viſitaſtes, fui peregrino, y no me quiſiſtes recoger en vueſtra caſa. Y aũque los malos reſpõderõ, Señor quando os vimos hambriento, y no os dimos de comer? Y quando os vimos deſnudo, enfermo, y encarcelado, y no os ſervimos? Entonces les reſpõderà el Iuez, en verdad os digo, que lo que no hiziſtes con los mas minimos hermanos mios, confieſſo delante todo el mundo, que ni conmigo lo hiziſtes, à mi meſma perſona lo negaſtes, porque lo tomê yo por proprio.

Matt. 25. v. 42.

ver. 44.

Toma por proprio Chriſto, lo que ſe haze cõ el proximo.

Y por eſto apartaos de mi malditos, id al fuego eterno, que eſtà aparejado para el demonio, y ſus Angeles. Que no le tenia yo aparejado para voſotros, pues me hize hombre para ſalvaros à todos, por vueſtra ſola culpa os perdeis. no queriẽdo obedecer à mis mandamientos, y como ſoy juſto me hazeis obrar juizio, y juſticia, queriendo yo obrar miſericordia: que ſi no fuera eſta mi voluntad no me puſiera en vna Cruz, con los braços abiertos, llamandoos à todos à penitencia.

ver. 41.

Ya ſabe todo el mundo, como à los buenos dirà Dios en el dia de ſu vniverſal juizio, porque obrarõ miſericordia; venid benditos de mi Padre, y recebid el Reyno celeſtial, que os eſtà aparejado deſde el principio del mundo. O Chriſtiano nota las palabras del Salvador! Que del infierno no dize, q̃ eſtava aparejado para noſotros, ſino para los demonios, y del Reyno celeſtial dize, eſtava aparejado para noſotros. Y eſto con tanto gaſto no de oro, ni plata, ſino con el infinito precio de ſu ſangre, nos abriò el cielo; que la culpa de Adam nos cerrò, y nos llamò à la ſanta Igleſia, dandonos el ſacro Bautiſmo, haziendonos hijos de Dios por adopcion, y herederos de ſu Reyno: y quando por nueſtra ſola culpa caemos en pecado mortal (ay dolor!) y perdemos la gracia, y amiſtad ſuya, nos llama à la cõfeſsion. O bondad immenſa, y ofẽdida, que os daremos por eſte ineſtimable beneficio, y Sa-

ver. 34.

Diferencia en el apercebimiento del infierno, y del cielo.

cramento de la confesion! Que siendo el injuriado, y ofendido, os inclinais, y nos llamays à la paz! Y en bolvernos à vos nos recibis à penitencia, si deveras nos arrepentimos, y emendamos de nuestros pecados, confesãdolos al Sacerdote de vuestra Iglesia madre nuestra. Alabado seais para siempre, y todo espiritu os alabe, pero mas los Christianos, porque sin duda estamos muy mas obligados à ello, que ninguna de las otras naciones: *Non fecit taliter omni nationi, & iudicia sua non manifestavit eis:* Gracias os hazemos todos los Christianos, y nos tenemos por dichosissimos, pues no ay naciõ que tenga à su Dios tan cerca de si, como nosotros los Christianos, pues en el Divino Sacramento de la Eharistia recibimos sin duda al mesmo Dios, y hombre verdadero, y nos juntamos con su Divina Magestad cuerpo con cuerpo, y nuestra alma cõ su alma, y divinidad pues todo lo recibimos junto.

Dense à Dios gracias por los Sacramentos.

Psal. 147. v. 20.

O Christiano es posible, que seas tan ingrato, y desconocido à tan buen Dios! Considera las justas quexas que dà este Señor. Yo plantê mi viña escogida, la circui de piedras para su guarnicion, y defensa, y en medio della levantê vna torre de fortaleza, dispuse lo conviniente para hazer el vino, y aora que esperava yo della me diesse uvas, me diò agrasones, y abrojos. *Nunc ergo habitatores Ierusalem; & viri Iudà iudicate inter me, & vineam meam. Quid est quod debui vltra facere vineæ, meæ; & non feci ei? An quod expectavi, vt faceret uvas, & fecit labruscas?* Aora pues Angeles, y Santos de la celestial Ciudad de Ierusalem, juzgad entre mi, y mi viña, y tãbien juzgad mis fieles siervos, y amigos de Iudà, los q̃ estays en Iudea de mi Iglesia, donde soy conocido, y adorado: vosotros hombres de Iudà los que vivis, segun razon, justicia, y santidad juzgad tambien entre mi, y mi viña: que pude yo mas hazer de lo que hize? Que pude hazer por salvar à los hombres, y no lo hize? Yo los criê à mi imagen, y semejança, les redimì cõ mi divina sangre, les dì ley, y mandamientos tan puestos en razon, que aun la ley natural assi lo siente: yo les dì Evangelio, que si lo guardaren, queden santificados, y glorioso para siempre.

Isai. 5. v. 2.

Se quexa Dios de nuestra ingratitud.

Pues que podia yo hazer mas por mi viña? Yo la circuì de piedras muy fuertes, y hermosas, que fueron mis Apostoles, Profetas, y tanta muchedũbre de Martires, y Confesores.

les puse vna torre fortissima de los Dotores, para q̃ la defiendan con el cuchillo, muy mejor que el de Gedeon, que es mi dotrina Evangelica para su salvacion: y le prometì por mi Vicario Pedro, que las puertas del infierno no prevalecerian contra ella. Iuzgad pues que pude yo hazer por su bien, y provecho que no lo hiziesse. Sabeis, que sucederà, si ella no se emienda? *Et nunc ostendam vobis, quid ego faciam vineæ meæ, auferam sepem eius, & erit in direptionem: diruam maceriam eius, & erit in conculcationem.* Dexemos las figuras, y vamos à lo figurado, y temamos con grande temor, no nos quite Dios de su pueblo Christiano tan amado, y favorecido los buenos, y Apostolicos Predicadores, y los superiores zelosos de su honra; no nos quite estos, y otros medios eficaces para nuestra salvacion, temamos, ò Christianos hermanos mios, no diga Dios; curamos à Babilonia, y ella no quizo la salud, pues que haremos? La desemparemos? La dexaremos?

Iudit. 7. v. 14.

Matt. 16. v. 18.

Isai. 5. v. 5.

Temamos no nos quite Dios sus ministros.

Ier. 51. v. 9.

Hermanos mios, mucho me duelo, y lastima mi coraçon quando veo algunos, y no de los plebeyos, sino de los grandes, y granados, que hazen poco caso de la palabra de Dios, por poquita ocasion impiden la palabra de Dios; guardense del justo castigo de Dios, y miren, q̃ vno de los casi evidentes señales, en que se conocen los que hã de salvarse, y de ir al cielo, y gozar de Dios para siempre, es que sean muy devotos de la palabra de Dios: y no solo el impedir, que esso suena, y huele muy mal, pero el no favorecer à los Predicadores del santo Evãgelio tengolo yo por malo, alomenos no es bueno; porque tambien nos pedirà Dios cuenta en el dia del juizio, del bien, que dexamos de hazer, como de los mismos pecados, que cometimos: como dezimos poco à que nos pedirà estrecha cuenta de las obras de misericordia, que dexamos de hazer. Miren pues lo que hazen los Principes, y grandes en desechar, y despreciar à los Predicadores, y no quererlos en sus señorios, porque no es esso cõtra el Predicador, quanto contra el mesmo Dios, el qual dize por el Profeta: *Qui tangit vos, tangit pupillam, oculi mei*, quiẽ à vosotros tocare, lo tengo de sentir, como si tocassedes la niña de mis ojos.

Contra los que perseguẽ los Predicadores.

Zachar. 2. v. 8.

Contra los que desestiman la predicacion.

Y el mismo Salvador nuestro Señor Iesu Christo dize en el santo Evangelio: *Qui vos audit, me audit*, quien à vosotros oye, à

Luc. 10. v. 16.

mi me oyè,y quien à vosotros deſpreciare,à mi me deſprecia, y tambien à mi Padre,que me enviò. Y ſi queremos ſer amigos de Dios,y ſer ovejas de ſu ſanto gremio,y gozar de ſu gloria para ſiempre,no nos olvidemos de lo que nos dize S.Iuan: *Qui ex Deo eſt: verba Dei audit. Propterea vos non auditis,quia ex Deo non eſtis. Amen,amen dico vobis; ſi quis ſermonem meũ ſervaverit, mortem nõ videbit in æternum.* Quien es de Dios,oye la palabra de Dios;por eſto vosotros no la ois, porque no ſoys de Dios: Abrid, abrid los ojos de la fé viva, y examinad vueſtra alma,qual deſtas dos ſuertes tã diſtantes, la vna de la otra os cabe? Porque no ai duda,que en vueſtra mano eſtà querer oyr deveras la palabra de Dios,y aprovecharnos della,ò no:guardar el ſãto Evãgelio,ò no:guardemosle, pues vemos el infinito bien que ſe nos ſigue en ſer de Dios,y nunca ver la muerte eterna.

Cap. 8. v. 47. v. 51.

Hermanos mios, lo que veo es, que de hazer poco caſo de la palabra de Dios nace en las republicas,y congregaciones tan poca caridad,y vnion, y oxala no huvieſſe tãta diſcordia,y diſcenciones, embidias, ambiciones,tanta dureza,y crueldad cõ los pobres; el ſanto Evangelio predica caſtidad, paciencia, y humildad con las demas virtudes, y vemos tanta deshoneſtidad, vengança, y ſobervia,y la negra ambicion de querer ſubir,y mãdar,eſto es, por deſeſtimar la predicacion.

No eſtimar la predicacion es cauſa de tantos pecados.

Otra vez digo, que temo muchiſsimo no nos alcance aquella grande amanaça, que dixo nueſtro Señor Ieſu Chriſto à los Iudios, viendo, que no ſe querian aprovechar de ſu dotrina, les dize. *Ideo dico vobis, quia auferetur à vobis regnum Dei, & dabitur genti facienti fructus eius.* Dize la ſumma verdad,pues no os quereys aprovechar de la palabra de Dios,el caſtigo que ſe os darà ſerà, que ſe os quitarà el Reyno de Dios,y ſe darà à gente, que harà el fruto devido. Chriſtianos hermanos no lo vemos ya eſto por nueſtros pecados executado? Pues ſe nos va de entre manos el Reyno de Dios, porque vemos, que allà à las Indias, diſtantes mas de quatro mil leguas de aqui, ſe nos và el ſanto Evangelio? Dõde es mucho mas eſtimado, y obedecido que aqui. Ay, ay de mi! Y ay, ay de noſotros! con vivas lagrimas lo eſcrivo, pues allà en las nuevas Indias de las Filipinas, y en el Xapon, y por aquellas grandes Ciudades de Manila, donde no avia conoci-

Mat. 21. v. 43.

Aprecia del Evangelio tierras diſtant

miento de la verdad, sino todo idolatria, vicios, y pecados, aora gloria à Dios han recibido el santo Evangelio, y tienen tanta estima, y reverencia à los Predicadores, y Sacerdotes, que se prostran delãte dellos, como si fuerã vnos Angeles baxados del cielo, y por oyr vn sermon, ò vna missa con grande fervor, y viva fê, caminã muchas leguas.

O confusion de los viejos Christianos, que somos nosotros! harta causa tenemos de temer tambien la otra sentencia, que dize el Salvador nuestro Señor Iesu Christo, que los primeros en la santidad serán postreros, y que los postreros, que son los Indianos, que vienen à la viña à la hora vndecima; en la guarda del santo Evangelio, y en obedecerle con tanto fervor serán primeros en toda santidad, y por consiguiente despues desta vida tendrán mayor gloria, que nosotros, porque con nuestra tibieza andamos tã olvidados de lo bueno, que plegue à Dios, no nos eche de su divina boca, como lo dize en el Apocalipsi, porque los tibios, y negligentes esse castigo merecen. En las Filipinas, pues, ay tanto fervor de caridad para con los pobres, que escrive vn Religioso de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo, como testigo de vista desta manera. Personas ay que al tiempo de comer ponen vn plato en la mesa, y alli ponen vna racion haziendo cuenta, que tienen por convidado à Iesu Christo, y acabando de comer lo envian à vn enfermo, ò algun pobre. Entre otras cosas que los Padres Dominicos enseñan à los Indios es, como, se hã de preparar para celebrar las fiestas; y assi conforme la calidad de las fiestas es el aparejo: para la Pasqua del nacimiẽto de Christo nuestro Redentor, ay personas que ayunan todo el Adviento, y aun hazen mas, que buscan otras devociones, pareciendoles, que para tan grande fiesta todo es poco: espantanse todos los Españoles, y Religiosos, de ver esto, y en particular de ver, se les van quitando vicios, tan pegajosos, como es el bever vino, y esto es tanto, que ni gota del gustan, tan deveras lo han tomado.

Otros modos buenos de vivir que tienen.

Gustan mucho de la devocion del Rosario de nuestra Señora, y assi este nunca le dexan de las manos, rezandole, y contemplando los misterios conforme es el dia: los mismos Religiosos, que son sus ministros estàn confusos de ver tal mudãça en gente tan barbara, tan cruel, y tan entregada à vicios;

Devocion, que tienen al santo Rosario.

Mat. 20. 16.

Pp. 3. 16.

imosna ue hazẽ los po- res.

viendo en ellos aora tanta devocion, que ſolo tratan en coſas de Dios; y à eſto ſe dirigen todos ſus intentos principales: Procuran diſponerſe para morir tratando lo demas de la hazienda como coſa neceſſaria: y aſsi los que tienen poſsibilidad, hazen dezir miſsas por ſus almas, como ſi ya fueſſen difuntos: y à eſte fin de prepararſe para la muerte hazen muchas limoſnas, y ayunan. Son mui devotos de recebir el Santiſsimo Sacramento de la Euchariſtia, confeſſando con mucha contricion ſus pecados; y es para dar mil gracias à Dios, como ſe diſponen para la comunion, lo ordinario es ocho dias antes diſponerſe con ayunos, diciplinas, limoſnas, y ſi ſon caſados, la ſemana de comunion apartan cama, no durmiendo con ſus mugeres, y el dia meſmo de comunion tienen mucho recogimiẽto. Haſta aqui ſon palabras deſte Religioſo Dominico, que lo refiere con muchas alabãças de aquellos nuevos Chriſtianos.

Se diſponen para morir.

Como ſe diſponen para los Sacramẽtos.

Pues ò hermanos muy amados en Ieſu Chriſto crucificado, que fruto avemos de ſacar de todo lo dicho, ſino vna ſanta vida? O cariſsimos, aqui, aqui quiſiera la ambicion, en que procuraſſemos ſubir, no ſolo al alto grado de perficion, que aquellos ſuben de cada dia, y à la guarda del ſanto Evangelio; ſino que procuraſſemos aun llevarles ventaja, y en eſto tener vna juſta pretenſion, y derecho; pues que à noſotros primero nos fue dado el Reyno de los Cielos, que es el ſanto Evangelio, y el ſacro Bautiſmo: pues mucho antes que ellos, ſomos hijos de la ſanta Madre Igleſia Catolica Romana.

Tengamos vna ſanta ambicion, y embidia.

No, no dexemos eſta ſanta invidia, que es muy juſta, y S. Gregorio Papa la aconſeja, q̃ la tengamos en imitar à todos los buenos en las ſantas coſtũbres. Advierto eſto para todo lo dicho, q̃ no es mi intento de quexarme de todos, porque muchos de los grandes, y Señores principales lo hazen muy bien, y tienen mucha reverencia à la palabra de Dios, de donde nos viene todo el bien, y ſon devotiſsimos de los divinos Sacramentos, y procuran hazer juizio, y juſticia, mirando por las viudas, huerfanos, y pobres, como manda Dios, cumpliendo con las obras de vn perfeto Chriſtiano: à los quales mi pluma no toca, ſino en alabarlos, y aſsi reprehendiendo yo à quien lo haze mal, no ſe entiende de quie lo haze biẽ, porque en comun hablo, y el ſermon comun à nadie ofende en particular.

Alaba à los Principes buenos.

Añado mas, que confio en la bondad de Dios, que este libro (si quiere su Divina Magestad) con otros que tengo escritos iran à otros Reynos, y señorios, en los quales, à los Predicadores Catolicos hijos obedientes à la santa Iglesia Catholica Romana, y sujetos à su Santidad el Papa cabeça de la santa Iglesia, no quieren dar entrada los Principes, y señores, y por esso se estàn en tinieblas, y sombra de muerte, y se van cada dia muchas almas al infierno, y en el dia del juizio todo el mundo verà, que digo verdad: y es verdad muy grande, que fuera la santa Iglesia Romana no ay salud. Y assi advierto, tambien ruego, y suplico à todos los Reyes, y Principes Christianos, que se cõserven en la pureza de la santa fê Catolica sugetos à la santa Sede Apostolica: como hijos de la santa Iglesia: que sin duda esto les darà mas lustre, nobleza, y riqueza: y delante de Dios Criador, y Salvador del mundo nuestro Señor Iesu Christo mucho mas se hã de preciar de llevar en las cabeças por corona la guarda del santo Evangelio, que de todo el fausto de los Reyes de la tierra, ni de las coronas Reales: y mas estàn obligados no solo en ser obedientes à la santa Iglesia, sino tambien en defenderla espiritualmente, en proveher en sus estados de buenos, y zelosos Prelados, Maestros, y Apostolicos Predicadores, y quando aya necessidad, con armas defender el pueblo Christiano, como muchos lo hazen gloria à Dios.

Se lamẽta de los Principes q̃ no ecciõen los Predicadores.

Los Señores les amoneſta se acuerden de la muerte.

Concluyo este capitulo en rogar à los señores Reyes, Principes, y Grandes, que se acuerden cada dia, que hã de morir, y dar estrecha cuenta à Dios, y para esto tengan quien se los haga acordar; y si quieren seguir mi consejo, tomen por despertador desta memoria al Verbo Divino, al dulcissimo Iesus, que mas que ninguno cuyda de todos: y hagan cuenta, que el buẽ Iesus cada dia les dize al oydo de su Christiano coraçon, aquellas tan ponderosas palabras, que su inmensa Magestad dize por su regalado dicipulo San Iuan. *Ecce venio cito; tene quod habes! Vt nemo accipiat coronam tuã. Qui vicerit faciam illum columnam in templo Dei mei, & foras non egreditur amplius: & scribam super eum nomen Dei mei: & nomen Civitatis Dei mei novæ Ieruſalem.* Apoc 3. v. 11. 12.

O Reyes, ò Principes, ò todos los Christianos! sin duda si somos perfetos obſervantes de la corona del santo Evangelio, en el cielo todos serêmos hijos de Dios por adopcion, y con

juſto titulo todos ſerêmos Reyes,y Principes, ſi ſomos fieles en pelear, y vẽcer nueſtras proprias paſsiones, y ſin duda nos harà el buẽ Ieſus columnas del tẽplo de ſu Eterno Padre Dios, y lo que mas nos à de dar grande guſto es, que nunca mas ſaldrêmos de gozar tanto bien: y eſcrivirà con letras, que jamas ſeràn borradas el nombre de ſu Padre;y el de la Ciudad de Ieruſalem, celeſtial Madre nueſtra, eſto es, nos cõfirmarà por eternos herederos de aquella Ciudad celeſtial.

CAPITVLO XXXV.

TRATA QVAN MALA, y peſima es la muerte de los pecadores,que en eſta vida no quiſieron temer à Dios, ni guardar ſu dulce,y ſuave ley.

COmo el intento deſte libro fue perſuadir à los Chriſtianos,que nos aparexaſſemos para la muerte, y como la mayor,y mejor diſpoſiciõ es la buena vida,y el guardar fielmente la ley de Dios, conviene dezir algo à los tranſgreſſores della,para que viendo quan mal les ira en la muerte movidos de el temor de Dios, muden de camino, y guarden los diuinos mandamientos para que en la hora de ſu muerte, no ſe hallen confuſos,y ſe condenen : dize pues el Eccleſiaſtes. *Væ vobis viri impij, qui deriliquiſtis legem Domini Altiſsimi: etſi natifueritis, in maledictione naſcemini, ſi mortuifueritis, in maledictione erit pars veſtra*: Dize el Eſpiritu Santo : ay de voſotros pecadores, que dexaſtes la ley del Altiſsimo ! Ay de voſotros hombres impios,y crueles para vueſtras almas,pues traſpaſſando la ley del Altiſsimo Señor, dañais tanto vueſtras almas, que muy mejor os fuera,no nacer, pues el dia que pecaſtes, quitaſtes la vida à vueſtra alma,y la entregaſtes à la muerte, ſino os convertìs,tened por cierto, que ſerà maldito vueſtro nacer , y maldito vueſtro morir,y en maldiciõ ſerà vueſtra parte, porque ſerà con los malditos demonios, y condenados en el infierno para ſiempre, y no con Dios,que es vida eterna : y ſe cumplirà con voſotros lo que dize David: *ſicut oves in inferno poſiti ſunt, & mors depaſcet eos*; os ſuſtentareis de la muerte eterna, eſſe es el pago, que os darà del pecado.

Eccleſiaſ. cap. 41. v.11.

Mejor les fuera à los pecadores, no aver nacido.

Pſal 48. v.18.

Dize Dios por ſu Profeta, amenaçando al pecador como ſe le acerca la muerte, en la qual ſu Divina Mageſtad tomara venganca de ſus pecados:

Eze. 7. v. 5. *Hæc dicit Dominus Deus: afflictio vna afflictio ecce venit; finis venit, venit finis, evigilavit adverſum te: Ecce venit. Venit contritio ſuper te, qui habitas in terra, venit tempus, prope eſt dies occiſsionis, & non gloriæ montium.* Eſto es, que piẽſas pecador, que aora eſtàs en tu proſperidad, y levantado por la ſobervia como vn monte encũbrado? Que pienſas, que ſiempre te à de durar? Y que no tengo yo de poner fin à tu ſobervia, y à los demas pecados, que contra mi has cometido? Y aun no ceſſas, te hago ſaber, q̃ preſto ſe acabaràn tus breves, y viles alegrias, porque deſpues del deleyte, y guſto mundano vendrà vna afliccion, que llevarà contigo todas las aflicciones, vendrà preſto la contricion, y quebrantamiento ſobre ti, à ti lo digo, cuya afliccion, amor, y voluntad toda la tienes pueſta en la tierra, y tu coraçon todo es terreno; porque de mis mandamientos, que es lo celeſtial por donde ſe alcança la vida eterna no te acuerdas, ni tienes cuenta: ya viene el tiempo en que avemos de contar los dos, muy cerquita eſtà el dia de tu muerte, el dia de la matança, en el qual no ſe gloriarà el monte de tu ſobervia.

Daños q̃ vendrán ſobre los pecadores.

No ſaldràs con tu intento, no ſerà ſiempre vn tiempo, preſto ſe mudara tu ſuerte: penſavas pecador, que yo eſtava lexos para ver, y caſtigar tus pecados? Engañado vas. *Nunc de propinquo effundam iram meam ſuper te, & complebo furorem meũ in te; & iudicabo te iuxta vias tuas, & imponam tibi omnia ſcelera tua. Et non parcet oculus meus, nec miſerebor, ſed vias tuas imponã tibi; & abominationes tuæ in medio tui erunt: & ſcitis quia ego ſum Dominus percutiens.* Eſto es, aora muy de cerca, cogiendote con el hurto en las manos, hallandote en tu muerte embuelto en tus graves pecados derramarê mi ira ſobre ti, y cumplirê mi furor en ti, te juſgarê ſegun tus caminos, invenciones, y culpas tuyas, las quales pondrê ſobre de ti, y mis ojos no te tendràn piedad, ni te perdonarê, ſino antes tus abominaciones eſtaràn en medio de ti, y deſta manera ſabràs por experiencia, que yo ſoy el ſeñor, que ſe venga.

Amenazas q̃ haze Dios al pecador.

En verdad pecador, que de todo tu daño tu ſolo tienes la culpa, y la cauſa de Dios queda bien juſtificada, pues que ſu Divina Mageſtad tantas vezes te convidò, y llamò à penitencia, quantas por ſus Predicadores te incitò, y con grandes vozes te llamò à ella; y por el Confeſſor muy en particular te aviſò,

Razones para que no oyga Dios al pecador.

te desengaño, que te vas al infierno: y à mas de todo esto con mil inspiraciones interiores te excitò, y exortò, con otros avisos, y nunca quisistes oyr la verdad, ni obedecer la voz de tu Dios.

Pues no te quexes de nada si vas al infierno, sino solo de ti mismo, y de tu tan estraña dureza, y sordês: como se dize, no ay peor sordês, que la de aquel, que no quiere oyr: y pues tu pecador no quisiste oyr à Dios, no es justo, que aora en tu muerte, que le llamas, te perdone, pues no por amor, sino solo por temor de la pena eterna, y solo por tu interese, sin conocimiento del summo Dios, ni verdadero arrepentimiento de averle ofendido presumes, que Dios te à de oyr, y inclinas sus divinos oydos, à quien no busca à su inmensa Magestad, y bondad, sino à si mismo.

O quan justamente te niega Dios su misericordia, y gracia! Que pues tu con tanta ingratitud, menospreciaste su gracia, y divina misericordia, quando te la ofrecia de balde, y te rogava con ella; razon es, que aora, que le buscas, y aun no con las circunstancias devidas, como dicho es, sino solo por tu interes, razon, y justicia es, que no le halles, pues no quisiste à Dios misericordioso puesto en vna Cruz con los braços abiertos para recibirte razon es, que aora le halles justiciero, pues no le quisiste mirar, ni aprovecharte de verle en vna columna açotado, todo llagado, y su divino cuerpo hecho fuentes de sangre por salvarte, y no quisiste considerarle ni escuchar su divina, y amorosa voz, justo es, que en la muerte le halles tan riguroso Iuez, como aqui te à dicho el santo Profeta Ezechiel.

Y no te quexes de nadie, sino solo de ti mismo; pues el grande Dios no solo es Iuez, sino tãbien testigo, como lo dize por Ieremias. *Ego sum iudex, & testes dicit Dominus*, yo soy el Iuez, y tãbien el testigo. Pues, ò Christiano, quien serà el loco, que no temerà à Dios? No me maravillo, si el Profeta David dize hablando de la muerte de los pecadores: *Vultus autem Domini super facientes mala, vt perdat de terra memoriam eorum*: Y en este mismo Salmo dize: *mors peccatorum pessima*: como si dixesse, Dios os libre de ver su divino rostro enojado, y si supiesses quã terribilissima desdicha es para los pecadores! porque Dios, aunque es tan misericordioso, estando ellos obstinados en el pecado, no les sufrirà siempre,

Ie[illegible] v.23.

Psal.33. v.17.

v.22.

no, no, que no à de ſer ſiẽpre vn tiempo, que aunque aora parece, que no lo vé Dios, no es aſsi, que muy bien lo ve todo, ſino que diſimula : pero quando Dios deſcubra ſu Divino roſtro airado contra el pecador, ſolo con ſu aſpecto les deſtruirà, y bolverà en nada ſu memoria, porque ſabed, ò hombres, que la muerte de los deſventurados pecadores es peſima, es infeliciſsima , van à los infiernos à penar ſin fin.

Aora diſimula Dios.

Que mas peſima quereis que ſea, q̃ morir en la ira de Dios, en la deſgracia de ſu Criador? Como les puede ir ſino muy peſimamente ? Teniendo al todo poderoſo por enemigo como les puede ir, ſino como dize el miſmo Iuez nueſtro Señor Ieſu Chriſto, con lloro, triſteza mortal, y llanto eterno, lloro ſin fin, cruxir de los diẽtes, frio, y fuego intolerable, y que nunca ſe acabarà: todo eſte mal, y daño tan eſtraño, ſin duda ſe ſigue à quien no quiere arrepentirſe, y aprovecharſe de la ocaſion, aora que es tiempo de ſalud, como dize ſan Pablo, tiempo acepto à Dios, tiempo de gracia en que ſin duda, ſi queremos nos podemos librar de todos eſtos infinitos daños. No pida mas hermano, ſino q̃ procuremos no ofender à Dios, guardar ſus divinos mandamiẽtos, y hazer ſu Divina voluntad, y que con todas veras procuremos ſu Divina amiſtad, amarle de todo nueſtro coraçon, alma, y fuerças; que ſin el premio que tiene ſu Divina Mageſtad aparejado en el cielo , que es lo mas, aqui ſerà nueſtro amigo, y protector. Cierto à mi me haze mucha fuerça, el procurar eſtar ſiempre bien con Dios, tener à Dios aun en eſta vida por vnico amigo, Padre, conſejero , refugio, y verdadero protector en todas las coſas, yo no ſe como pueden vivir los Chriſtianos, que creen que Dios es Padre piadoſo, y todo poderoſo, y que no acuden à ſu divina proteccion, y conſejo en todas ſus coſas?

Ponderaſe el fin del pecador.

Luc. 23. v. 28.

Quã bue no es tener à Dios por amigo.

Veamos que nos aconſeja el Eſpiritu de Dios, bien claro lo dize. *Deum time; & mandata eius obſerva: hoc eſt enim omnis homo; & cuncta, quæ fiunt adducet Deus in iudicium pro omni errato; ſive bonũ, ſive malum*: Hijo, dize el Sabio, quieres ſaber , que es lo que mas conviene à todo hombre? Teme à Dios, y guarda ſus divinos mandamientos, y eſto es todo quanto ſe puede dezir, eſcrivir, y enſeñar à los hombres. Y bien lo alcançò eſto el Profeta David, quãdo dixo. *Super omnes docentes me intellexi: quia teſti-*

Eccleſ. 12. v. 13.

Pſal. 118. v. 99.

En que eſtà toda nueſtra enſeñança?

monia tua meditatio mea eſt: Super ſenes intellexi, quia mandata tua quæſivi. Eſto es, ſobre todos quantos me enſeñaron entendi, porque vueſtros teſtimonios, que ſon vueſtros preceptos tẽ. go yo por meditacion, pienſo ſiempre en ellos, por ponerles por obra, y mas entendì, que los viejos, porque buſquê tus mandamientos; porque sê, y eſtoy bien cierto, que de todo quanto ſe haze aveys de tomar eſtrecha cuenta; y todo lo que hizieron los hombres à de parecer delante vueſtro eſtrecho juizio, no ſolo los pecados, y lo mal hecho, ſino tambien todo lo bueno que ſe habrà hecho, à de ſer examinado, aſsi lo dezìs vos miſmo: *cum accepero tempus, ego iuſtitias iudicabo.* y notemos eſta palabra que dize Dios, quando yo tomare el tiẽpo, ò Chriſtiano aora el tiempo es nueſtro, en que nos eſpera Dios à penitencia, nos da plaſo, para bolvernos à ſu Mageſtad deveras, y alcançar ſu gracia, para ir deſpues à ſu eterna gloria, pero quando en la muerte Dios nos tomarà el tiempo, deſpues no abrà mas tiempo, para poder merecer; y ſi tan eſtrecha cuenta nos à de pedir de nueſtras buenas obras, que eſſo quiere dezir, juſtitias, que pedira de las malas obras?

Pſ. l. 74. v. 3.

Aora el tiẽpo es nueſtro.

Que pẽſavas Chriſtiano, que no te pedirà Dios cuenta, del dia que vas à oyr miſſa à la Igleſia, ſi vas por ver al galan, ò à la muger hermoſa? Si hablas alli, y ſino eſtas atẽto? Y lo miſmo digo, de todas las otras buenas obras, à de juzgar Dios, como, y conque intencion las hizimos, ſi por honra ſuya, ò reſpeto humano.

CAPITVLO XXXVI.

TRATA QVAN DVLCE, y ſuave es la dichoſa muerte de los juſtos paraque viendo ſu buena ſuerte nos animemos à hazer lo que ellos hizieron, y reynemos para ſiempre con ellos, y con nueſtro Señor Ieſu Chriſto.

PVes avemos dicho quan peſima, y deſdichada es la muerte de los pecadores, digamos aora de la muerte de los juſtos con exemplos de los ſantos del teſtamento nuevo, q̃ como es ley de gracia, tambien los que ſe ſupieron diſponer en recebirla deveras, temer, amar, y ſervir à Dios, cierto tuvieron la muerte gracioſa, muerte llena de gracia, y conſuelo, como fue la de vn celebre Dotor de la ſanta Igleſia S. Geronimo, que viviendo en eſte deſtierro, tan perfeto fue en el temor de

Exẽplo en S. Geronimo en diſponerſe para bien morir.

Dios, y con tanta abundancia le llenò el Espiritu Santo de este don divino, que dize su historia, que siempre le parecia resonar en los oydos de su coraçon aquella terrible trõpeta, ò voz: levantaos muertos, y venid al juizio estrecho de Dios. Pues la grande penitencia, que hizo, todo el mundo la sabe, estando en el desierto sufriendo, terrible frio, hambre, calor, desnudez, con otras necessidades, y quando el demonio le tentava por malos pensamientos, le hazia huir el valiẽte guerrero, hiriendose con vna piedra su casto pecho; y assi salia vencedor de la batalla. Y aora por nuestros pecados el mancebo, y la moça de no mucha edad, sin temor de Dios, se ponen en el peligro de conversaciones, y lo que dizen es, que no tienen tentaciones, bien lo creo, porque el demonio es muy astuto, y les aguarda, al passo, y quando mas descuydados, les tomarà el coraçon con tan fuerte laço de amor demassiado, que les sugetarà la libertad, y les bolverà esclavos de sus passiones, y tãbien esclavos del pecado, y del demonio ofendiendo à Dios, y à sus almas, y escandalizando à los proximos.

Quan incauta vive la juventud.

Veamos, que siẽte de la muerte el glorioso San Geronimo? Dize assi, razonando con la muerte cercano à ella, y despreciando esta vida. O vida deste mundo, no vida, sino muerte, vida engañosa, vida penosa, vida triste, flaca, tenebrosa, y mẽtirosa, aora floreces, y luego te secas, y privas de la vida al que en ti vive! O vida caduca, quanto mas creces, mas descreces, mientras mas andas, mas te allegas à la muerte. O vida llena de lazos, à quantos hombres enlaças en este mundo! y quantos sufren ya por ti tormentos en el infierno.

Calidades de nuestra vida.

O como es bienaventurado el que conoce tus engaños, y no cuyda de tus alagos, y se aparta de ti! La mercaderia de este muy mejor es, q̃ oro, ni plata, y su fruto muy puro, y sutil. O muerte dulce, y alegre, cierto no deves ser llamada muerte; pues tu das vida verdadera, y das fin à los males, y llagas, y à la hambre, y sed! O muerte muy justa, piadosa à los buenos, y aspera à los malos! Humillas al sobervio, y al rico, y poderoso, y exaltas al humilde, por ti son los pobres hartos, porque les das oro, tu à los malos das tormento, y à los justos galardon perdurable. Ven ami mi hermana, y mi esposa, y mi amiga, y muestrame à aquel que ama mi alma; y muestrame, adonde co-

me,y adonde ſe acueſta mi Señor;no me dexes andar pòr lugares agenos deſta mi morada, y peregrinacion. O mi gloria levantate, y dame la mano,y llevame en ſeguimiento tuyo, porque aparejado eſtà mi coraçon, me levantarê, y correrê tras de ti en el olor de tus vnguentos, haſta que me pongas dẽtro los palacios de mi Señor Ieſu Chriſto, para que me alegre,y goze,quando apareciere delante ſu Divina cara;y entõces cantarê, y dirê Salmos à mi Señor Ieſu Chriſto. Amiga muy hermoſa no quieras mas tardar, porque mis dias ya fallecieron, y mis años paſſaron como ſombra : tomarê ſobre mi, porque me alegro de hallarte,y me deleyto en ti todos los dias de mi vida,recibeme, porque quando recibiſte àmi Señor Ieſu Chriſto me ſalvaſte,y me hiziſte vivir;ſalvame, y libra me de las muchas aguas,y de la mano de los hijos agenos,libra mi alma de la carcel, y llevala, por la gracia que obraſte,recibiendo à mi Señor Ieſu Chriſto,vendrê por ti à la huerta de mi amado, comerê de la fruta de ſus manҫanas,ven preſto,y no quieras tardar,apreſurate à recibirme, porque enflaqueſco por tu amor.

Coloquio dulce con la muerte.

O buena muerte,por ti recibimos el fruto de los bienes, que hizimos, y de los bienes, que eſperamos! Antes que vengas, conocemos en parte à Dios,y deſpues que vendràs, le conoceremos perfetamente, y le veremos como es en ſi, negra eres, pero hermoſa, tus labios diſtilan panales de miel; eſpantoſa eres à los Reyes, y à los Principes, hurtando ſus almas, pero à los humildes mueſtras tu virtud, tu quebrantas la fortaleza los pecadores,y exaltas la humildad de los juſtos : ò mi hermana, y mi amiga muy dulce, abreme las puertas de la vida, las quales me prometiſte abrir,quando fuiſte con mi Señor Ieſu Chriſto ! porque ſea en paz mi lugar, y mi morada en Sion.Deſnudame deſte ſayal, y ropa mortal que tengo,porque me viſta de paños de alegria; mi alma desfallece con deſeo de hallar à ſu amado Ieſus; al qual buſquê en el mundo, y no le hallê. Fui herido, y humillado de la voz de mis dolores,todo el dia me eſcarnecian mis enemigos, hablando contra mi con lengua engañoſa, y cercaronme con palabras de aborrecimiento.

Profigue ſe el coloquio cõ la muerte.

Fues, ò buena muerte, date priſa, y ven, y quebranta los lazos de mis enemigos, ſi te detienes, ya fallece poco à poco

mi espiritu por la muchedumbre de mis dolores; alegra pues mi alma con tus consuelos. O quando vendrê à aparecer delante la cara de Dios, y serê morador en su casa, en dilatados siglos! Mis lagrimas me fueron pan de dia, y de noche en la miseria desta vida, recibì trabajos, y pesares, aflicciones, hambre, y sed, sufrì ayunos, vigilias, tentaciones: oye los gemidos de este afligido en cadenas, y desata mis prisiones, toma este hijo hambriento, que està en Reyno ageno, y buelvele à su Padre, recibe à este lleno de llagas, y ponle en el ceno del Patriarca Abraham.

Todos estos amores dixo este santo Dotor à la muerte estando cerca della, pues quien tanto la amava, claro està, que no la temia. Y porque no la temia? Porque temiò à Dios toda su vida, que quien deveras teme à Dios, no tiene porque temer la muerte: los pecadores porque en la vida no temieron à Dios, muy justo es, que tengã todos terribles temores en la muerte.

Muerte de S. Geronimo.

Despues desto el dichoso San Geronimo recibiò el santo Sacramento de la Eucharistia, con tantas exclamaciones, lagrimas, y ardiente amor, como de aquel pecho Apostolico se podia esperar, con palabras de tan tierno amor à su amado Iesu Christo, que à todos hazia llorar. Que solo por evitar prolixidad lo dexo de escrivir, y me mortifico en ello, porque es de los santos, que yo mas amo, y mas llamo en mis necesidades, y dudas.

Aviendo pues el santo Dotor recibido el Divino Sacramento de la Eucharistia, y acostandose de espaldas en la tierra, puso las manos sobre sus pechos en forma de cruz: y dixo con grande devocion el cantico: *Nunc dimittis*, el qual acabado, viendolo todos; decendiò sobre él vna claridad tan grande como el resplãdor del Sol, la qual impidiò la vista de los circunstantes: demanera, que no pudieron ver acabar el varon glorioso: esta claridad estuvo sobre el vna hora entera, algunos de los que estavan alli vieron muchos Angeles andar espesamente al contorno del santo varon: Otros no vieron los Angeles, pero oyeron vna voz celestial, que dezia. Ven mi siervo muy amado, y recibe el galardon de tus trabajos, que passaste por mi amor. Otros ni vieron los Angeles, ni oyeron la voz: mas tan solamente oyeron dezir al glorioso san Geronimo estas palabras: O piadoso

Señor Iesu Christo,à ti voy,que me compraste con tu sangre preciosa ; y luego desaparecìò la claridad,y aquella alma muy santa assi como estrella resplandeciente por muchas virtudes, dexando el cieno desta carne, fuesse con alegria à los Reynos celestiales , en los quales resplandece assi como el Sol. Despues de muerto hizo Dios por sus merecimientos muchos milagros.

Esta es hermano Christiano la dichosa muerte de aquel,que supo vivir en el temor de Dios, de aquel que viviendo siempre le parecia oyr aquella terrible voz:levantaos muertos, y venid à juizio;considera, como le sucediò,que buen fruto se alcãça por el temor de Dios: por ventura dirà alguno, aora me pondria yo en esso de pensar siempre en el juizio como san Geronimo ? Yo me bolveria melancolico, triste,y aun me dañaria esto la salud:despues de esto viene el amigo, y le dize mirad lo que hazeys, que con esse nunca querer divertiros,y estar tan recogido os bolvereis loco,mirad amigo que perdereis el ceso.En verdad que no le perdiò San Geronimo , antes siempre fue muy sabio, por el mismo caso que procurò el temor de Dios con tantas veras; bien es verdad,que como dize el mismo San Geronimo en todas las virtudes cõviene la prudencia,y por esto,si tu salud,y cabeça no tiene fuerça para tomar este tan importante negocio tan deveras como conviene,por lo menos no me puedes negar,que en las ocasiones de ofender à Dios,puedes tu acordarte del riguroso juizio de Dios,y huir la ocasion del pecado, y esto no te harà melancolico.

Nos distrahe el mũ lo de la consideracion de la muerte.

La grande santidad de nuestro Padre santo Domingo todo el mundo la sabe,como fue varon Apostolico , tan zeloso de la honra de Dios , y salud de las almas,que solo à este fin instituyò esta sagrada Orden de Predicadores.Cierto todas sus heroycas virtudes me causan grãde admiracion; pero su rara humildad(es fundamẽto de todas las demas virtudes) me espãta, y me saca de mi;pues este dichoso Patriarcha cada vez que entrava en qualquiera Ciudad, muy deveras temia, que no se cayesse por sus pecados,por tenerse por tan gran pecador.O milagro de humildad sobre todos los milagros de mi Padre Santo Domingo; dezidme dichosissimo santo, si desde niño fundais esse tan grande edificio, mostrad los pecados mortales

Alabanças de Sãto Domingo.

que hiziſte ? Claro eſtà, como teſtificaron los que os oyeron en confeſsion general, y en particular, en la confeſsion general de vueſtra ſantiſsima muerte, en vueſtra candida, y ſanta alma en toda vueſtra vida no huvo pecado mortal, pues nunca perdiſte la inocencia, y gracia del ſanto Bautiſmo: pues en que os fundays para que ſeays tan gran pecador, que por entrar vos en vna Ciudad, luego ſe aya de caer, y que deveras temais?

O bendito, y alabado ſea nueſtro Dios, y Señor! à mi parecer creo nos reſpondereys, lo que reſpõdiò la madre de Dios Señora nueſtra à las alabanças que le diò ſanta Iſabel, quando à vozes la llamava bienaventurada, porque creyò lo que el Angel de parte de Dios le dixo. Aſsi vos reſpondeis à las alabanças que os damos, y à lo que os preguntamos, en que os fundays, por teneros por tan gran pecador ? *Quia reſpexit humilitatem*: Sabeis Chriſtianos de donde me vino à mi tanto bien ? De aquellos divinos ojos: ſin yo merecerlo me diò el ſanto Bautiſmo, y con eſſos piadoſos ojos me conſervò en ſu Divina gracia toda mi vida, y por eſſos divinos ojos me fue infundida de lo alto eſſa humildad, de que me preguntays, y de que tanto os admirays, y con razon. Porque ſi el demonio ſabe formar vn grande ſobervio, al hombre que ſigue ſus conſejos, y eſpanta al mundo ſu grande ſobervia: no puede mas Dios à quien le ſigue ſacarle tan humilde que tambien eſpãte à todo el mundo ſu humildad? Y mas puede la gracia, que la culpa, y mucho mas puede Dios omnipotente, que todos los demonios.

Hazehumildes Dios, como el demonio ſobervios.

Pues ò Chriſtianos, y muy en particular lo digo à mi miſma, y à todos mis hermanos Religioſos, los que por la gracia de Dios llevamos ſu ſanto habito, y nos preciamos de llamarnos ſus hijos, imitemosle en ſer humildes: y quando no ſintamos tan vivo eſſe temor, de que ſe ayan de caer las Ciudades, entrando noſotros en ellas; alomenos, ò amantiſsimos hermanos de mi alma, imitemosle, en que ſi nos dizen injurias, y nos hazen agravios, lo ſuframos, porque como dize ſu hiſtoria, ſe iva de las Ciudades, que le honravan, y tratavan bien, y ſe entravá, y morava en las Ciudades, que le tratavan mal. Y tambien, que nueſtro Padre ſanto Domingo nunca por toda ſu vida diò lugar en ſu humilde coraçon al

El humilde no es ambicioso.

vicio peligroso de la ambicion, tan contrario à la humildad, que ésta siempre quiere baxar, y no subir, obedecer, y no mandar, sujetarse, y no levantarse à Dignidades, ni Prelacias.

Quien deveras busca à Iesu Christo crucificado, y despreciado entre dos ladrones, quan lejos està de semejantes pensamientos! como lo estava nuestro santo Antonino Arçobispo de Florencia, que tomò la dignidad forçado, y mandado por la obediencia, y aun llorando. Muy lejos deste tan peligroso camino estuvo tambien nuestro Padre santo Domingo,

Lo fue assi Santo Domingo, y sus hijos.

y assi le siguieron el Angelico Doctor santo Thomas de Aquino, San Vicente Ferrer, San Pedro martir, San Raymundo de Peñafort, los que sabemos, que renunciaron Obispados, y honras de nuestra sagrada Orden, y fuera de ella; como sabios, y discretos, eligiendo la parte mas segura para ir al cielo, que es la santa humildad, como dize el santo Evangelio, que los humildes serán levantados.

Luc. 1. v. 52.

O buen Iesus, buelve à nosotros essos divinos ojos, y danos humildad, infundela en lo intimo del coraçon de todos los hijos, y hijas deste nuestro glorioso Padre santo Domingo, y en los coraçones de todos los Christianos presentes, y venideros, para que, ò dulce Iesus, pues dezìs, aprended de mi que soy manso, y humilde de coraçon, seamos todos los Christianos verdaderos dicipulos vuestros, pues esso quiere dezir Christiano, dicipulo de Iesu Christo. O buen Iesus, hazedlo por vuestro santissimo, y dulcissimo nombre de Iesus!

Pide el Autor à Dios la humildad para todos.

Mat. 11. v. 7.

Aora veamos, que tan dichosa fue la muerte de este glorioso Patriarcha santo Domingo, que assi supo coger el dulce fruto de la virtud de la humildad. Dize, pues, su historia, que estando este santo en la Ciudad de Bononia vna vez orando, le apareciò vn Angel en forma de mancebo muy hermoso, y con rostro alegre llamòle por su nombre, y le dixo: *Veni dilecte in gaudium Domini tui, vt iam nobiscum in cœlesti convivio epuleris.* Ven, ò amado de Dios, y de sus santos, ven al gozo eterno de tu Señor, de quien tan fiel siervo fuiste: ven, que ya es tiempo, que con nosotros en el celestial convite comas, gustes, y gozes del Verbo Divino hecho hombre, de quien todos nos sustentamos, y gozamos.

Muerte de Santo Domingo.

El dichoso santo quedò consoladissimo de tã buena nueva, la qual no puede el mundo dar con todos sus faustos, riquezas, honras, ni dignidades. Cierto del oraculo hizo muchas gracias à N. Señor Iesu Christo; y luego visitò à sus amigos los Clerigos de la misma Ciudad de Bononia, y dixoles, que aunque al presente le viessen con salud, pero que antes de la Assumpcion de N. Señora se avia de morir, y salir deste destierro; fuesse tambien à Milan, visitò à sus hermanos, y hijos los Religiosos, y al Cardenal Legado Apostolico: despues à lo vltimo del mes de Iulio, del trabajo del camino, tomòle calentura al entrar en Bononia, y aunque era mucha la indisposicion, nunca se pudo recabar el que se pusiesse en la cama; se fue à la Iglesia, como tenia de costumbre, y assistio à los Maytines con sus hijos los Religiosos, y creciendo el dolor de cabeça, y debilidad de sus virginales miembros, començò à enflaquecerse mucho, y creciendo la calentura, y llegandose à lo vltimo, hizo llamar à sus hijos los Religiosos, y à los novicios, y hizoles vna dulce platica, exortandoles al amor de Dios, y al santo zelo de la observancia de la Religion: diziendoles, hijos mios muy amados, esto os dexo como en testamento, la caridad, amaos vnos à otros, guardad la humildad, que os tengo enseñada, y amad la voluntaria pobreza, conservad la pureza, y zelo de la honra de Dios, y salud de las almas, y procurad siempre de dar buen exemplo à vuestro proximo: y recibidos todos los divinos Sacramentos con grãdissimo fervor de fé, y amor de Dios, con el qual su purissima alma estava ardiendo; en aquellas palabras: *Subvenite Sancti Dei*, diò su dichosa alma à su Criador, y Salvador N. Señor Iesu Christo: y luego por los sãtos Angeles, fue llevado al gozo de su Señor, como antes le fue prometido, y antes de la Assumpcion de nuestra Señora, como el Santo lo avia dicho.

Exortacion que tuvo à los Religiosos.

Pues, ò Christianos hermanos mios muy amados en Iesu Christo, que os parece desta muerte, no es digna de ser alabada, y deseada? Si por cierto: pues procuremos de imitar à los Santos en la vida, si queremos serles semejantes en la muerte, y procuremos guardar su testamento, en ser humildes, amarnos los vnos à los otros, ser obedientes: porque aunque los casados, y los de otros esta-

A todos toca imitar à estos, y otros santos.

dos no ayan hecho voto de obediencia en manos del Prelado, como noſotros ſus hijos: no ſe puede negar, que ſi los Chriſtianos no ſon obedientes à los mandamientos de nueſtro Dios, y Señor, y de ſu Igleſia ſanta nueſtra madre, no ſe pueden ſalvar; y pues eſto es verdad, nadie ſe puede eſcuſar de que no eſtê obligado, à ſer obediente, y ſi deveras lo ſomos, confiemos en la bondad de Dios, y merecimientos de nueſtro Señor, y Redemptor Ieſu Chriſto, que ſi perſeveramos en ſu ſanto ſervicio, nos darà buena muerte.

Muchiſsimos exemplos podria traher aqui, aſsi de muertes de ſantos, como tambien de muertes de pecadores, ſacandoles de los dialogos de San Gregorio Papa, pero les remito allà, que ſin duda, hallaràn mucha materia para cõſuelo, y tambien enſeñança, y temor, para no ofender à ſu Divina Mageſtad, y baſta ſer doctrina deſte glorioſo Dotor de la ſanta Igleſia, para dar abundante luz, y para edificar las almas, y cauſar ſalud en ellas. Y aſsi buelvo à rogar lean los devotos decalogos de ſan Gregorio, porque alli veràn quan diferente es la muerte del juſto, de la del pecador, y tambien veràn quan terribles ſon las penas, que aun los que tuvieron que purgar, padecen en el otro mundo.

Fin del ſegundo libro.